

**IKASKETA FEMINISTAK ETA GENEROKOAK MASTERRA
MASTER EN ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO**

Curso académico 2014-2015 Ikasturtea

Ikerketa lana / Trabajo de investigación

**Cuerpo, género y vejez en las Viviendas Colaborativas
para personas mayores**

Egilea / Autor/a:

Ana Fernández Cubero

Tutorea / Tutor/a:

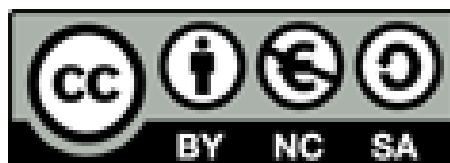
Jone Miren Hernández

Septiembre 2015 / 2015ko Iraila

“El presente Trabajo de Fin de Máster ha sido subvencionado por la Dirección para la Igualdad de la UPV/EHU en la Convocatoria de Ayudas para la realización de Trabajos de Fin de Máster con perspectiva de género (2014/2015)”.

Licencia Creative Commons

No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.



Aurkibidea / Índice	- 1 -
RESUMEN / ABSTRACT	- 4 -
PALABRAS CLAVE/ KEY WORDS	- 4 -
INTRODUCCIÓN.....	- 6 -
Tema.....	- 6 -
Justificación del objeto de estudio.....	- 6 -
Enfoque(s) y posicionamiento.....	- 7 -
1. MARCO TEORICO	- 9 -
BLOQUE 1. SITUANDO LA VIVIENDA COMO OBJETO DE ESTUDIO	- 9 -
1.1 La vivienda como objeto de estudio social.....	- 9 -
1.2 Repensar la ciudad	- 11 -
1.3 Disciplinando los cuerpos por el habitar	- 14 -
1.4 Viviendas colaborativas.....	- 16 -
1.4.1 Genealogía histórica.....	- 16 -
1.4.2 Diferenciando las viviendas colaborativas.....	- 27 -
1.4.3 Características de las viviendas colaborativas y coviviendas.....	- 29 -
1.4.4 Soluciones espaciales.....	- 31 -
1.4.5 Maneras de entender las interacciones en las viviendas colaborativas.....	- 33 -
BLOQUE 2. CUERPOS ENVEJECIDOS	- 36 -
2.1 Análisis del cuerpo envejecido	- 36 -
2.1.1 Delimitación	- 36 -
2.1.2 Identidad y diversidad de los cuerpos envejecidos.....	- 39 -
2.1.3 Mujeres mayores.....	- 40 -
2.2 Vejez y entorno.....	- 41 -
2.2.1 Mayores y viviendas colaborativas	- 43 -
2.3 Cuestiones económicas.....	- 45 -
2.4 Sostenibilidad de la vida y cuidados	- 47 -
2.5 Teoría de la Práctica: Agencia Mayor	- 48 -

3. OBJETIVOS E HIPOTESIS.....	50 -
3.1 Objetivos.....	50 -
3.2 Hipótesis de trabajo.....	50 -
3.3 Variables y dimensiones a estudiar	50 -
4. METODOLOGÍA	51 -
4.1 Consideraciones metodológicas.....	51 -
4.2 Recogida de información	51 -
4.3 Revisión de fuentes bibliográficas y secundarias	51 -
4.3.1 Revisión de datos cuantitativos.....	52 -
4.4 Entrevistas individuales semi-estructuradas	52 -
4.5 Entrevistas grupales.....	53 -
4.6 Observación.....	53 -
4.8 Otros recursos metodológicos.....	53 -
4.9 Análisis de la información.....	54 -
5. ESTUDIO DE CASOS: Trenzando vidas en común	56 -
5.1 Ubicando el modelo: Encuentros con profesionales.....	56 -
5.1.1 Enfoque teórico humanista	56 -
5.1.2 Pensamiento pragmático.....	61 -
5.2 Los imaginarios pre-convivencia: HouseKide (Donostia- San Sebastián) y Egunsentia- Aurora (Bilbao)	71 -
5.2.1 Las razones y los imaginarios pre-convivencia	73 -
5.2.1 El Proceso	79 -
5.3 Fundación 26 de Diciembre.	83 -
5.3.1 El Espacio de La casa de Lx Abuelx	85 -
5.3.2 Mujeres Lesbianas y Mayores	88 -
5.3.3 Las razones y los imaginarios pre-convivencia	90 -
5.4 Trabensol: Centro Convivencial de Mayores	106 -
5.4.1 El Centro de convivencia, asistencia y servicios para mayores Trabensol	108 -
5.5.2 La arquitectura del centro convivencial de personas mayores Trabensol	121 -

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

5.5.3 Sosteniendo la vida cotidiana en común.....	- 132 -
6. REFLEXIONES EN TORNO AL ESTUDIO DE CASOS.....	- 145 -
6.1 Corporeizando la crisis del cuidado.....	- 145 -
6.1.1 La Chispa: Crisis del sistema de cuidados y vulnerabilidad.....	- 145 -
6.1.2 Procesos de agencia mayor.....	- 146 -
6.2.3 Centralidad de lo doméstico.....	- 147 -
6.1.4 El sujeto político mayor.....	- 148 -
6.2 Sosteniendo la vida mayor en colectivo.....	- 149 -
6.2.1 Dispositivos de colectividad.....	- 149 -
6.2.2 Naturaleza procesual y aprendizajes.....	- 153 -
6.2.3 Estructurando colectivamente la provisión de cuidados.....	- 154 -
6.2.4 Tensiones entre lo individual y lo colectivo.....	- 155 -
6.3 Articulaciones con el espacio.....	- 156 -
6.4 Relaciones externas.....	- 158 -
6.4.1 Familia, estado y mercado.....	- 158 -
6.4.2 Sociedad civil y movimientos sociales.....	- 161 -
6.5.3 Algunas limitaciones encontradas en la investigación.....	- 161 -
6.6 Vacíos a explorar para futuras investigaciones.....	- 164 -
7. ANEXO I. Guión de las entrevistas.....	- 166 -
8. ANEXO II. OBSERVACIÓN EN TRABENSOL 5, 6 y 7 de Junio de 2015.....	- 168 -
9. BIBLIOGRAFÍA.....	- 170 -
9.1 PAGINAS WEB VIDEOS Y RECURSOS POR INTERNET.....	- 174 -

RESUMEN / ABSTRACT

Esta investigación es un acercamiento a las formas de estructurar los cuidados en el incipiente fenómeno de las viviendas colaborativas de personas mayores (senior cohousing) en el Estado Español. Desde el enfoque de la arquitectura feminista se ha realizado una etnografía en base a entrevistas a personas mayores implicadas en procesos de desarrollo de viviendas colaborativas. También nos hemos basado en la observación del *Centro Convivencial para personas Mayores Trabensol* y el centro socio-cultural *La Casa de Lx Abuelx* de la Fundación 26 de Diciembre para mayores gays. Mediante este estudio cualitativo se analizan las diferentes implicaciones que estas nuevas organizaciones espaciales domésticas conllevan en relación con los cuidados, los dispositivos comunitarios y la vida cotidiana en las viviendas colaborativas. Además hemos prestado atención a como las estructuras de género operan en el espacio, doméstico en este caso, y la vivencia y socialización que se desarrolla en el mismo.

This research intends to approach to structured forms of care in the emerging phenomenon of senior cohousing in the Spanish State. From the feminist approach to architecture this ethnography has been made based on interviews with older people involved in collaborative processes. We are also based on observation methodology in the cohousing Trabensol (Convivial Senior Center) and in the socio-cultural center La Casa de Lx Abuelx (The House of the Grandmother) of the Foundation 26 de Diciembre for older gays. Through this qualitative study we present the different implications that these new domestic space organizations involve in relation to care, community and everyday life in collaborative housing and also gender structures that operate in domestic space, and the experience and socialization that develops on it.

PALABRAS CLAVE/ KEY WORDS: Viviendas colaborativas de mayores, cuidados, arquitectura feminista, agencia espacial // Senior Cohousing, Care(s), feminist architecture, spatial agency.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación no habría sido posible sin las aportaciones y el apoyo de muchas personas y a todas ellas quiero expresar mi más sincera gratitud.

En primer lugar quiero agradecer su participación a todas las personas que se han prestado a ser entrevistadas para esta investigación: Borja, Miguel Ángel, Antton, Juan, Frauke, Nati, Pepa, Máximo, Lili, Federico, Alicia, Juan, Jaime, Pilar, y el grupo de mujeres de la Fundación 26 de Diciembre, así como a la asociación Jubilares, y la cooperativa Trabensol. El aprendizaje de estas personas mayores ha trascendido el objeto de estudio y me llevo una experiencia personal que servirá para mejorar mi propia vida y mi proceso de envejecimiento. También a todas las personas que me facilitaron los contactos, en especial a Borja Izaola que me facilitó muchos de ellos.

A Ane Alonso Méndez y Oihane Ruiz Menéndez, arquitectas y fundadoras de HiriaKolektiboa quienes me introdujeron en el urbanismo con perspectiva de género y me permitieron realizar mis primeros trabajos en esta rama tan incipiente del urbanismo crítico. Gracias a ellas se debe también mi mudanza al País Vasco y el interés por seguir profundizando en este tema realizando el Máster de Estudios Feministas y de Género que culmina con esta investigación.

A mi tutora Jone Miren Hernández por su comprensión y ánimos en este primer proceso de investigación.

A mis compañeras del máster, en particular a Irati Mogollón, por su constante apoyo, por las críticas constructivas y destructivas, por ser un revulsivo siempre fértil para la continua exploración y por compartir un camino común en el que nos vamos encontrando entre la investigación la militancia y la construcción de otros mundos posibles.

A mi madre y mi padre. Estáis presente entre líneas en este trabajo, vuestras palabra son como un eco en muchas de las entrevistas y me interpelan directamente a mí como hija vuestra. Gracias por pensar en mí en vuestro camino hacia la vejez.

Por último quiero agradecer a todas las personas mayores involucradas en estos proyectos. Todas ellas están haciendo posible una realidad inspiradora de la que aprender en estos tiempos de crisis e individualismo competitivo. Muchas gracias porque no solo estáis pensando en vuestras necesidades, sino también en dejarnos referentes a las que venimos detrás, abordando desde la práctica una compleja tarea que puede que nos ayude a repensar la vida, la vejez y la muerte en este el gran asilo del mundo en el que se está convirtiendo Europa.

INTRODUCCIÓN

Tema

El tema de la presente investigación podría resumirse de la siguiente manera: género y edad corporizados en el territorio doméstico de las viviendas colaborativas. Entendiendo dichas como territorios relacionales y espaciales que tienen en cuenta los cuidados y las situaciones de dependencia de las personas, otorgándoles empoderamiento y agencia en el propio proceso. Todo ello desde una perspectiva arquitectónica, social y desde el género.

Justificación del objeto de estudio

Asistimos a una coyuntura socio-histórica de envejecimiento generalizado de la población en la mayor parte de los países denominados desarrollados. Este fenómeno a nivel macrosocial se caracteriza por un aumento progresivo del porcentaje de personas mayores (20,7% en 2014 en Euskadi según Eustat) por una mayor longevidad o esperanza de vida, y por un aumento de la salud y el bienestar físico en general de las personas mayores. A su vez el proceso de envejecimiento se encuentra sesgado por el género, ya que a medida que se avanza en la edad el porcentaje de mujeres aumenta. Las mujeres suponen el 57,8% del total de personas mayores de 65 años y el 65,2% del total de personas mayores de 80 años (en 2014 en Euskadi según Eustat). Eustat tiene, a su vez, siete posibles escenarios demográficos de futuro y en todos ellos coincide en que el porcentaje de personas mayores aumentará, especialmente el de los "muy mayores" (más de 80 años) y el de mujeres. Esta no es meramente una cuestión cuantitativa, sino que el envejecimiento en femenino tiene también sus rasgos diferenciales y sus marcas simbólicas en torno a la sexualidad, la belleza, los cuidados, etc. (Freixas, 2008)

A nivel microsocia, en los itinerarios personales, la vejez es un horizonte común al que no se le presta mucha atención, e incluso puede llegar a generar rechazo a la hora de reconocer el propio proceso de envejecimiento. Como apuntan diversas autoras (Beauvoir 1970, Freixas, 1993, 1997; Butler, 1969; Duran, 2014) esta coyuntura histórica se encuentra atravesada por un imaginario colectivo peyorativo y sistemático en torno a la vejez. Concretamente Robert Butler (1969) acuña el término edadismo (ageism) como un estereotipo negativo que discrimina a las personas mayores por el hecho de ser viejas, llevando a considerarlas como un grupo social aparte relacionado siempre con la enfermedad, la dependencia, la fealdad, la pobreza o el aislamiento. Por su parte Mari-Ángeles Durán (2014: 5) retrata este estereotipo desde la mirada de la economía como "ciudadanos/as pasivos/as, consumidores de servicios públicos, no productivos/as y fuente de problemática económica para la ciudadanía".

No obstante, el proceso de envejecimiento no se puede entender sin el cuerpo que lo habita, pues a medida que nos introducimos en dicha fase vital las necesidades de cuidados y la atención al espacio doméstico cambian de manera importante. Necesidades, que hasta ahora han sido provistas por dos de las estructuras básicas de la sociedad: las redes familiares encarnadas en la mayoría de los casos en mujeres; y por las instituciones del estado del bienestar, encarnadas en cuerpos de mujeres mayoritariamente. En menor medida, y sólo a cambio de una gran inversión de recursos, también estos cuidados estarían incluidos en la esfera mercantil de la economía. Sin embargo, estas estructuras actualmente se encuentran desbordadas, vulneradas por la crisis económico-financiera, desembocando en lo que diversas autoras (Pérez Orozco, 2006, 2014; Carrasco, Borderías y Torns, 2011) denominan crisis de cuidados.

Dentro de este marco que acabamos de situar están surgiendo una serie de iniciativas de personas mayores para dar respuesta a esta crisis de cuidados de manera colectiva. Iniciativas que se centran en

generar un espacio doméstico novedoso: por una parte, se alejan del aislamiento de las viviendas privadas colectivizando servicios y entornos espaciales; por otro lado, resignifican el imaginario de la vejez al liderar el propio proceso de promoción, diseño y construcción del edificio, abriendo el abanico del campo de agencia no solo en la autoprovisión de cuidados sino a la toma de decisiones, la comprensión del ocio y la vida activa, el deseo... Estas arquitecturas conforman realidades inspiradoras por las reflexiones de las que parten las personas que participan en estos proyectos, su capacidad de agencia y el cuestionamiento a las estructuras tradicionales de provisión de los cuidados que tienen insertas.

Estos modelos comienzan en los países nórdicos, especialmente en Dinamarca, Suecia y Alemania y desde ahí se expanden a Estados Unidos y recientemente al sur de Europa, donde está teniendo una gran acogida entre las personas mayores y no tan mayores preocupadas por los cuidados en la edad mayor.

La importancia del análisis del diseño de estos espacios se nutre de las reflexiones feministas en torno al espacio público y doméstico. El espacio que habitamos, como producto social que es, está generado desde una óptica de necesidades y legitimidades patriarcal, familiarista y heteronormativas. Esta óptica ha infravalorado y ocultado las esferas feminizadas de la reproducción social como serían los cuidados, los trabajos domésticos o la violencia machista, dentro del espacio de la vivienda. Así pues, la revisión feminista del espacio doméstico y la indagación de propuestas de organización espacial del hábitat humano que integren la sostenibilidad de la vida en el centro han estado presentes en la elección del objeto de estudio y su comprensión.

Esta investigación pretende arrojar luz al proceso de configuración de estas arquitecturas colectivas, así como las relaciones que se activan en el edificio- casa común resultante. Para ello se analizarán los mecanismos de empoderamiento y agencia de personas mayores, y la reconfiguración en el espacio doméstico de los cuidados. Desde esta mirada, queremos resaltar la importancia de situar en el proceso de investigación a las personas mayores como sujetos activos de los cambios sociales, y no solamente como receptoras o afectadas pasivas de los procesos actuales.

Enfoque(s) y posicionamiento

El enfoque desde el que se ha pretendido realizar esta investigación es el de la Epistemología Feminista, desde la concepción de Donna Haraway (1991) en la que se parte de la propia perspectiva parcial para producir conocimiento, entendiendo al objeto de estudio como un agente dentro de la propia investigación y tratando de describir una realidad activa mutable y con sus propias dinámicas internas.

Como ella misma expresa: *Necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro.* (Haraway, 1991: 322).

Así mismo, y basándome en la conceptualización de Barbara Biglia (2005) para una Investigación Activista Feminista, hemos intentado mantener estos principios como inspiradores en el transcurso de la investigación: #

- *Compromiso para el cambio social.*
- *Ruptura de la dicotomía público / privado.*
- *Relación de interdependencia entre teoría y práctica.*
- *Reconocimiento de la perspectiva situada (Haraway, 1995).*

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

- *Asunción de responsabilidades.*
- *La valoración y el respeto de la agencia de todas las subjetividades que están implicadas explícita o implícitamente, en el proceso de investigación.*
- *La puesta en juego de las dinámicas de poder que intervienen en el proceso.*
- *Una continua abertura a ser modificadas por el proceso en curso.*
- *Reflexividad/Autocrítica.*
- *Saberes colectivos/ lógicas no propietarias.*
- *Redefinición de los procesos de validación del conocimiento. (Biglia, 2005:29-32).*

Así pues, desde la crítica a la objetividad técnica de la disciplina de la arquitectura y el urbanismo e intentando respetar el imaginario y el discurso de las personas que habitan este estudio, hemos intentado aportar una mirada feminista a la gestión colectiva de los cuidados que las personas mayores están articulando en los proyectos de vida comunitaria. No obstante cualquier sesgo reduccionista u omisión de información solamente puede ser achacable a las limitaciones teóricas de la investigación, que por ser un primer trabajo teórico puede adolecer de vacíos o sombras.

Esperamos aportar, de alguna manera, a la construcción de imaginarios liberadores de las estructuras sociales de género que nos permitan colectivamente encontrar soluciones espacio-temporales a las necesidades concretas de las personas.

1. MARCO TEORICO

El marco teórico se articula en dos bloques diferenciados de acercamiento al objeto de estudio, por un lado desde la realidad construida y por otro desde los cuerpos de las personas y las estructuras culturales que los construyen.

En el primer bloque haremos una revisión desde el la vivienda como producción de diseño arquitectónico, a la vez que socio-cultural. Después desarrollaremos qué se entiende por viviendas colaborativas, desde una perspectiva histórica primero, y funcional después tanto las soluciones espaciales diferentes que presentan, como de un acercamiento a una manera de entender las interacciones en los espacios compartidos.

En el segundo bloque situaremos la coyuntura específica de las personas que se involucran es estos procesos, en relación con el proceso de envejecimiento y sus diferentes articulaciones con las estructuras sociales, económicas y de género que actúan.

Hemos trenzado ambos bloques con las reflexiones feministas y tratado de ubicar el fenómeno de *lo colaborativo* como marco tendencial actual, en un intento de ir aportando miradas diversas en torno al espacio doméstico y el objeto de estudio.

BLOQUE 1. SITUANDO LA VIVIENDA COMO OBJETO DE ESTUDIO

1.1 La vivienda como objeto de estudio social

“La vida reside, habita, mora, se aloja, no puede prescindir del lugar. Se diría que dibuja y codifica su definición: [...] la asignación de límites o de fronteras, abiertas o cerradas. [...] Dime dónde vives y te diré quién eres”. (Serres 1995)

Con respecto a la vivienda como objeto de estudio conviene reseñar que nuestro interés personal en esta investigación reside tanto en el contenido social como en el diseño físico de las viviendas, entendiendo que es parte importante del hábitat humano, y lugar donde se performan las estructuras y valores sociales, que a su vez producen y reproducen los roles de género.

El interés personal de la investigación que tenéis entre manos y haciendo referencia al *conocimiento situado* (Haraway 1991), viene de haber estudiado y trabajado en arquitectura y haber enfrentado con cierta frustración el diseño de viviendas. Mientras estudiábamos la carrera, éste despertaba escaso interés entre el profesorado que siempre nos proponían como ejercicios de clase el diseño de bibliotecas, guarderías o museos por encontrarlos más sugerentes para la libre expresión formal del alumnado.

Después, trabajando en estudios de arquitectura, el estrecho corsé que toda la normatival existente en torno a la vivienda impone, en cuanto a espacios, calidades, materiales, etc. dificultaba cualquier tipo de innovación o alteración en la estructura básica de las viviendas. Prácticamente la única manera de diferenciarse era a través del diseño de las fachadas, desde un formalismo muchas veces carente de contenido: edificios coloridos de aspecto moderno, pero con la misma estructura de vivienda que el resto.

Esta falta de interés, las múltiples ordenanzas de edificación, generadas para asegurar los mínimos de calidad, y la especulación inmobiliaria que convierte la vivienda en un objeto de inversión más que de

¹ Desde ordenanzas de edificación de cada municipio, el Código Técnico de la Edificación (CTE) con sus 7 Documentos Básicos, las diferentes normativas de Vivienda de Protección Oficial y la normativa de requisitos mínimos de habitabilidad.

uso son algunas de las razones que desembocan en una estandarización y rigidez total del parque de viviendas en el estado español. No existen estadísticas que reflejen el número de viviendas según tipología, el INE solo estudia los hogares por número de personas y habitaciones sin prestar atención a las relaciones entre ellas, pero la observación constante evidencia que, salvo excepciones, casas de autor(a) o reformas personalizadas, la práctica totalidad de las viviendas producidas por el sector inmobiliario reproducen el esquema básico: salón, cocina, baño y uno o varios dormitorios, uno de mayor tamaño para la pareja, con algún añadido como tendederos, terrazas, despensas o garajes, como una traslación física al espacio de la familia heteropatriarcal en la que se basa.

La planta tipo de vivienda urbana, el modelo "nLDK", incluía un salón, un comedor y una cocina (L: living room, D: dining room, K: Kitchen) y un número n de habitaciones para una familia de n+1 miembros, ya que el matrimonio comparte uno de ellos (Amann, 2006)

La herencia tecnológica y la tradición social del siglo XX de la mano de la arquitectura y el urbanismo, ha producido organizaciones racionales y eficientes de estructuración para la ciudad fabril y la ideología del desarrollo económico como objetivo primordial. En esta ciudad, el trabajo productivo es el vector organizativo de todas las actividades en el territorio, que se ubican en contenedores monofuncionales, y se vertebran a través de vías de comunicación entre las diferentes funciones para asegurar los desplazamientos. Las viviendas son un producto de producción en serie que uniformiza los modos de vida, como veremos más adelante. Este modelo de producción en serie de viviendas, junto con la ideología de la propiedad privada ha sido un instrumento ideológico de transformación de la sociedad dentro del sistema capitalista.

Es un modelo ideal para la identificación con el culto de la mercancía, la nueva religión del capital. Desde los años cincuenta esta imagen de la familia ideal, con pocos niños, un perro, recluida en el espectáculo de su seguridad, se ha convertido en una suerte de icono emblemático, de un ideal basado en la alienación deseada. La obsesión de esta ideología es la seguridad, la propiedad y la higiene. Este lugar debe protegerse y sanearse, el exterior no puede entrar salvo si se le ha descontaminado porque puede ser portador de perturbaciones, de ideas o de enfermedades...: es contagioso (Jean-Luc Debry, 2009).²

Desde este enfoque social, hemos intentado ampliar el foco y valorar las implicaciones que el entorno construido tiene en la producción y reproducción de significados y relaciones sociales.

La vivienda como objeto de estudio nos arroja una gran complejidad, ya que de hecho nos encontramos ante un objeto polifuncional y polisémico. Amalia Signorelli nos sitúa la vivienda desde una perspectiva etnográfica, ya que la casa lleva incorporados el bagaje técnico y social del grupo humano que la desarrolla: los instrumentos y recursos técnicos de los que dispone, la estructura, los vínculos, la estratificación y jerarquía dentro del grupo, así como el horizonte simbólico, las creencias, los valores, los mitos y los ritos del mismo. No obstante en las sociedades modernas la vivienda también es configurada como una respuesta estandarizada a unas necesidades prefijadas e uniformadas que, además de transmitidas, son producidas por la herencia social (Signorelli 1999, 89-90).

Así pues, en este apartado vamos a situar el objeto de estudio de la vivienda como espacio disciplinador de los cuerpos en las sociedades modernas capitalistas heteropatriarcales.

² La Ideología del Adosado, entrevista realizada a Jean-Luc Debry autor del libro Todos Propietarios, 2007. Ekintza Zuzenean nº 39.

1.2 Repensar la ciudad

En primer lugar conviene situar que la vivienda no sucede en el territorio abstracto, sino que se inserta en estructuras urbanas previas y funciona en relación a ellas. En este estudio vamos a tratar sobre todo viviendas y modos de vida urbanos, no en vano, más de la mitad de la población global³ reside en ciudades y la tendencia actual es que se acentúe más aún la diferencia entre la población urbana y la rural. Los proyectos de viviendas colaborativas estudiados, son en entornos urbanos y por personas urbanas, de Madrid, Donostia-San Sebastián o Bilbao, con modos de vida urbanos. Aunque el envejecimiento de la población y la soledad de las personas mayores también es un fenómeno acuciante en los entornos rurales, desde una mirada territorial los pueblos y aldeas funcionan de manera diferente por lo que merecerían un estudio propio.

En cualquier caso es remarcable que como revela el estudio "*El "cohousing" (viviendas colaborativas) y las personas mayores*"⁴, las propuestas colaborativas de viviendas están presentes en los imaginarios de un alto porcentaje de personas mayores, tanto en entornos rurales, donde un 32,1% de las entrevistadas estarían dispuestas a mudarse a un cohousing en su propia localidad, como en urbanos, con un 28,6% de personas mayores en la misma situación.

El interés de comenzar a hablar por la ciudad parte de entender el entorno urbano como imprescindible para comprender el funcionamiento de una vivienda, así como las diferentes esferas y articulaciones entre lo privado y lo público. Las viviendas son una parte fundamental de las ciudades, y la relación entre ellas, su distribución en el territorio está asociada a la manera en que se organiza la sociedad en su conjunto. Como ya hemos comentado, la ciudad se configura como un polo económico, y toda su organización está orientada a facilitar el trabajo productivo, tanto su implantación territorial como su distribución espacial.

Sin intención de realizar una genealogía de la ciudad occidental contemporánea, queremos marcar algunas pinceladas superficiales del tipo de organización que ha llegado hasta nuestros días, y que entendemos que sería muy matizable en cada caso. No obstante, comprender la organización social del espacio urbano en grandes líneas es importante para comprender cómo la división sexual del trabajo y las estructuras de género han operado en la configuración del espacio.

Esta ciudad se basa en la organización fabril de la revolución industrial, mejorada por las corrientes higienistas del siglo XIX y XX que querían alejar las viviendas obreras de los entornos insalubres de las fábricas. Con el tiempo dicha propuesta se ha ido complejizando, teniendo como consecuencia que hoy en día podamos encontrar en nuestras ciudades zonas monofuncionales como, por ejemplo, las residenciales en función de la densidad (bloques de pisos, residencias unifamiliares...), las zonas de complejos comerciales o deportivos, parques de ocio, de salud, campus universitarios, etc. (Ábalos, 2000)

Esta fragmentación del espacio en piezas monofuncionales donde se realiza únicamente una actividad por un único segmento social en un único tiempo, favorece la colonización rápida del territorio y se traduce en que las piezas urbanas son homogéneas funcional y formalmente. Igualmente, al segregar

³Según los datos del Naciones Unidas, en 2014 el 56% de la población mundial reside en ciudades, y prevé que en 2050 el porcentaje llegue al 66% de la población. (Fuente: Naciones Unidas, Perspectivas de la urbanización mundial. www.un.org/es/development/desa/files/2014/07/WUP_websitestory10July-copy-150x133.jpg Consultado 26/08/2015

⁴<http://www.mayoresudp.org/wp-content/uploads/2014/09/El-cohousing-y-las-personas-mayores-abril-2015.pdf> Consultado 28/07/2015

los usos en el territorio llevan asociadas grandes necesidades de transporte para cada uso que se quiera realizar, con la inversión en tiempo, dinero y combustibles fósiles que esto supone. (Hayden, 2002)

Así mismo, las críticas actuales en torno al diseño urbano y la construcción de ciudad son diversas y complejas configurando un amplísimo marco de discusión y debate. Diversas autoras y autores elevan sus críticas desde enfoques ambientales, sociales y desde la perspectiva de género a las dinámicas urbanas (Harvey, 1979, 1989, 1996; Soja, 2008, Ezra Park, 1999; Fernández Durán 2006, 2008; Davis, 2006, 2003; Hayden 2002, 2009; Sánchez de Madariaga, 2004, Muxí, 2006 entre otras) A modo de resumen esquemático queremos introducir algunas de estas críticas a muy grandes rasgos.

Las denuncias ambientales se centran en el déficit ecológico de las ciudades ya que son los entornos donde se produce el mayor consumo energético y de materiales. Según la Naciones Unidas, en las ciudades se concentra el consumo del 60 al 80% de los recursos energéticos globales, generan el 75% de las emisiones de carbono⁵, y ejercen una importante presión sobre los ciclos del agua en el abastecimiento y en la emisión de residuos. Cuestiones como la producción energética renovable, la movilidad sostenible, la soberanía alimentaria o la reducción y gestión de los residuos son temas a tener en cuenta a la hora de reducir el impacto ambiental de las ciudades.

Desde el punto de vista social, las ciudades se han configurado como espacios de desigualdad económica y social, y se han provisto de mecanismo de control y exclusión desde ordenanzas de espacio público, cámaras o presencia policial, hasta bancos antimendigos, privatización en forma de terrazas o pinchos en los poyetes para que no puedas sentarte, entre otros. Smith denomina *La Ciudad Revanchista* (2012) al resultado de dinámicas económicas de desplazamiento de población, como la gentrificación, para recordar que las dinámicas urbanas están atravesadas por los flujos de capital y pueden suponer la expulsión efectiva de las personas en situaciones más vulnerables y precarias.

En cuanto a la crítica feminista al diseño urbano se refiere, diferentes enfoques transversales, como el antropológico de Teresa del Valle (1997), desde la geografía como Linda McDowell (1973, 2000), desde la historia, como Dolores Hayden (1981, 1997, 2002), o Daphne Spain (2001) y desde la crítica al urbanismo como Jane Jacobs (1973), resaltan en primer lugar, que el sujeto del planeamiento de la ciudad es un *ciudadano tipo*. Éste esconde un falso universal, ya que es un sujeto productivo que se encarna en un sujeto varón, blanco, motorizado, con recursos económicos y sin cargas familiares (Velázquez, 2000).

Esta definición que otras autoras, partiendo de la Economía Feminista, denominan *homo economicus* (Carrasco, Borderías y Torns, 2011) *trabajador campeón* o *BBVAh* (el sujeto Blanco, Burgués, Varón, Adulto, con una funcionalidad normativa y Heterosexual) (P. Orozco, 2014) excluye automáticamente el resto de individualidades y experiencias subjetivas del habitar en la ciudad como pueden ser la infancia, la vejez, la adolescencia, la diversidad funcional⁶, la precariedad o las personas migradas. La *ciudad de las funciones segregadas* que mencionamos al principio ha degenerado en una ciudad triplemente segregada por funciones, clase y género (Muxí, 2006) que dificulta la vida de todas aquellas personas que tienen una autonomía personal reducida, haciéndoles más dependientes y por

⁵ Informe "State of the World's Cities 2012-13" ONU-Hábitat 2012

⁶ La idea de diversidad funcional surge como alternativa a la de discapacidad, entendiendo que este último término forma parte del «capacitismo», que es «el conjunto de creencias, procesos y prácticas que establecen una manera de entenderse a uno mismo, el propio cuerpo y su relación con los demás y su entorno, basado en los particulares atributos o capacidades. Bajo este capacitismo se promueve un conjunto de capacidades que se estiman valiosas y que permiten hacer juicios sobre la dignidad de la vida de otras personas» (Paco Guzmán, 2012).

más tiempo y amplificando las necesidades de cuidado y acompañamiento (Sánchez de Madariaga, 2009). La *madre taxista* (HiriaKolektiboa, 2009), esa persona, normalmente mujer, que tiene que integrar dentro de su horario los desplazamientos para acompañar al médico, a las actividades extraescolares o de ocio de las personas a su cargo sería un ejemplo de cómo la organización de la ciudad influye en los cuidados.

Josefina Olza, Begoña Pernas, Marta Román e Isabela Velázquez, investigadoras multidisciplinares de Gea21⁷ en el estudio *Vidas en la ciudad: ocho historias de conciliación* (2007), analizan las implicaciones que el espacio urbano tiene en las estrategias de conciliación entre el trabajo y la vida familiar de diferentes mujeres que residen en diferentes tipos de barrio: una urbanización de viviendas unifamiliares en la periferia de Madrid, un barrio obrero de los años 60, y un barrio nuevo de finales de los 90. En su estudio cualitativo se visibiliza cómo esta segregación del espacio urbano plantea dificultades en la vida cotidiana de las mujeres entrevistadas. Las zonas monofuncionales como grandes centros comerciales, urbanizaciones de chalets y equipamientos gran escala en las periferias de los núcleos urbanos, implican una mayor inversión de tiempo en el desplazamiento e interponen obstáculos a las múltiples tareas que la doble jornada laboral conlleva. Como consecuencia, para compensar estos obstáculos las mujeres deben buscar apoyo tanto familiar como con personal contratado. En uno de los casos, la ausencia de recursos familiares y económicos convertía la vida de una mujer en una auténtica carrera contra el reloj entre los espacios monofuncionales de la ciudad para poder cumplir con todos los trabajos productivos y reproductivos.

Así pues, dentro de la división clásica del espacio en público y doméstico, las dimensiones de cuidados y de la reproducción social se encuentran invisibilizadas dentro de la organización del espacio público y relegadas a la gestión privada de los hogares o instituciones específicas, negando la dependencia mutua de las esferas pública y privada y de los individuos. Esta división opera a nivel ontológico, más que espacial, permeando toda la organización social, como nos explica la filósofa Marina Garcés:

“El individuo, definido de esta negación, deja las relaciones de interdependencia debidamente encerradas en el oscuro espacio del hogar o tras los muros de las instituciones específicamente diseñadas para su invisibilización, como el hospital u otras instituciones terapéuticas. Las relaciones de interdependencia no articulan lo privado sino lo doméstico y lo terapéutico, la verdadera contradicción de la vida moderna no se da entre la cara pública y la cara privada del individuo-ciudadano, sino entre su autosuficiencia y su dependencia. (Garcés 2013, 32)

Inés Sánchez de Madariaga (2004) propone algunos conceptos para ampliar el análisis de la ciudad desde la perspectiva de género que nos permitan arrojar luz a los procesos domésticos invisibilizados a escala urbana. La *movilidad de cuidados* en contraposición a la *movilidad por trabajo* permite analizar la complejidad de la movilidad entre los diferentes espacios de reproducción social que realizan las personas: realizar la compra, acompañar al médico, ir al colegio, visitar a una persona mayor, etc. e integrarla en el diseño urbano. Las *Infraestructuras para la vida cotidiana*, concepto acuñado en el contexto escandinavo, que desarrollaremos más adelante, permiten construir escalas domésticas intermedias entre las viviendas y los equipamientos y servicios públicos o privados, para facilitar el desarrollo de la vida cotidiana.

Aunque sea una exposición extremadamente sintética, estas críticas y tendencias dentro de los estudios urbanos forman parte del telón de fondo de esta investigación. Los proyectos de viviendas colaborativas de momento son propuestas aisladas que se adaptan a entornos que ya existen; sin

⁷ Arquitectas y sociólogas de Gea21 (Grupo de Estudios y Alternativas)

embargo, para comprender la propuesta en su conjunto, debemos también pensar en qué tipo de ciudad generan, con especial atención a las cuestiones ambientales y sociales.

1.3 Disciplinando los cuerpos por el habitar

Bajando la escala a un espacio más microsociológico nos encontramos la arquitectura de la casa y el espacio del hogar. En este apartado se desarrolla una inmersión en el hogar o la casa desde un ejercicio socio-político, arrojando luz sobre los mecanismos disciplinadores de la distribución espacial y su relación con la cotidianeidad y los cuerpos que habitan en ella. De este modo, se plantea la visibilización históricamente omitida por parte de las corrientes de arquitectura hegemónicas: el paralelismo entre la construcción de las personas y las características del espacio habitado.

Primeramente, haremos una distinción entre el contexto construido de las viviendas y el simbólico de los hogares o hábitats. Esta decisión teórica parte de una diferenciación entre los imaginarios simbólicos colectivos que sitúan a la casa/hogar como un espacio vacío y nuestra comprensión de la misma como locus y fenómeno social en el cual se hacen cuerpo (o espacio) los esquemas generadores de sociedad y corporalidad. Haciendo un ejercicio por desnaturalizar la división y distribución arquitectónica, nos alejamos de su razón de ser aparentemente neutra y técnica para aterrizar en el concepto que Pierre Bourdieu (1990) nos presenta como el *arbitrario cultural* de los hábitats.

Según Bourdieu la configuración del espacio habitado está entre aquellas prácticas sociales que, imponiendo condiciones de clase, ejercen *violencia simbólica*. Esto es, la capacidad de imponer y convertir en legítimas un sistema de significaciones, que encubren básicas relaciones de fuerza. Para Bourdieu, la violencia simbólica reside en inculcar de una forma cultural, una ideología que preserva y reproduce las relaciones de poder entre las clases sociales (Taberna, 2009). De este modo, comprendiendo que vivir en el espacio del hogar es mucho más que llenarlo físicamente con un cuerpo, nos referiremos a estos espacios como hábitats u hogares y a este fenómeno cotidiano como habitar generador de hábitos.

“El hábitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir”. (Bourdieu, 1990; 127)

Esta relación entre el habitar y el hábitat ha sido resaltada desde diferentes disciplinas (Sociología, Filosofía, Antropología...). De este modo, más allá de la visión estructuralista de Bourdieu podemos complementar la importancia del hogar mediante la ontológica del habitar que Heidegger deposita al hábitat. Heidegger, el cual en un momento en que la Segunda Guerra Mundial había dejado a miles de personas sin casa, planteó que *“los mortales tienen primero que volver a buscar la esencia del habitar; tienen que aprender primero a habitar”*. (Heidegger, 1951: 8) Es decir, construir los significados que le den sentido a su estar en el mundo y que permitan conectar ese estar con una esencia humana, que desemboca, según el filósofo, en el cuidado.

“El rasgo fundamental del habitar es el cuidar (velar por). Los mortales habitan en el modo en que cuidan la Cuaternidad en su esencia. El habitar que cuida es, así, cuádruple.”(Heidegger, 1951: 3)

Según la historiadora Dolores Hayden (2006), investigando sobre las utopías del sueño americano, nos habla de que la concepción del hogar se trata de una utopía única en la historia, pues en lugar de

diseñar ciudades o naciones, en Estados Unidos en los años 40 se diseñaron casas para organizar a toda la sociedad. Una sociedad de hogares que deberían crear por sí mismos comunidades ideales extrapolando las virtudes privadas a la esfera pública. La unión de una ideología de clase media, la división sexual del trabajo y el espacio y el consumo que precisa esta forma de vida conforma el gran éxito del capitalismo americano y su violencia simbólica fue reproducida como modelo en el resto del mundo.

Para finalizar con la deconstrucción de la neutralidad arquitectónica de los hogares, nos gustaría traer a Foucault (1975) con su análisis del espacio de las prisiones y los manicomios como mecanismo disciplinador de los cuerpos en la sociedad. Para Foucault las estructuras de poder están también inscritas en el espacio y en las prácticas del habitar y se puede describir la evolución del poder a partir del trazo de los espacios. El Panóptico es la expresión espacial del control sobre los *cuerpos dóciles*, en las arquitecturas carcelarias, de manera paralela a cómo la jerarquía espacial en las viviendas da forma a las relaciones microsociales.

Si la vivienda es el espacio de habitar, ese habitar ha de ser enmarcado como el espacio que aloja y da protección a la sociedad contemporánea y los hábitos que la componen en un momento histórico dado. Por ello, el desarrollo de la vivienda actual en nuestras sociedades occidentales debe situarse como espacio donde descansa la familia heteropatriarcal. Deshilando la procedencia de dicho hogar heteropatriarcal, como organización espacial, ha de recalarse que ésta se remota a la familia burguesa de mediados del siglo XIX, momento en que se formaliza la estructura familiar y la estructura física que la alberga. A lo largo del siglo XX, ante la necesidad de una solución masiva para resolver el problema del hábitat en la ciudad obrera, la vivienda burguesa se reduce al espacio mínimo, pero manteniendo las mismas divisiones y jerarquías espaciales en función del género. A lo largo de su historia se verá afectada por los diferentes discursos en torno al rol de la mujer en tensión siempre entre el ángel del hogar y la mujer obrera. (Nerea Aresti, 2000; Susana Arbaiza 2002, Joan Scott entre otras)

En este sentido, la genealogía de la vivienda desde el género que la arquitecta Atxu Amann (2006) realiza en su tesis doctoral *Mujer y casa*, nos describe como la vivienda en un primer momento se configuró como espacio de control de la sexualidad de las mujeres y de la reproducción social. Herencia de este control de la sexualidad serían los dormitorios privados actuales, especialmente el matrimonial como el único espacio de la sexualidad legítima.

Posteriormente las viviendas se contaminarían del espíritu de la racionalidad y la eficiencia de la fábrica, para la obrera del hogar, donde los baños y cocinas, las estancias de los cuidados corporales por excelencia (higiene, alimentación, salud...) se reducen a las mínimas dimensiones y se equipan con elementos técnicos para satisfacer estas necesidades de manera eficiente y racional. Esta estrategia en la utopía americana de las que nos hablaba Hayden (2006), aliada con el consumo de masas del fordismo, será la que se expanda por todo el planeta junto con la economía de mercado.

Sin embargo, aunque la vivienda se configura como el espacio del confinamiento y la liberación de las mujeres, es innegable que las mujeres hemos trascendido esta esfera y ocupado los diferentes ámbitos de la esfera pública, aunque de manera desigual. Amann (2006) denomina a esta segunda etapa de la evolución de la vivienda como *Una mujer sale de casa* y abre una etapa en que las funciones domésticas salen del entorno familiar y se trasladan al Estado del Bienestar o se mercantilizan en el sector privado, mientras que algunos sectores del trabajo se domesticen.

No obstante, la dispersión de las tendencias de habitar dentro del contexto actual es mayor que lo aquí relatado, no obstante encontramos que la problemática del hogar o del hábitat es atravesada por un fenómeno cuanto menos llamativo; ya que, frente a la diversidad fenomenológica de la sociedad, con modelos de vida cada vez más diversos, se encuentran viviendas cada vez más homogéneas (Amman, 2006). Esto desemboca en que coexisten en nuestras sociedades actuales las características de la dispersión y desigualdad social, el individualismo, las sociedades tecnológicas, sociedad de propietarios, urbanización del planeta, ciudades miseria, etc. mientras que la producción de viviendas se hace con los mismo parámetros de hace 60-70 años, bajo el discurso de la racionalidad, la producción masiva y la tecnología, ocultando bajo la aparente neutralidad unos poderosos dispositivos de poder.

Encontramos, sin embargo, voces disonantes que se revelan ante este tipo de realidades sociales y arquitectónicas. Uno de los posibles padres de éstas sería Henri Lefebvre y su exhortación hacia *La subversión de la vida cotidiana* (1981; 1972) y el *Derecho a la ciudad* (1978) y a *La Producción del Espacio* (2013). Estas voces reivindican una agencia cotidiana subversiva hacia aquellos espacios del hábitat que se encuentran hoy día regidos por los valores hegemónicos. De este modo, podemos afirmar que el hogar, ágora de aquello que se considera lo personal, en la actualidad es más político que nunca.

Dicho autor conceptualiza el derecho a la ciudad como el derecho a la vida urbana, donde introduce la subjetividad y la experiencia individual a la hora de analizar la ciudad. El espacio es una producción social y todo ser humano tiene derecho a la construcción del espacio según su propia manera de entender la realidad. Así, la construcción del espacio se constituye como una lucha de poderes, incluso desde el cotidiano, donde la estructura interna de la casa refleja la estructura base de la sociedad: la familia, lucha por definir el carácter y sentido estético, y las producciones sociales al fin materializadas a través de la vivienda (Lefebvre, 1981)

Reflexionando en torno a este último punto y por hacer una aportación teórica a esta corriente de voces disonantes, queremos traer a la luz a Amaia P. Orozco (2014), cuando habla de que la economía deber ser un hecho social que ayude a sostener *vidas que merezcan la pena ser vividas*. Valiéndonos de esta misma lógica y desde la disciplina arquitectónica, podríamos plantear que nuestro trabajo debe responder a la necesidad de construir *casas en las que merezca la pena habitar*, con el objetivo de que nos aporten coherencia con la construcción de subjetividades, deseos, necesidades e identidades, según los principios de universalidad y especificidad que Orozco (2014) plantea desde los criterios de interdependencia y ecodependencia.

1.4 Viviendas colaborativas

1.4.1 Genealogía histórica

Por situar las viviendas colaborativas, éstas surgen como respuesta a unas necesidades actuales, pero están influenciadas por diversas corrientes de pensamiento en torno al espacio y las relaciones humanas con bastante trayectoria histórica. A lo largo de la historia ha habido experimentos de organización de la reproducción social alternativos o complementarios a la familia que planteaban diferentes concepciones de la casa, prestando atención a la organización de las necesidades de cuidados, y articulando el debate entre organización social y forma espacial hasta hoy día. Cada una de las propuestas se presta al debate, ya que cada uno de ellos llevan insertos discursos en torno al trabajo, la reproducción social, las necesidades humanas, y la organización social para satisfacer estas necesidades humanas.

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

Por último, situaremos el auge del *fenómeno colaborativo* en la actual coyuntura de crisis sistémica (Amin, 2008) que desde diferentes entornos económicos y sociales se está viviendo. Así forman parte del contexto en el que se están enraizando propuestas diversas dentro del espectro de la economía colaborativa, como la banca ética, el co-working, el crowdfunding, entre otros fenómenos colaborativos.

Hemos elegido la fórmula de recorrido histórico para presentar los diversos debates y posturas, muchas de las cuales son vigentes actualmente, en torno a las diferentes maneras de colectivización de lo doméstico. La propuesta de este recorrido se recoge en diversos artículos del urbanista sueco Dick Urban Vestbro (1982, 1997, y Horelli 2012) que ha investigado las viviendas colaborativas en profundidad. Vestbro y Horelli, (2012) establecen el siguiente cuadro como reflexión a lo que cada uno de los discursos puede aportar desde la perspectiva de género:

Aspectos Modelo	Cuáles son las fuerzas motrices	Elementos que aportan al cohousing desde el género	Que soluciones de vivienda y diseño aportan	Cómo organizan el trabajo doméstico y qué impacto tiene en el empleo	Qué lecciones para el futuro aportan: obstáculos y avances
Proyectos utopistas s XIX Europa y USA	Visiones de una sociedad armoniosa y justa. Los trabajadores son propietarios de los medios de producción.	Las mujeres trabajan productivamente pero la división sexual de las tareas organiza los trabajos	Producción y reproducción integradas espacialmente en las ciudades. Influenciado por las ideas modernistas	Organización colectiva de las comidas, parcialmente para la participación de las mujeres en la producción.	Soluciones inflexibles. Han tenido una influencia positiva en las ideas posteriores de cohousing.
Materialistas Feministas finales s XIX principios s XX	Indep. económica de las mujeres a través de la socialización del trabajo doméstico (cooperativas de limpiadoras...)	Cooperativas de producción en los barrios para liberar a las mujeres. (los hombres no participan en el trabajo doméstico)	Barrios de casas sin cocina, con cocinas comunitarias, lavanderías, clubes de cenas, etc.	No demandan un reparto igualitario de lo doméstico con los hombres. Los conflictos de género y clase no están resueltos.	Interesantes soluciones barriales. Conflictos con la sociedad patriarcal y corporativa.
Casas con Cocina Central 1904-1922	Para resolver el problema del servicio a las clases medias: "colectivización de la sirvienta"	Ninguna idea de igualdad, una ayuda para las amas de casa, racionalización de la producción de comidas.	Apartamentos burgueses sin cocina, con un montaplatos y cocina central.	Reducción del trabajo doméstico. No se espera que las amas de casa trabajen fuera.	Posibilidad de centralizar el cocinado. Pocos aprendizajes para el futuro.
Cohousing con personal contratado 1935-1976	La edad de la máquina trasladada a las casas. Mujeres con estudios desean conciliar su carrera con la familia	Socialización de las sirvientas permite a las mujeres trabajar. Baja valoración del trabajo doméstico.	Apartamentos con cocinas pequeñas, cocina central y otros servicios.	Mejora la participación de mujeres en el mercado laboral. Los hombres no realizan labores domésticas	Los servicios pagados se convierten en demasiado caros. Grandes resistencias de la sociedad patriarcal.
Nueva Cotidianidad y el modelo sueco de autogestión	Integración de trabajo y vida privada a través de compartir el trabajo doméstico hombres y mujeres en las casas.	Este modelo hizo el trabajo doméstico visible, y compartible con los hombres. Barrios con producción, cuidados y cultura local.	Combinaciones de bungalows y apartamentos con edificio comunal y otros servicios compartidos.	Distribución igualitaria del trabajo doméstico como un prerrequisito para el equilibrio entre vida/trabajo.	El modelo más exitoso hoy día, ha expandido utopías concretas a los barrios.
Hoy y mañana	Necesidad de superar el aislamiento, demandas de modos de vida más sustentables.	Reducción de los trabajos de cuidados a mayores e infancia, cuestiones que todavía afectan a la desigualdad del mercado de trabajo.	Modelos necesarios a escala de barrio. También que sean accesibles a todas las clases sociales.	Distribución igualitaria del trabajo doméstico, pero la educación y el mercado laboral sigue segregado por género.	Las ideas de cohousing se expanden pero el sector inmobiliario es muy lento en dar respuestas. Esperanza en el nuevo mov.

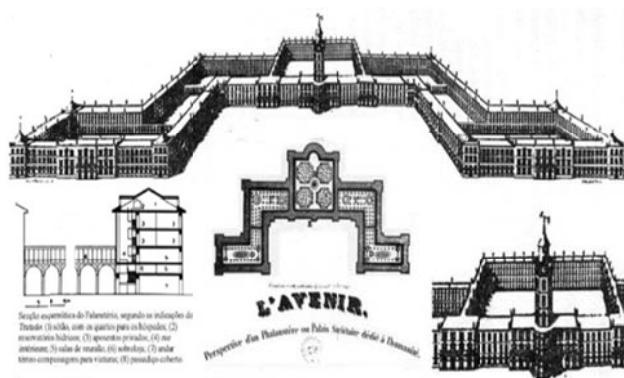
Tabla 1. Aspectos de los modelos de vida comunitaria desde los utopistas del Renacimiento hasta hoy.
(Fuente: Vestbro y Horelli, 2012 traducción propia)

Los proyectos utopistas

Los primeros pensadores utópicos como Tomás Moro, parten de una concepción de la organización espacial como un contenedor que puede dar forma a la sociedad. En su libro *Isla de la Utopía* (1516) plasmaban organizaciones sociales ideales sobre formas de organización espacial. Moro describe una isla con un orden social perfecto de la producción y la reproducción, donde la educación es igual para mujeres y hombres, no existe la propiedad privada, el trabajo es comunal, y las comidas se realizan en grandes comedores comunes. Sin embargo en esta utopía las distinciones de clase y género operan: existe la condición de esclavitud y hay trabajos que solo pueden realizar mujeres, como tejer o cocinar las comidas comunes, mientras que otros solo los pueden realizar hombres, como carpintería o albañilería.

Tres siglos después los socialistas utópicos recogerán muchas de estas ideas en sus propuestas. Charles Fourier (1772-1837) propone unas comunidades ideales, denominadas Falansterios, donde la propiedad comunal “*provoca el orden y la productividad, frente al caos y parasitismo que la propiedad privada de los medios de producción en Europa estaba provocando*”⁸. (Vestbro y Horelli, 2012)

Estas eran comunidades autosuficientes, de unas 1500 personas cada una, compuestas por residencias, servicios colectivos y servicios de producción. De tal forma la manutención y el aseo se realizaban de manera colectivizada, así las viviendas carecían por completo de cocina individual ya que esta función se encontraba centralizada en una cantina. Las mujeres debían tener una buena educación y trabajar en las labores productivas de la comunidad. Las diferentes clases sociales vivirían juntas y en armonía aportando cada quien a la economía común desde sus recursos y habilidades.



El Falansterio que dibuja Fourier tiene un aspecto similar al del palacio de Versalles, pero a diferencia de él tiene comedores comunales, escuelas, jardines de infancia, bibliotecas, teatros, salas de lectura y otras infraestructuras colectivas para todo el mundo (Benevolo, 1982). Estas ideas fueron prohibidas en su momento, con la excepción del Familisterio de Godín. En él se aplicaban las ideas de Fourier sobre la propiedad y la producción colectiva, con la diferencia de que la comunidad no se articulaba con individuos sino con familias, y el complejo entero se entendía como una enorme familia. Las mujeres eran consideradas como demasiado frágiles para el trabajo en las fábricas y a muchas se las apartó del trabajo productivo. Aunque en origen la estructura del Familisterio seguía funcionando con grandes cocinas comunales, con el tiempo las familias fueron instalando cocinas individuales, y gradualmente fueron perdiendo su carácter colectivo (Bernadot, 1982; Benevolo, 1971; Beddall 1976; en Vestbro y Horelli 2012)

Estas ideas utópicas pretendían articular la producción y la reproducción social desde diferentes prismas: la propiedad, la educación, la organización de los trabajos y la satisfacción de las necesidades son temas recurrentes. Desde sus orígenes, se basan en esquemas espaciales prestados de otras formas de organización como el monasterio o la prisión, donde la individualidad es la pieza central y los

⁸ Traducción del inglés propia

dispositivos de control corporal se despliegan en formas espaciales rectilíneas de fábricas limpias y ordenadas que recuerdan al efecto panóptico de la sociedad disciplinaria de Foucault (1975), donde la excentricidad individual no tiene cabida por el buen funcionamiento de la comunidad. Vistas desde la perspectiva actual provocan una sensación de incomodidad, por su conexión interna con el totalitarismo, donde las necesidades individuales son supeditadas a las comunitarias (Harvey, 2005).

No obstante, las teorizaciones de Fourier también están en la base de muchas otras propuestas colectivas diversas como las colonias textiles catalanas, la ciudad-jardín de Ebenezer Howard (1850-1920), los Koljoz soviéticos (1917) y los Kibutz israelíes, y también en no pocas distopías literarias como la de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley (1932). Más recientemente el *Nuevo Urbanismo*, una corriente actual de bastante recorrido internacional, especialmente en Estados Unidos e Inglaterra, pretende, mediante la construcción de ciudades nuevas según parámetros historicistas que imitan a ciudades medievales, generar entornos que fomenten las relaciones sociales, el sentimiento de pertenencia o de comunidad, que también recuerdan en gran medida a estos utopistas de la forma espacial (Harvey, 2005).

La gran revolución doméstica

La investigadora feminista Dolores Hayden en su libro *The Grand Domestic Revolution* (1982) expone la olvidada lucha de lo que denomina las “Feministas Materialistas”, lideradas por Melusina Fay Peirce, por conseguir una organización social de los trabajos domésticos en un movimiento que tuvo lugar en los Estados Unidos entre 1868 y 1931. Estas feministas demandan “una completa transformación del diseño espacial y la cultura material de los hogares, barrios y ciudades americanas” (Hayden, 1982, 3). Uno de los argumentos principales residía en que el entorno construido también debía reflejar un sistema de producción y consumo más igualitario.

Las feministas materialistas proponen organizar espacialmente las vecindades entorno a la socialización de los trabajos domésticos. Desde este enfoque atacan tanto la separación física del espacio público y el privado de las viviendas, como de la económica doméstica y la política. Las nuevas formas de organización barrial que proponen incluyen cooperativas de amas de casa, nuevos tipos de viviendas sin cocina, centros de día, cocinas públicas, comedores populares y servicios de comida a domicilio. Crean incluso sus propias versiones de ciudades feministas, donde la división entre lo doméstico y lo público típica del capitalismo industrial esté superada, y abogan por equipamientos domésticos, incluidos electrodomésticos de dimensiones colectivas, como lavanderías, o salas de baños, en lugar de la lógica que se impondría posteriormente de reducción para individualizarlos y multiplicarlos en las viviendas.

Hayden (2002) denomina a este modelo la *estrategia barrial*, ya que se centra en la escala de barrio para la resolución de las necesidades, y la compara con otras dos estrategias de gestión de lo doméstico que ella identifica: *la estrategia del cielo*, típica del capitalismo estadounidense, con la mujer como ángel del hogar cuidando de lo doméstico, y *la estrategia de la fábrica*, típica de los países comunistas, donde los trabajos domésticos en el seno de los hogares son abolidos en aras de la liberación de la mujer e industrializados.

Estas feministas asumen profundamente los estereotipos de género y la división sexual del trabajo ya que consideran que estos trabajos domésticos los realizan principalmente mujeres, y reclaman el control de ellas sobre la reproducción social, con la distinción de que estos trabajos deberían realizarse colectivamente y percibiendo un salario por ellos, argumentando la independencia y equidad

⁹ Traducción propia

económica que supondría para las mujeres. (Hayden, 2002). Sin embargo, las reclamas de las feministas materialistas desafían económica, arquitectónica y socialmente la concepción de la esfera feminizada, y promueven una politización de los trabajos domésticos, a través de su colectivización, como centro de su movimiento político.

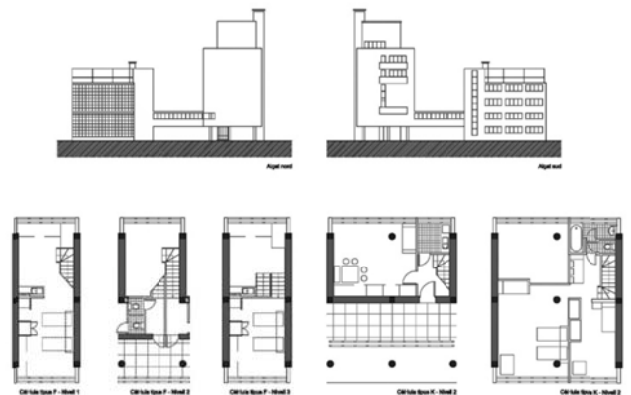
Este movimiento estuvo olvidado mucho tiempo, y solo se desarrollaron algunos interesantes experimentos de pequeña escala. La publicación del libro de Hayden en 1981, tuvo un gran impacto en los países nórdicos, especialmente Suecia y Dinamarca, y afectó a la configuración de las coviviendas en estos países, y en el movimiento *New Everyday Life*¹⁰ sueco del que hablaremos más adelante.

Proyectos soviéticos

La corriente soviética de colectivización de lo doméstico, como ya introducía Hayden (2009), es una estrategia fabril y pretende, a través del modelo de vivienda, transcender la organización social en base a la familia y pasar así a la basada en la individualidad:

Estas uniones voluntarias de consumo estaban regidas por un Estatuto que reglamentaba la vida en la comuna, velaba por el mantenimiento, socializaba la alimentación y el cuidado de los niños y, ocasionalmente, alcanzaba hasta la gestión de los recursos financieros. De esa manera se contribuía a la liberación de la mujer de las tareas domésticas tradicionales con el objetivo de incorporarlas a la vida social y, sobre todo, al sistema productivo, llevando a la práctica las ideas enunciadas por el propio Lenin: «Crearemos instituciones modelos, cantinas, guarderías que libren a la mujer de las preocupaciones domésticas...» (Bravo 2011)

En este proceso, el bloque moscovita Narkomfin (1928) se consideraba como un estadio transitorio entre la vivienda familiar y la comuna total, con la intención de ir liberando a las mujeres de las cargas domésticas en el camino hacia la plena igualdad de los individuos, cargas domésticas que serían asumidas dentro de la organización fabril y productiva de la vida en la comuna soviética. Narkomfin tenía apartamentos pequeños tipo dúplex, con un mueblecillo empotrado a modo de cocina, baño con ducha y una sala de estar de 4,5m de altura, pensados para las parejas con o sin hijos. También había unos apartamentos para personas individuales que no tenía ni mueble-cocina, ni ducha propia. Estos apartamentos se complementaban con una cocina-comedor, guardería, gimnasio, lavandería industrial y garaje.



928.
linis

Por otro lado, en las comunas basadas en el individuo, cada persona tenía un dormitorio privado; aunque podían relacionarse entre sí, la vida estaba totalmente reglamentada y organizada y las tareas y actividades de la vida cotidiana estaban totalmente colectivizadas:

Todo está colectivizado, empezando por el cosido de los botones y el arreglo de la ropa (la esposa no tiene tiempo para eso), y culminando con la limpieza de las habitaciones. Los

¹⁰ Podría traducirse por *Nueva Cotidianidad*.

trabajadores se levantan después de dormir y salen de sus dormitorios. Las camas se pliegan. Un personal especializado realiza la limpieza de las habitaciones... El área de los dormitorios se calculó partiendo del gráfico de movimiento y del mobiliario de las habitaciones. El mobiliario era el siguiente: camas plegables de pared, mesita de noche y armario para las batas. El gráfico de movimiento era: el obrero se levanta (al llamado de la radio que regula la vida de la comunidad), guarda la cama, se dirige a su armario, se pone la bata y el calzado y sale al cuarto de gimnasia donde puede hacer ejercicios, tomar una ducha, lavarse y vestir la ropa limpia preparada con antelación por el personal especializado (Kuzmin, 1930 en Bravo 2011).

Las *Einküchenhaus*¹¹ y las primeras *Kollektivhus*¹² en Suecia

A finales del siglo XIX en algunos países del norte de Europa, las clases medias crecientes encontraron una solución al problema de encontrar servicio doméstico a un precio asequible “*colectivizando a la sirvienta*” (Vestbro y Horelli, 2012). En aquellos momentos, en estos países el servicio doméstico demandaba salarios más altos y horarios de trabajo más reducidos. Sorprendentemente esta idea de compartir el servicio doméstico desembocó en la producción de complejos residenciales urbanos donde varias viviendas podían compartir la producción de las comidas.



ww.ofra.at

Probablemente el primer edificio de este tipo que se construyó fue en Copenhague en 1903, para luego extenderse a Estocolmo, Londres, Berlín, Zúrich o Viena. Se popularizaron con el nombre de *Einküchenhaus*, en contraste con los edificios multi-cocina que dominaban en las ciudades. Permitían ahorrar costes de personal y de espacio en los propios edificios, ya que las casas particulares no tenían ni cocina ni cuartos de servicio ni despensas ni ninguna estancia relacionada con la comida que no fuera el comedor. En cambio tenían una gran cocina central y montaplatos a todas las viviendas. Este modelo tuvo un corto recorrido, y la influencia del fascismo en los países donde se daban este tipo de viviendas provocó que no se construyeran más viviendas de este tipo, siendo cerradas o reformadas las que ya había (Vestbro, 1982).

Poco tiempo después, las corrientes de arquitectura moderna sueca, propugnadas por el arquitecto Sven Markelius y la reformadora social Alva Myrdal apostaban por la colectivización de las tareas domésticas como herramienta que permitiese a las mujeres combinar el trabajo en el hogar con el empleo, y las *kollektivhus* como la manera de hacerlo. En este momento en Suecia estaban presentes dos corrientes feministas opuestas en torno al trabajo de las mujeres, por un lado la de Myrdal que abogaba por el trabajo fuera de casa como el mayor instrumento de emancipación femenina, mientras que la autora Elin Wägner enfatizaba en el rol reproductivo de la mujer y demandaba a la sociedad que se permeara del espíritu de la maternidad (Vestbro 1997). El tándem Markelius y Myrdal comenzaron a desarrollar *kollektivhus* en Suecia. En estas primeras viviendas colectivas, el espacio privado era de pequeño tamaño, ajustándolo radicalmente al mínimo imprescindible, para poder ganar metros en los espacios colectivos.

¹¹ Edificio de una cocina, en alemán.

¹² Casas colectivas

Las primeras *kollektivhus* que se construyeron en Suecia en los años 30 no estaban basadas en la cooperación de los residentes, sino en la división del trabajo, con personal contratado para las tareas domésticas, suponiendo una solución especial para gente privilegiada, donde no se buscaba que hombres y mujeres fueran igualmente responsables de las tareas domésticas, sino liberar a las mujeres del rol de ama de casa burguesa, para que pudiera trabajar en el mercado laboral.

La prensa conservadora sueca de la época acusaba a estas viviendas de disolver las familias, aunque en realidad pretendían ser una solución conciliadora, facilitando la vida cotidiana de una familia moderna y la conciliación laboral de las mujeres. No obstante, el final de la Segunda Guerra Mundial con la importante campaña para que las mujeres volvieran a los hogares a ser amas de casa ideales, también afectó a Suecia y a las *kollektivhus*, que pasaron de ser apoyadas por las instituciones estatales a ser atacadas y muchas de ellas cerradas, especialmente porque las guarderías comunitarias se consideraron una alienación para las niñas y niños (Vestbro y Horelli, 2012).



Movimientos feministas y cohousing en Suecia: BIG¹³ y la New Everyday Life

Hoy en día, los países nórdicos se caracterizan, entre otras muchas cosas, por su alto grado de desarrollo humano, y de igualdad entre sexos. También es significativo el importante porcentaje de personas que residen en modelos de vivienda de tipo colaborativo. Por ejemplo, en Suecia, un importante porcentaje del total de las viviendas son de este tipo¹⁴. Esta situación actual tiene sus raíces en los años 80, donde el movimiento BIG, y las autoridades públicas potenciaron abundantemente el modelo cohousing. Partiendo de la experiencia de las mujeres suecas, frustradas por el modo de vida contemporáneo, la carga familiar y laboral y deseosas de generar un contexto más propicio para su desarrollo personal, a partir de los años 70, el movimiento feminista sueco comenzó a apostar por las viviendas colaborativas, aportando sus reflexiones y colocando la gestión de lo doméstico en las agendas políticas.

En los años 70 el grupo de mujeres BIG, cuyas siglas significan *vida en comunidad* en sueco, desde su rechazo a la separación de las esferas productiva y reproductiva del trabajo, reclamaban que las tareas domésticas, lejos del aislamiento de la vivienda privada se pudieran realizar en contacto y cooperación con otras personas lo que permitiría además de optimizar el tiempo, visibilizar estos trabajos y colectivizarlos. Proponían una nueva forma de vivienda que permitiera la colectivización de las tareas domésticas, pero a diferencia de la época anterior ya no sería contratando a personal, sino mediante el trabajo colectivo y la corresponsabilidad en las tareas domésticas.

El tamaño apropiado para este nuevo tipo de vivienda sería entre 15 y 50 apartamentos. Si cada apartamento cediera el 10% de su superficie para espacios colectivizados, esto podría repercutir en una cantidad sustancial de facilidades comunes sin aumentar los costes. A este modelo lo llamaron “*la pequeña unidad de vivienda colectiva basada en la unión a través del trabajo común*” (Berg et al, 1982

¹³ Bo i Gemenskap: Vida en comunidad en sueco

¹⁴ En algunas webs y blogs mencionan el 35% de cohouses en Suecia, pero no es un dato fiable.

en Vestbro y Horelli 2012). El grupo BIG, además propuso que fueran las empresas municipales de vivienda las encargadas de liderar la implantación de estas nuevas unidades como una estrategia para conseguir que las viviendas no se convirtieran en un modelo para clases pudientes y pudiera ser accesible a grandes sectores de la sociedad. Las mismas instituciones que habían atacado el cohousing 20 años antes, ahora serían las principales promotoras de estos experimentos colectivos.

En 1979, la red nórdica "*Housing and building on women's conditions*"¹⁵, en la que el BIG era un actor importante, promueve su primera conferencia. En ella critican *la falta de respeto de los sistemas de bienestar de los países nórdicos en la provisión de cuidados, al no haber sido capaces de dar respuesta a la doble jornada laboral de las mujeres en casa y en el empleo, ni la fragmentación de la sociedad resultado de la cotidianidad frustrante* (Vestbro y Horelli 2012¹⁶:10). De esta conferencia surge el proyecto transdisciplinar "New Everyday Life"(NEL) que durará toda la década de los 80. El objetivo de acción de este proyecto será situar la reproducción de la vida y las necesidades de la infancia y las mujeres en el centro.

El marco conceptual de la *New Everyday Life* se estructura en torno a dos conceptos principales: la *vida cotidiana* como un proceso y los niveles intermedios como estructura a desarrollar. La vida cotidiana es un *cronotopo generizado*¹⁷ donde se desarrollan todas las actividades de las personas. Vida cotidiana desde este punto de vista, es un espacio-tiempo donde tienen lugar muchas de las actividades domésticas y del cuidado que se suelen dar en el espacio doméstico, aunque no solo, y que feminizan y domesticar los espacios en las que se llevan a cabo, fruto de la asignación en función del género de los trabajos y los espacios.

Así pues, entendemos vida cotidiana como una forma de organización temporal, pero también se sitúa en un contexto espacial. Así, la *nueva vida cotidiana* de la que nos habla el movimiento NEL surge como una respuesta a las dificultades que las mujeres escandinavas tienen que afrontar en la complejidad de sus vidas. En éstas el trabajo, la familia, los retos personales, la autosatisfacción y el cuidado de las demás personas operan en su manera de ordenar el tiempo, insertas en unos contextos espaciales que conllevan desplazamientos, actividades separadas, centralidad y periferias, en la ubicación de las actividades en el territorio.

La demanda principal para la nueva cotidianidad será que se articulen *infraestructuras para la vida cotidiana* a múltiples escalas y niveles, desde el micro de la vivienda al macro de la escala urbana o territorial con diversidad de modelos de gestión y pertenencia:

"En el nivel más simple, esta visión puede significar la integración de elementos actualmente separados en todo orden espacial y temporal a nivel de barrio. Esto podría incluir guarderías de barrio o tareas compartidas en las agrupaciones de edificios. El proceso de aprender a compartir algunos de los elementos de la vida cotidiana puede ser reforzado por una arquitectura adecuada que contenga los espacios de interacción" (Gilroy y Booth, 1999: 309)

El nivel intermedio del que habla NEL surge de la necesidad de generar una estructura que medie entre los apartamentos privados y los sectores públicos y privados, y que se desarrolla como un concepto que hace referencia a las bases estructurales y funcionales para la reorganización e

¹⁵ Vivienda y construcción de las condiciones de las mujeres

¹⁶ Traducción propia.

¹⁷ Cronotopo generizado es un concepto que desarrolla Teresa del Valle para señalar la confluencia de fenómenos espacio-temporales significativos donde además las estructuras de género operan para ordenar el espacio-tiempo de manera diferenciada en función del género.

integración de la vivienda, el trabajo y los cuidados en los vecindarios (Forskargruppen 1987, en Vestbro y Horelli 2012).

*Así, “el cuidado y los trabajos domésticos pueden ser transferidos de las viviendas privadas a espacios comunales, como en el ejemplo de los cohousing. La planificación y gestión medioambiental, así como el cuidado de las personas mayores, podría ser depositado en las vecindades y no en instituciones centralizadas del sector público. Incluso el sector privado podría ocasionalmente encontrar interesante prestar un servicio a una comunidad local. Estas transacciones resultarían en nuevas actividades, llamadas trabajo doméstico local, cuidado local, producción local, y planificación y gestión local”*¹⁸ (Grupo de investigación NEL, 1991, en Vestbro y Horelli 2012).

El cuidado local, en este nivel intermedio, hace posible conceptualizar servicios en términos de redes de soporte social y material, que más tarde se convertirán en las denominadas *infraestructuras para la vida cotidiana* (Gilroy & Booth, 1999). El uso del término infraestructura, en lugar de equipamiento, como se nombra en la disciplina urbanística a las guarderías, escuelas y centro de salud entre otros, enfatiza en la idea de inversión para un mejor desarrollo humano, mientras que equipamiento se relaciona más con el gasto social (Sánchez de Madariaga, 2004).

Así, estos conceptos de cuño feminista llevan las propuestas de las viviendas colaborativas a la escala urbana y territorial, desde una crítica a los modelos actuales de organización urbana, *en concreto a la tradición funcionalista de la planificación urbana; a los fallos en la democracia representativa [...]; a la ineficacia de las soluciones centralizadas aplicadas a la vida cotidiana; y, por último, a la definición del término trabajo según la cual la sociedad no valora el trabajo social no remunerado.* (Horelli, Booth y Gilroy 2000, en Sánchez de Madariaga 2004: 118)

Tres olas del modelo cohousing

Para concluir este relato histórico, en épocas más recientes, sobre todo a partir de la crisis de 2008, se está produciendo un resurgir de estos modos de vida colectivizados. Con su epicentro en el norte de Europa se expande cada vez más, primero a Estados Unidos y luego al sur de Europa, mientras que en Japón y Uruguay también encontramos propuestas denominadas cohousing, adaptadas a las características locales de cada sitio.

Hellen Jarvis (2015) realiza una breve genealogía del movimiento cohousing en los países anglosajones (Reino Unido, Estados Unidos y Australia) y establece tres olas de difusión según tres periodos diferentes. No obstante, todas las tendencias coexisten en la actualidad. La primera ola, durante los años 70, emula el ideal urbano de los países del Norte de Europa y tiene por objetivo principal mejorar la calidad de vida de las madres y padres trabajadores con una distribución más eficiente e igualitaria de las tareas domésticas. La segunda ola, en los 80 en EEUU principalmente, pretende desarrollar una alternativa a la alienación e individualismo de los barrios residenciales de baja densidad a través de generar vecindarios. Los cohousing de esta época son conjuntos de viviendas en racimos (clúster) con zonas verdes y espacios comunes cuidando las comunicaciones para el diseño para el contacto social, como más adelante explicaremos. La tercera ola, típica de zonas rurales accesibles, especialmente en Australia, es una comunidad colaborativa con fuertes valores ambientales y autogestión, especialmente en relación con la producción local de comida.

¹⁸ Traducción propia.

Auge de lo colaborativo

El fenómeno de las viviendas colaborativas se podría insertar en un fenómeno más amplio de la cultura colaborativa que actualmente está en auge. La revista Forbes¹⁹ se refiere a la *sharing economy* (economía colaborativa) como uno de los aportes que más va a revolucionar la economía del SXXI.

Este auge habría que situarlo como respuesta a las múltiples dimensiones de la crisis, económica, inmobiliaria, laboral, de cuidados, que desembocan en lo que algunas autoras denominan crisis sistémica (Herrero 2012, Amin 2008) al estar en cuestión el conjunto de las relaciones sociales y económicas hasta ahora establecidas. Las crisis suponen un marco donde prácticas y valores contraculturales hasta el momento van adquiriendo mayores cotas de difusión y legitimidad en el conjunto de la sociedad, apoyado por el uso extensivo de las nuevas tecnologías y la realidad de un mundo globalizado.

Muchos de estos fenómenos tienen una matriz económica y se articulan dentro de lo que se ha denominado como economía colaborativa: el P2P (peer to peer²⁰), el trabajo colaborativo (co-working), el consumo colaborativo, el código abierto o el procomún serían algunas de las ideas asociadas entre sí. En todas ellas se parte del compartir y colaborar como una fuente de valor y riqueza, y se enmarcan en lo que algunos autores denominan cultura post-material al suponer una transición de la cultura del tener (riqueza) al acceso a esos mismos recursos, con una intención más o menos explícita de preservar recursos naturales y cualidades humanas subjetivas (Hayden, 1999 en Jarvis, 2015).

Compartir un coche, una vivienda o un espacio de trabajo hasta ahora eran fenómenos minoritarios vehiculados por una estrecha confianza entre las personas por pertenecer a redes de amistad, familia o trabajo. Hoy en día las redes sociales y las comunidades de usuarias y usuarios, que llegan a ser de decenas de millones de personas, han extendido el fenómeno ampliamente y son empresas constituidas como plataformas de comunidades las que construyen nuevos paradigmas de confianza y reciprocidad múltiple para personas que no se conocen entre sí.

Los principales defensores de la economía colaborativa visibilizan que existen recursos, como tener un taladro o un coche, que, hasta ahora, la economía de mercado ha fomentado su individualización, que se encuentran infrautilizados y cuya producción supone una inversión considerable en recursos naturales y humanos que no es eficiente, y que es mejor disponer el acceso a esos bienes cuando se necesiten que tenerlos en propiedad.

No obstante, no hay que olvidar que la economía colaborativa sigue estando inserta en las dinámicas del capitalismo global y financiero, donde el valor de los recursos se sigue midiendo monetariamente. Así, las comunidades de usuarias y usuarios ponen al servicio de empresas de servicios sus bienes patrimoniales cuyas plataformas permiten obtener beneficios de esos bienes patrimoniales con reparto entre las empresas y los particulares. El gran capital de estas empresas son las comunidades de usuarias y usuarios a las que tienen acceso.

Las viviendas colaborativas se nutren este discurso de revalorización de la comunidad y el compartir como medio para satisfacer necesidades, pero su cualidad eminentemente material y localizada le confiere características que dificultan la proyección exponencial que, según Javier Creus, fundador de

¹⁹ Forbes Tecnología (2013): "Economía Share". Forbes media. Extraído de la web economycolaborativa.com el 14 del 4 del 2015.

²⁰ Sistema de redes entre pares o iguales. Es un término que viene de la computación y hace referencia al compartir entre iguales como manera de generar abundancia en ambos. Fuente: <http://wikipedia.org>. Consultado el 31 del 8 de 2015.

*Ideas for Change*²¹, está viviendo. Las coviviendas tienen grandes problemas para conseguir la financiación necesaria para establecerse dentro de los parámetros del mercado inmobiliario.

En una vivienda colaborativa lo que se comparte es principalmente la *vida cotidiana* y los recursos básicos para su sostenimiento son doméstico. La comunidad no está mediada por una plataforma en internet, sino que son personas concretas las que cohabitan en un momento y espacio concretos.

Parten no solo de una crisis en el ámbito de la economía inmobiliaria, sino también de la crítica a la tendencia hacia la hiper-privatización espacial e hiper-individualización de las viviendas y los modos de vida en los modelos del mercado neoliberal. Las viviendas colaborativas buscan crear organizaciones de personas y espacios que permitan performar cambios sistémicos en los modos de producción y reproducción de manera que faciliten la sostenibilidad de la vida, desde parámetros no solo post-materiales, sino también afectivos e intersubjetivos (Jarvis, 2015).

Marina Garcés, en su libro *Un Mundo Común* (2013) reflexiona sobre las dimensiones simbólicas del renacer de la cultura común, en un interesante ensayo donde rompe el espejismo de la independencia y la autonomía para defender que toda solución vital pasa por la comunidad:

Porque lo que hoy nos pone en un serio compromiso es que la vida se ha convertido en un problema común. Es un problema que está ahí, abierto e impuesto en cada una de nuestras vidas, en cada uno de nuestros cuerpos, a escala planetaria. Que la vida sea vivible o no lo sea incumbe hoy a la humanidad entera, es un problema que ha corporeizado nuestra condición de humanos. Por eso, sin quererlo y aunque intentemos negarlo e cada uno de nuestros ridículos gestos de autosuficiencia, vivimos totalmente comprometidos: por lo que hacen los demás, por lo que comen los demás, por lo que respiran los demás, por lo que ensucian los demás, por lo que roban los demás. No hay margen, no hay escapatoria. No hay afuera. Para bien y para mal, vivimos en manos de los otros, atrapados en manos de los otros, en los residuos de los otros. De eso es de lo que estamos escapando cada día. (Garcés 2013, 65)

Desde la Economía Feminista, Amaia P. Orozco (2014) aboga por entender las relaciones económicas y sociales en claves de interdependencia, ampliando este enfoque de lo colaborativo como necesario para sostener la vida:

La globalización neoliberal nos iba inoculando el anhelo de autosuficiencia, pero lo endeble de esta forma vital se hace patente en momentos de crisis. La autosuficiencia en y a través del mercado, que gira en torno a un modelo predefinido y auto-contenido de familia, muestra su tremenda fragilidad en cuanto el contexto mercantil deja de ser favorable. Es entonces cuando vemos que nos necesitamos unxs a otrxs; la interdependencia en tanto condición básica de la existencia exige el funcionamiento de redes que se hagan cargo de la vida. (P. Orozco 2014, 147)

Estas concepciones de que la vida es interdependiente (la plena independencia es un mito del capitalismo y todas las vidas necesitan cuidados) y ecodependiente (la vida no puede existir sin el entorno) está presente en el imaginario de la mayoría de las viviendas colaborativas.

²¹ Una de las principales empresas consultoras de la Sharing Economy en el Estado Español. Más información en <http://ideasforchange.com/> . Consultado el 14/09/2015. En relación al crecimiento acelerado, nombra las cinco palancas que según él actúan en esa aceleración con el nombre Pentagrowth

1.4.2 Diferenciando las viviendas colaborativas.

Después de situar la evolución histórica del diseño de comunidades, vamos a profundizar en las características y diferencias de cada tipo de solución colectiva de vivienda.

Existen varias maneras de denominar diferentes fenómenos similares en torno a viviendas que combinan espacios individuales y compartidos o maneras de autogestión, participación o tenencia diferentes. Algunos autores ponen el énfasis en la participación de las personas residentes, mientras que otros se centran en el fomento de la comunidad. Consideramos que muchos autores y medios de comunicación tienden a igualar y confundir los términos de *cohousing* (covivienda) y *vivienda colaborativa*. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, merece la pena establecer alguna distinción.

El investigador sueco en *cohousing* Dick Urban Vestbro nos ofrece una sugerente categorización de las diferentes maneras de nombrar dichas viviendas. Define el *cohousing* como un conjunto de viviendas con espacios y servicios comunes, siendo el vocablo más comúnmente difundido para definir el modelo a nivel internacional. En castellano hay quien traduce el término como *covivienda* pero generalmente se utiliza el anglicismo directamente.

McCamant & Durrett (1994, 2009) arquitecto y arquitecta estadounidenses que han contribuido al diseño, construcción y difusión del modelo danés del *cohousing* a nivel internacional, sitúan este modelo según cuatro puntos básicos: (1) proceso participativo, (2) diseño intencional, (3) presencia de equipamientos y servicios comunes y (4) gestión y soberanía vecinal. A estos cuatro se suelen añadir otros dos para diferenciarlos que serían: (5) estructura organizativa horizontal e (6) independencia económica de las personas residentes entre sí.

Una variante de mayor especificidad dentro de esta nomenclatura sería el *senior cohousing*. En los proyectos de este tipo existe un límite de edad de entrada, normalmente por encima de los 50-55 años, y los espacios colectivos se organizan en torno a los deseos y necesidades de las personas mayores. La ausencia de empleo remunerado, el deseo de actividades de mantenimiento corporal e intelectual y la preocupación por la posible pérdida de autonomía suelen ser características comunes de las personas implicadas en estos proyectos²². En el estado español existe también otra modalidad, denominada *Jubilar*, potenciada por la Asociación Jubilares²³. Esta asociación define el Jubilar como un *senior cohousing* al que se le añade una estructura de asistencia para las personas mayores específica denominada *Atención Integral centrada en la persona (AICP)*. EL modelo AICP básicamente consiste en una asistencia sociosanitaria domiciliaria encarnada en la figura de una persona gestora de casos cuya función es la de coordinar los diferentes recursos existentes orientados a mantener el bienestar de la persona mayor aplicable a todos los grados de dependencia. Por ejemplo, esta persona puede fomentar y ayudar a que una persona mayor realice parte de las tareas cotidianas de la limpieza, y su aseo para que no vaya perdiendo estas capacidades. La asociación ofrece apoyo y servicios durante todas las fases del proyecto a los grupos de personas interesados en montar un Jubilar según sus principios²⁴.

El término *vivienda colaborativa* deviene a que específicamente son viviendas orientadas a promover la colaboración entre los residentes. Así en la vivienda colaborativa además de los espacios y servicios comunes encontramos estructuras organizativas de colaboración mediante redes de apoyo mutuo en términos de solidaridad y reciprocidad de manera formal o informal.

²² Para más información visitar: <http://www.ecohousing.es>

²³ <http://www.jubilares.es/>

²⁴ En la descripción de los casos se desarrolla el trabajo de la asociación Jubilares a través de la entrevista a Miguel Ángel Mira.

Aunque en la mayor parte de los textos consultados la diferenciación entre una terminología y otra es poco clara, hemos hecho una distinción propia para no confundir dichos términos. Entendemos el *cohousing* o *covivienda* como una infraestructura física y organizativa de espacios y procesos, de muy diversa índole, con mayor o menor grado de comunidad y colaboración. En cuanto a terminología *vivienda colaborativa*, la hemos utilizado en los casos en los que la colaboración es explícitamente necesaria para el sostenimiento del proyecto por sus condiciones de partida.

Asimismo, entendemos que las viviendas de este tipo de personas mayores se sustentan en el fomento de colaboración desde la cotidianeidad y lo doméstico en los cuidados mutuos, siendo un requisito indispensable para el funcionamiento del proyecto, según las condiciones de cuidados que las personas mayores vayan necesitando. Por ello, hemos elegido la terminología de *vivienda colaborativa* para nombrar las comunidades estudiadas, tratando de poner el foco de importancia en los procesos de colaboración que las comunidades establecen.

Pero aún existen más términos diferenciados. Por ejemplo, *vivienda comunitaria*, denominación que, a nuestro parecer, debería utilizarse para propuestas diseñadas para comunidades preexistentes.

Vivienda colectiva en el contexto español se utiliza para nombrar los tradicionales bloques residenciales que alojan varias familias, cada una en una vivienda privada, bastante comunes en nuestras ciudades.

El término *comuna* se entiende como un modo de vida y de vivienda en el que no existen espacios privados ni apartamentos individuales. Según la Real Academia de la Lengua, una comuna es *1. f. Conjunto de personas que viven en comunidad económica, a veces sexual, al margen de la sociedad organizada. 2. f. Forma de organización social y económica basada en la propiedad colectiva y en la eliminación de los tradicionales valores familiares*. Es un vocablo que se ha cargado de tintes políticos libertarios que polariza las percepciones de las personas.

El vocablo *cooperativas de vivienda* no debería utilizarse en este contexto, ya hace referencia a un tipo de propiedad cooperativa que no tiene por qué incluir ni espacios ni servicios comunes. En el caso español, las cooperativas de vivienda se utilizaron principalmente para ahorrar gastos en la promoción de viviendas, siendo los socios y las socias cooperativistas quienes asumían el riesgo de la operación inmobiliaria y solían disolverse a la finalización de la construcción del edificio, pasando a ser propiedad individual.

Las denominadas *ecoaldeas* desbordan el objetivo de este trabajo, ya que aunque espacialmente puedan parecerse al compartir espacios y servicios, se configuran en torno al objetivo de lograr una sostenibilidad social, económica y ecológica de la comunidad a escala local. Así, su desarrollo se basa en el respeto a la naturaleza, la utilización de energías renovables, la producción de los recursos en el entorno cercano, la bio-construcción y la autogestión de los residuos, sobre una base económica compartida.

En cuanto al término de *comunidad intencional* se refiere a un grupo de personas que reside conjuntamente y que comparte unos valores políticos, espirituales o sociales. Estas personas deciden voluntariamente compartir responsabilidades y recursos para generar un modo de vida coherente y que refleje sus principios. Se suelen identificar con una fuerte ideología ecologista, religiosa o política. A diferencia de este tipo de propuestas, las viviendas colaborativas parten de una ideología pragmática (McCamant & Durrett, 1994), rechazando generalmente una fuerte ideologización de la comunidad, así como un sistema económico compartido, pero puede haber comunidades intencionales que utilizan los principios y métodos del *cohousing* para residir.

Por último, dentro de este pequeño universo de propuestas colectivas de vivienda, existe una derivación peculiar en las que no se permite la participación hombres en el proyecto. Tienen nombre diversos: en el norte de Europa existe un movimiento de casas de mujeres mayores que se identifican bajo el nombre de *Beguinas*, y sus casas se denominan las *Beginenhof*. Las Beguinas fueron una institución religiosa medieval de mujeres que prestaba apoyo a personas pobres y enfermas. Retomaron el nombre y el concepto de comunidades cuidadores de mujeres y solo para mujeres. En Alemania hay más de 30 proyectos de este tipo²⁵. Un ejemplo sería el Dortmund Beginenhof, dirigida a mujeres de todas las edades que se apoyan entre sí para su empoderamiento y funciona en claves de afinidad electiva. Más recientemente en Francia y Canadá está desarrollándose el movimiento de las *BabaYagas*. En 2013 abrió sus puertas en Montreuil, cerca de París la primera casa de las Baba Yagas, un centro solo para mujeres mayores.

En nuestro caso, el objeto de estudio que aquí se pretende trabajar orbita en torno a los términos de vivienda colaborativa de mayores.

1.4.3 Características de las viviendas colaborativas y coviviendas

Muchas son las personas y entidades que actualmente pregonan las bondades del modelo de las coviviendas como alternativo a la alienación e individualismo de las viviendas familiares tradicionales. En líneas generales expresan una serie de intenciones del modelo que luego cada comunidad de residentes puede adaptar a las necesidades, objetivos, recursos y experiencias de cada grupo, por lo que el grado de variabilidad es muy amplio. Existen coviviendas urbanas y rurales, intergeneracionales y sólo de personas mayores, mixtos y sólo de mujeres, con economía compartida, y en los que únicamente se comparten los servicios mínimos de lavandería y almacenamiento, con sistemas de gobernanza básicos y con complejas estructuras de resolución de conflictos, aprendizajes en torno la democracia interna, así como trabajo en valores y roles grupales.

Haciendo una taxonomía de las principales características de los cohousing podríamos resumirlo, según lo que apuntan diversos autores como McCamant & Durrett (1994; 2009) Vestbro (2012; 1982; 1997) o Bandford (2005) y algunas aportaciones propias, en las siguientes:

Combinación de espacios privados y públicos. Siempre existen, aunque sean mínimos, espacios de ámbito privado, combinados con áreas espaciales compartidas. El tamaño, proporción y uso de los mismos varía dependiendo de la configuración de las comunidades. El tamaño privado puede estar pensado para personas individuales o para familias de varios miembros. El espacio común puede ser desde una mínima expresión de recursos compartidos como accesos y equipamientos técnicos compartidos (lavandería, cuarto de bicicletas, taller...) a espacios de gestión común de necesidades como la crianza, la alimentación o incluso la producción.

Adaptabilidad a tipos sociales diferentes y contextos diferentes. No se dirigen a tipos de personas específicos y buscan soluciones pragmáticas mayoritarias, si bien cada comunidad puede establecer criterios propios para seleccionar el perfil de las personas socias. Así encontramos viviendas colaborativas intergeneracionales, senior, sólo de mujeres, o pertenecientes a alguna corriente ideológica como el decrecimiento o la ecología, o incluso espirituales (en este último caso se conformaría como comunidades intencionales, además de viviendas colaborativas). También hay casos que no se identifican con ningún rasgo ni ideología en concreto siendo únicamente un grupo de personas diversas que comparten un espacio. En los países escandinavos, el apoyo del sector público

²⁵ fuente: <http://blog.jubilares.es/category/ejemplos-internacionales/page/2/>

ha facilitado que este modelo no sea exclusivo para personas con capacidad económica para acceder a la propiedad privada, sino sectores sociales diversos que habitan un edificio de propiedad pública.

Interdependencia en la gestión de las necesidades doméstica. Aunque este aspecto se gradúa en función de las necesidades y deseos de cada comunidad, en general, la colectivización de determinados trabajos domésticos suele estar en el centro de las razones de compartir espacios. Necesidades como la crianza, los cuidados en la edad mayor, el mantenimiento de la vida activa, la socialización a través de lo doméstico, o la resignificación colectiva de tareas específicas. Así la lucha entre la autonomía personal y los compromisos comunitarios se articula a través de una interdependencia voluntariamente asumida. Una gestión colectiva de la comida, organización en base a turnos para el cuidado de niños y mayores o jornadas de limpieza comunitaria suelen ser algunas de las maneras de articular esta interdependencia.

Aprovechamiento de recursos materiales. La idea básica de la colectivización de los recursos parte de una economía material que permite la optimización en el uso y la propiedad colectiva de los mismos. La compacidad de las viviendas y los equipamientos compartidos ahorra suelo, materiales, energía y residuos. Así, también las personas pueden tener acceso a más recursos con menor inversión. Esta idea a veces suele desarrollarse, además, con una conciencia ecológica, que se traduce en el empleo de energías renovables, materiales sostenibles en la edificación, gestión de aguas y residuos. Economía y ecología en el seno del hogar conectan con la idea del *Oikos*²⁶ griego, buscando la sostenibilidad ambiental y económica desde la pequeña escala, y visibilizando la ecoddependencia de los seres humanos del medio ambiente en un planeta limitado y amenazado por la sobreexplotación humana.

Horizontalidad y autogestión comunitaria. Los modelos de gobernanza en las viviendas colaborativas se basan en las dinámicas de democracia interna, donde cada grupo desarrolla los mecanismos de inclusión y exclusión de manera consensuada. Las personas residentes toman diferentes roles y liderazgos manteniendo la soberanía en la comunidad, y gestionando de manera autónoma el mantenimiento del edificio y las necesidades comunitarias. Aunque la legalidad obliga a que todas las asociaciones tengan una junta directiva, las comunidades suelen depositar las decisiones en estructuras asamblearias. No obstante, otros marcos de organización interna diversos también pueden ser utilizados como la Sociocracia. Las comunidades de residentes también son entornos de experimentación interesantes para diferentes maneras de organización colectiva de la vida cotidiana.

Forma jurídica de cooperativa de cesión de uso. Frente a la propiedad privada, las viviendas colaborativas generalmente apuestan por la propiedad cooperativa y la cesión de uso. La propiedad de la vivienda reside en la persona jurídica cooperativa, que es la que cede el uso a las personas residentes, con los derechos y obligaciones que establezcan los estatutos de la organización. Esta forma de propiedad permite que las decisiones sobre la propiedad recaigan sobre la comunidad y no sobre las personas individuales, que no pueden vender su residencia. Normalmente se establece una cuota de entrada a la cooperativa y unas cuotas periódicas para gastos corrientes o amortización de créditos. También favorece que no se pueda realizar un uso especulativo de la vivienda, al estar su precio sujeto por la cuota de entrada, poniendo por encima el valor de uso de la vivienda del de venta. Si una persona quiere abandonar la comunidad, puede recuperar la cuota de entrada, que será abonada por la persona que entre en sustitución. También puede suceder que la propiedad del edificio sea de otra entidad pública o privada que ceda el uso a la comunidad, con los derechos y obligaciones

²⁶ Conjunto de bienes y personas que constituyen la base económica de la sociedad. Según Aristóteles «comunidad constituida naturalmente para la satisfacción de las necesidades cotidianas». Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Oikos>

que acuerden, como por ejemplo pago de alquileres. Así cada comunidad debe tener una contabilidad interna que le permita hacer frente a los gastos compartidos, y puede contratar servicios o préstamos.

Participación. Es un modelo *de abajo a arriba* (bottom-up) por tanto en todas las coviviendas la participación de las personas residentes es necesaria en mayor o menor medida. Esta participación puede abarcar desde la fase de búsqueda del emplazamiento y de los recursos económicos, el diseño del edificio y la gestión y mantenimiento del mismo a lo largo de toda su vida útil. No obstante, no hay que olvidar que es voluntaria y depende del grado de compromiso de cada persona. La participación en el diseño del edificio permite soluciones ad-hoc adaptadas a las necesidades, valores y objetivos de cada comunidad, y supone un proceso en el que estos elementos entran en juego para conformar la comunidad. Las personas profesionales del diseño aportan su conocimiento para que la comunidad pueda tomar sus propias decisiones.

Naturaleza procesual. En general, las viviendas colaborativas y las comunidades de personas residentes no se configuran como un producto acabado, sino en constante cambio y aprendizaje. El contagio de ideas de una comunidad a otra se produce con bastante rapidez y constantemente están adaptando las soluciones espaciales y las estructuras organizativas a una realidad social, económica y coyuntural cambiante. El aprendizaje en términos de gobernanza interna, la resolución de conflictos, el lenguaje no violento o la facilitación están presentes en muchas de las comunidades.

Proyectos aislados que se articulan en redes. Los proyectos se configuran según las necesidades específicas de un grupo de personas en un momento y en un lugar específico. Como tales, no tienen una estrategia clara de relación con el resto del contexto construido o natural, son como islas que por sí solas no generan contexto urbano. Sin embargo, desarrollan estrategias de redes para transmitirse conocimientos, negociar con diferentes agentes o gestionar conjuntamente necesidades compartidas como listas de espera o recursos económicos.

Un escenario para una *vida normal*. Los objetivos generalmente pragmáticos de las coviviendas hacen que sea, probablemente de todas las formas de vida comunitaria, la que está más cerca de la corriente mayoritaria de la sociedad. Esto explica la rápida aceptación, difusión e influencia de los modelos cohousing.

Una idea o práctica a prueba de errores (o casi). Banford (2005) considera que las comunidades son extraordinariamente estables o cohesionadas, incluso aquellas cuyos miembros han ido cambiando. Expone dos razones para justificar este éxito: en primer lugar, el equilibrio que suponen entre las viviendas privadas y el compromiso con la comunidad por un lado, y entre la comunidad y la sociedad por otro. En segundo lugar, a su modo de ver, la etapa de planificación y diseño es suficientemente compleja, prolongada en el tiempo y democrática, para que todas las personas sepan de qué se trata en lo que se están embarcando y puedan decidir si, la comunidad en particular o el modo de vida en general, se adaptan a sus necesidades.

1.4.4 Soluciones espaciales

Aunque, como ya hemos comentado con anterioridad, el diseño espacial por sí solo no es suficiente para transformar los fuertes ordenamientos en función del género de la sociedad sí que podemos aportar algunas reflexiones sobre cuestiones de diseño que pueden resultar útiles.

Reiteramos que toda propuesta espacial lleva asociada una manera de entender el mundo, el habitar y las relaciones sociales, por lo que prestar atención a estas cuestiones es importante. La cultura objetual está presente en las diferentes propuestas de diseño de espacios interiores que podemos

encontrar, y la función socializadora de los espacios es un elemento a tener en cuenta en los procesos de diseño, especialmente en vivienda. Diferentes disciplinas tratan sobre las funciones sociales del espacio, como la psicología ambiental que se fundamenta en la idea de que la construcción del espacio construye también las actividades y pensamientos en torno a ella o la proxémica que es la teoría de los comportamientos de los cuerpos en el espacio, donde el espacio físico es el mediador final de la respuesta social entre individualidades.

Un buen ejemplo se encuentra en el diseño de cocinas. Las cocinas de las viviendas tipo actuales son herederas de las cocinas de la revolución industrial de los años 20 del siglo XX. Altamente mecanizadas con electrodomésticos diversos, responden a las ideas de eficiencia y optimización de esfuerzos que primaba en las fábricas e impiden la interacción entre individuos en ese espacio por lo reducido de su tamaño. Curiosamente, las primeras mujeres diseñadoras de la historia serán las encargadas de desarrollar estos modelos, partiendo del presupuesto de la mejor condición de ellas para entender el trabajo doméstico, de hecho, la propia esposa del padre del Taylorismo se dedicará también a diseñar cocina. Así las cocinas se piensan para una única obrera en el hogar, la madre de familia, y solo habrá espacio para ella y sus movimientos, en contraposición con la cocina como centro del hogar en conexión con el resto de actividades, o al menos vinculada con la función de comer. Sin embargo, una cocina más colectiva *podría facilitar la socialización y educación de las nuevas generaciones donde, de manera natural, éstas puedan aprender el valor y la satisfacción de responsabilizarse y compartir las diferentes tareas domésticas.* (Bravo 2011)

McCamant & Durrett (1994; 2009) han escrito dos manuales para facilitar el diseño de comunidades cohousing desde los principios de *diseño para facilitar la comunidad*. Por su parte Fromm (2000) habla del *diseño para el contacto social*, donde las relaciones espaciales buscan generar una cercanía entre los residentes como vía para promover la cooperación. Borja Izaola (2014) utiliza la palabra propinquidad para definir el sentido afectivo e imitativo que por simple contacto genera vecindad. Todos estos autores hacen hincapié en la necesidad de que el proceso de diseño sea participativo para que refleje los valores grupales y fomente la colaboración entre las personas.

En estas fases de diseño sucede el cambio del pensamiento individual al colectivo. si esto sucede de un modo continuo surgen "oportunidades para que los vecinos desarrollen sus habilidades de comunicación y sus estrategias para la toma de decisiones, de las que harán uso en el futuro para mantener la comunidad"(Fromm, 2000 en Izaola, 2014: 15)

Ambos autores hacen referencia al arquitecto y matemático Alexander Christopher, que desarrolla la teoría del lenguaje de patrones en la arquitectura (Alexander, Ishikawa, y Silverstein 1980). Según estos autores argumentan cada actividad o comportamiento sigue una serie de patrones de interacción sistémica con el espacio. Un patrón es *un proceso a través del cual el orden de un edificio o de una ciudad surgen directamente de la naturaleza interna de la gente, los animales, las plantas y la materia que los componen* (1980). En una suerte de conductismo espacial, sostiene que determinados patrones físicos potencian comportamientos, y aquellos espacios más valiosos son aquellos que facilitan la mayor eficacia de la actividad o el comportamiento deseado. Los patrones son culturalmente específicos y el método de diseño Alexander consiste en analizar situaciones asociadas a espacios, comunes a las formas culturales del habitar tradicional (patrones), y plantea, al menos en teoría, la no necesidad de intervención de arquitectos en el proceso de diseño, y dentro de sus seis principios de diseño la participación también es uno de ellos.

Los límites entre el espacio público y el privado como las puertas, ventanas, balconadas, porches y zaguanes serían un buen ejemplo de patrones, en los que se sitúan comportamientos específicos de

relación entre ambos espacios. Las escaleras y pasillos; la disposición de vivienda en hilera, los caminos exteriores, las calles peatonales o los patios serían también patrones. A través de ellos se puede potenciar el aislamiento o la conexión de las viviendas con el entorno circundante.

En todo proceso de diseño también hay que prestar atención a las diferentes escalas. Desde la ubicación de los puntos de luz en una estancia, la disposición de los recorridos o la relación del edificio con el barrio. En las nuevas propuestas de diseño de viviendas otro aspecto que está cobrando cada vez mayor importancia es la eficiencia energética de las instalaciones. No solamente porque la normativa es cada vez más exigente en este aspecto, sino porque los valores de sustentabilidad ecológica se expresan a través de utilizar energías renovables, el tratamiento del agua en el edificio o la gestión de los residuos, así como los materiales utilizados en la construcción.

1.4.5 Maneras de entender las interacciones en las viviendas colaborativas

Una de las intenciones que anima esta investigación es tratar de entender los vínculos que existen entre la “arquitectura social” o infraestructura blanda, y su correlato de infraestructura dura instaurada en las cualidades visibles y materiales del hogar y el vecindario (Jarvis, 2015: 102).

Antes de llegar a la vida cotidiana, hay un largo camino por recorrer en el que se desarrolla la infraestructura blanda de las colectividades. En este proceso, uno de los primeros retos con los que se tienen que enfrentar la mayoría de las comunidades en una economía inmobiliaria especulativa tiene que ver con el acceso a los recursos para poder adquirir la vivienda colaborativa. La realidad es que la mayoría de las comunidades cohousing, bajo la forma legal que más conveniente le sea, tienen que recurrir a préstamos bancarios para poder acceder a los recursos económicos que les permitan sacar el proyecto adelante. Casi todos los proyectos desarrollados en el Estado Español han tenido que hacer frente a grandes barreras financieras, dado que el préstamo a entidades colectivas, aunque es posible y legal, no está tan extendido y los bancos no tienen intención en arriesgar el crédito tanto como en la época del boom inmobiliario.

Para conseguir desarrollar el proyecto las comunidades deben mantener la solidaridad y continuidad del grupo más de 5 y 7 años, el tiempo que se tarda en establecer una visión compartida, desarrollar un proceso grupal, acceder a suelo y financiación, y manejarse en un sistema de regulación de la construcción hostil. Estos factores hacen que entre un 70% y un 90% de los grupos no lleguen a conseguir su propósito (Buck y Villines 2007, en Jarvis 2015). No obstante, esta elevada vulnerabilidad del proyecto y la demanda que existe en este tipo de soluciones está promoviendo que emerjan gran cantidad de profesionales que prestan servicios y educan a los grupos en los principios y métodos de colaboración, así como de manuales y libros que facilitan el *know how* de los grupos cohousing que han tenido éxito.

Así pues, las comunidades tienen ya un historial de colaboración cuando por fin consiguen residir juntas, en el que además, el filtro éxito es muy exigente, solo una de cada diez comunidades conseguirá con éxito su objetivo, por lo que los mecanismos de colaboración previos tienen que ser muy potentes.

Para comprender las interacciones en las viviendas, en primer lugar Hellen Jarvis²⁷ (2015) diferencia la infraestructura blanda de la mutualidad y el compartir (arquitectura social), de la infraestructura dura que es visible y fijada en las cualidades materiales de la casa y el vecindario.

²⁷ Artículo en inglés traducción propia.

En el despliegue de las cualidades de esta infraestructura blanda se articula en los significados y las prácticas de la colaboración, partiremos del enfoque “cuatro en uno” que emplea Meltzer (2005) para el análisis del empoderamiento existente en los modelos cohousing. Meltzer (2005) identifica cuatro circuitos discretos de conocimiento y el aprendizaje: (1) Circunstancias (ajuste, sistemas) (2) Interacción (influencia, intercambio) (3) Relación (compartir, apoyo) (4) Compromiso (pertenencia, utilidad).

Dentro de las *circunstancias: ajuste y sistema* del cohousing, Ahrentzen (1996) identifica tres tipos de compartir como constitutivos de los acuerdos de colaboración de las vecindades. Serían la *co-presencia, la afiliación y el cometido o empeño* (traducción propia de *endeavour* del inglés). La primera, la co-presencia, es evidente, en sentido que compartir espacio físico con alguien, como un edificio común, donde los encuentros son habituales, o un grupo de trabajo, fomenta el intercambio de una gran variedad de bienes y conocimientos, estableciendo relaciones sociales duraderas que lubrican los procesos. Jarvis (2015) advierte, no obstante, que la proximidad es necesaria pero no es condición suficiente para que emerja el apoyo mutuo, desaconsejando la posibilidad de hacer ingeniería de la mutualidad a través del diseño.

Como Nussbaum (2003 en Jarvis 2015 :98) observa, la interacción humana con la comunidad, la familia o la sociedad siempre es asimétrica, no solamente porque todas las personas tenemos un periodo en la infancia en que somos totalmente dependientes de otras y a lo largo de nuestras vidas pasamos por diferentes momentos de extrema dependencia que nos pone en la necesidad de cuidados por otras. Esto es importante tenerlo en cuenta en los cohousing, especialmente de mayores, donde es bastante posible la existencia de personas dependientes o enfermas, que descompensen el delicado balance del apoyo mutuo armonioso.

Esta situación conecta con el segundo tipo de compartir, la *afiliación*, que tiene que ver con la manera en que cada grupo ha establecido colectivamente un núcleo de valores, o una misión declarada que representa de manera implícita o explícita una *ética del cuidado* (Jarvis, 2015) más o menos feminizada según la conciencia de cada comunidad. Una ética del cuidado bien regulada puede hacer asumibles los desequilibrios en las balanzas de reciprocidad, así como interpelar a todos los miembros de la comunidad, independientemente de su género.

La tercera característica, el *cometido o empeño*, se entrelaza con las otras dos y las conecta mostrando como la afiliación y la co-presencia se performan y experimentan. El cometido convierte tareas mundanas como cocinar o servir la mesa, y las transforma en rituales de socialización del trabajo, con un sentido de ocasión.

Hellen Jarvis (2015) amplía este enfoque de *cuatro en uno* de Meltzer para enfatizar en las dimensiones afectivas del colaborar y visibilizar los espacios de aprendizaje, para su análisis de los cohousing anglosajones. Los cuatro dominios que propone ella serían: (1) las intenciones (2) las relaciones interpersonales (3) la gobernanza compartida (4) y el trabajo colectivo.

Es crucial para una comunidad, no importa que se mantenga abierta, autónoma e innovadora en sus principios, que tenga unas *intenciones* compartidas que actúe como *pegamento* que una y de sentido a las relaciones. Todas las actividades, rituales y de socialización asociadas con las viviendas colaborativas, incluidas las más rutinarias como atender a las personas interesadas en el proyecto, vigilar las cuentas, hacer el mantenimiento del edificio, fluyen de un sentido básico de propósito y significado que supedita la práctica habitual. (Jarvis, 2015: 99)

En su análisis de los cohousing anglosajones, Jarvis establece que este proceso de las comunidades puede tener una vertiente de ética, no solo por ordenar los actos individuales de conformidad con la moral del grupo, sino porque guía la aspiración de pertenencia al grupo, reseñando la intencionalidad como una cualidad con un potencial importante. No obstante, también las expectativas de intencionalidad en este aspecto pueden exceder la manera en que los valores grupales son llevados a la práctica, lo que puede llevar a conflictos por diferencias en la interpretación de los valores grupales que cada persona realiza.

El segundo factor, las *relaciones interpersonales* son los recursos de soporte de la comunidad, que en las coviviendas están relacionados principalmente con la prestación de cuidados (*care-giving and care-receiving*). El soporte fluye también, pero de manera más intangible hacia los circuitos de aprendizaje, la influencia mutua entre iguales, y conciencia afectiva hacia una ética del cuidado más amplia. También tiene que ver con este aspecto el modo en que se dialoga, se escucha y se toman las decisiones en las comunidades. En este sentido, Jarvis concluye que esta arquitectura social se basa en personas con habilidades altamente desarrolladas que son enseñadas y valoradas pero no siempre totalmente desarrolladas en las comunidades cohousing que ella observó.

También indica que se confía en estas relaciones para ampliar las posibilidades de la colaboración, pero que a veces también se pueden volver tóxicas y socavar el sentido de comunidad y propósito. Las personas a las que ella entrevistó se referían en repetidas ocasiones al *trabajo invisible* que hay que realizar en las comunidades cuidando las relaciones interpersonales.

En cuanto a la gobernanza compartida, hay que establecer las líneas de distribución asimétrica que se produce en el reparto del poder en las coviviendas ya sea establecido como tal o percibido. Muchas de estas asimetrías se producen entre los profesionales contratados para apoyar la formación de la covivienda y miembros fundadores de la comunidad que desempeñaron un importante papel en el rol de adquirir la propiedad. En otro grupo estarían los participantes pasivos en las decisiones colectivas que reflejan sutiles pero significativas diferencias en los sentimientos de pertenencia y apego a la comunidad. *En los estadios iniciales de desarrollo del grupo, una cultura de apertura se muestra crucial para permitir a los participantes trascender sus prejuicios, hábitos y estrechez de intereses* (Jarvis, 2015) que se traduciría en permitir que los planes tomen caminos inesperados. Jarvis resalta que el consenso como toma de decisiones es además un proceso educativo. Otros modelos de gobernanza que también han desarrollado coviviendas, se basan más en el consentimiento, una de las prácticas habituales de la Sociocracia como modelo de gobernanza dinámica. La Sociocracia se desarrolla en Holanda en los años 80 y su objetivo es la organización armoniosa basada en la igualdad de voces la transparencia y la eficiencia (Christian 2003, Buck y Villines 2007 en Jarvis 2015)

Jarvis concluye que, aunque se los estudios sobre cohousing tiende a poner el foco en las características de diseño que promueven la interacción social, evidencian las prácticas de sostenibilidad ambiental o la política económica de la propiedad compartida, existe todavía un vacío en la comprensión del fenómeno social del mutualismo y la colaboración en la práctica.

Además que las experiencias en cohousing han atraído un considerable interés político como nicho de recursos de experimentación social y arquitectónica, precisamente porque se constituyen como una respuesta a la desafección extendida con los valores de la cultura material dominante pero sin desafiar radicalmente el sistema capitalista y la economía monetaria y financiera.

BLOQUE 2. CUERPOS ENVEJECIDOS

Cuando se ha comprendido lo que es la condición de los viejos no es posible conformarse con reclamar una “política de la vejez” más generosa, una aumento de las pensiones, alojamientos sanos, ocios organizados. Todo el sistema es lo que está en juego y la reivindicación no puede sino ser radical: cambiar la vida.

(Beauvoir. 1983: 642)

En este apartado pretendo ubicar la coyuntura específica de los cuerpos mayores, los vínculos que establecen con el hábitat doméstico, y la coyuntura social que ha desembocado en las *viviendas colaborativas de mayores*.

2.1 Análisis del cuerpo envejecido

Hablar de envejecer es hablar de cuerpo. El cuerpo muestra del paso del tiempo y de las experiencias más o menos intensas sobre su superficie. Mari Luz Esteban (2008) sitúa la necesidad de un estudio encarnado de los procesos sociales como una de las posibles vías de integrar la perspectiva de género en las investigaciones. Este análisis encarnado parte de dejar de entender el sexo y el género como esencias (lo que somos) para entenderlo como procesos performativos y dinámicos (lo que hacemos).

Además de las categorías de sexo y género, en este caso habría que añadir la edad opera como proceso corporal performativo inserto en las dinámicas sociales. El cuerpo como *objeto central de la investigación*, se entiende como *un nudo de estructura y acción, el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación, y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales* (Esteban 2004: 54).

Metodológicamente, el enfoque se centra en analizar los procesos corporales, atravesados por los actos. Actos que están en interacción continuamente con el contexto, y que van modificándose en el tiempo y en el espacio, por la interacción entre ellos. De manera análoga a la propuesta de Esteban para el análisis del *cuerpo generizado* podemos hablar de la revisión de la intersección del cuerpo con el proceso de envejecimiento, al hablar del *cuerpo envejecido*. El proceso de envejecimiento tiene una faceta marcadamente corporal y está atravesado igualmente por las vivencias y los actos así como por las concepciones culturales, económicas y sociales en torno a la vejez y nos permite situar la *interseccionalidad* (Platero, 2012) de las estructuras de género y edad donde la salud cobra una gran importancia.

En el cuerpo envejecido se intersectan diferentes rasgos característicos y simbólicos que provocan un cambio en la percepción individual y social de la persona, pasando a considerarse *vieja*. No podemos negar el paso del tiempo y el desgaste que conlleva en los cuerpos, pero podemos problematizar la categoría social de viejo(a), entendiendo el envejecimiento como un proceso corporal que responde a un imaginario colectivo de una cultura en concreto. En nuestra cultura el envejecimiento devalúa a las personas, no siendo así en otras culturas donde la vejez genera mayor estatus social.

Por todo ello, se concluye que los sujetos investigados, parten de cuerpos contruidos y leídos como envejecidos vivenciando y performando en primera persona las tensiones que la cultura occidental productivista mantiene con el proceso de envejecimiento.

2.1.1 Delimitación

Al tratarse de un momento atravesado por tres elementos dinámicos o maleables como el cultural-coyuntural, el subjetivo y el corporeizado, el momento de entrada en la vejez no estará definido de

una manera unívoca. En nuestras sociedades occidentales actuales consideradas sociedades del empleo (Prieto, 2007), por ejemplo, este momento suele estar regido por la jubilación que suele girar en torno a los 65 años de edad. El cambio suele caracterizarse por pasar de tener un lugar en la sociedad a través del trabajo productivo-remunerado a dejar de tener ese lugar. En cuanto a las personas que no están estipuladas como productivas dentro del ciclo de trabajo remunerado en su mayoría mujeres amas de casa su vejez será cedida por su pareja, al jubilarse ésta (en el caso de tener edades similares), o mediante la pérdida de capacidades bien motrices como cognitivas fruto de la enfermedad o de algún problema derivado de la edad.

La demografía se considera Tercera Edad como el grupo de personas que tienen 65 años o más. Esta consideración está reducida a la capacidad de tener un empleo, invisibilizando el resto de situaciones relacionadas con la vejez, así como la heterogeneidad de este grupo de edad. Aunque la menopausia no marca la entrada en la vejez, sin embargo es uno de los umbrales que las mujeres cruzan en su evolución y supone la entrada en un mundo más allá de la capacidad reproductiva en la que confluyen variables de carácter psicológico, social y cultural que configuran la experiencia de las mujeres (Freixas, 2013), esta sería la otra cara de la moneda de la cultura capitalista heteropatriarcal, donde la función social femenina de reproducción es la otorga valor al cuerpo femenino, pasando a ser inservible o inutilizable al llegar a la vejez activando los imaginarios negativos en torno a las personas, porque la vejez se entiende como una enfermedad.

Anna Freixas (2008) habla de la tercera edad como el periodo comprendido entre los 65 y los 80 años, existiendo después una cuarta edad para los mayores de 80 años. No obstante, desde la sociología de la edad, se están revisando estos supuestos, porque el progresivo aumento de la esperanza de vida, supone cambios importantes en la conceptualización de la vejez y sus límites. En general existe poco acuerdo sobre donde colocar el umbral de edad del inicio de la vejez, en los 55, 60, 65, 75..., incluso hay teorías a favor de desligar envejecimiento de edad y la biología y vincularlo más a hábitos de vida, actividad y salud. (Durán 2014)

En otros países se tiende más a hablar de *segunda mitad de la vida* más que de tercera edad, para hablar de las personas mayores que han transitado a un cambio sustancial en sus vidas, que supone el terminar con una etapa vital vinculada a la producción y la reproducción, el dejar atrás las ataduras del trabajo remunerado y la crianza de las hijas y los hijos y abrirse un nuevo horizonte de vida con objetivos y proyectos vitales diferentes.

Así pues, el límite de esta categoría es diverso y muchas veces móvil, siendo que, cuando se ha traspasado un umbral de envejecimiento, por ejemplo perder la posibilidad de conducir, este umbral se traslada al siguiente hito para seguir teniendo la autopercepción de que no se ha envejecido. La autopercepción de la vejez es problemática. La categoría vieja/viejo, connota una devaluación de la persona y el reconocimiento de la falta de agencia, por lo que las personas suelen resistirse a auto-adscribirse a ella mientras mantengan las capacidades.

Según un estudio de INGEMA²⁸ para el IMSERSO (2012) sobre *Envejecimiento, Vivienda y Entorno*, el envejecimiento se define como un proceso de adaptación constante a las sucesivas pérdidas a las que se enfrenta la persona en tres planos de realidad:

La salud: las enfermedades y síntomas orgánicos y mentales producen un efecto de fragilización en la persona mayor. Sería el principal componente que inicia el proceso de

²⁸ Instituto de Gerontología Matía.

envejecimiento al colocar al mayor en una situación de autopercepción y autocontrol constante.

La actividad: *la capacidad de realizar actividades, de llevar a cabo proyectos, etc. Es un plano en el que se va perdiendo también capacidades. Se genera, a lo largo de la vida del sujeto, un proceso de desactivación.*

El vínculo: *entendido como vínculo con la vida en general, con las situaciones, con el mundo, los objetos del entorno y con las personas. La persona mayor tiende así a desvincularse de su medio material, cultural y social, y de la vida en general (los deseos de vivir), replegándose sobre sí misma. (2012: 134)*

Este enfoque, que se centra en el individuo, es el que guía los protocolos de atención, y sitúa a la vejez como una inexorable pérdida de capacidades, que no permite un acercamiento a las personas mayores cuya salud, actividad y vínculos están perfectamente. Esta visión de la pérdida de salud desemboca en una progresiva medicalización de la vejez, mientras que la pérdida de actividad genera el mandato del *envejecimiento activo* que tanto éxito ha tenido en los últimos tiempos y del que subyace la pretensión de que para *no envejecer* hay que mantenerse activa y aparentar una edad inferior (Freixas, 2008) convirtiendo algunos factores sociales del envejecimiento en problemas personales o médicos.

Robert Butler (1969) denomina a este potente imaginario peyorativo como *edadismo* (ageism). Imaginario colectivo que configura la vejez como un estereotipo negativo que discrimina a las personas mayores por el hecho de ser viejas. Como consecuencia, en esta fase concreta de nuestra trayectoria vital la categoría de la vejez lleva a las personas mayores a ser consideradas como un grupo social aparte relacionado siempre con la enfermedad, la dependencia, la fealdad, la infantilización, la pobreza o el aislamiento. Este imaginario colectivo de gran extensión en nuestras sociedades occidentales también afecta a la autopercepción de las personas. Ricardo Iacub (2007) habla de *cuerpo externalizado* para describir el fenómeno de distanciamiento, extrañamiento y pérdida de identificación con el propio cuerpo envejecido, pudiendo llegar al asco, el rechazo e incluso la violencia.

No obstante, aunque el horizonte del proceso de envejecimiento incluye la posible disminución de las capacidades físicas y cognitivas, dentro del espectro de personas mayores existen muchas en pleno dominio de sus capacidades y con autonomía elevadas. El enfoque centrado en la salud y la actividad invisibiliza otras preocupaciones, sus temores y sus ilusiones diversas. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX las personas hemos ido conquistando cada vez más tiempo de vida, pero el imaginario en torno a la edad se va modificando más lentamente y no disponemos de un marco que otorgue significados y agencia a la población mayor, que les permita desarrollar objetivos e ilusiones en ese importante tiempo ganado.

El enfoque de la *gerontología crítica* permite entender la realidad de las personas mayores desde este otro enfoque que no incide tanto en el deterioro inexorable, sin negar la realidad del proceso de envejecimiento, y ampliar la visión a más subjetividades dentro del proceso de envejecimiento. En las investigaciones de esta disciplina podrían destacarse tres ideas: (1) la salud como un indicador básico del bienestar de las personas; (2) la importancia de ideales positivos e ilusionantes en el último tercio de la vida como factores de sostenimiento anímico y social, (3) y la estrecha relación entre bienestar físico y psicológico. (Gannon, 1999 en Freixas 2008)

2.1.2 Identidad y diversidad de los cuerpos envejecidos

A nivel macro-social existen bastantes estudios sobre el envejecimiento de la población en el estado español. El CSIC elabora anualmente un *perfil de las personas mayores en España* con los indicadores estadísticos básicos del Instituto Nacional de Estadística que permite elaborar lecturas de los cambios sociales experimentados en torno a la vejez. En el estudio de enero de 2015 podemos reseñar las siguientes conclusiones:

- España sigue en un proceso continuado de envejecimiento. En 2014 el 18,1% del total de la población tiene más de 65 años, y continúa creciendo en mayor medida la proporción de mayores de 80 años que se sitúa en el 5,7% del total de la población.
- El sexo predominante de la vejez es femenino. Hay un 34% más de mujeres mayores de 65 años.
- Se estima que los recursos familiares disponibles para apoyar a la vejez son cada vez menores por un aumento del ratio de apoyo familiar (nº de personas mayores de 80 años por cada 100 entre 45 y 64 años)
- El patrón de mortalidad española está determinado por las enfermedades degenerativas que sustituye a otras históricamente más importantes. En 2012 el 84,9% de los fallecimientos son de personas de edad.
- El género influye en la percepción de la salud, ya que el 39,7% de los hombres mayores de 75 años perciben su salud como buena o muy buena frente al 30,6% de las mujeres.
- La persona que fundamentalmente cuida de los hombres mayores con dependencia es su pareja, seguida de su hija. En el caso de las mujeres mayores son las hijas las que fundamentalmente se hacen cargo de los cuidados, seguidas de otros familiares y amigos.
- El nivel de instrucción es más bajo cuanto más alta la edad. En la globalidad ha disminuido el porcentaje de personas mayores de 65 analfabetas y ha aumentado el porcentaje de mayores con estudios secundarios y superiores.
- Existe una brecha digital notable a partir de los 55 años, los hombres mayores utilizan más internet que las mujeres. Pero desde 2007, ha habido un aumento más considerable en su uso entre las mujeres mayores que entre los hombres.

No obstante estos datos macro sociales no nos aportan una idea de la gran diversidad existente dentro de la población mayor. A nivel micro-social los itinerarios corporales condicionan todo el proceso de envejecimiento para componer la coyuntura específica de cada persona. Itinerarios atravesados por las estructuras de género, las relaciones laborales, los hábitos, el número de hijos, entre un sinnúmero de factores. La socióloga Lourdes Perez Ortiz en su estudio sobre el Envejecer en femenino, las mujeres mayores en España a comienzos del siglo XXI, propone prestar especial atención a: (1) Cuestiones generacionales y del momento histórico (2) biografía personal, (3) Relaciones y biografía familiar (4) género (5) relación con el trabajo remunerado y reproductivo (Perez Ortiz, 2003).

Para finalizar, y no por ello menos importante, es de resaltar el hecho de que las personas mayores de la presente generación que habitan este estudio son una novedad demográfica en el contexto español, no siendo así en otros países. Son personas que llegan a la edad mayor en buenas condiciones de salud, en muchos casos con necesidades económicas resueltas y niveles socio-culturales que les permiten disfrutar del tiempo libre. En muchos casos reciben la llegada a la edad adulta como una liberación y desean proponerse nuevos retos en ese tiempo vital, como retomar estudios o hobbies, viajar, leer, participar en organizaciones sociales, hacer todas las cosas para las que antes no tenían tiempo, e incluso, mudarse a una vivienda con sus iguales para apoyarse mutuamente.

2.1.3 Mujeres mayores

El paradigma general de todo lo que tiene que ver con mujeres y vejez destaca dos datos: son más en número y proporción, y están en peores condiciones que los hombres en cuanto a autopercepción de la salud, capacidad e independencia económica y nivel de estudios (Perez Ortiz, 2003). No en vano son las herederas de la tradición patriarcal de su tiempo y los diferentes aspectos de tipo personal, laboral y social a lo largo de la vida de las personas tienen que ser tenidos en cuenta. Además, los imaginarios en torno a la vejez femenina son frecuentemente más negativos que los masculinos (Freixas, 2013).

No obstante, según establece Ana Freixas (2008) las mujeres mayores cuentan con puntos débiles propios, así como sus fortalezas o recursos específicos por el hecho de ser mujeres mayores. Entre los puntos débiles enumera las cuestiones económicas que tienen que ver con una entrega gratuita de tiempo personal a través de la crianza y el cuidado, que provocan la débil posición económica de ellas al llegar a mayores. Las mujeres mayores por su socialización son cuidadoras sin contrapartida y se convierten en el *estado del bienestar* (Freixas, 2008) de las personas de su entorno haciéndose cargo de las necesidades de sus hijas(os), y nietas(os). Así a la percepción de dependencia económica de las mujeres se le contrapone una *dependencia inversa que resulta invisible y muy negativa para las mujeres* (Perez Ortiz, 2003), en diversos aspectos, no solo el económico, sino también en la percepción de la salud o en el aislamiento en los hogares.

Entre los recursos específicos, cabría destacar la potente capacidad de estas mujeres para crear *redes de amistad, comunidad y vecindad* (Freixas, 2008). Como destaca Teresa del Valle (1997) la experiencia cotidiana pone de manifiesto que las mujeres viven en redes que las unen a otras mujeres por lazos diversos de parentesco y consanguinidad, así como de amistad y de trabajos comunes.

Las mujeres en la edad mayor muestran mayores grados de autonomía a la hora de residir solas (Perez, 2003). Se podría decir que la asignación de roles de género que han asumido las mayores actuales a lo largo de toda su vida y que han supuesto una desventaja en la independencia de las mujeres, se invierte de alguna manera en la vejez y las mujeres mayores, por sus roles tradicionales de cuidadoras del hogar son bastante más autónomas en este aspecto indispensable para la vida cotidiana.

Otro de estos recursos sería una *actitud activa frente a la salud* (Freixas, 2008) como elemento fundamental cuando son mayores. Aunque las mujeres presentan una peor salud percibida que los hombres, ellas tratan con mayor intensidad de mantenerse activas y saludables. Cuidan su alimentación, se intercambian información, disfrutan de diversas actividades culturales, practican actividades de mantenimiento físico –yoga, taichí, siatsu, etc.– cuidan su aspecto físico maquillándose y eligiendo su ropa cuidadosamente y viajan cuanto pueden.

Y por último, reseñar que otra ventaja de ser mujer y mayor según Freixas (2008) es una considerable *liberación de los mandatos de la femineidad de belleza, sumisión y heterosexualidad*. Las mujeres mayores ya no tienen que aparentar ser mujercitas y, desde el rechazo que su cuerpo despierta por alejarse de los mandatos estéticos, pueden finalmente sentirse seres libres e individuales. Muchas mujeres reniegan de la sexualidad al llegar a la edad adulta, por el hartazgo que ha supuesto a lo largo de su vida el cumplir con el rol impuesto. El tema de la sexualidad en las mujeres mayores, cuestión que preocupaba mucho a Simone de Beauvoir, sigue siendo una asignatura pendiente dentro de las investigaciones sociales, ya que la negación del cuerpo envejecido se evidencia en este aspecto. La

sexualidad mayor, en especial la de las mujeres, es un tema tabú en las investigaciones gerontológicas considerando a las personas como seres asexuales²⁹.

2.2 Vejez y entorno

En cualquier etapa de la vida, la relación con el entorno cercano, doméstico y de barrio o pueblo, tiene importancia a la hora de valorar y establecer la vida cotidiana. No obstante, en la vejez, la tendencia orbita en torno una *intensificación del habitar doméstico* (INGEMA, 2012). Esta tendencia suele ser resultado de una presencia más asidua en el hogar, y en algunos casos, porque los procesos de fragilización física o psíquica que el envejecimiento puede llevar asociados requieren adaptaciones del entorno o de la persona para mantener la autonomía.

Si analizamos los datos del INE (2011, 2013) referentes a modos de vida en la edad mayor que encontramos en las estadísticas del perfil de las personas mayores son los siguientes rasgos:

- El 55% de los hombres mayores de 65 años residen en pareja, frente al 31,2% de mujeres. El 28,3% de mujeres mayores viven solas, mientras que solo el 6,2% de los hombres lo hacen.
- La edad aumenta las posibilidades de vivir sola, y más aún si eres mujer, 3 de cada 4 mayores que viven solos son mujeres.
- El gasto fundamental de un hogar donde reside una persona mayor es en el mantenimiento de la propia vivienda (agua, electricidad y otros gastos) seguido de la alimentación, el transporte y el ocio por ese orden.
- La mayoría de los mayores españoles tienen vivienda en propiedad, un 89,2% de los casos, por encima de la media de los españoles (77,7%)
-

Sin lugar a dudas son las mujeres las que destacan en el alto porcentaje de personas mayores autónomas que residen en su propia vivienda, solas o en pareja. Esto que supone un cambio importante con la generación anterior que residía mayoritariamente con la familia de alguna de sus hijas o, en menos casos, de sus hijos, incluida la reducción drástica de *las abuelas(os) golondrina* (Perez Ortiz 2003) que no tenía residencia fija y pasaba temporadas con cada una de sus hijas o hijos.

La autonomía se configura desde tres vertientes: residencial, económica, y de salud. (Perez Ortiz, 2003) que están interrelacionadas entre sí, y donde la autonomía residencial suele ser consecuencia, aunque no siempre de un elevado grado de autonomía en las otras dos.

Hoy en día uno de cada tres mayores de 65 años vive sola o solo, y esta situación tiene una doble interpretación en la cultura española: para la persona mayor es una manera de demostrar su autonomía material y física, y suelen mantenerla hasta que la pérdida de capacidades le hace imposible continuar viviendo en su casa que en la mayoría de los casos no suele estar adaptada a sus nuevas necesidades corporales. Sin embargo, mientras que la autonomía domiciliar es sin duda un valor apreciado en nuestra cultura, la soledad por el contrario, despierta un acuciante rechazo. (Meil 2002, en Perez Ortiz, 1997) La vida en solitario se identifica con el lado oscuro de la soledad y el abandono, o incluso el autoabandono. No obstante la percepción de esta soledad dependerá mucho de la biografía de la persona, y del resto de conexiones con el entorno próximo. Por todo ello, cada vez más personas han experimentado la vida en solitario antes de llegar a la edad mayor, fruto de una mayor apertura social a la vida no-matrimonial, y para muchas personas, especialmente mujeres, la soledad en la edad mayor supone un descubrimiento de nuevos tiempos, aficiones y capacidades nunca antes

²⁹ Este tabú no es exclusivo de las personas mayores, sino también de las personas con diversidad funcional. En esta línea el documental recientemente realizado Yes, We Fuck! realizado por el movimiento Vida Independiente muestra que las personas diversas funcionales también tienen prácticas sexuales.

experimentado. No obstante lo que es preocupante es el elevado porcentaje de mayores solas, especialmente mujeres de más de 80 años.

Como muestra el *Análisis de encuesta sobre vivienda a personas mayores* (CEAPAT-IMSERSO 2014), con bastante frecuencia, personas mayores son bastante reticentes a cambiar de vivienda y sobre todo de barrio o pueblo. El cambio de vivienda se produce por inadaptación de la vivienda a las necesidades de la persona, por carecer de ascensor, o de puertas de ancho suficiente para una silla de ruedas, o por estar lejos de familiares o amigos, por ejemplo, por lo que se suele asociar a pérdidas de capacidad.

Dentro del modelo español, las alternativas residenciales a la propia vivienda pasan por residir con familiares o en instituciones geriátricas. Las opciones que desembocan en el cambio de residencia, es destacable el sentimiento de pérdida de autonomía física o económica que las personas mayores expresan, por interpretarlo como en una pérdida de control sobre su vida cotidiana. En el caso de la residencia geriátrica, se identifica el ingreso en una, con un estado de dependencia grave junto con una pérdida total de la agencia y capacidad de acción (INGEMA 2012).

Como contraposición a este modelo español, en casi todos los países europeos, el modelo más extendido de atención a la edad se denomina *aging in place*, traducido al castellano como envejecer en casa (Fernández- Mayoralas 2002, en Perez Ortiz 2003). Este modelo supone realizar todas las adaptaciones posibles a las viviendas y entornos de las personas, así como proveer de servicios domiciliarios que les permitan a las personas mayores permanecer en sus viviendas y entornos hasta el final de sus días.

Las implicaciones que el entorno doméstico tienen en las disfrute de un envejecimiento saludable y con calidad de vida son innegables. Desde el punto de vista de la accesibilidad, una vivienda no accesible puede constituirse como un factor agravante de la fragilidad de las personas, incrementando la exclusión y los niveles de dependencia. Desde este enfoque, , las estrategias de adaptación al contexto, sin tener en cuenta el cambio de residencia, van desde implementar las capacidades funcionales de las personas sobre su biología o con ayudas técnicas y dispositivos de apoyo, así como corregir y reducir las demandas de entorno para el desempeño de las actividades cotidianas.

Desde un punto de vista simbólico, el entorno de la vivienda se nos presenta como un entorno cargado de afectividad donde se produce además una intensificación del habitar: la vivienda se configura como el espacio en que mayor tiempo se está, y se da una gran apropiación de la persona de este entorno. La vivienda cumple la función de protección, pero también de apropiación, identidad, intimidad, trascendencia (expresada muchas veces a través del legado o la herencia) y extensión (como foco desde el que la persona se integra y explora el mundo), factores que destaca el estudio cualitativo de INGEMA (2012). La memoria inserta en objetos, fotografías de alguna manera también configura la percepción del hogar para todas las personas, no solamente las mayores.

En los hogares, la aplicación de la memoria es un requerimiento para su ordenación y uso, pero además investido de memoria personal, el hogar funciona muchas veces como una caja de resonancia de la propia identidad del habitante. En definitiva, el hogar se constituye claramente en un espacio de reconocimiento cuando se le asigna la propiedad de despertar vivencias y experiencias que se dieron a lo largo de la biografía de la persona. Es el espacio en el que la memoria puede engarzar de manera más natural en un mundo material externo, puesto que es el espacio en el que los objetos mantienen una situación más estable, dentro de la relación general que mantiene la persona mayor con su entorno más amplio. (INGEMA, 2012: 104)

También el contexto próximo de la vivienda influye notablemente. Rodeando a la vivienda, para fomentar la actividad de las persona y cubrir todas las necesidades básicas, es necesario que exista un contexto atractivo, accesible, bien equipado, funcional y conocido (IMSERSO, 2014). Las dinámicas de entrar y salir de la casa articulan las rutinas y los horarios del día, y las rutinas no son solo temporales sino también espaciales: ir a esta panadería, ir a este bar al vermú, o visitar este u otro lugar. También suponen el encuentro rutinario con personas que encarnan el arraigo y tejen la red de relaciones con el sitio. Muchas veces para las personas el vínculo con el barrio o pueblo es mayor que con la propia vivienda y cuando expresan el rechazo a cambiar de residencia en realidad se están refiriendo al cambio de contexto. No obstante los contextos de las personas mayores son muy amplios y diversos y más en los tiempos de la globalización, la migración y la diáspora laboral actual en el estado español. En cualquier caso, la reducción de la autonomía va reduciendo el contexto de las personas e intensificando los usos y vínculos con el mismo (INGEMA 2012).

2.2.1 Mayores y viviendas colaborativas

Las *viviendas colaborativas de mayores* son una opción que sintoniza con propuestas que en muchos casos las personas se habían planteado sin utilizar este nombre como irse a vivir con amigas(os) a una casa conjunta. Aunque el fenómeno es muy incipiente en el estado español ha recibido una gran atención por parte de los medios de comunicación, en prensa (En El País, El Mundo, Revista Zazpika del diario GARA, entre otros) y televisión (TVE1, TVE2, ARTE, entre otras)³⁰, que ha incidido en el conocimiento y aceptación de las personas mayores a este tipo de opciones.

Un reciente estudio de Abril de 2015 titulado *El Cohousing (Viviendas Colaborativas) y personas mayores*³¹ retrata a la perfección el interés que esta propuesta ha despertado en la población mayor. Según dicho estudio, basado en 409 encuestas a población de más de 65 años, el 64,6% han oído hablar o conocen el cohousing o comunidad de viviendas colaborativas diseñadas para convivir compartiendo zonas y servicios (atención médica, limpieza, ocio...) El 32,8% se plantearía ir a vivir a uno de estos lugares en el caso de que no tuviera que mudarse de localidad, y un 8,6% se muestra partidario de hacerlo donde sea. Un 46,9% no obstante afirma que en ningún caso se plantearía esa posibilidad. Los hombres con estudios universitarios son el perfil más proclive a plantearse la vida en una vivienda colaborativa sin importa el emplazamiento. Así mismo el 87,0% de los encuestados consideran que este tipo de vivienda para personas mayores debería ser apoyada por las administraciones públicas. Estos datos muestran un cambio notorio que se ha llevado a cabo en muy poco tiempo en la percepción de las necesidades de las personas mayores puesto que parece ser que esta propuesta les ofrecer una respuesta intermedia entre la soledad de la vivienda privada y la pérdida de autonomía de las residencias geriátricas.

En cuanto a las características de la propuesta de los cohousing para mayores, las viviendas colaborativas de mayores tienen la peculiaridad de que las personas que las integran constan de un rango de edad específico, algunas de ellas situadas por encima de los 55 años y en otras por encima de los 65. Esta característica les otorga una conceptualización de las necesidades diferente, que va desde el deseo de una vida activa en compañía de iguales, a una reflexión sobre la dependencia y los cuidados de las personas mayores. La manera de organizar dichas necesidades se diferencian de los modelos tradicionales más vinculados a los entornos familiares o a las instituciones públicas o privadas, donde las personas tienen menos agencia en torno a todo el proceso de vivienda, cotidianidad y servicios.

³⁰ Para más detalles ir a la bibliografía

³¹ Realizado por encargo de la Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP). <http://www.mayoresudp.org/wp-content/uploads/2014/09/El-cohousing-y-las-personas-mayores-abril-2015.pdf> Consultado el 28/07/2015

Retrocediendo en el tiempo para rastrear el posible surgimiento del primer modelo al respecto de dicha propuesta aterrizamos en el modelo senior de las viviendas colaborativas surgido en Dinamarca en los años 80. *En Dinamarca se prohíben en el 87 las residencias de ancianos, desaparece el modelo institucional y aparece el modelo housing: residencias de mayores diseñadas como viviendas, donde las personas están como en casa, con sus muebles y objetos personales y viven con autonomía (Entrevista a Miguel Ángel Mira).* Su aparición también se verá influenciada por el hecho de que en los *cohousing intergeneracionales* las necesidades de las personas mayores, con frecuencia se veían relegadas frente a las de otras personas habitantes del edificio, generalmente las de las niñas y niños y sus criadoras. Así los mayores se ven en la necesidad de independizarse y constituir sus propias comunidades según sus necesidades entornos tranquilos y accesibles.

Desde Dinamarca, se extiende a otros países del norte de Europa, como Suecia con gran tradición en casas comunitarias, Alemania u Holanda. En los 90, el arquitecto Charles Durrett exporta el método Nielsen de crear comunidades convivenciales a los Estados Unidos donde tienen una gran aceptación.

En 1995, Henry Nielsen, en colaboración con la asociación Objetivo Calidad de Vida, desarrolló un modelo integral para la creación de comunidades de cohousing para mayores, que reconocía las necesidades específicas de esas personas. Ese método enseñaba un modelo, un proyecto si se quiere, que guiaba a esos grupos de personas a navegar con éxito a través de un proceso que de otra manera resulta incierto. (Entrevista a Miguel Ángel Mira)

El modelo de Nielsen está basado en el proceso participativo, y en él se incorporan detalladamente cuestiones de cooperación, de asistencia, consideraciones sobre el diseño, sobre el tamaño de la comunidad, y sobre los procesos de formación de grupos, entre muchas otras cosas. Una vez que los daneses comenzaron a usar el método Nielsen, la cantidad y calidad de las comunidades de cohousing para mayores aumentaron significativamente.²

En el caso del estado español, es el modelo Danés el que se está introduciendo desde la crisis inmobiliaria, en su doble faceta, como *housing* promovido por una promotora privada, y *cohousing* promovido por las futuras personas residentes en él. En el *cohousing* este debate queda relegado a un segundo plano puesto que lo que mayoritariamente se enfatiza es el que sea una casa hecha por las personas más que para las personas.

Curiosamente dentro el modelo *cohousing* el que más éxito está teniendo en el estado español es el de personas mayores, posiblemente por la combinación de necesidad y recursos disponibles en ellas. En los años 80, en Dinamarca, una organización de acogida sin ánimo de lucro realizó un estudio con un grupo de personas mayores, especialmente mujeres, para investigar los senior cohousing. Como explica Ulla Moulvard una de las responsables de la investigación: *su idea es evitar la soledad y el abandono. La esperanza de mucha gente mayor es, tanto en una gran institución como en su propia casa; mantener su dignidad y autodeterminación en la edad mayor. Ellas y ellos quieren elegir sus condiciones de vida antes de que se vuelvan tan frágiles que tengan que dejar a otras personas elegir por ellos.* (Bandford, 2005: 6)

En el corto recorrido que tiene esta idea en el estado español, se ha despertado un claro interés por la misma, aunque no existen muchos referentes a nivel estatal. Como precedente a esta tendencia actual hay algunos ejemplos dispersos como el Residencial Santa Clara, en Málaga o la Sociedad Cooperativa Profuturo de Valladolid. Recientemente se ha desarrollado algunas propuestas siguiendo los principios del *cohousing* que se enumeran rápidamente: Trabensol en Toremocha del Jarama, Madrid, Convivir

en Cuenca y La Muralleta en Tarragona. Podría haber más casos, pero estos son los que se ha tenido acceso consultando diversas fuentes por internet, y en los medios de comunicación.

Sin embargo, hay varios grupos en formación, y varias plataformas de internet de difusión del modelo. Sostre Civic³² en Cataluña potencia la autogestión en vivienda a través de la propiedad cooperativa con cesión de uso de las viviendas. Por otro lado el porta eco-housing (<http://ecohousing.es/>) sirve para visibilizar los diferentes proyectos en marcha y para conectar a personas que están interesadas en montar un proyecto de estas características. Además hay una plataforma específica para los modelos basados en mayores llamada Jubilares³³ que además presta servicios de asesoría técnica y facilitación del proceso desde los principios del modelo Andel y McCamant& Durrett. Por último, otro caso singular, es el de la fundación 26 de Diciembre³⁴ específica para la atención, visibilización y movilización de las personas mayores LGTB que también tienen intención de generar una residencia o similar atendiendo a las necesidades específicas de este colectivo.

También cabe mencionar que en transcurso de la investigación hemos tenido conocimiento de un cohousing intergeneracional en Navarra denominado *Arterra*, y de varios grupos de personas buscando emplazamiento para ello: *Entrepatios* en Madrid, *Etxekoop* en Bilbao, entre otros.

Para finalizar, el papel de las instituciones públicas, también es importante a la hora de facilitar la viabilidad del proceso, pero de momento en el Estado Español no hay un apoyo fuerte y claro. El IMSERSO (Instituto de Mayores y Servicios Sociales) por ejemplo, organiza jornadas informativas y apoya a la asociación Jubilares, y la mayor parte de las instituciones gestoras de suelo público, está abiertas a escuchar propuestas, pero siempre en los parámetros del mercado inmobiliario. En este aspecto, Bandford (2005), advierte que el cohousing es un modelo *bottom-up* (de abajo hacia arriba). Desde una visión *top-down* (de arriba hacia abajo) el cohousing puede percibirse como una solución barata a la atención de las personas mayores, convirtiendo de facto a los residentes en trabajadores gratuitos. Esto puede resultar muy atractivo para muchos responsables políticos o empresas de vivienda, pero de ninguna manera se podría considerar vivienda colaborativa. Es de crucial importancia que las personas mayores se planteen esta opción, porque se sienten atraídos por este modo de vida. No porque ellos mismos u otras personas consideran que podría ser bueno para ellas.

2.3 Cuestiones económicas

Al hablar de vejez y economía, desde una vertiente monetarizada, se suele enfatizar en el gasto que suponen las personas mayores para el sistema de cobertura social como destinatarias de servicios médicos y cobradores de prestaciones. En los últimos Presupuestos Generales del Estado, el pago de las pensiones supone un 38,5% del total de los presupuestos a 9,2 millones de pensionistas. Es una partida que presupuestariamente se incluye dentro del total de inversión en presupuestos sociales lo que hace que se visibilice en competencia con el presupuesto de educación o sanidad. Por otro lado también se destaca que más de la mitad de los ingresos hospitalarios son de personas mayores de 65 años. No es una cuestión baladí, especialmente cuando el panorama que se nos pinta a futuro es de una sociedad envejecida con un porcentaje de personas mayores de 80 años creciente.

No obstante este enfoque invisibiliza una gran cantidad de actividades económicas no-monetarizadas que las personas realizan fuera de la esfera del mercado. Como resalta Mari Ángeles Durán en un estudio reciente sobre *La personas mayores en la economía de Euskadi*:

³² <http://www.sostrecivic.org/es>

³³ <http://www.jubilares.es/>

³⁴ <http://www.fundacion26d.org/>

Este grupo de población produce servicios para sí mismos y para otras personas, estimándose que asumen más de un tercio de la carga global de cuidado en Euskadi, labor invisible y escasa o nulamente valorada (Durán, 2014: 6).

En este estudio, se parte de un enfoque innovador, que tiene en cuenta en el cálculo económico el consumo y producción de servicios no-monetarizados para sí mismo o para otras(os), generalmente cuidados que las personas mayores realizan, y el valor de los hogares como unidades de *producción, consumo, acumulación y redistribución de bienes y servicios*.

Establece que en Euskadi, según las Encuestas de Presupuestos del tiempo que llevan desde 1993 realizándose, el trabajo de cuidados que realizan los mayores atendiendo a otras personas dependientes, especialmente menores en edades bajas, supone un tercio del total, además:

Esta carga no puede trasladarse al mercado porque solo una pequeña parte de quienes necesitan cuidados puede pagarlos por sí mismo o a través de familiares. Han de compartirse, trasladarse a la economía de los hogares, a las Administraciones Públicas o al voluntariado [...]. Si los familiares de dependientes con empleo pueden mantenerse en su ocupación es precisamente porque la carga del cuidado la asumen mayoritariamente otros familiares ajenos, y en muchos casos expulsados, del mercado de trabajo, entre quienes las amas de casa y jubilados juegan un papel primordial (Durán, 2014: 180).

El aislar a las personas mayores en residencias geriátricas, desde una perspectiva exclusivamente económica, supone invertir grandes cantidades de recursos económicos, mientras que se destruye la capacidad de aportar positivamente a la economía de la persona, su capital social. Aunque no es este aspecto al que más énfasis le queremos dar, sin embargo es otro de los argumentos que se esgrime en defensa de los modelos de envejecimiento en la propia residencia, con o sin atención y de las viviendas colaborativas. No obstante, como remarca Durán (2014) invisibiliza el coste del cuidado en los hogares:

La institucionalización es muy costosa, sobre todo porque transfiere los costes desde la economía de los hogares, donde resulta casi desapercibida y resuelta en términos morales en lugar de económicos, hacia la economía de las Administraciones Públicas, que han de pagar a los proveedores de servicios a precios de mercado. El coste del cuidado en los hogares se invisibiliza hasta el punto de hacerlo parecer gratuito y no costoso, o se paga con “ayudas” casi simbólicas a los cuidadores, que en la relación entre ayuda económica/horas dedicadas puede ser diez veces inferior a lo que habría de pagarse a un trabajador remunerado (Durán, 2014: 179).

Los mayores suponen también un grupo que globalmente acumula un porcentaje importante del patrimonio de vivienda (un tercio en Euskadi) y una capacidad de consumo por encima de la media, especialmente entre el rango intermedio de mayores (entre los 65 y 75 años). Así mismo, una de las conclusiones del estudio de Durán (2014) es que en el horizonte 2010-2050 la demanda global de cuidados en Euskadi crecerá un 8% y que ni las Administraciones públicas ni el mercado, por mucho que diversifique y genere servicios de bajo coste va a poder responder a esta demanda. Además advierte:

La mayor presión para satisfacer la demanda se concentrará en las familias, pero chocará contra una presión de signo contrario que promueve la dedicación de los jóvenes al estudio y de la generación de edad intermedia al empleo, incluidas las mujeres. De ahí que los mayores sean la diana perfecta sobre la que recaerán las presiones estructurales para satisfacer la creciente

demanda de cuidados para la población de todas las edades, tanto para sus propios familiares como para personas desconocidas a través del voluntariado (Durán 2014: 179).

La figura de la *abuela(o) canguro*³⁵ ejemplifica esta nueva presión, donde el acceso al mercado de trabajo de un número creciente de personas, especialmente mujeres está mediado por la existencia de mayores capaces de apoyar en las labores de cuidado. La Secretaría Española de Geriátrica y Gerontología (SEGG) estima en 7 horas diarias el tiempo que una persona mayor dedica al cuidado de los nietos y nietas, prácticamente una jornada laboral, y advierte de las implicaciones que tiene en la salud de las personas mayores esta sobrecarga de trabajo

Por todo lo expuesto, ubicar el papel económico de las personas mayores en sus múltiples facetas en la economía global no es sencillo, en una sociedad que envejece con la consecuente carga global de cuidados. La principal intención de este apartado es resaltar que frente al discurso monetario del lastre de las pensiones y la atención médica que las estadísticas y los presupuestos del Estado sostienen, las personas mayores realizan importantes aportes no-monetarios a la economía a través del ahorro, el consumo y cuidados a otras y autocuidados que no son visibles por la economía oficial pero tienen un peso importante en las economías domésticas y cotidianas de muchas unidades domésticas. Cuando las personas mayores se independizan en una vivienda colaborativa para autogestionarse los cuidados en compañía de iguales, también se ven afectadas estas estructuras no monetarias de apoyo doméstico.

2.4 Sostenibilidad de la vida y cuidados

Nos hemos basado en el marco teórico de la *sostenibilidad de la vida* y de la concepción del trabajo de cuidados que desde la economía feminista diversas autoras como Amaia P. Orozco (2006, 2014) y Cristina Carrasco (Carrasco, Borderías, y Torns 2011) entre otras, han conceptualizado.

La economía feminista pretende desplazar esta situación privilegiada de la economía monetaria que hemos descrito, lo que permite desarrollar una crítica de los fundamentos mismos de la economía y por ende del sistema capitalista. El objetivo es superar el determinismo productivista-mercantil basado en la división sexual del trabajo y de la economía para crear una forma de pensar el mundo a partir de la centralidad de las personas y de la satisfacción de sus necesidades.

Se denuncia así la tensión existente entre los objetivos contrapuestos de la lógica del mercado la obtención de beneficios y la lógica del cuidado de las personas, la sostenibilidad de la vida (Orozco, 2014). Además, se entiende que las necesidades de las personas tienen una dimensión objetiva que responde a las necesidades biológicas y otra más subjetiva que incluye, entre otros, los afectos, el cuidado, la seguridad psicológica y la creación de relaciones y lazos humanos; estos últimos se consideran tan esenciales para la vida como el alimento más básico (Carrasco, Borderías, y Torns 2011), aunque tradicionalmente hayan estado a cargo de las mujeres, relegados al ámbito doméstico-familiar y, por tanto, hayan sido invisibilizados por la economía.

Al respecto, destacar que se ha producido un cambio conceptual de trabajos domésticos a trabajos de cuidados, así como una propuesta teórica que supone situar la *sostenibilidad de la vida* en el centro de la economía que pasaría a ser entendida como un circuito integrado de producción-reproducción, trabajo remunerado-no remunerado integrado en las diferentes esferas económicas mercado-estado-hogares, con la visibilización de los mecanismo de reproducción social y de generación de bienestar

³⁵ Para más información ver el “decálogo del abuelo canguro”

<https://envejecimientoenred.wordpress.com/2015/07/24/los-abuelos-espanoles-cuidadan-una-media-de-siete-horas-diarias-a-sus-nietos-la-segg-recomienda-prudencia-a-la-hora-de-sobrecargar-de-tareas-a-los-abuelos/>

para las personas en el centro, integrando no solo dimensiones económicas sino también subjetivas como la sexualidad o las emociones en el análisis (Garcelán, 2009). Para algunas autoras, la transición de la denominación de trabajos domésticos a cuidados, tiene que ver con encontrar una denominación que recogiera estas dimensiones afectivas y simbólicas de gran importancia en el bienestar de las personas (Borderías, Carrasco y Torns, 2011).

La *crisis de los cuidados*, entendida como el desbordamiento de las estructuras clásicas de provisión de cuidados, (Estado del Bienestar y familia), vulneradas por la crisis económico-financiera (Pérez Orozco, 2006, 2014; Carrasco, Borderías y Torns, 2011), tiene especial repercusión en los discursos de las personas mayores que veremos más adelante. Ellas y ellos corporizan esta crisis y expresan una preocupación sobre sus cuidados futuros.

La propuesta de la economía feminista de poner *la vida en el centro* (P. Orozco 2014), pretende también englobar las alternativas al economía de mercado, que van desde la colectivización hasta la politización de los cuidados a través de la huelga de cuidados por ejemplo. El *derecho al cuidado* como herramienta política, sería otra de las propuestas de P. Orozco (2014). El que todas las personas tengamos acceso a los cuidados como una cuestión social de derechos de igual manera que otros derechos como los de ciudadanía.

No obstante, la concepción occidental de los derechos como individuales, y el *derecho al cuidado* y el *derecho a no cuidar* plantean una de las tensiones entre lo individual y lo colectivo a la hora de disputar la noción de buen vivir, que encontraremos relatadas en los discursos de las personas mayores entrevistadas.

El estar-bien es una experiencia encarnada. Antonella Picchio llega a afirmar que es una experiencia radicalmente individual. Sin embargo, se experimenta y resuelve siempre junto a otros, en colectivo. [...] Mirándolo desde otra óptica, la tensión se sitúa en el polo contrario: con la excusa de lo colectivo podemos negar la individualidad. Reivindicar el derecho a no cuidar parece chocar «con la idea de exigir que el cuidado se ponga en el centro de la organización de la sociedad como modo de repensar la vida» (Silvia L. Gil, 2011b: 289). Si garantizamos ese derecho, a lo mejor nadie quiere cuidar. ¿No es una contradicción valorar el cuidado al mismo tiempo que defendemos poder desentenderse de él? No lo es necesariamente si pensamos este derecho como la garantía de que a ningún sujeto individual se le obligue, a costa de su propia calidad de vida, a hacerse cargo de un cuidado para el cual no existe responsabilidad social. El derecho a no cuidar es la garantía de que a nadie, por su posicionamiento particular en el mundo (por ejemplo, ser leída como mujer y por tanto cuidadora innata; o ser migrante y no tener otra opción laboral), se le imponga la resolución individual de una realidad de interdependencia, negándole su propia autonomía (P. Orozco 2014: 236).

2.5 Teoría de la Práctica: Agencia Mayor

En relación al bienestar corporal, el “envejecimiento activo” es una de las políticas públicas que se emplea frecuentemente para la mejora de la calidad de vida de las personas mayores, a través del fomento de hábitos corporales saludables INGEMA (2012) además de un impulso desde el mercado para que las personas mayores consuman tratamientos, actividades y objetos que les generen bienestar.

Sin embargo, considerando este concepto desde un enfoque más amplio, podemos configurarlo como una actitud contraria al conformismo o la resignación, y que lleva a las personas a organizarse,

protestar y proponer mejoras para su bienestar y el de su entorno. Así los cuerpos envejecidos se configuran además como vectores de mejora personal y social, contrariamente al estereotipo dominante.

Así envejecer activamente no se trata exclusivamente de practicar ejercicio o fomentar la sociabilidad, sino de mantener una actitud de acción ante la vida, con proyectos propios y colectivos, con deseos de aprender y de disfrutar, incluida la faceta del voluntaria y el activismo. Tomás Sánchez Criado utiliza el término *envejecimiento activista*³⁶, en referencia a los yayoflautas, un grupo de mayores que surgió a partir del 15-M en Barcelona y se extendió a otras ciudades del Estado, y que realizan múltiples actos de protesta ocupando bancos, centros de salud, embajadas como actos de protesta contra el sistema económico y el desmantelamiento del Estado del Bienestar.

El concepto de Agencia (Ortner, 2006) puede otorgar un marco teórico donde poder ubicar al as personas que emprenden juntas el proceso de construir su casa e irse a vivir a ella, articulando una suerte de “envejecimiento activo” para actuar con independencia de los poderosos estereotipos sociales que operan sobre la vejez, así como contra las estructuras sociales que los construyen y el poder que las instituciones y los contextos familiares despliegan en base a estos estereotipos. En concreto se trata de una doble agencia; como sujeto agente y espacial.

La Agencia sería la capacidad de las personas de interactuar con los contextos históricos y situaciones concretas a partir de actuaciones intencionales y dirigidas hacia una meta de transformación sociocultural. Esta capacidad también puede ser colectiva, como William H. Sewell (1992 en Ortner 2006:136) afirma: *“la agencia entraña la habilidad para coordinar acciones con otras(os) y contra otras(os) para formar proyectos colectivos...”*

En este sentido, el concepto de agencia se apoya sobre dos ideas clave: que las acciones están dirigidas a conseguir proyectos propios o colectivos, y que todas las relaciones de poder son inestables y necesitan ser reproducidas para mantenerse, por lo que igualmente son potencialmente cambiables.

Como *agencia espacial* (Awan, Schneider & Till, 2013), y en la línea de Lefebvre en *La Producción del Espacio* (2013), actúan contra poderosas estructuras de ordenamiento espacial en los sentidos simbólicos y relacionales, pero también económicos y normativos, al reclamar su derecho a producir un espacio a la medida de sus necesidades. Estos autores y autora critican que en la arquitectura la discusión no está abierta a cualquiera, sino basada en dinámicas de exclusión gremial, y revalorizan nuevas maneras de producir espacio donde se da un empoderamiento de los diferentes agentes en los procesos sociales, tomando el control, iniciando o produciendo procesos espaciales alternativos que pueden incluir la construcción de edificios o no. Estos nuevos modos de producir espacio podrían reducir el efecto panóptico (Foucault 2002) que el urbanismo y la arquitectura provocan al depositar sobre unos técnicos cualificados el diseño de los hábitats humanos.

³⁶ en su blog (<http://tscariado.org>) consultado el 12/07/2015. Como dice Paco González: “Convertirse en Yayoflauta es más saludable que ir al médico” en <http://www.washingtontimes.com/topics/paco-gonzalez/> consultado el 14/08/2015

3. OBJETIVOS E HIPOTESIS

3.1 Objetivos

- Analizar el contexto social en que surgen las propuestas de las viviendas colaborativas de mayores.
- Recopilar las críticas feministas a la vivienda contemporánea y a la organización patriarcal del espacio doméstico.
- Recopilar la genealogía de modelos alternativos a la familia en la organización espacial doméstica.
- Analizar las transformaciones simbólico-materiales y arquitectónicas en torno al espacio doméstico, los cuidados, y la vida activa en la vejez, en las viviendas colaborativas.
- Introducción de claves desde el debate feminista para la remodelación del espacio doméstico desde la óptica de los cuidados y la vejez colectiva.
- Cartografiar cambios espaciales adaptables a otros contextos residenciales del parque de viviendas existente que se desprendan de la revisión feminista de este modelo.
- Aportar en la investigación e innovación multidisciplinaria para obtener soluciones rentables y sencillas que permitan una población que envejece una vida cotidiana activa, autónoma y asistida.
- Analizar la existencia, procesos de construcción y las características de las diferentes viviendas colaborativas.

3.2 Hipótesis de trabajo

- El espacio es una producción social, existe un correlato entre la organización espacial y la organización social. Visibilizar y cartografiar ordenaciones al margen de la hegemonía familiarista puede ayudar a abrir otros modelos de convivencia.
- El espacio doméstico es complejo, tiene dimensiones funcionales, simbólicas, económicas, ergonómicas y discursivas. Configura identidad y pertenencia al lugar y al grupo, adapta los cuerpos y las relaciones entre las personas.
- La vivienda doméstica familiar que se ha impuesto en la cultura occidental global es una organización espacial feminizada basada en el esquema de la familia nuclear burguesa, y en ella se performa espacialmente la división sexual del trabajo, la privatización de la reproducción y los trabajos de cuidados y la heteronormatividad de la organización social.
- Las propuestas del modelo de viviendas cooperativas de mayores representan un modelo de colectivización y autogestión de los cuidados por parte de las propias personas.
- Las instituciones tradicionales están en crisis y no aseguran el bienestar y la provisión de las personas participantes en proyectos colectivos.
- Los procesos organizativos de los cohousing suponen un empoderamiento y agencia de las personas mayores.

3.3 Variables y dimensiones a estudiar

- Dimensiones arquitectónicas del espacio doméstico y su interacción con los discursos e imaginarios que las construyen y justifican
- Discursos centrados en los deseos, las necesidades y los objetivos en torno a los que se constituyen los proyectos de vivienda colectivas de mayores.
- Sistemas de provisión de cuidados (redes, estructuras, relaciones y prácticas) que se desarrollan en los proyectos de vivienda colectivas de mayores y sus transformaciones.

- Relaciones, interacciones y posibles conflictos entre las nuevas estructuras de viviendas colectivas de mayores generadas y las instituciones hegemónicas del Estado, el mercado-empleo y la familia-amistades.
- El cuerpo envejecido y el envejecimiento femenino, reparando en las posibles transformaciones del territorio cuerpo al problematizarlo y poner su sostenimiento en colectividad.
- Apreciar los procesos de empoderamiento que pueden estar generándose en los proyectos de viviendas colectivas de mayores.

4. METODOLOGÍA

4.1 Consideraciones metodológicas

Dada la novedad del modelo y las dificultades para acceder a los proyectos y poder realizar una observación más completa, me he centrado en un tipo de metodología exploratoria por su capacidad plástica para irse adaptando a los sucesivos descubrimientos en torno al objeto de estudio y sus ramificaciones. En una primera fase me he centrado en enmarcar el análisis del fenómeno cohousing en el estado español, para posteriormente interesarme por el discurso y los imaginarios que las viviendas colaborativas despiertan en las personas mayores interesadas en este modelo. En una segunda fase realicé una observación participante, con multitud de entrevistas en el centro convivencial de Mayores Trabensol, donde pude afinar más en los objetivos y resultados de la investigación.

En cuanto a la aplicación metodológica de la investigación se refiere, hemos considerado relevante encontrar la clave metodológica que permitiera unir dos objetivos heterogéneos; por una parte, acceder a los significados y a las formas prácticas de ejercer la vida en comunidad, puesto que “es preciso que el ser humano dote de sentido a unas prácticas sociales determinadas” (Montañés, 1998; 163). Y, por otra parte, que nos dé pie a analizar cómo interactúan esas prácticas e imaginarios colectivos con la construcción de la arquitectura del espacio doméstico, para poder analizar cómo se reformulan las relaciones generadas en este.

Se ha intentado imbricar ambas realidades mediante las siguientes metodologías, dotándonos de herramientas para llevar a cabo una investigación sensible a las múltiples dimensiones que conforman el espacio doméstico, entendido en su sentido más amplio, material, emocional, arquitectónico, subjetivo-simbólico... Puesto que “nuestra capacidad para simbolizar, para otorgar sentido a todo aquello que vemos, tocamos, paladeamos, olemos, oímos, permite que nuestra adaptación no sea adaptándonos al medio, sino adaptando el medio a las necesidades humanas” (Montañés, 1998; 158).

4.2 Recogida de información

Para llevar a cabo la investigación propuesta y conseguir los objetivos señalados se ha usado una metodología cualitativa, basada en entrevistas extensas (o en profundidad) que han permitido explorar los relatos de cada persona y componer un pequeño mosaico de experiencias subjetivas. Para el estudio y análisis de las entrevistas se ha recurrido a la revisión de fuentes bibliográficas y fuentes secundarias, a los datos cuantitativos y a las observaciones y anotaciones que se han generado durante las entrevistas.

4.3 Revisión de fuentes bibliográficas y secundarias

Se ha realizado una revisión bibliográfica de autoras(es) que han aportado conocimiento sobre el tema objeto de estudio, lo que ha permitido conocer en mayor profundidad los supuestos y objetivos planteados. Este trabajo de revisión de fuentes bibliográficas ha sido un constante durante todo el

proceso de investigación, porque las voces de las personas protagonistas permitieron descubrir nuevas claves y puntos de interés teórico que requirieron incluir nuevos conceptos e ideas, o la contrastación de los contenidos expuestos anteriormente. He tenido que recurrir a numerosas fuentes en internet para ubicar el fenómeno.

4.3.1 Revisión de datos cuantitativos

Se han revisado datos cuantitativos en torno a la situación de las personas mayores. En concreto las estadísticas del INE, y los análisis elaborados a través de la explotación de estas estadísticas de diferentes observatorios gerontológicos: IGSS, IMSERSO, mayoresenred...

4.4 Entrevistas individuales semi-estructuradas

Las entrevistas han sido semi-estructuradas, dejando hablar a la persona e intentando crear un clima de confianza y libre expresión. Se han realizado preguntas a partir de un guión preparado previamente que se centraba en su momento vital, en sus necesidades de cuidados y las de su entorno, en las razones para mudarse a un proyecto de este tipo y el tipo de proceso que estaban llevando. Este tipo de técnica de recogida de información permite conocer la cotidianidad del colectivo social mediante la escucha activa y el análisis posterior (Ferrándiz 2011: 112-113).

Los nombres propios de las personas entrevistadas parte de los proyectos han sido cambiados para preservar su intimidad.

Entrevista	Colectivo	En pareja/ Sola	¿Reside en una vivienda colaborativa?
Andoni	HouseKide	En pareja	No
Manuel y Andrea	HouseKide	En pareja	No
Montse	Egusentia – Aurora	Sola	No
Alejandro	Fundación 26 de Diciembre	En pareja	No
Lola	Trabensol	En pareja	Si
María y Joaquín	Trabensol	En pareja	Si
Raúl y Esther	Trabensol	En pareja	Si
Luisa	Trabensol	Sola	Si

Todas las entrevistas fueron grabadas, y posteriormente transcritas y analizadas. Además, durante las mismas, la entrevistadora dispuso de un cuaderno de notas donde apuntó observaciones o aspectos de interés no registrados por el audio y que fueron de utilidad para el posterior análisis de las mismas.

El hecho de entrevistar a personas solas, mujeres y hombres y a parejas tiene que ver con los perfiles mayoritarios en las viviendas colaborativas, que son mayoritariamente parejas, y personas solas, mujeres y hombres.

El lugar elegido para las entrevistas era de libre decisión por la persona entrevistada. Algunas personas eligieron su vivienda, otras prefirieron lugares más públicos generalmente cafeterías. En el caso de Trabensol la elección del lugar tuvo bastante relevancia en las conversaciones ya que las personas proyectaron en el lugar elegido alguna apreciación relacionada con el porqué de la elección. Todas las personas residentes en Trabensol, independientemente de donde se realizase la entrevista accedieron, a mostrar sus apartamentos.

4.5 Entrevistas grupales

Aparte, realicé tres entrevistas grupales. Dos de ellas a grupos de mujeres con los que previamente había quedado en que era una entrevista grupal, y en una visita a un cohousing que el deseo de las personas residentes era el de estar todas juntas y conversar entre todas.

Grupo	Proyecto
Grupo de Mujeres	Fundación 26 de Diciembre
Grupo mixto	Cohousing Cadagua
Grupo mujeres	Trabensol

4.6 Observación

Además de estas entrevistas, realizamos dos observaciones a la casa de lx abuelx, el centro socio-educativo de la Fundación 26 de Diciembre, en dos ocasiones, y en Trabensol otras dos, como parte del proceso de observación de las cuestiones espaciales.

La fundación 26 de Diciembre se sitúa en un local existente en el barrio de Lavapiés(Madrid) que han adaptado a sus necesidades. Sin embargo Trabensol fue construido ex novo por y para el colectivo que lo habita, por ello, la carga de descripción de la arquitectura y las dimensiones sociales se centra más en este último ejemplo

Trabensol es uno de los referentes en cuanto a diseño y organización para el resto de coviviendas del estado. El permanecer en la vivienda durante un tiempo era importante para poder observar las interacciones entre las personas, con el espacio, así como las estructuras organizativas, los rituales comunitarios y los cuerpos de las personas en el contexto socio-espacial concreto.

En una primera visita nos introdujeron en el edificio y las cuestiones más protocolarias del funcionamiento interno. En una segunda visita, estuve dos días en el centro, desde la mañana a la noche, aunque no había espacio para poder quedarme a dormir en el centro, pude convivir con las personas que allí residen, visitar sus apartamentos, conversar, percibir los ritmos de vida de la casa, así como las estructuras formales e informales de funcionamiento.

4.8 Otros recursos metodológicos

En primer lugar y como manera de enfocar el tema realicé dos entrevistas a personas profesionales en el estado español en el tema del cohousing. En concreto a Borja Izaola y Miguel Ángel Mira.

Borja Izaola es Arquitecto y Antropólogo. Se dedica desde hace varios años a acompañar y apoyar a grupos que quieren formar su propio cohousing, además su trabajo Fin de Master de Antropología Aplicada de la UNED se tituló *Comunidades Cohousing en el Contexto de la Modernidad Tardía*.

Miguel Ángel Mira es también arquitecto con despacho propio y responsable de Jubilares una plataforma que propone un modelo y una metodología concreta, y ofrecen una forma de acompañamiento en el proceso de conformación de un cohousing de mayores.

Carmen González Ortega, gerente de Trabensol desde hace 3 meses, especialista en Atención Integral Centrada a la Persona, que se encontraba en el centro durante la segunda visita y se prestó a una entrevista. Desgraciadamente el audio de esta entrevista se perdió debido a un fallo humano, razón por la cual las reflexiones aportadas por ella no han sido citadas sino integradas en el relato.

4.9 Análisis de la información

La interpretación de las entrevistas y la observación es el objetivo último de esta investigación. Las fuentes orales articulan el conocimiento en torno a la cuestión planteada, y permiten contrastar las narraciones y experiencias recogidas con las cuestiones teóricas estudiadas.

El análisis de la información obtenida, atendiendo a los objetivos, se vertebra entorno a cuatro indicadores básicos prestando atención a las dimensiones discursivas en las entrevista y a las performativas en las observaciones.

Los indicadores básicos utilizados para las entrevistas han sido:

- El perfil de las personas usuarias: edad, estado laboral y civil, etc.
- Los imaginarios discursivos en la pre-convivencia: prestando atención a los motivos para interesarse por estos proyectos, tanto en el análisis de su propia situación personal como del imaginario que constituye el cohousing para las personas entrevistadas.
- Imaginarios colectivos: las maneras de nombrar la identidad colectiva, las decisiones colectivizadas, y consensuadas.
- Cuidados: necesidades actuales, relaciones familiares, estructuras que mantienen actualmente y que tienen pensadas en la futura convivencia.
- El proceso de conformación de las comunidades: los hitos referentes a la toma de decisiones individuales y colectivas, las estructuras formales e informales de organización, las cuestiones económicas, los mecanismos que han activado, tanto el proceso como durante la convivencia, y los problemas y aprendizajes que han encontrado en dicho proceso.
- Género: presencia y lugar que ocupan las mujeres en el proceso, en particular en relación la provisión de cuidados.
- Las relaciones con la familia y el Estado del Bienestar en la provisión de cuidados actual y la futura prevista.

En las observaciones espaciales:

- Sintaxis espacial: Las relaciones entre la distribución, los materiales, los acabados, las relaciones espaciales.
- Imaginarios descriptivos del espacio que habitan: los imaginarios que expresan en torno a su nueva casa, el relato del proceso de construcción / reforma del espacio.
- Agencia espacial: proceso de constitución y mecanismos desplegados de agencia.
- Cuidados: las estructuras espaciales y formales que han generado para la provisión de los cuidados.
- Cuerpos: las actividades corporales en los espacios y los simbolismos.
- Relación con el entorno espacial de la casa: las cualidades del contexto y las relaciones entre el espacio de la casa común.

Como ya comentamos, la naturaleza exploratoria del fenómeno ha desembocado en que la cantidad de material obtenida haya sido mucha y en algunos casos desbordaba el interés de la presente investigación. Visitamos el Cohousing Cadagua, ubicado en el valle de Mena (Burgos) donde residen actualmente 5 personas, todas ellas mayores, pero que no se identifican como comunidad mayor, debido a que son más una comunidad espiritual con una vertiente de trabajo interior muy marcada. También visitamos el Cohousing Arterra en Artieda (Navarra) uno de los pocos ejemplos intergeneracionales que existen en el estado español. En este caso, aunque se denominan cohousing, son más una ecoaldea en un edificio, pretenden generar medios de producción propios dentro del

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

edificio, y los cuidados están muy presentes en la colectividad, pero en este caso vinculados a la crianza, habiendo generado hasta una escuela infantil dentro del propio centro a la que acuden niñas y niños tanto del cohousing como de fuera. Un cuadro explicativo de la información utilizada y desechada para la presente investigación es el siguiente.

	MATERIAL UTILIZADO	MATERIAL NO UTILIZADO
Encuentros con Expertos	Borja Izaola Miguel Ángel Mira (Jubilares)	
Imaginarios pre-convivencia	Manuel y Andrea Montse Andoni Alejandro Mujeres 26Diciembre	
Proceso	Trabensol	Cohousing Cadagua Arterra
Imaginarios post-convivencia	Lola María y Joaquín Luisa Esther y Raúl Partida de cartas Mujeres de Trabensol	M. Cohousing Cadagua Arterra

En el anexo se adjuntan los guiones de las entrevistas realizadas y de la observación, con las cuestiones planteadas.

5. ESTUDIO DE CASOS: Trenzando vidas en común³⁷

“Vida en común” es algo mucho más básico: el conjunto de relaciones tanto materiales como simbólicas que hacen posible una vida humana. Una vida humana, única e irreductible, sin embargo no se basta nunca a sí misma. (Garcés 2013:29)

El estudio de casos se articula en cuatro bloques, que van desde lo general a lo particular, siguiendo el proceso de exploración e indagación que he seguido para afinar en el objeto de estudio. En primer lugar, están las conversaciones con profesionales que se dedican a promocionar este tipo de viviendas para ubicar el modelo en el contexto actual del estado español. En segundo lugar están las entrevistas que realicé a las personas activas en grupos promotores de viviendas colaborativas en Euskadi, donde se exponen los imaginarios y los procesos pre-convivencia.

Los dos últimos bloques son dos experiencias diferentes en el estado español. Una es La casa de Lx Abuelx en Madrid, un centro socio-educativo dirigido a mayores LGTBh, un espacio comunitario de empoderamiento y autogestión para las personas mayores como paso previo a la convivencia y que trabaja con la cotidianidad y la domesticidad como herramienta de seguimiento y atención a las necesidades específicas de estas personas. La segunda es Trabensol, un Centro Convivencial de personas mayores inaugurado en 2013 y ubicado en Torremocha del Jarama a 60 km de Madrid y que es ahora mismo el referente más nombrado por todas las personas entrevistadas, profesionales y grupos.

Este coro de voces y miradas permite aproximarse a las viviendas colaborativas desde múltiples enfoques, tanto desde una mirada profesional, desde los imaginarios que se activan para embarcarse en un proyecto de este tipo como en el transcurso de proceso, así como desde la convivencia y la práctica cotidiana. Hay que aclarar que en todo el relato hay más elementos discursivos que tangibles, porque es una realidad bastante incipiente, con un recorrido relativamente corto, ya que no hay más que media docena de experiencias a nivel estatal con pocos años de funcionamiento, y sin embargo el auge y repercusión mediática que están teniendo tiene un impacto importante en los imaginarios de las personas mayores.

5.1 Ubicando el modelo: Encuentros con profesionales.

Para poder centrar el objeto de estudio y el fenómeno cohousing en el Estado español tuve algunas entrevistas con personas profesionales como promotoras de grupos que se quieren ir a vivir juntas. En estas narrativas colocamos el foco en el fenómeno de manera más global, preguntando a las personas que están cuidando los procesos y acompañando a las comunidades, recogiendo sus reflexiones y aportándoles contenidos. Uno de los encuentros nos arroja una dimensión de contexto amplio, casi histórico y el otro, desde un plano más pragmático, complementándose las dos visiones.

5.1.1 Enfoque teórico humanista.

Borja Izaola es arquitecto y Máster en antropología aplicada por la UNED. Su TFM lleva por título *Comunidades Cohousing en el Contexto de la Modernidad Tardía (2014)*. Además tiene varios artículos sobre cohousing, ha dado charlas en diversos contextos, y facilita grupos que quieren convivir mezclando un enfoque técnico con otro más antropológico sobre el significado del hábitat

³⁷ Este apartado es extenso, quizá excesivamente. Como justificación, además de las limitaciones propias para realizar un resumen mejor, la intención consistía en relatar el fenómeno de manera que permita a la persona que lo lea tener una descripción detallada del objeto de estudio y así poder sacar sus propias conclusiones.

humano. También imparte cursos sobre bio-construcción. Contacté con él a través de Wikitoki, un laboratorio de prácticas laborales colaborativas en el que participo en Bilbao. Nos reunimos en su oficina, un edificio de propiedad pública, pero gestionado por diversas empresas del entorno de la innovación y el emprendizaje, en un barrio de mestizaje cultural de Bilbao. El edificio es nuevo, austero en los materiales, pero de gran transparencia. La entrevista la realizamos en una salita, un poco lugar de paso, con puertas a zonas de trabajo, a una salida secundaria del edificio y las escaleras. Está amueblada con una mesa de cristal, sillas, un sillón y una alfombra de pelo sintético blanca como a imitación de piel de oso.

Borja es un convencido del interés del modelo cohousing y su potencial transformador de la sociedad. Residió en una *kollektivhaus* en Alemania y también en un cohousing en Cadagua (Burgos). Con él la conversación se centró en el análisis sistémico de la coyuntura actual, en la que inscribir el cohousing.

Crisis de la modernidad tardía

Borja lo primero que realiza para ubicar el modelo cohousing es hacer una rapidísima revisión de la evolución histórica del individualismo. Del individuo como unidad de medida, como valor, y de la acumulación de capital como instrumento para demostrar el valor individual. Sitúa los orígenes, en la modernidad, en la revolución liberal con posibles raíces más profundas, y considera que esta tendencia está llegando a su fin.

Luego, yo sí que creo que hay un marco histórico que tiene como elementos fundadores que han llevado una evolución brutal y ahora mismo lo fundador es lo que está en crisis, es decir, la base del modelo que está en crisis, entonces, esas bases yo creo que, son de la modernidad, después de renacimiento, e incluso por ahí ya a comienzos del barroco o algo así, o sea siglo XVI, XVII, estoy hablando pues el renacimiento, volver a centrar el hombre, centro de todas las cosas. El hombre y no ya como colectivo, especie, humanidad, sino el individuo [...] Quizás eso es algo muy anterior, pero de nuevo la modernidad crece como un valor en sí [...] Y de nuevo volvemos al valor del individuo y del crecimiento individual, desde la cultura, desde el esfuerzo de la acción de la posición social, del equipo del que te rodeas, que amplifica tu identidad.

El nivel de propiedad, el nivel de clase, de representatividad social, entonces, todo eso que surgió hace tanto tiempo, creo, es lo que a través de todas estas historias de los últimos 300 años, ha madurado, creo que ha llegado a su cima y creo que está decayendo, es decir, la revolución hacia el individuo, creo de alguna manera que ha dado de sí todo lo que daba de sí. Entonces esto ¿es una creencia o es una observación antropológica? Pues bueno... pues creo que es una observación sociológica- antropológica.

Para fundamentar esta observación de que la tendencia hacia el individualismo y la acumulación de capital, conocimiento representatividad, en el individuo está llegando a su fin, se basa en las tendencias que están apareciendo desde tres ámbitos diferenciados pero interconectados, desde lo medioambiental, desde lo social y desde lo tecnológico. Una de sus fuentes más nombradas es la antropóloga Appadurai,

No sé si has leído a Appadurai³⁸, una antropóloga india. Es fantástica. Esta tiene un artículo "Fear of small numbers" en la que defiende que la mayor crisis que está experimentando la sociología son las minorías, porque el concepto de mayoría que había nacido de la revolución

³⁸ Appadurai, Arjun 2006. Fear of Small Numbers: An Essay on the Geography of Anger. Public Planet Books. Durham: Duke University Press.

francesa, ya no se sostiene... y lo que sin embargo sí que se sostiene es una intención entre distintas minorías que tienen unas cosas en común y otras no. Pero que esas cosas que no tienen en común no las impide colaborar. Precisamente por lo que sí tienen en común, es decir, lo comunitario. Es decir, las minorías, y desde aquí todo el debate social, en el cual aparecen unas minorías como lugar comunitario poderoso. Es decir que lo que más teme la democracia, y es la base del artículo de Appadurai, es a las minorías, a los números pequeños. Es decir que se fragmente una idea modernista de estado, donde somos una nación.

Appadurai reflexiona sobre el potencial de las minorías en un mundo globalizado. Donde frente a la homogenización que el capitalismo Global y la identidad de las mayorías amplias. Refiere a estas últimas como fuerzas sin cara, que presionan a las personas hacia las soluciones individuales, el sistema no encuentra un lugar para las minorías, étnicas, religiosas, políticas o nacionales o simplemente diferentes. El mundo globalizado no es capaz de encarnar la diversidad, y esta exclusión de la hegemonía se convierte en una potente seña identitaria, lo otro frente a lo uno (el pensamiento único, del mercado único). Incluida la reacción extrema a esta exclusión, el terrorismo, el genocidio, o la limpieza étnica para Appadurai puede entenderse como un tipo de *fomento de la comunidad* (p.7) configurando en muchas ocasiones las relaciones entre la mayoría y las minorías en una “geografía del odio”. Para Appadurai, esta geografía oscila dialécticamente entre fuerzas en permanente cambio: entre la tradición y la modernización, la fragmentación y la homogenización, y suponen un gran reto para el conjunto de la sociedad: ¿cómo configurar un estado nación que sea capaz de integrar a las minorías desde el respeto y la generosidad?, ¿cómo formar parte de una minoría y ejercitar una democracia profunda, empoderándose y enriqueciéndose?

En base a este análisis de Appadurai, Borja entiende que lo hegemónico, la mayoría, también está en crisis,

[...] y todo eso, el estado, la democracia, ahora está en crisis, y no es una crisis ni individualista, ni es una crisis organizativa, es una crisis, parece, yo quiero deducir o interpreto o lo que sea, de esto de las minorías, es una crisis de qué es lo común, lo comunitario, en el estado, donde, por lo tanto, las personas que tienen su nación, su estado, con su minoría, que se ve, en las minorías regionales, los regionalismos, a través de las nuevas tecnologías.

De aquí trasciende al tercer ámbito de observación, que sería el papel de lo tecnológico:

¿Dónde están la mayor parte de las comunidades hoy en día? En internet, en las tecnologías que a través de nuevos mecanismos de conexión de generación de un valor compartido, genera lazos sociales comunitarios más potentes que, que vivas en el mismo sitio, que hables el mismo idioma, por supuesto las cuestiones sociales de género, de verdad, que compartan una historia común. Hay una forma de estar activo en tu contexto que genera comunidad, y que es súper potente, es potentísima. Es decir que la comunidad de Linux, donde hay 500 mil o 600 mil programadorcillos que ninguno de ellos trabaja en una empresa como Microsoft, que tiene también 600 mil trabajadores y que tiene un poder económico una hegemonía brutal y que no la tiene en teoría Linux, pero realmente la minoría informe, que eso funciona en un compartir teórico por internet, que no está basado en un salario fijo, en una casa con piscina como la de los trabajadores de Microsoft, tiene un poder factico, bueno, se puede discutir sobre ello, pero hipotéticamente mayor que el hegemónico. Es decir que las hegemonías, están asustadas que es lo que viene a decir Appadurai con el “Fear of small numbers”.

Las tecnologías, es decir, unos mecanismos de generación de valor a través de recursos, materiales, virtuales, de conocimiento, o recursos relacionales, que van más allá del intercambio del valor concreto de la cosa, y su valor está más en la comunidad: somos hackers, somos usuarios de Ubuntu, somos como los Wikitoki, somos wikitoki, o somos artistas de no sé qué o compartimos, como en Facebook, somos amigos, lo que sea que la comunicación, la relación o el intercambio favorece.

Es dónde está esa economía colaborativa, economía de los cuidados, economía reproductiva, una economía distinta de la acumulación del capital, en la cual, tiene valor lo gratuito, tiene valor el copy-left, no la apropiación del conocimiento y de recursos, sino la igualación, el código abierto, estas características nuevas de esta tecnología, de esta economía.

Locus de vectores contra hegemónicos en torno a lo comunitario

Para Borja, el cohousing se establece como un lugar donde performar esta crisis y evidenciar los indicadores antes mencionados, desde el auge de lo comunitario y la cotidianidad como espacio-tiempo de la comunidad.

Y en vivienda, en mogollón de cosas, pues vemos cómo esas minorías amorfas, informes, pues van, convirtiéndose en comunidad. Pues esa es un poco mi respuesta desde lo antropológico cultural, en un marco muy amplio, que a lo que va no es a descubrir un hilo que parecía que había estado suelto, perdido o escondido en el maremágnum de la cultura actual sino a lo que va es a denunciar o a destacar, ese vector, como un vector que ejemplifica el final de la modernidad, y me gusta más modernidad tardía o final de la modernidad.

Así el cohousing vuelve tener sus raíces contra-hegemónicas en los tres ámbitos de crisis de la modernidad: lo medioambiental lo social y lo tecnológico. En lo medioambiental, Borja ve una conciencia de relación con el medio diferente en el cohousing, donde la gestión comunitaria de los recursos domésticos, conlleva una reflexión de la relación con la tierra. En lo social, cuestiona la familia, y en lo tecnológico, se dota de los artefactos necesarios tanto para configurar la identidad comunitaria como para establecer la relación con la tierra en los términos que el tener en cuenta la dimensión ambiental presupone:

Es decir, que me da igual el cohousing, de la ecoaldea, lo fundamental lo que me importa es que para 7000 millones de personas en esta tierra, con la capacidad de carga que tiene el planeta en la actualidad, con una especie humana en el estado evolutivo en el que está ahora, en el estado de desarrollo de la conciencia, de adquisición de capacidades, habilidades, mecanismos, y tal y tal y tal, relación, explotación de la tierra, cuidados, comprensión de sí misma, es que es que ... no puede evitar hablar de conciencia, y eso igual ya parece esotérico pero no puedo evitar hablar de conciencia, en lo social... y de desarrollo práctico de sus, materialización práctica de su inteligencia a través de artefactos.

Cuestiona también la hegemonía de la familia como unidad básica de la sociedad:

Lo que para que el estado nación sigue convencido de que su unidad básica es la familia, y un tipo de familia: papá, mamá, hijos. Incluso abuelo, es decir una familia trigeracional, heterosexual, donde hay más hijos que adultos y donde puede como mucho cuidarse uno o dos ancianos. Un imaginario precioso que no es representativo. Existe, hay una minoría, pero no, la unidad básica actual no es la familia. Lo que pasa, es que la comprensión que has dicho, el

jubilación o senior co-housing, donde se ponen en crisis el mercado, el estado y la familia es según nos define la modernidad tardía.

El cohousing para Borja no obstante no se configura como un movimiento de confrontación:

Si bueno, quiero matizar que a diferencia de los movimientos más comunales de los años 70, también ecológicos, que partían de una confrontación, los movimientos actuales no parten de una confrontación.

Esto es coherente con los movimientos sociales que ha habido, del 15M, del decrecimiento y tal no pretende un dar la vuelta al cañon y destrozar, es... fffffff decrecimiento, poner el freno, y acompañar al fin, en vez de llevar el tren a 200 km/h contra la pared, vamos a intentar llevar el tren, porque el tren y la pared están, vamos a tratar de frenarlo a ver si llegamos a la pared a 0 km/h. Va un poco más por ahí, eso que significa, que realmente se incorpora el individualismo, el papel del estado como gran estructura macro-social de defensa de los vulnerables... que se incorpora la tecnología, que se incorpora la capacidad de explotación medioambiental, lo que pasa que de otra manera. Es ese de otra manera, esa toma de conciencia lo que cuenta, entonces, que cosas, o que vectores prácticos se ven a parte de esa supuesta sed de comunidad.

Cuidados como matriz integradora de la sostenibilidad social, ambiental y tecnológica

Para Borja, los cuidados deben estar en el centro de los nuevos discursos, como manera de integrar las diferentes dimensiones de la sostenibilidad: ambiental, social y económica, y como manera de organizar el buen uso de la tecnología. También introduce que el buen vivir, tomado de las propuestas decrecentistas, debe ser el objetivo último del uso apropiado de las tecnologías:

Y ahora quiero interpretar cuidados, desde la sostenibilidad, como una forma de relacionarse con el medio, con los recursos y con las personas que garantiza una accesibilidad a esos mismos bienes, por los menos en las mismas condiciones que yo estoy disfrutando ahora para la siguiente generación. [...]

Es decir, estas cosas, el decrecentismo de nuevo lo llama el buen vivir frente al bienestar, es decir, el buen vivir es una cotidianidad, una rutinización, de una serie de mecanismo utilización de unos artefactos, consecución de unas necesidades, de una manera que provoca una baja huella de carbono, que utiliza unas tecnologías apropiadas, no exageradas, ajustadas al output, que son unas tecnologías intuitivas, y universalmente accesibles, no excluyentes en su operatividad, no cerradas, por tanto de código abierto, no de copyright, sino reproducibles, etc.

Resistencias al cambio

A la hora de bajar al plano de la experiencia cotidiana en los talleres, Borja reconoce que las personas tenemos aún bastantes resistencias a la hora de pensar en soluciones colectivas. La hegemonía individualista también está inserta en los cuerpos, en los imaginarios y configuran una potente barrera a los procesos cohousing.

Hace dos semanas hice un taller de dinámicas grupales y estamos dinamizando bastante ese tema. Y una de las dinámicas fue un montón de cartulinas y escribir cada uno cuatro cinco cartulinas, ideas: si piensas en un grupo, en lo grupal, qué oyes que dice que es lo grupal a qué lo asocia, qué despierta, que activa. Entonces lo que estaba escrito en los carteles era: "Uy, que rollo, mejor lo hago yo solo" "joder que complicado, cómo nos ponemos de acuerdo", "cuando tiempo se pierde".

Claro toda esta serie de barreras, socialmente comunes sobre esta cuestión. Lo que pasa es que lo socialmente común es decir lo mayoritario: la democracia, el estado nos ha hecho creer que es lo representativo de la verdad. Pero la crisis actual de modelo lo que nos hace ver, es que lo mayoritario, aunque esté escrito, aunque lo digamos verbalmente no es representativo de la realidad.

Luchar contra este aprendizaje del individualismo que tenemos integrado debe ser una actitud activa:

Dejar pasar es una acción, es retirar la creencia, retirar las actitudes, o los comportamiento que sustentan la creencia de que lo grupal es un rollo y alimentar lo otro. Entonces claro, los talleres no se terminan en tener sobre la sala, cien cartelitos donde básicamente lo grupal se describe como algo no deseable, pero no, es que es un taller sobre lo deseable que es lo grupal entonces eso es una serie de creencias, que vamos a poner en duda la vitalidad de estas creencias, a ver si es verdad: esto que creemos, pero que a base de decirlo la sociedad lo sigue repitiendo, amplificando, diciendo y entonces algunos que tomas decisiones no tienen más que coger una de las cosas que se oyen por ahí.

También recuerda que asumir que, por interesarnos por el modelo cohousing, supone tener claras estas conclusiones sobre la crisis del modelo y la manera de orientar nuestra cotidianeidad para generar una comunidad contra hegemónica no sería correcto:

Asumir que ese colectivo que se ha juntado ahí comparte un imaginario compatible de distribución del espacio, distribución de recursos, distribución de horarios, del ritmo del día, formalización de lo cotidiano, estructuración y priorización de valores de las cuestiones de relación, de género, de edad, tatata, es muchísimo asumir.

Así pues, en resumen, la visión de Borja Izaola nos permite situar el cohousing en el epicentro de diversas corrientes de cambio social en sus dimensiones ambientales, sociales y tecnológicas, reconociendo las dificultades a las que se enfrenta por no formar parte de la corriente mayoritaria de la sociedad.. No obstante, nos recuerda que el cohousing puede ser una de las posibles cristalizaciones espaciales de este renacer comunitario, pero también puede tomar otra forma, más abierta.

Lo que pasa, (es) que como se operativiza para que construya lo que se supone que queremos construir, lo que quizás su misma dinámica llevaría a formalizar. Claro yo no sé si, la familia nuclear en el estado nación llevaba al apartamento de tres habitaciones y dos baños, no lo sé, aunque ha sido así. Por alguna razón no lo sé, si la confraternidad de minorías y fraternidades lleva a cohousings. Pero bueno, por ahí... como generamos lo que creemos...

5.1.2 Pensamiento pragmático³⁹.

Miguel Ángel Mira es también arquitecto, forma parte del estudio MMN, con una larga trayectoria en la edificación. Su interés por el cohousing es tanto personal como profesional, desde haberse planteado con sus amigos irse a vivir todos juntos en la jubilación, y durante el proceso de diseño de una residencia geriátrica haber advertido que el fondo del modelo no le gusta.

Cuando te pones a investigar, como arquitecto, es fácil que pienses casi sólo en arquitectura: en las tipologías, los modelos... y en el año 2011 nos caímos del caballo nos dimos cuenta de que la cuestión no era pensar en las arquitecturas, sino que había que pensar en las comunidades, en cómo se construyen comunidades. Eso nos permitió encontrar a Trabensol y a HouseKide. De

³⁹ Las partes citadas han sido corregidas por el propio Miguel Ángel Mira.

hecho a través de HouseKide encontramos a Charles Durrett y su obra, y cuando conocimos y leímos su obra vimos que ahí estaba todo, que la rueda ya está inventada, que hay que ponerla en marcha y hacer las correcciones que haya que hacer, pero que para qué vamos a inventar nada si esto está funcionando, da buenos resultados, está basado en un sistema internacional, hay referencias, se pueden ver sitios, para que vamos a inventar nosotros nada.

Eligieron la fórmula de asociación sin ánimo de lucro para empezar a difundir el método de viviendas colaborativas de Charles Durrett adaptado al Estado Español y la denominaron Jubilares⁴⁰. El término Jubilar es una invención propia y consideran que es una adaptación del senior cohousing a la cultura española con el añadido de un sistema de atención a la dependencia específico. Han trabajado mucho por la difusión de la propuesta hablando con entidades públicas, privadas y grupos de personas mayores que pudieran estar interesadas. Prestan servicios de asesoría a grupos de mayores en todo el estado. Miguel Ángel está convencido de que él quiere pasar su edad mayor en un Jubilar.

El enfoque de Miguel Ángel es pragmático. Cuida especialmente las dimensiones legales, organizativas y físicas de la propuesta, sin descuidar la importancia de la comunidad en la toma de las decisiones como manera de asegurar la máxima autogestión, el asunto central del cohousing. Ha escuchado a las personas mayores y leído los manuales de Durrett, las reflexiones de Bandford y también está convencido del interés que tienen estas propuestas para generar entornos de calidad para las personas mayores. Ha residido en un cohousing en Dinamarca, y es un buen conocedor de la realidad europea, a la que hace constantes referencias.

Nos reunimos en el estudio de arquitectura MMN, en el barrio de Chamberí de Madrid, sede también de la Asociación Jubilares.

Qué es un Jubilar

Lo primero de lo que hablamos es de la definición de la propuesta específica de Jubilares, como un senior cohousing con un sistema específico de asistencia a la dependencia, coherente con los mismos principios de autogestión del cohousing, que se han encargado de buscar entre diferentes formatos de atención domiciliaria. Así, un Jubilar se diferencia del senior cohousing en que lleva asociada una propuesta de atención a la salud y la dependencia, cosa que en el senior cohousing no encontramos.

Senior cohousing sería una comunidad diseñada por personas mayores. Puede ser intergeneracional, pero son ellos los que ponen los criterios de diseño. El senior cohousing es el modelo internacional, pero en cada país hay el sistema asistencial que hay. El jubilar sería un senior cohousing que adopta una estrategia, una postura, respecto a la atención a la dependencia de sus residentes, y lo tiene que hacer con una herramienta que sea coherente con el senior cohousing. Es decir, si el senior cohousing, tiene una actividad fundamentalmente autogestionada, autodiseñada, tiene que tener una herramienta que no sea institucionalizante⁴¹, un término que no existe pero que todos entendemos, ; tiene que ser una herramienta que permita también la autogestión de la salud y los cuidados, y esta es la Atención Integral y Centrada en la Persona (AICP), un modelo que se basa en la autonomía personal y en la decisión sobre tu salud, y que se gestiona con asesoramiento de una persona que llamamos el Gestor de Casos, que es un asesor tanto para el grupo como de cada persona en materia de asistencia. Esto es un poco lo que caracterizaría un jubilar de un senior cohousing.

⁴⁰ <http://jubilares.es>

⁴¹ El diccionario de la RAE no recoge el término *institucionalizante*, pero sí institucionalizar como:

1. tr. Convertir algo en institucional. U. t. c. prnl.

2. tr. Conferir el carácter de institución.

Se podría decir que senior cohousing en España ya hay alguno, pero no se han planteado el sistema asistencial como algo específico; simplemente han incluido espacios como los que puede tener una residencia: habitaciones para enfermos, un ala de Alzheimer..., esas cosas que justamente no se hacen con el sistema AICP, lo que nos indica que el modelo asistencial te va a influir en el diseño, y que hay que tenerlo en cuenta cuando la comunidad diseña el edificio.

Arquitecturas institucionalizantes

Introduce la concepción de un modelo de asistencia que no sea institucionalizante. Podríamos entender este concepto, según los términos de Foucault (1975) como los mecanismos de adoctrinamiento de los cuerpos por parte de las instituciones, en este caso serían las residencias geriátricas como institución, que antepone las necesidades de la institución a la de las personas a las que hace referencia. Pero la distribución hospitalaria de algunas residencias, el control de los espacios y los cuerpos por parte del personal, la progresiva inhabilitación de las personas de sus propias funciones vitales, recuerdan a los manicomios y las prisiones, las instituciones totales por excelencia. No obstante, no hay que olvidar que hay mucha diferencia entre unas residencias y otras en calidades, modelos de asistencia y precios. Volveremos más adelante a ellas para relatar los temores de las personas mayores a ser internadas en una.

En esta encrucijada entre la vivienda propia y la institución, reconocer las implicaciones que para las personas tiene el permanecer en su casa es importante, de cara a alimentar un modelo que genere bienestar y cubra las necesidades de cuidados para todos los grados de dependencia. Miguel Ángel reconoce la importancia en este aspecto, y el papel del modelo de atención y cuidados que se plantea. Así como la arquitectura que necesita, reconociendo que la arquitectura es una condición necesaria, pero no suficiente, y que los imaginarios que tenemos las personas insertos en cuanto a los modelos de atención son también potentes, y la falta de referentes en el contexto cercano lleva a desconfiar de los cambios en este aspecto.

Si todo el mundo quiere quedarse en su casa a vivir es porque tiene el arraigo, los recuerdos, etc. etc. Y es porque un hogar es el entorno más agradable para tener tu imaginario. El hogar es también tu ser. [...]. Sin embargo, si pensamos en salud, creemos que si hay un cierto toque aséptico, hospitalario, casi hasta mejor, porque eso es lo que hemos visto en los centros sanitarios [...] Si encima la arquitectura institucional ha querido ser muy fría -siempre por la misma razón, porque hay un mal entendimiento de qué es la institución- [...] es fácil que a la gente nos parezcan estos modelos fríos.. Mi pregunta va más en la línea de reconocer que no sólo tenemos que fiarnos del modelo técnico. Las personas sabemos qué es un hogar y un ambiente cálido, pero casi nos tienen convencidas que eso va en contra de la buena salud, creemos que no funcionaría...

Con un grupo de los que ahora tenemos, hemos entrado en esa discusión de lleno, porque han encontrado un inmueble y lo quieren usar tal cual, y es un inmueble diseñado para residencia de mayores, y su arquitectura es institucionalizante. Y es difícilísimo convencerles, difícilísimo. Tú les dices, la arquitectura es condición necesaria, no es condición suficiente, pero es condición necesaria. No os confundáis: si la arquitectura no es la adecuada lo vas a echar en falta y os va a terminar institucionalizando aunque creáis que no. [...]¿Por qué tengo que llenarlo todo de pasillos como si fuera un hospital? Si ahora esa persona está saliendo de su casa en cualquier pueblecito del país vasco y si le llueve, coge un paraguas... ¿es que hay soportales en todas las calles de todos los pueblitos del país vasco para que nadie se moje? La sobreprotección, la

seguridad por encima de todo, son típicas posturas que institucionalizan mucho, pues eliminan la referencia del hogar. El hogar es una referencia sencilla.

Entre la calidez de los hogares y la frialdad de las instituciones los caminos intermedios están por configurar, y Miguel Ángel confía en la AICP y en las investigaciones sobre bienestar para configurar esos entornos y la referencia debe ser siempre el hogar, más que la institución geriátrica:

La cuestión es que tú generes hogares y no instituciones. Y en este campo tal vez los arquitectos no sabemos todavía cómo se hace. La AICP es un modelo externo a nuestra profesión, y nos indica lo que está bien diseñado o mal diseñado. Por eso decimos que esa idea viene de fuera, aunque lógicamente también intervenimos, pero que la evidencia científica, del modelo hogar, de las ventajas para la salud del modelo hogar, la aporta la AICP, no los arquitectos.

Pero para poder integrar estos aspectos en la arquitectura, para Miguel Ángel es necesario hablar de dependencia, para poder trascender el esquema de las residencias, de habitaciones específicas según el grado de dependencia:

Si los residentes no quieren hablar de dependencia, te encuentras con el problema de que no pueden modelizar bien la arquitectura que necesitan. En España ha ocurrido un poco esto, "no nos apetece hablar de esto, nos da mal rollo...". Y como si fuera un asunto meramente técnico el edificio termina pareciéndose demasiado a una residencia. Un ala para activos, una zona para los que tengan Alzheimer, una habitaciónes para los que están enfermos... y eso en un jubilar no funciona. No debería ser así, porque se supone que una persona tiene que poder morir en su habitación si lo desea, tiene que poder vivir en estas comunidades hasta cualquier nivel de dependencia, porque ese es el chiste de la AICP, de la autonomía, del modelo hogar, etc.

No obstante también reconoce las resistencias que tienen las personas mayores a la hora de plantearse su futura dependencia:

No, no está siendo algo habitual, porque en realidad, en toda Europa la gente piensa que no se va a morir. Como que no está en sus planes. Como que no son parte de la vida, ni la vejez, ni la dependencia ni la enfermedad.

En el modelo Jubilar y en el senior cohousing, los cuidados informales, provistos por las personas de la casa son imprescindibles para que el modelo funcione, son la manera de dotar de calidez y dimensiones afectivas a los mismos, así como de abaratar costes.

Lo que dice Durrett es que esto no está pensado para que te cambie el pañal el vecino, el pañal no te lo debería cambiar el vecino. Pero en el otro extremo, puede que los Servicios Sociales estén gastando la mitad de su presupuesto en cosas, que en un jubilar no cuestan dinero. Acompañarte al banco, o a hacer una gestión en hacienda o a dar un paseo; estar con alguien, no estar solo..., eso es gratis en un jubilar. Hacer la compra con alguien, todo eso es gratis. A ir al centro, que hay una fiesta, eso no te cuesta dinero, vas con los amigos. Porque tú vas a vivir en un sitio donde a lo mejor eres del grupo estadístico del 35% que tiene una dependencia,, pero el otro 60% no tiene ninguna, luego hay bastante posibilidad de que los vecinos te echen una mano en las cosas normales, no médicas. No obstante hay gerontólogos que piensan que tu vecina es perfectamente capaz de ponerte una insulina, por ejemplo. Pero esa no es la idea de partida.

Sin embargo no entra a valorar en cuestiones relativas a la ética de los cuidados, los circuitos de reciprocidad o las diferencias por género en esta provisión de los mismos.

Los motivos para entrar en un Jubilar

Vinculada al temor por las residencias geriátricas, Miguel Ángel nos explica las principales razones por las que las personas mayores se están interesando por este modelo, y cómo en nuestro país, a diferencia de otros países europeos, están teniendo mucho mayor auge los cohousing de mayores frente a los intergeneracionales:

Hombre, está pasando al revés porque los que tienen una necesidad acuciante de vivir en comunidad y de ayudarse son los mayores. Son los que dicen, “yo no quiero ir a una residencia, ni tengo dinero para ir a una residencia”. La falta de alternativas. A eso hay que sumarle que tampoco tengo una familia que me deba o yo quiera que me cuiden.

La frase más repetida [...] es, “yo no quiero ser una carga para mis hijos”. Aquí no hay tanta gente que diga que sus hijos no lo van a cuidar, porque “son malos conmigo”. No, de momento estos pioneros es gente que con una posición muy positiva. “Yo no quiero ser una carga para mis hijos. Yo he educado a mis hijos para que sean lo que deseen, tengan una vida independiente, no les voy a ahora a fastidiar su vida profesional”.

[...] A parte, eso no es una realidad muy discutible: efectivamente es más práctico tener un buen vecino cerca que a mis seres queridos lejos, como dicen los holandeses. Y aunque los hay que se acercan al modelo por razones prácticas, para solucionar un problema de accesibilidad, porque han visto que su casa a lo mejor no les va a valer, también muchos lo hacen porque piensan que efectivamente estando con otros van a tener más calidad de vida

Efectivamente estos discursos los encontraremos en la mayor parte de las personas mayores entrevistadas. Atrapadas en la encrucijada de tener que elegir entre la soledad de sus viviendas y la frialdad de las residencias geriátricas. La familia como cuidadora es algo que en la mayor de los casos ni se plantean. Así pues, según Miguel Ángel, es un análisis de su situación y de la necesidad pragmática de satisfacer una necesidad lo que motiva a estas personas a acercarse a este modelo, y el compartir se configura como una cuestión eminentemente práctica:

[...] es una cuestión práctica: yo tengo una vida más fácil si tengo una serie de cosas que son de la comunidad, en la que puedo encontrar recursos de cualquier tipo, desde cuidar a mi madre que está enferma, o a mis niños, o comprar comida juntos o hacer la comida un día a la semana juntos porque así yo tengo menos lío cuando vuelvo del trabajo.

Estas educando a los niños para que puedan hacer lo que deseen, para que tengan una vida elegida por ellos, por lo que es muy raro que la gente de nuestra generación diga, “no, no, a mí de mayor me van a cuidar mis hijos.” Yo no conozco a nadie de mi generación que diga eso.

Así pues, las personas mayores que realizan esta valoración y se encuentran en esta encrucijada, ven la necesidad de autogestionar sus necesidades:

Entonces sale natural decir, “si no nos van a cuidar los hijos y vamos a vivir hasta los 100 años, ¿quién nos va a cuidar a nosotros? Porque pasta no tenemos, así que nos tenemos que cuidar unos a otros”. Este planteamiento es natural en nuestra generación; yo creo que es muy natural.

Miguel Ángel habla de hechos desencadenantes, para referirse al momento en que una persona mayor empieza a plantearse su propio proceso de envejecimiento y la manera de cubrir sus necesidades a lo largo de dicho proceso. Estos hechos desencadenantes suelen tener que ver con el haber tenido que cuidar de los propios padres y madres, de algún episodio en que se vieron más vulnerables o de la enfermedad o pérdida de alguna persona en el entorno cercano:

Una experiencia negativa o dramática, personal, es lo que llamamos “hechos desencadenantes”. Eso de “a tal amigo le ha pasado tal cosa”, o “yo no quiero que a mí me pase esto”... A mucha gente le arranca o desencadena su interés un hecho negativo, una desgracia: “este pobre, lo que ha tenido que vivir en los últimos años”, o “yo que he tenido que cuidar a mis padres, fíjate tú, ha sido horrible, yo no quiero que le pase esto a mis hijos.” Este tipo de cosas son desencadenantes..

No obstante, en el análisis de la propia situación también está el deseo de disfrutar y de embarcarse en un proyecto motivante, que les lleva a movilizar toda su ilusión y sus capacidades.

Luego en el camino descubren la parte positiva del asunto y se animan y todo pasa a ser más alegre, más interesante y mucho más motivador, y entonces descubren que tienen delante una oportunidad vital en vez de solamente una solución de problemas. Pero eso suele venir después; casi siempre la gente arranca con la cuestión de “cómo soluciono un problema que me huelo que va a ser gordo, porque lo he visto y no me ha gustado”.

Por otro lado, también es sintomático que, en los países mediterráneos, las personas mayores retrasan todo lo posible su previsible entrada en un jubilar o senior cohousing. En el Estado español son pocos los que comienzan a interesarse antes de los 65 años, mientras que en Estados Unidos o Dinamarca, en torno a los 50 o 55 años comienza a plantearse el problema.

En España la gente no quiere ir a una residencia sin ser dependientes, pues damos por sentado que no estaremos solos mientras no tengamos dependencia. Sin embargo, en América, o en Dinamarca desde los 50 años puedes estar absolutamente solo y aislado: divorciado, con los hijos fuera desde muy jóvenes, en un urbanismo de casas diseminadas, aparece un problema en un pie y no puedes conducir, y te ves solo y abandonado. Por tanto hay gente que dice “bueno, me meto en un sitio así, porque soluciono 20 o 25 años de soledad, y ya me iré a una residencia si hace falta luego” En España no se meten en algo así para ir luego a una residencia. Aquí necesitamos dar respuesta también a la cuestión de la dependencia

Cuestiones prácticas

La intención de la asociación Jubilares es principalmente tener articuladas las cuestiones prácticas (legales, económicas, organizativas, etc...) según el modelo de viviendas colaborativas y la AICP, para que las personas mayores se centren en desarrollar los lazos comunitarios que les permitan llevar adelante el proyecto. Porque Miguel Ángel destaca la necesidad de que haya una comunidad fuerte empujando los proyectos y sosteniendo un proceso que puede tardar varios años en fraguar:

Parece obvio que los arquitectos tendemos a intentar construir edificios, y sin embargo en este caso hay que decirse: ¡para un momento quieto!: primero hay que construir la comunidad y luego el edificio. Es evidente que mucha gente quiere saber que va a poder moverse con su silla de ruedas o que va a disponer de tal o cual instalación para la dependencia, que el edificio le ha de servir para cubrir necesidades concretas que ahora no tiene cubiertas... pero hay que insistir en que nada funcionará si no se crea comunidad. Para lo otro habrá tiempo, y además por

cierto se necesita, pero hay que mantener viva la llama de la comunidad y que las relaciones crezcan.

De lo contrario no serán autogestionadas y participativas, no serán comunidades vivas, serán como las comunidades llevadas a cabo por una empresa promotora. En esta tensión -apoyar sin tomar las decisiones- es donde la asociación se mueve, estableciendo las redes y los canales que puedan facilitar el proceso a las personas mayores, que son las encargadas de liderarlo:

Según Durrett, cuando este tipo de modelos se hacen desde un promotor, o se adopta una postura paternalista (“no te preocupes, que ya lo hago yo”) corren el riesgo de ser comunidades muertas, aburridas; no pasa nada; pueden estar muy bien diseñadas, a lo mejor, pero muchas veces van a fallar las cuestiones básicas de la convivencia. La gente no siente que el lugar le pertenece. El sentimiento de pertenencia nace del sistema participativo que les ha llevado hasta ahí, sentimiento que luego heredan los siguientes moradores.

Dentro de las cuestiones pragmáticas, entiende que todas ellas van en la dirección de facilitar la cooperación entre las personas. Así el modelo de propiedad, de Cooperativa en régimen de Cesión de Uso, es una herramienta para asegurar que la gestión y la capacidad de tomar decisiones reside realmente en la colectividad y que no se puede elegir, por ejemplo, vender el apartamento a quién se quiera, como sucede en los bloques de vivienda tradicionales:

En primer lugar el asunto de ayudarse unos a otros. Las viviendas colectivas tradicionales, con propiedad horizontal, las gestiona una comunidad de vecinos pero aquí en España éstos apenas desarrollan relaciones personales entre ellos. Incluso aquellas Cooperativas que comienzan muy bien (todos se conocen, celebran fiestas juntos, comparten babysitter...) luego pierden la relación porque cada cual vende su piso a quien le parece conveniente o le da más. . Yo he conocido comunidades de vecinos que tienen locales comunes que ya no usan, y al final los vecinos ni se conocen ni tiene trato. La relación comunitaria distingue claramente un Cohousing de una comunidad de vecinos normal.

¿Cómo pueden mantener ese régimen de implicación con la comunidad? Pues porque efectivamente la herramienta legal, la Cooperativa de Viviendas en Régimen de Cesión de Uso, al mantener la propiedad del inmueble gestiona las listas de personas interesadas, impidiendo que una persona venda su vivienda al mejor postor. Ya solo, este régimen legal actúa como filtro, pues todo el que entra en estas comunidades lo hace porque le gusta lo que está pasando ahí. Acepta las reglas de vida comunitaria que se le proponen; no viene a vivir aislado en su casa. Y este procedimiento de selección puede llevarse a cabo porque es la cooperativa la que vende la casa. [...] Asimismo es una herramienta legal que permite asegurar en el tiempo el uso y evita tensiones especulativas

Ayuda también a conseguir financiación bancaria, hoy escollo destacable, en entidades de Banca ética, como a Banca Ética Fiare, para las que cuenta el beneficio social, aunque tampoco ha sido sencillo conseguir el apoyo. La otra banca ni se interesa por el cohousing.

En tercer lugar este tipo cooperativo es también un mecanismo de ahorro o inversión inmobiliaria, pues se puede recuperar lo invertido, manteniéndose la herencia, y con ella el apoyo familiar. En España tiene mucho peso la propiedad inmobiliaria, e incluso en la ideología familiar, el tema de la herencia es delicado... he escuchado en muchas conversaciones que puede darse oposición o resistencia en las familias a que los mayores decidan su futuro libremente si no está claro el tema de la herencia del piso del abuelo/a.

Por tanto es importante la elección de estas herramientas legales, así como lo son la relación con las instituciones o con las propias familias, si queremos que se produzca el cambio hacia este modelo, y su adaptación aquí en el estado español.

Miguel Ángel desde una mirada más amplia considera que el apoyo institucional no tiene que estar solo dirigido a las viviendas en cesión de uso, sino también a otros modelos que permitan el acceso a la vivienda a colectivos sociales que no tienen acceso a la propiedad privada, como el alquiler social. Desde este enfoque critica también las políticas de viviendas de protección pública en régimen de propiedad y plantea que un apoyo a la cesión de uso es una política pública que facilita el acceso a la vivienda en otros países europeos:

En realidad se han convertido en el resto de Europa en la vivienda social, bien mantenida, de calidad, que mantiene en el tiempo su carácter social, porque en general lo de la VPO de aquí, en venta, no se hace así en otros países, porque cuando se vende una VPO, y además se liberaliza a los 10 años, se ha perdido un recurso y no se ha evitado la especulación, ¿no?. La vivienda social en todo el mundo es de alquiler, y a lo largo de su vida útil aloja a distintas familias que la necesitan, sin perder su función social, mientras que aquí tras la primera venta la vivienda social pierde su utilidad como tal.

Reconociendo que el factor del arraigo contribuye mucho al buen uso y mantenimiento de las viviendas, las Cooperativas de Viviendas en Régimen de Cesión de Uso tienen esa ventaja que proporciona el inmueble en propiedad, pero mantienen el precio social a lo largo del tiempo, funcionando como Vivienda Social de "gestión privada"

Desde su experiencia, el acceso a inmuebles vacantes (suelos o edificios) es otro de los factores que está retrasando el desarrollo de más jubilares y cohousing en el territorio estatal, así como el poco apoyo material que reciben de las instituciones.

Hay un grupo que está más animado, pero está empeñado en que quiere vivir en Madrid capital..., en este caso, la verdad, encontrar el suelo, el sitio o el inmueble es lo más complicado, lo que te lleva más tiempo y lo que un poco desdibuja la eficacia del sistema. ¡Lo difícil que es encontrar en España inmuebles asequibles, con todos los que hay vacíos!. Pero es que para empezar, el ayuntamiento de Madrid, por ejemplo, cuyos servicios sociales reconocen los jubilares como un equipamiento de bienestar social, al mismo tiempo no ha sido todavía capaz de cedernos suelo a un precio razonable, haciendo inviable una propuesta que ellos entienden como necesaria...

Otro aspecto práctico del que habla Miguel Ángel, es referente al legado, que puede tener una dimensión ecológica, de dejar una alternativa de construcción que sea respetuosa con el medioambiente. Pero reconociendo esta necesidad de dejar algo a las generaciones venideras, se distancia de la arquitectura bioclimática como la única opción de hacer, valorizando especialmente la repercusión que tiene en el gasto energético de la vivienda.

Durrett habla de cosas que son muy lógicas: la gente mayor tiene una cierta voluntad de permanencia, de dejar un legado, de pensar que han dejado mejor la sociedad de cómo la encontró. Esa actitud él la ve muy ligada a la arquitectura bioclimática, "mi legado es que mi casa no gasta energía". Pero esa puerta que abre, no tiene que significar solo eso. Nosotros no asociamos nuestra arquitectura necesariamente a la arquitectura bioclimática, puede ser un edificio que bioclimáticamente sea un auténtico desastre, un edificio viejo, pero donde la comunidad está haciendo un montón de cosas para el barrio. El alcance o dónde quiere dejar la

gente su legado es un campo muy variado. Es verdad que ahora la mayoría habla de que “yo quiero tener una casa que consuma menos”

Inserción en el entorno

Otro aspecto al que Miguel Ángel presta especial importancia es la relación del Jubilar con el entorno en que se inserta. No solamente la arquitectura del hogar tiene que estar cuidada, sino también el lugar donde se ubica, espacial y socialmente. Una persona mayor que vive sola, pero en una vivienda que está en un barrio bien dotado de servicios, accesible y con personas de referencia a poca distancia, cuenta con un entorno que repercute positivamente en su salud. Un jubilar o senior cohousing también puede tener una versión de escala de barrio, como nos explica Miguel Ángel.

Los poderes públicos pueden ayudar a la creación de comunidades incluyentes y colaborativas sin que nadie se tenga que mudar: yo me quedo aquí a vivir, pero esta casa ha de pensarse y adaptarse para vivir en ella hasta cualquier nivel de dependencia, y mi manzana es consciente de que yo vivo aquí y aquí en mi manzana hay más vecinos como yo, y se hacen cosas interesantes, y la comunidad tiene unos cuantos antiguos locales comerciales donde hacemos cosas interesantes, para nosotros y sobre todo para el barrio. Esa cuestión de que tu comunidad se abre al barrio es clave en el modelo de quinta generación. Y a mí me gusta ver que los senior co-housing están tomando de manera natural estas características de la quinta generación, porque esto de la quinta generación no es el discurso de los senior co-housing, es un planteamiento que viene de la gerontología y los servicios sociales, cuando, digamos, en abstracto, formulan cuál creen que sería es el modelo residencial ideal para todas las edades, y resulta que el co-housing ya crea estas comunidades de forma natural.

Un jubilar en un pueblecito es la plaza mayor, un local nuestro en ella, que llego bien caminando a ese local, que mi casa está bien acondicionada, y que los socios de este lío somos los que somos y no me viene nadie extraño a perturbar la convivencia. Eso en el fondo es un jubilar, porque un jubilar no es más que la reproducción de las cuestiones buenas de una aldea -y no de las malas, que también hay muchas-.

Entonces estamos hablando de algo que es natural, porque un jubilar en una ciudad como San Sebastián lo empiezas con una sociedad gastronómica. Ese es el arranque, se empieza por ahí, y pronto estás proponiendo los cambios del entorno que necesitas para mejorar tu vida... pero lo harás si puedes, si tienes tu piso adaptado, si puedes fácilmente entrar y salir de él, si tus vecinos están suficientemente cerca como para encontrarte... te vas con tu silla de ruedas hasta el local ese que está a pie de calle donde te encuentras con tu gente... y ya tienes hecho el jubilar. Ahora tendrás que configurar el sistema asistencial a domicilio, pero como nos ponemos fácilmente de acuerdo y hacemos una piña vamos a hablar con los servicios sociales, o con la Fundación Matía⁴², para que nos asignen un gestor de casos a esta comunidad. Ya está hecho el Jubilar.

⁴² Matia Fundazioa es la fundación que, entre otras, desarrolla la AICP (<http://www.matiafundazioa.net/es/home>) consultada el 07/08/2015

Reconociendo además el potencial que estos grupos de personas tienen para mejorar el entorno en el que se insertan, si se articulan los canales internos de participación y actividad ciudadana, volviendo a la consideración del *envejecimiento activista*⁴³ como manera de aportar a la sociedad.

Yo creo que estas comunidades son una bomba. Ahora mismo los de Trabensol, los de aquí de Torremocha del Jarama, ya aunque no estaba en sus planes, han ayudado a montar un banco de alimentos para una amplia zona de la comarca norte de la sierra de Madrid. Quiero decir que eso solo puede ocurrir en un sitio que tenga las características de un senior cohousing. Mientras que en una promoción externa, puede que el edificio tenga una pinta hotelera bastante buena y unos servicios muy apañados, pero este tipo de cosas tan potentes, tan naturales, de participación y de actividad ciudadana, es difícil que ocurran.

Por último, Miguel Ángel hace referencia a Greg Bandford, para hablar de que en realidad no son dos ámbitos público-privado los que entran en el cohousing, sino tres: público-común-privado y que es el equilibrio entre los tres el que sostiene la vida de las personas y es hacia donde la gerontología contemporánea está orientando sus programas.

Banford [...] descubrió que si tienen éxito estas comunidades es porque [...] tienen muy bien equilibrado lo que llama vida privada, vida comunitaria y vida pública o vida social. Ese equilibrio yo creo que va a venir reforzado si las políticas públicas además van por ese camino: los fondos estructurados de la Unión Europea para el periodo 2014-21 ya incluyen algo que han llamado pasar del modelo institucional a los modelos (de cuidados) basados en la comunidad.

La traducción que se ha hecho en España (cuidados de proximidad), no me gusta. Suena a cuidados municipales. En realidad a mí me gusta más el término en inglés⁴⁴, de modelo basado en la comunidad, porque es más complejo que hablar que de servicios sociales de tu ayuntamiento, ya que en lo que se está pensando es en lo hemos llamado la quinta generación de residencias. Si la primera fue la del asilo, la segunda la del modelo hospital, y le siguió el primer modelo residencial y luego el que llamaron modelo familiar, aquí nos hemos quedado en el modelo hospital y hotel, no hemos pasado de ahí, [...] no hemos pasado a los dos siguientes, que son modelos más próximos a la familia. Lo que se llama hoy la quinta generación sería el modelo de comunidad de vecinos. Es decir, el ideal desde la gerontología es que una persona se quede en su casa, pero que viva integrado en su comunidad, realmente integrado en ella, recibiendo en casa la ayuda necesaria hasta el final.

Percepción de las diferencias de género

Al preguntar por la presencia y papel que juegan las mujeres en los jubilaes, Miguel Ángel reconoce un cierto liderazgo invisible de las mujeres en el seno de las parejas a la hora de tomar las decisiones, por ser más conscientes de lo que la gestión doméstica supone, y por una mayor conciencia social del apoyo mutuo. No obstante, el liderazgo visible sigue encarnado en cuerpos masculinos.

No curiosamente, en cuestión de género, en esto siempre mandan las mujeres, siempre. Las decisiones sobre donde se va a vivir, siempre la última palabra la va a tener la mujer. O sea, si el marido dice vámonos a jubilar y la mujer dice no, no se van a ir. Si la mujer dice vámonos a un jubilar se van a ir. Esto es así.

⁴³ Un ejemplo claro sería el movimiento de mayores surgido de las movilizaciones del 15 de mayo de 2011, los Yayoflautas. Como dice Paco González: "Convertirse en Yayoflauta es más saludable que ir al médico" en <http://www.washingtontimes.com/topics/paco-gonzalez/> consultado el 14/08/2015

⁴⁴ European Union Funds for the Transition from Institutional to **Community-based Care**, es la denominación a la que se refiere.

Pero es verdad que para las cosas de representación y de aparecer por ahí y ser el presidente, muchas veces mandan al marido delante. Entonces parece que estas comunidades las llevan hombres, pero sin las mujeres no van a ningún lado.

Pero la sociabilidad, el entender cuáles son las ventajas de esa vida social de la aldea, eso lo tiene más claro la mujer, eso de calle. Pero sobre todo es la que siempre ha tomado las determinaciones en cuestiones del hogar, no se van a mudar si ella no quiere.

Reconociendo que en el modelo jubilar la presencia mayoritaria es de parejas heterosexuales, y en el caso de personas solas, solteras, divorciadas, viudas... el número es siempre mayor de mujeres que de hombres.

Apenas se acercan divorciados, pero divorciadas sí que vienen.

5.2 Los imaginarios pre-convivencia: HouseKide (Donostia- San Sebastián) y Egunsentia- Aurora (Bilbao)

Para hablar de los imaginarios que las personas mayores ponen en funcionamiento a la hora de involucrarse en el proceso de los cohousing, lo vamos a hacer de la mano de dos de los grupos que estaban en funcionamiento en el país vasco en 2014. Estaban, porque HouseKide decidió “*echar el cierre*” (así lo expresan en una publicación de su blog⁴⁵) a principios del 2015. Egunsentia-Aurora en cambio sigue aún en proceso. Para ello me entrevisté con varias personas de los dos grupos.

HouseKide, después de Trabensol, es de los primeros grupos de esta nueva oleada de interés en el cohousing. Se inspiraron en el modelo Andel escandinavo. Uno de sus principales promotores Andoni, hizo un intenso trabajo de autoformación, y de búsqueda de referencias, visitando incluso algunas experiencias suecas. El blog que disponen en internet y que aún está accesible, contiene gran cantidad de referencias que han sido de mucha utilidad para muchos otros grupos, entre ellas al libro de McCamant & Durrett *The Senior Cohousing Handbook* (2009). Después de estar conformado por un grupo motor de personas afines de ámbitos políticos y activistas durante un tiempo, abrieron el grupo a otras incorporaciones, momento en el que entraron a participar primero Andrea y después su pareja Manuel Su proceso que dura desde 2010 hasta 2015, se centra principalmente en la búsqueda de emplazamiento y en desarrollar las bases de funcionamiento del centro en lo que se refiere a las cuestiones estatutarias de fondo: edad de entrada, permanencia, gestión de la dependencia, espacios comunes, etc. Después de estos casi 5 años de funcionamiento deciden abandonar el proyecto y unos meses después hacen pública esta decisión en el blog del grupo. En esta publicación atisban un poco las razones del abandono. Éstas tienen que ver con la dificultad de financiar ellos y ellas solas el proyecto y de la falta de apoyo institucional como principales causas, mencionando también “*limitaciones propias como grupo*”⁴⁶.

Andoni era miembro de HouseKide, residente en Donostia-San Sebastián, empezó a interesarse por el *cohousing* una vez jubilado hace 5 años. Fue profesor universitario, y, paralelamente al proceso de HouseKide su pareja empezó a desarrollar una enfermedad cognitiva degenerativa que ha condicionado su visión del proyecto en lo referente a la dependencia. Fue una de las primeras personas en utilizar la acepción cohousing, y es quien introduce el manual de Charles Durrett y Kathryn McCamant (2009).

⁴⁵ <https://sites.google.com/site/housekide/>

⁴⁶ Como ya comentamos, según Buck and Villines (2007 en Jarvis 2015 p. 95) aproximadamente un 70-90% de los grupos que inician un proyecto comunitario de características similares no consiguen su objetivo. Un porcentaje bastante alto que merecería un análisis más exhaustivo de los porqués especialmente cuando el interés que despiertan es tan elevado así como las bonanzas para las personas, la economía y el medio ambiente.

A través de la palabra cohousing. Bueno, un amigo y yo que nos vemos a tomar txakolí los sábados al medio día, y hablamos de todo. Y pues un día salió este tema, él tenía sus dos padres muy ancianos, entonces estaba desesperado por lo que supone eso. Entonces... tenemos que hacer algo, no puede ser que nosotros nos veamos en esta situación... entonces pues... ¡vamos a hacer algo! Yo me acababa de jubilar, pues vamos a hacer algo. Y al poco tiempo pues empecé a buscar en internet, pues, residencias compartidas, no sé qué, en francés, "colocation", hasta que di con la palabra cohousing, y esa me abrió un montón de webs y de conocimiento. Ah!, esto es... muy pronto también localicé el libro de Charles Durrett y ahí me emparé. Y al poco tiempo con este amigo, pues empezamos a llamar a amigos. Con la idea de hacer un núcleo original para plantear unas ideas y publicitarlas, entonces... eso fue de inicios de 2010 a junio de 2010 donde hacemos la primera asamblea y ahí empieza nuestro proceso asambleario. Así fue, y luego entre la primavera del 2010 estuvimos en Suecia. Pero eso, todo muy teórico sin ningún conocimiento de experiencias cercanas, ni saber cómo se hace... todo, todo improvisado. (Andoni HouseKide)

En 2010 se empieza a interesar por el tema y desde entonces ha investigado mucho y viajado a Suecia para conocer de primera mano el modelo, donde conoció a Durrett personalmente. Reside con su mujer en el Casco Viejo de Donostia- San Sebastián, en un piso que, según él, es muy amplio y bonito, pero que no reúne las condiciones para la enfermedad de su mujer. Le entrevisté en una cafetería de la parte vieja de Donostia, que eligió él mismo, en un principio habíamos quedado en el museo San Telmo, pero por ser lunes estaba cerrado.

Manuel y Andrea son pareja. Andrea es una mujer de origen alemán de 70 años y Manuel tiene 82 años es de origen cántabro y madrileño aunque ha residido en diferentes lugares como Suiza, y Alemania, donde, muy resumidamente, se doctoró en Filosofía, militó en el partido comunista, residió en una *Hausgemeinschaft*⁴⁷ en Hamburgo y conoció a Andrea. En los años 80 se trasladaron se trasladaron a Donostia- San Sebastián con su hija de 3 años y ahí residen desde hace más de 30 años en un piso amplio en Gros. Andrea se ha dedicado a la enseñanza del Alemán en el Goethe Institut y Manuel ha sido 14 años director del Centro investigación por la paz de Gernika-Lumo. Andrea fue la que primero se interesó por HouseKide (HK), y Manuel en menor medida ha estado participando y apoyándola. Viven ellos dos solos en la casa, su hija reside en Barcelona. Cuando se interesaron por el modelo, además de entrar en HK, visitaron Trabensol y la Fundación 26 de Diciembre. La entrevista la realizamos en su casa. Antigua, señorial y bonita. Prácticamente no la han reformado desde que viven en ella, la cocina y los baños tienen los muebles antiguos. Mantiene la entrada de servicio, y según Andrea y Manuel es un poco grande para ellos dos, por lo que en algún momento se han planteado subdividirla aprovechando la entrada de servicio. La vivienda tiene un salón grande el dormitorio de Manuel y Andrea, un estudio para cada uno, la cocina y dos baños.

Eguntentia-Aurora. Este grupo se forma en 2013 en Bilbao, y surge a raíz de Trabensol y "Brisas del Cantábrico". En los dos años que llevan de reuniones, se han centrado en la búsqueda de ubicación y en conformar los estatutos de la futura cooperativa. Recientemente decidieron contratar los servicios de UrbaniaZH⁴⁸ durante un periodo de 3 meses para que les ayudara a buscar ofertas.

Algunos datos adicionales tomados de su web⁴⁹:

⁴⁷ Comunidad de casas. No es una comuna, sin algo muy parecido a un cohousing, fruto de los movimientos políticos de mayo del 68.

⁴⁸ Urbania ZH es una empresa privada que presta servicios en temas relacionados con la gestión de vivienda tanto a instituciones públicas como a empresas privadas.

⁴⁹ <http://josemi340.wix.com/eguntentia>

- *Apostamos por un proyecto para mayores (entre 50 y 70 años) frente a uno intergeneracional*
- *Optamos por la cesión de uso, fórmula intermedia entre la propiedad y el alquiler: la propiedad es de la Cooperativa, que cede el uso a las personas socias. Para ser soci@, se hace una aportación obligatoria que se devuelve en caso de abandonar la Cooperativa. Mientras se hace uso del espacio, se paga una cuota para satisfacer los gastos comunes*
- *Hemos pensado que cada persona socia disponga de un espacio privado modulable de unos 30m2, de forma que pueda unirse con el de otra persona si desean compartir 60m2. De la misma forma un espacio compartido de 60m2 podría dividirse en dos de 30m2*
- *Hemos buscado y visitado posibles ubicaciones en Bizkaia, pensando en zona rural pero bien comunicada. No descartamos construir de cero ni reformar un edificio ya existente. De momento, lo que hemos visto es caro o no es urbanizable*
- *Hemos redactado un proyecto de Estatutos y debatido sobre qué aspectos incluir en el Reglamento de Régimen Interior*
- *Hemos tenido reuniones con Ayuntamientos, Departamentos de la Diputación y Gobierno Vasco para conocer la normativa e informarnos sobre nuestra constitución como Cooperativa*
- *Vamos a formarnos en Cooperativismo*
- *Nos reunimos una vez al mes unas diez personas y hay otras cuarenta que reciben la información de los pasos que vamos dando*
- *De momento no vemos dar el paso a constituirnos en Cooperativa hasta tener una propuesta de ubicación viable y contar con más personas participando activamente*

A través de Borja Izaola me puse en contacto con Kontxi Llanos, una de las principales promotoras del grupo de Bilbao, que a su vez me puso en contacto con Montse.

Montse lleva un año aproximadamente en Egunsentia- Aurora, acudiendo a las reuniones y visitando proyectos. Está muy convencida de la idea de irse a vivir a una covivienda, pero en el momento de la entrevista estaba en dudas de la viabilidad del proyecto, debido a lo costoso del proceso.

5.2.1 Las razones y los imaginarios pre-convivencia

El contagio

Las razones por las que las personas han entrado en contacto con la idea de las coviviendas son variadas, a través de amistades, en el caso de Andrea y Manuel fue a través de un grupo de diálogo intergeneracional. También a través de internet, o, en muchos de los casos, de la televisión y la prensa que han hecho el papel de altavoz de los grupos (Cuaderno de campo Trabensol), difundiendo sus actividades, resultando también sintomática esta amplia atención que han recibido estas iniciativas de autogestión mayor.

A mí me interesaba, ver... como... en mi cabeza, sin saber que este modelo de vivienda existía, siempre, desde hace muchísimo tiempo, me ha parecido que era un modelo ideal, porque te permitía independencia, pero a la vez estabas acompañada. y bueno, pues te permitía, no cargabas a tus familiares, a tus hijas con ... en caso de necesidad y elegías el lugar, o sea, me parecía idóneo. porque bueno, pues una casa donde tengas tu autonomía pero a la vez te sientas acompañada, con zonas comunes, pues a mí me parecía una maravilla. Empecé a buscar a en internet, a enredar, y me encontré con esto (en referencia a Egunsentia- Aurora) (Montse Egunsentia-Aurora)

Para prácticamente la totalidad de las personas entrevistadas la propuesta del cohousing cristaliza un anhelo que ya les rondaba por la cabeza anteriormente, y que ya habían comentado en sus entornos cercanos, con amigas y amigos, bajo la idea más genérica de “¿y si vivimos todos juntos?”. De hecho hay una película francesa con este mismo nombre⁵⁰. En el argumento un grupo de amigos y amigas mayores, por diversas razones relacionadas con la pérdida progresiva de capacidades deciden irse a vivir juntas, con la peculiaridad de que un antropólogo (Daniel Brühl) que está precisamente realizando un estudio sobre este tipo de fórmula, les acompaña teniendo un curioso paralelismo con la investigación presente.

Cabe destacar que todas las personas han oído hablar o han visitado Trabensol. Esta experiencia reciente y cercana, ya que acababan de terminar su proceso de construcción del edificio en 2013 y han comenzado con la convivencia, también ha tenido una gran repercusión, porque supone un referente que visitar, personas a las que preguntar y una materialización física de lo que, de otra manera, puede parecer un poco lejano o utópico al escuchar de referentes en Suecia o Estados Unidos.

En ambos casos los grupos han estado abiertos a la entrada de personas nuevas en cualquier momento, permitiendo la asistencia a las reuniones de trabajo y asambleas y publicitándolas por internet.

Este tema conocemos de Alemania, y... Manuel trabajó con un grupo de diálogo entre generaciones y alguien de aquí de Donostia, un amigo, me contó, la primera no estuve, pero la segunda ya de HouseKide, que hay un grupo que está pensando construir algo... y así entré en el grupo. No conocía a nadie. (Andrea HouseKide)

Análisis de la situación propia

En este contagio de la idea, existe previamente un análisis de las personas mayores de su coyuntura vital. En muchos casos este análisis pasa por la constatación que ni la familia ni las opciones que ofrecen las instituciones públicas suponen una alternativa valorada por estas personas. La ausencia de las hijas e hijos, o su lejanía, o el deseo de no suponer una carga, muchas veces haciendo paralelismo con la carga que supuso el cuidado de los propios padres y madres, son uno de los motivos de más peso.

Porque nos parecía ver desde luego una necesidad social, porque bueno en nuestro grupo siempre ha estado el hecho de que, bueno nosotros somos de familias numerosas, casi todos, en mi caso somos 8, y en de mi mujer son 5, y ser 4 era normalísimo. Entonces nuestros padres, mal que bien han tenido el apoyo repartido entre bastantes hijos, normalmente se han encargado las hijas, pero, ha sido así. Ahora, no hemos nunca hecho el recuento de cuantos hijos tenemos entre todos, pero es ridículo, ridículo, y bueno... nosotros tenemos un hijo y vive en Madrid. Eso, está claro, que la familia ha desaparecido, desde ese punto de vista. Familia hoy en día son los padres con los hijos, unos hijos, mientras son jóvenes, luego ya... (Andoni HouseKide)

En el otro extremo, las residencias geriátricas son percibidas como una opción solamente para casos de dependencia severa, y la pérdida de autonomía que suponen es valorada negativamente.

Sí, pero las instituciones públicas ya sabemos lo que ofrecen, nada a no ser que tengas un grado de dependencia alto, y entonces lo que te ofrecen es algo que no tiene absolutamente nada que ver con nuestro proyecto de vida. (Andoni HouseKide)

⁵⁰ *Et si on vivait tous ensemble?* (2011)

Claro, claro, para ser una residencia que pueda atender a gente con dependencias severas, pues hace falta personal especializado y una serie de cosas que solo pueden ofrecer las residencias. [...] Pero siempre que no tengamos esas exigencias, entonces, si una persona pasa a ser dependiente pero tiene quién le ayude, y aunque esa persona sea joven y no pueda ser socia de HOUSEKIDE, pero bueno, de alguna manera vamos a facilitar que la gente con dependencias y ayuda, siga en HOUSEKIDE. (Andoni HouseKide)

La opción de las coviviendas se vislumbra como un camino intermedio, un lugar donde vivir los años de plena capacidad que les queda por delante mientras van previendo los cuidados futuros, que permita mantener lazos con la familia y mediar la intervención de las instituciones. La necesidad de ser ellas mismas las que busquen sus propias opciones.

Entonces, desde ese punto de vista pensamos hace falta inventarse cosas de este tipo. Es decir, los mayores nos tenemos que buscar la vida, y de la misma manera que los jóvenes también os tenéis que buscar la vida, pues los mayores, nos tenemos que buscar la vida. Y lo demás, nos van a... pues seguramente... bueno, [...] pues no nos vamos a quedar en la calle, pero bueno, una cosa es no quedarse en la calle, y otra cosa es vivir como queremos. (Andoni HouseKide)

La autonomía personal, a través del apoyo grupal, se vislumbra como uno de los valores máximos a mantener, ante la posible pérdida progresiva de capacidades. Y la soledad o el aislamiento uno de los mayores miedos. La convivencia cercana con personas iguales les resulta atractivo a todas las personas por el componente humano de sociabilidad y actividad.

Pues tengo un poco de miedo, para qué te voy a engañar, no me amoldo muy fácilmente a los cambios, tengo casi 70 años, pero hoy en día creo que tenemos más años de vida, y esos años de vida yo quiero que sean de vida, no de vegetar, de estar en casa ahí esperando en casa, yo tengo una huerta también, y es durillo, y estoy yendo a clases de arte e historia, y tengo ganas de seguir haciendo cosas. (Montse Egunsentia-Aurora)

Bueno una cosa que... nos pasa es que no tenemos cuadrilla propia, en parte porque yo he venido a Euskadi con 50 años y Andrea como alemana ha venido conmigo. No tenemos cuadrilla, entonces para mí era como un ensayo de ver que engarces humanos puedes tener con otra gente en un espacio como es la casa. Pero más bien, por la ley de probabilidades yo tengo 8 años más que Andrea pues tengo un 80 % de probabilidades más de ser el primero en que salga del escenario, y se quede Andrea en el escenario. (Manuel HouseKide)

Qué les resulta atractivo del cohousing

Entre la diversidad de atractivos que le encuentran al cohousing, destacaría en primer lugar la idea de la proximidad y el apoyo mutuo, tanto desde una dimensión simbólica, de una vida entendida en términos de interdependencia, como práctica de administrar las cuestiones cotidianas en compañía. Aquí están articulando deseos para sí mismas, para atender sus necesidades y preocupaciones.

Este tipo de casa va más con mi manera de entender la vida, más comunitaria, donde nos apoyemos los unos a los otros, igual que sea una comuna, pero igual con espacios privados y zonas comunes.... (Montse Egunsentia-Aurora)

La tensión con los imaginarios colectivistas en torno a la comuna especialmente surge en varias ocasiones, como deseo, pero también como manera de establecer unos los límites en el cohousing del compartir, ya que siempre se preserva un espacio privado, además de lo común, desde donde se puede negociar la participación en el cuidado de la comunidad, y se confía en la distribución espacial

y en la arquitectura como reguladora del contacto entre las personas y de las prácticas de apoyo mutuo, según los principios de McCamant & Durrett (2009) del diseño para el contacto social.

Entonces el cohousing lo quería caracterizar como algo mucho más exigido por la práctica, por la realidad, no basado en ningún tipo de ideología, aunque una difusa sí hay, pero mucho menos ideologizado y mucho más dirigido a resolver unas necesidades prácticas. Entonces insistía en que lo más importante de esto son los beneficios que nos aporta y especialmente para la tercera, el tercer tercio de la vida. Nuestro propósito no es ir compartiendo cada vez más hasta fundirnos en una comuna, eh? Queremos compartir la vecindad estrechamente, pero manteniendo la independencia total de cada vivienda, entonces rechazamos el termino de convivencia, pero bueno, como no hay otro... Esta es una de las razones por las que lo llamamos cohousing, que nadie sabe muy bien lo que quiere decir, y rechazamos lo de convivencia y hablamos de co-vivencia, de compartir, espacios, vecindad estrecha, ayuda, pero siempre recalando que cada uno va a vivir en su casa, teniendo como vecinos partícipes del conjunto al resto de la gente del grupo. [...] Entonces el proyecto es que la estrecha proximidad y el hecho de poder compartir unos servicios comunes, lleva casi de manera obligatoria, [...] Va a poder compartir la cocina, el comedor, la biblioteca, la sala comunitaria, y en ese sentido va a poder echar una mano personal a un vecino que se ha puesto enfermo eso es una cosa voluntaria, pero pensamos que la arquitectura va a ayudar en eso. (Andoni HouseKide)

En el aspecto ideológico existe una polaridad, porque mientras Andoni defiende el pragmatismo, para otras personas, entender las viviendas colaborativas como un movimiento es uno de sus potenciales.

Y me interesaba el tema porque pienso que de esta idea puede salir un movimiento. Yo creo que es una pregunta que preocupa y ocupa hoy a mucha gente con en una fase de su vida y he pensado que esto puede ser algo nuevo en esta sociedad. (Andrea HouseKide)

Un deseo social práctico que en bastantes de los imaginarios no se restringe al autocuidado en la edad mayor, sino también en aportar a otros colectivos sociales, trascendiendo las concepciones de envejecimiento activo a *envejecimiento activista*, como después veremos que sucede en Trabensol y en La casa de Lx Abuelx.

Pero nosotros en una fase un año después entraron en contacto con el ayuntamiento y ahí salió el tema social. Y nosotros hemos dicho, es el momento de meter otra vez el tema de intergeneracional o de grupos desfavorecidos, por ejemplo, emigrantes, o mujeres solteras con niños, y hemos argumentado, porque no ampliamos la idea y ahí puede entrar el ayuntamiento, mucho más fácil que un grupo de mayores que tienen suficiente dinero por su piso para entrar en otro proyecto. (Andrea HouseKide)

Y segundo tener una dimensión intergeneracional y una dimensión social. Hacer algo. En este sentido eran las propuestas que hacíamos nosotros de... incorporar esa dimensión social. [...] También nosotros podemos aportar era dimensión social y pensamos que podía ser una brecha por la que incorporar esa dimensión social, lo que te ha contado F., de pedimos que haya otra gente con un pasado de migración que aún no conozca las claves de esta cultura. De vivir con ellos o compartir con ellos, o vivir como 2 bloques adosados. (Manuel HouseKide)

En referencia a los espacios comunes, cabe destacar el beneficio que les supone adquirir más servicios, espacios o bienes materiales, a través de la colectivización, de los que podrían tener individualmente. Dicha adquisición, en las cuestiones materiales y espaciales, no así en los servicios, sería en parámetros de derecho de uso, y no tanto de propiedad. Aunque mayoritariamente son personas que tienen una

capacidad económica holgada, de esta manera, pueden cambiar de casa, tener más espacios y servicios domésticos y de cuidados, por un menor coste por persona, aprovechando mejor los recursos materiales. De manera que hacen la lista de deseos para decidir colectivamente cuales desarrollar.

Cocina, comedor, sala de estar, biblioteca, pues eso se vería un poco sobre la marcha. Pero bueno, espacios, que sirvan para eso y después otros espacios previstos, pues pensamos que un pequeño gimnasio sería muy útil, un pequeño taller, y eso pues, cuantos más espacios, pues más posibilidades haya, pero el espacio es muy caro, y es muy difícil. No nos planteamos, pues eso, tener un Spa, nos parece demasiado caro. (Andoni HouseKide)

Y luego también como espacios comunes se han planteado unas habitaciones para invitados, de manera que, en contraposición con las casas particulares, en las que todos o todo el que puede por lo menos, tiene unas habitaciones que no se usan prácticamente nunca en espera de que venga algún invitado, o se usan cuatro veces al año, pues que eso, sea compartido. Que haya unas habitaciones como de hotel, con su baño y todo, donde la gente que viene de visita, pues pueda estar unos días. Pero que no se convierta nunca en residencia permanente de nadie. Aunque si alguien los quiere tener en su apartamento, pues bien. (Andoni HouseKide)

Había unos criterios: al aire libre, en un sistema de construcción con materiales renovables, quiero decirte, tener huerta, jardín, más en el medio rural, una vida más tranquila menos urbana. (Montse Egunsentia- Aurora)

Otro aspecto de relevancia que surge de las conversaciones es el deseo de sociabilidad y de tener presencia en el entorno cercano, de no aislarse en la convivencia, aprovechar la fuerza del grupo para emprender nuevos retos y estar en contacto con la sociedad en su conjunto.

Era la expectativa que tenemos nosotros. [...] encontrarme con gente que está emprendiendo cosas, que no está retirándose del mundo y enclaustrándose, sino conocer por donde se metían los dedos en el mundo y conocer las biografías. (Manuel HouseKide)

Ni tampoco el mirar por dentro. Trabensol ya está, [...] después de un año viven ahí ahora juntos, si ya hay tiempo para también tener actividades afuera, porque su proyecto también es abrirse al pueblo. El terreno no es con un muro, es abierto, (Andrea HouseKide)

Nosotros siempre hemos querido evitar eso. Queremos estar integrados en el barrio, y tener al lado casa donde... si en el propio cohousing no puede ser, pues que haya niños y jóvenes, y... o sea, que esté la sociedad. (Andoni HouseKide)

Cuidados y dependencia

Otro de los aspectos centrales tiene que ver con la previsión de los cuidados y la gestión de la dependencia que genera diversas tensiones en la personas, al hablar de estos temas. En primer lugar, como ya apuntaba Miguel Ángel, está la tensión del deseo de una vejez activa frente al aumento progresivo de las necesidades de atención:

Bueno, cuando empecé con esta historia, yo estaba jubilado ya, tenía 65 años, y bueno y el planteamiento no tenía apenas en cuenta, el hecho de que un grupo que comienza con 65 años, en 10 años tendrá 75 años y bastantes problemas de salud, y algunos problemas de dependencia. Con el tiempo, por razones personales, y esto, vivencias personales y de todo tipo, hemos visto, lo importante que es, sobre todo a partir de cierta edad, preparar ese aspecto. Porque antes nos habíamos dicho... vamos a vivir mejor que en casa, vamos a tener una vejez activa, todo eso...

[...] Y después lo que hemos contrastado es que la gente a partir de cierta edad, lo que la gente quiere es asegurarse, los últimos años. Antes le hemos dado muchísima importancia a que seamos socios activos, y que todo el mundo participe. Entonces si una persona deja de ser válida como socio, porque tiene una enfermedad mental o esto, pues entonces, se va a tener que ir. (Andoni HouseKide)

En segundo lugar existe una tensión entre tener prevista las necesidades futuras, y el ir solucionando los problemas a medida que vayan apareciendo por otro. Parece como que la previsión de los cuidados es una necesidad que les lleva inexorablemente a recurrir a los imaginarios de la residencia geriátrica.

Ahora lo que hacemos hincapié queremos que sea nuestra última casa, si luego de ahí, bueno, en un caso de... llegada una dependencia muy fuerte, que le llega a algunos, a otros no, pues, no hay más remedio que ir a una residencia, un residencia, [...] que pueda atender a gente con dependencias severas, pues hace falta personal especializado y una serie de cosas que solo pueden ofrecer las residencias. [...] hoy en día las residencias son eso, y obviamente HouseKide no va a poder ofrecer esos servicios. (Andoni HouseKide)

El tema de voy a estar sola y necesito ayuda, eso es muy atractivo empezar a discutir cuando estás bien. (Andrea HouseKide)

Brisas del Cantábrico y Trabensol, dos de los referentes más mencionados, están en los dos polos de esta tensión. En Brisas del Cantábrico tienen un sistema de cuotas de edades establecido, que, por método estadístico les permite conocer el número de personas dependientes que pueden tener en un escenario de 20 años a partir de la apertura del centro, y se han establecido el propósito de no superar el 25% de personas dependientes en el centro para hacerlo viable⁵¹. Tienen previsto establecer un ala del conjunto pero separada del mismo, para personas con dependencias severas, dentro de los parámetros legales de las residencias geriátricas. En la zona de residentes autónomos, también tienen en cuenta estos aspectos, planteando alojamientos supervisados con servicio de tele-asistencia, que permitan prolongar al máximo la vida en esta zona. Este modelo despertó el interés de las personas entrevistadas.

(en referencia a Brisas del Cantábrico) Si, si, por otro lado, tienen también resuelto el que nunca haya más de un 25 por ciento de personas con dependencia y eso interesante. Lo tienen resuelto, por eso te digo, me parece maravilloso, pero me escama... pero no entiendo... (Andoni HouseKide)

Cuanto más viejo más pagas. Porque tienen visto estadísticamente cuantos eres dependiente de los demás y cuantos años prestas servicio a los demás, entonces cuanto más viejo eres, más dependiente eres y menos servicios prestas, con lo cual pagas más.[...] tiene un planteamiento muy prosaico, no sugiere dimensiones como más poéticas, que era HouseKide. (Manuel HouseKide)

En el otro polo, Trabensol, que parte más de la filosofía del apoyo mutuo, de la importancia y la confianza a la hora de delegar los cuidados, como veremos más adelante en la descripción del proyecto. Pero en los imaginarios de las personas mayores, también está potentemente esta idea del compartir y el apoyar.

Exacto, allí en HouseKide así hemos empezado, y había mucho rechazo por nuestra parte, y en Trabensol es lo contrario. Dicen, hasta el último momento puedes quedarte en Trabensol vamos

⁵¹ Consultado en su web: <http://brisadelcantabrico.com/> donde tienen el estudio publicado.

a buscar soluciones y tienen dos apartamentos, para gente que están en cama, con despachos para médicos. Pero su filosofía es no te vamos a echar. (Andrea HouseKide)

No obstante, en estos imaginarios, el apoyo mutuo también tiene sus límites, es voluntario, y parte de una ética del cuidado particular, que deja en la persona la elección de cuidar y ser cuidado:

Entonces el proyecto es que la estrecha proximidad y el hecho de poder compartir unos servicios comunes, lleva casi de manera obligatoria, a que se establezcan unas relaciones de ayuda, pero en ningún caso planteo que vamos a tener como obligación cuidar del otro. La gente va a poder compartir lo que quiere, si en un momento, de manera que, hemos solido comentar, y está escrito por ahí, si uno tiene una mala racha y no quiere ver a nadie, va a ser posible, igual que si viviese en una casa él solo. (Andoni HouseKide)

Aquí empezamos a hablar... la dependencia significa que vas a marcharte de HK, y nosotros hemos dicho que no. Yo solo voy a HouseKide con esta seguridad de que con una dependencia voy a tener apoyo, no que me lleves tú en la silla de ruedas, pero me ayudas en mi vida diaria psicológicamente, o me animas, tal vez me llevas quizá a un sitio. (Andrea HouseKide)

Pero en una de las primeras reuniones ya dijimos, yo si vivo ahí y te pasa a ti algo, yo no me ocupo, en todo caso llamo a alguien para que se ocupe, pero yo no me ocupo. Ese es el límite. (Manuel HouseKide)

No obstante recuerdan que la naturaleza del cohousing está en dar respuesta a todo el recorrido vital de la edad mayor previo a la dependencia.

Pero desde la situación actual en que todos estamos bien, hasta esa dependencia severa, hay mucho recorrido, entonces, ese recorrido sí que se puede hacer. Pero siempre que no tengamos esas exigencias, entonces, si una persona pasa a ser dependiente pero tiene quién le ayude, y aunque esa persona sea joven y no pueda ser socia de Housekide, pero bueno, de alguna manera vamos a facilitar que la gente con dependencias y ayuda, siga en Housekide. (Andoni HouseKide))

Pero en esta concepción es donde más resistencias tienen las personas al cambio de casa, hasta el momento en que se tienen que plantear el ingreso en una residencia. Por lo general se retrasa todo lo posible el momento de plantearse estos temas, y salvo excepciones, quienes se lo plantean es por una experiencia cercana:

Nosotros pensando en eso, hemos puesto de los 50 a los 70 de edad para entrar. Pero después lo que hemos visto es que la gente joven, bueno, gente joven los que tienen alrededor de 60 o menos, no están dispuestos a irse dentro de 2 años. Nadie está dispuesto aquí, cosa que parece que en cambio, en Estados Unidos, leía que en los primeros 60 es cuando la gente se mete en los cohousing, senior co-housing, aquí la gente no está dispuesta a dejar su casa más que a partir de los 65 para arriba. Los otros viven demasiado bien. (Andoni HouseKide)

5.2.1 El Proceso

Perfil de las personas interesadas.

Aunque según las experiencias de otros países europeos, el cohousing se adapta a diversidad de colectivos sociales, en los grupos entrevistados, el perfil de las personas es bastante homogéneo. Se tratan de personas que en general superan los 50 años, provienen del sector público, enseñanza,

sanidad, etc., o fueron trabajadoras del sector servicios, con estudios primarios y secundarios y una participación social previa, ya sea en grupos sindicales, políticos, vecinales, feministas o de ocio.

Al principio, yo milité en un partido de izquierdas, entonces al principio como me dirigí a la gente que conocía era más o menos de mi cuerda, pero después de aquellos no ha quedado nada, de la gente políticamente afín. Pero sí que la gente que se apunta, la gente de nuestra edad que se apunta a una cosa de estas, suelen tener una historia de participación, de movimientos vecinales, o... sí, suelen tener, pero muy disperso. Hay del movimiento feminista, etc. Entonces, aquí gente de nuestra edad, no diría yo la mayoría, pero bastante gente, que ha participado en millones de asamblea. (A.E HouseKide)

Dentro de este espectro son además personas que pudieron ahorrar, invertir en una vivienda en propiedad y disponen de buenas pensiones:

Nosotros desde este punto de vista somos privilegiados sociales, porque siendo bueno, desde el punto de vista del nivel social-económico, hay alguno que se sale por arriba, pero los demás, yo diría que andamos entre pensiones y sueldos medios y pensión máxima, y pensión máxima de un bancario... o sea gente que ha ganado bien. (Andoni HouseKide)

Son conscientes de estos privilegios que son los que les permiten plantearse estas opciones:

Hemos sido conscientes que no entrábamos en las categorías desfavorecidas socialmente y no tenemos entonces un derecho legítimo a reclamar una ayuda. [...] Así que no hemos pensado nunca en pedir ayudas económicas. Pero lo que sí nos planteábamos o sí que hemos hablado con gente del ayuntamiento y esto es sobre el modelo Andel. (Andoni HouseKide)

Muchos son parejas, pero también hay personas solas, mayoritariamente mujeres, lo cual hace que el porcentaje de mujeres en los grupos sea desde ligeramente mayor a mucho mayor.

Había mucha mujer soltera o sola en el grupo, pocos hombres, pocas parejas y muchas mujeres. (Andrea HouseKide)

Entonces la gente tiene en común que es mayor, muchas han tenido compañeras, han estado casadas, o están divorciada, o eso, algunas tienen hijos, nietos, otras son solteras, no tienen hijos, nietos, y un 75% son mujeres. (Andoni HouseKide)

Yo creo que sí, pero tampoco te lo puedo asegurar. En las reuniones somos alguna más. Hombre solo, hay uno solo, pero que yo conozca no hay más, el resto son mujeres. (Montse Egunsentia – Aurora)

Aun así, como los grupos han estado permanentemente abiertos, y las personas han entrado y salido, es difícil hacer una foto fija de la composición de los mismos.

Pero en seguida empezó a ser como un tranvía donde entrabas y salías. Por un lado, sobre todo a través de la televisión vasca daba bandera de los cohousing, empezó a llegar gente interesada, y con eso reponíamos los que se iban yendo. (Manuel HouseKide)

El proceso grupal.

A la hora de hablar de cómo se están organizando los grupos para la toma de decisiones, para la búsqueda de emplazamientos y para delimitar los imaginarios en torno a la convivencia y los cuidados, encontramos un grado de insatisfacción elevado con las prácticas grupales. El exceso de reuniones, la

constante entrada y salida de personas del grupo, la sensación de no avanzar, o los conflictos internos de los grupos, sumado a las trabas que pone la dinámica del sector inmobiliario son algunas de las autocríticas que articulan. Este desgaste ha tenido la consecuencia de que las personas abandonaban poco a poco el proceso. La realidad de los dos grupos consultados es que no tienen una base de relaciones personales establecida que lubrique estas dificultades, y en el caso de HouseKide, les ha llevado a abandonar en el intento.

Que tiene práctica y vicio. Nos ha encantado siempre hacer reuniones, y reuniones y reuniones y volver a reunirnos, y poner... y retomar lo que ayer se había decidido en la reunión anterior. Hemos pasado mucho tiempo así. Otro aspecto de esto es que... hemos pasado de casi 2 años y medio de asamblearismo puro y duro, donde el funcionamiento era de asamblea mensual a nombrar una junta directiva con... bueno, como funciona las sociedades, una junta directiva de 4-5 personas que se hacen responsables y luego son comisiones de trabajo, seguir haciendo asambleas, pero no es, el trabajo continuo está asegurado por la gente de la junta directiva, porque la verdad es que en las asambleas, resulta al final frustrante, que una persona que no ha venido en cinco reuniones pues se ponga a... "pero no habíamos quedado en que..." "pero no te has leído las actas de las siguientes" (Andoni HouseKide)

Pero, relacionado con lo que dices, nuestro planteamiento primero era, vamos a comprar el terreno y vamos a construir, porque hemos partido de cero. Hemos partido de juntarnos unos cuantos y decir "vamos a hacer esto". Entonces bueno históricamente ha sido un proceso excesivamente largo en el que mucha gente se ha ido apuntando y desapuntando. [...] Como te decía, hemos partido de cero. Simplemente de una idea, y la gente se ha apuntado a esa idea, pero como había tanto que hacer, tantas cosas que resolver, ha pasado mucha gente por ahí, más de 60 personas. Y... atraídas por esta idea, pero el darse cuenta que estaba todo tan verde, que iba a llevar tanto tiempo, tal, pues, ha ido desanimando a la gente, [...] nosotros no somos capaces, porque entre nosotros no hay ningún promotor ni empresario inmobiliario. No somos capaces de comprar un terreno, hacer los trámites, ver permisos, buscar constructores, arquitectos. Eso nos supera. (Andoni HouseKide)

Las reuniones son en torno a la búsqueda del edificio, y nada más. No hemos hablado de nada más en las reuniones. De encontrar terrenos, y ver qué se está haciendo para encontrar. Contactos contactos, contactos. (Montse Egunsetia-Aurora)

Han probado con otros modelos organizativos, como tener una junta directiva que ejecutase las decisiones tomadas por la asamblea, pero esto también ha generado fricciones con la manera en que se estaban tomando las decisiones, al tener un grupo de personas un poder mayor en el acceso a la información y a la toma de decisiones.

La cuestión de la economía ha influido bastante en el desgaste de los grupos. La inversión económica y el riesgo asociado son importantes, lo cual es un factor desmovilizador para los grupos.

Bueno, antes te decía, hasta ahora no hemos pedido dinero a nadie. Y ahora cuando hemos pedido un poquito de dinero, para pagar a un abogado para hacer unos estatutos, pues ha habido una desbandada. [...] y cuando hemos llegado a lo que ahora pensamos que debería ser el punto inicial, que es tener un terreno, un proyecto arquitectónico y unos precios. Entonces que sería, ¿quieres venir a vivir de esta manera, en este sitio y con estas condiciones? Ahora es cuando nos ha llegado la crisis. Por un lado no hemos pedido dinero, y por otro lado hemos

partido de una pura idea. Ahora pensamos, yo por lo menos, pienso que sí, sí, ahora que tenemos las bases materiales perfiladas, ahora no salimos adelante, (A.E.)

Y luego nos hemos dado cuenta de que uno de los aspectos en los que diferimos muchísimo en que aquí si no hay propiedad, la gente se siente desnuda. (Andoni HouseKide)

Vamos eso es que... según, la interpretación nuestra es que son gente que está pendiente de si eso sale, y si por ejemplo consigues unas ventajas económicas, muy grandes, pues entonces me meto, entonces esta gente viendo a ver por dónde sale el tema. (Manuel HouseKide)

La discusión en torno a la ubicación de la casa también llevaba a desacuerdos.

Y también discutíamos de hasta donde de lejos de San Sebastián nos podríamos ir. Bueno, pues siempre hay gente pues que adora lo verde, “no, no, no, yo lo que quiero es estar rodeada de árboles” (Andoni HouseKide)

Pues estamos abiertos a cualquier cosa, porque hemos visto un terreno en Urduliz, de la misma manera que se ha mirado un convento en Orduña, que un terreno en el centro de Durango, bueno, pues es un poco abierto. [...]Esta idea al principio, pero luego ha habido otras opciones. Pues claro estar cerca de un núcleo urbano para satisfacer algunas necesidades que igual ahora no prevemos. (Montse Egunsentia-Aurora)

En ambos casos han recurrido al apoyo profesional para las gestiones urbanísticas e inmobiliarias, y en otros, al apoyo de instituciones entablando reuniones con diferentes agentes.

Bueno, hemos pedido para el acompañamiento del proceso, el proyecto arquitectónico siempre hemos sabido que lo iba a hacer un arquitecto, pero, el gestionar, el comprar un terreno, pues tampoco es una cosa fácil, entonces para todo eso ya habíamos decidido hace año y medio. (Andoni HouseKide)

Ahora se ha contratado a una promotora que nos está ayudando y ahora parece que salen más cosas, a raíz de haber contratado a esta promotora. Estamos 10-12 activas y unas 50 expectantes. Y muy poco trabajo, porque quitando de ir a la asamblea, o de ir a ver un terreno. (Montse Egunsentia-Aurora)

Al hablar de la parte de la socialización, la formación del grupo, también se constata que no se han articulado espacios de conocimiento mutuo. Las relaciones fuertes son las preexistentes al grupo, y no se han hecho actividades más sociales para fortalecer las nuevas, y para algunas de las personas entrevistadas en esta cuestión reside una de las razones del fracaso del proyecto.

Hablamos en una reunión a ver si hacíamos un fin de semana para conocernos y para tal, para una puesta en común para relacionarnos, pero se ha quedado ahí. (Montse Egunsentia-Aurora)

¡Nunca me han preguntado por mi vida!, nunca me ha llamado nadie de Housekide para salir, para tomar un café. [...] La convivencia, hemos dicho que tenemos que viajar juntos, hemos organizado cenas, solo estar para conocernos, en verano hemos organizado encuentros veraniegos en un bar, en una terraza cada martes, para juntarnos, para conocernos, [...] para mí hoy, el fallo es que no hay un grupo, no hay comunidad, no hay un nosotros, y tenemos tantas ganas de vivir juntos, que vamos a buscar algo [...] ¿tener un sitio y después vamos a ver? (Andrea HouseKide)

Entonces ahí (en Trabensol) hay unos engarces en el grupo muy claros, muy grandes, que no hay para nada en HK, ni se han fomentado. Pero bueno... [...] Para crear un grupo tienes que realmente mascar juntos los temas durante mucho tiempo muchas veces, o sea, yo valoro muy distinto, este tipo de repetir las cosas de volver al mismo tema, si realmente quieres crear uno nosotros resiliente. (Manuel HouseKide)

En la valoración que hacen, consideran que si Trabensol ha sido capaz de hacer frente a las dificultades y abrirse camino, ha sido porque las personas ya tenían un historial de trabajo conjunto que les hacía ser más fuertes.

Trabensol, tiene otra historia, por eso he comentado, depende mucho del grupo que decide vivir juntos, y tienes que conocerle, conocernos, mucho para... aprovechar esta idea de vivir en comunidad, tienes que saber que es como una comunidad, no tienes suficiente espacio propio para separarte del grupo, tú tienes que entrar plenamente al grupo, eso creo. (Andrea HouseKide)

Como ya hemos comentado, el grupo de HouseKide se ha disuelto recientemente fruto de estos desacuerdos y dificultades. No obstante, aunque Egunsentia- Aurora continúa en el proceso, esto no quiere decir que las dificultades no existan, sino que de momento consiguen afrontarlas manteniendo el grupo, que por otro lado, como nos comenta Montse las fuerzas van siendo cada vez menos.

Yo veo que es un grupo que igual para el comienzo sí que tenía fuerza pero para materializarlo para la puesta en marcha pues no tiene fuerza, no tiene arranque. Por eso yo digo que no se si vamos a salir. A no ser que nos echen un cable muy gordo. (Montse Egunsentia-Aurora)

5.3 Fundación 26 de Diciembre⁵².

La vida no debería ser un viaje hacia la tumba con la intención de llegar a salvo con un cuerpo bonito y bien conservado, sino más bien llegar derrapando, de lado, entre una nube de humo, completamente desgastado y destrozado, y proclamar en voz alta ¡uf! ¡Qué viajecito! Hunter S. Thompson (Dutton 2013)

Mención aparte en esta descripción, merece la Fundación 26 de Diciembre, dedicada al apoyo de las personas mayores LGTB, y el centro socio-cultural que gestiona la fundación, La Casa de Lx Abuelx. La fundación inició su actividad en el año 2010, cuando un grupo de mayores LGTB, organizados en torno a Alejandro, presidente de la Fundación, echan a andar el proyecto.

En el año 2013 montan el centro socio-educativo para mayores LGTB en Madrid, en el barrio de Lavapiés: La Casa de Lx Abuelx. Esta casa, sacando un paralelismo con el funcionamiento de una vivienda colaborativa, sería como el espacio común que auto-gestionan entre todas. Las personas socias y participantes residen en sus viviendas privadas, la mayoría en soledad, y comparten este espacio donde se desarrollan bastante actividades de la vida cotidiana, como comer, la atención de la salud, o simplemente estar.

No obstante, como espacio común desborda los límites físicos de una vivienda colaborativa. En las visitas y conversaciones pude comprobar que, a pesar de la especificidad de la población a la que está

⁵² El nombre de la fundación viene del 26 de Diciembre de 1978, fecha en la que se modifica la Ley sobre Peligrosidad y Rehabilitación Social. Dicha ley sustituyó a la antigua Ley de Vagos y Maleantes que pretendía controlar desde 1933 todos los elementos considerados antisociales, incluidas las personas homosexuales que fueron apresados, maltratados, perseguidos, vejados, sometidos a tratamientos de choque, tratados como los peores delincuentes por tener una orientación sexual o una identidad sexual o de género diferente a la aceptada por el régimen. El 26 de Diciembre, se elimina la homosexualidad como delito de esta ley.

dirigido, en la casa hay mayores, jóvenes, “heteros”, señoras del barrio, y personas venidas de otros barrios de Madrid, con una diversidad de perfiles que es intrínseca a la propia concepción de la casa.

Entre los objetivos de la Fundación también está promover viviendas colaborativas para mayores LGTB. Reconocen que las mayores LGTB de hoy en día, son un grupo con un grado de vulnerabilidad muy superior al de la media de las personas mayores heterosexuales. No hay que olvidar que son personas que vivieron su juventud con el franquismo, donde la homosexualidad estaba perseguida, y el rechazo familiar y social al que se exponían era muy alto.

En esta línea de trabajo, estuvieron haciendo las gestiones para montar una vivienda colaborativa en Miraflores de la Sierra (Madrid) en un edificio existente, que era un hotel y luego fue una residencia, desde la especificidad del colectivo LGTB. Recientemente han conseguido una cesión por parte del Ayuntamiento de Madrid de cuatro pisos, donde están montando unidades convivenciales, con los principios de viviendas colaborativas de proyecto de vida común, convivencia y autogestión. En este caso, estas unidades, están dirigidas a mayores LGTBh, incluyendo también a las personas heterosexuales⁵³. Plantean que las fórmulas residenciales no tienen que ser únicas ni homogéneas, sino también diversas para que las personas puedan encontrar su opción mejor.

En Miraflores, 45 (apartamentos), pero eso ya es otra historia...igual que hacen falta centros de día y ayuda a domicilio, tele-asistencia. Tenemos que tener pisos mal llamados tutelados. Porque los pisos tutelados, cuando tú eres autónoma... ¡qué coño te voy a tutelar yo! Serán pisos de acompañamiento, pues que tengas estar, para no estar solo, que tengas que vivir. Que no todo el mundo tiene que pasar lo mismo. Alguno... oye... que yo quiero estar en un piso más céntrico en Madrid y sin lujos de esos. Oye, pues yo soy asocial. Pues muy bien, tiene derecho a ser asocial. (Alejandro)

No obstante las cuestiones económicas están frenando el desarrollo del proyecto de Miraflores:

Lo que pasa que después la cruda realidad te da que, por falta económica, tienes que aguantarte con lo primero que puedas tener, o estar expuesto a los bancos a que te den el crédito, a que no te den el crédito para poner en marcha algo que en principio sabes que no va a ser del todo... entonces otra vez tienes que volver a juntar eso que sabes que no va a funcionar. Es como empezar a andar, entonces vas a tener unos lugares que después vas a ir mejorando. Pero bueno, también tienes el lado positivo, que no te estás quieto. Que vas ahí generando, creando. (Alejandro)

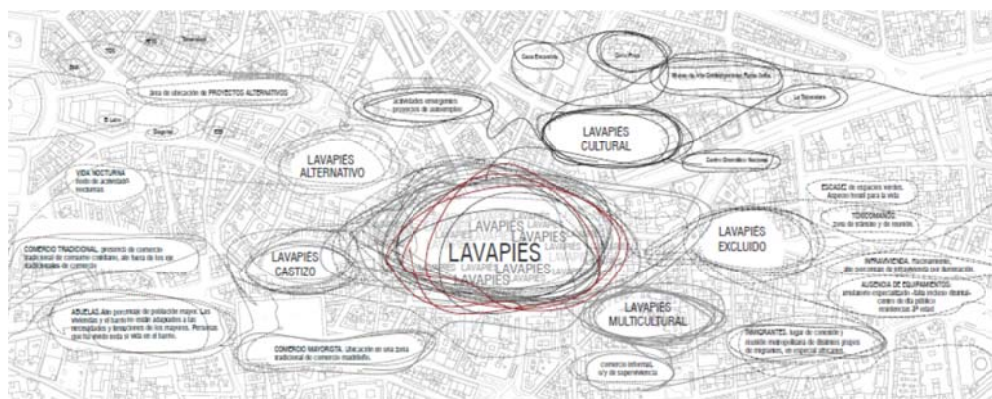
La primera referencia de la Fundación 26 de Diciembre la tuve a través de la prensa, en la primavera de 2014, cuando estaba definiendo el objeto de investigación y vi la noticia de que habían abierto un local al público. Después, varias de las personas que entrevisté me hablaron de la fundación y de su presidente. A través de su web (<http://www.fundacion26d.org>) me puse en contacto con Alejandro, cuyo teléfono está en la web, quién se ofreció a ser entrevistado sin ningún problema, y tuvo una actitud muy proactiva para poder definir la cita. A través de la web pude acceder a mucha información de la Fundación y la he ido consultando periódicamente para ver los avances que iban teniendo con la residencia de Miraflores y sus otros proyectos habitacionales.

⁵³ Más información en: <http://www.fundacion26d.org/programa-vivir-contigo/>

5.3.1 El Espacio de La casa de Lx Abuelx⁵⁴

En la primera entrevista, me reuní con Alejandro en un hotel del centro de Madrid. Aunque la intención era haber quedado en La Casa de Lx Abuelx, por motivos de agenda, tuvimos que quedar en el hotel donde Alejandro estaba asistiendo a un congreso de políticas europeas sobre diversidad sexual. Estuvimos conversando sobre la fundación, sobre las personas LGTB mayores, sobre la casa de Lx Abuelx y sobre la posible vivienda colaborativa que están planeando. Ese mismo día me fui después de la entrevista me acerqué yo sola a conocer la Casa, en el popular barrio de Lavapiés, frente a la plaza de Cabestreros.

Lavapiés es un barrio de fuertes contrastes. Desde su origen medieval como asentamiento fuera de la muralla, fue donde se ubicó principalmente población árabe y judía⁵⁵. Cuando los judíos fueron expulsados se convirtió en un barrio popular por la sustitución de los caseríos por edificaciones urbanas de vivienda popular, muchas de ellas en corrala⁵⁶. Fruto de este origen humilde, aún persisten bastantes problemas sociales y urbanísticos. Su configuración, de calles estrechas y empinadas, diversidad de calidades de vivienda, incluidas las antiguas con mala iluminación sin renovar y un alto porcentaje de infravivienda, escasez de equipamientos públicos y zonas verdes, lo convierten en un sitio más asequible para población de bajos recursos, mucha de ella migrante, pero también población obrera local que ha vivido toda su vida en el barrio. Por otro lado su centralidad, la presencia de grandes equipamientos culturales como el Museo Reina Sofía, el Centro Dramático Nacional, La Tabacalera⁵⁷ y numerosas galerías de arte, lo convierte en un barrio atractivo para personas de nivel cultura mayor.



5 Múltiples esferas de Lavapiés. Fuente: Elaboración propia para Proyecto Fin de Carrera

Un 31%, de población migrante, de 88 nacionalidades⁵⁸ distintas, y el mayor porcentaje de población envejecida de Madrid⁵⁹, junto con gente joven más o menos alternativa, lo convierten en un barrio con una gran mixtura social y cultural, en lo que Richard Florida (2005) denominaría como un alto *índice bohemio de creatividad*. Diversidad de proyectos alternativos encuentran su lugar en Lavapiés,

⁵⁴ La denominación con las x es suya, para abrirla a todas las orientaciones de género posibles.

⁵⁵ Fuente: Catálogo de Barrios Vulnerables. Ministerio de Fomento.

⁵⁶ Tipo de edificación popular en las que, para economizar, a todas las viviendas se accede a través de una galería. En las corralas antiguas había un baño por planta que compartían los vecinos. Este esquema aún se puede encontrar en algunos edificios.

⁵⁷ La Tabacalera es un centro social autogestionado, cedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, que gestiona una asamblea con bastante presencia en el barrio.

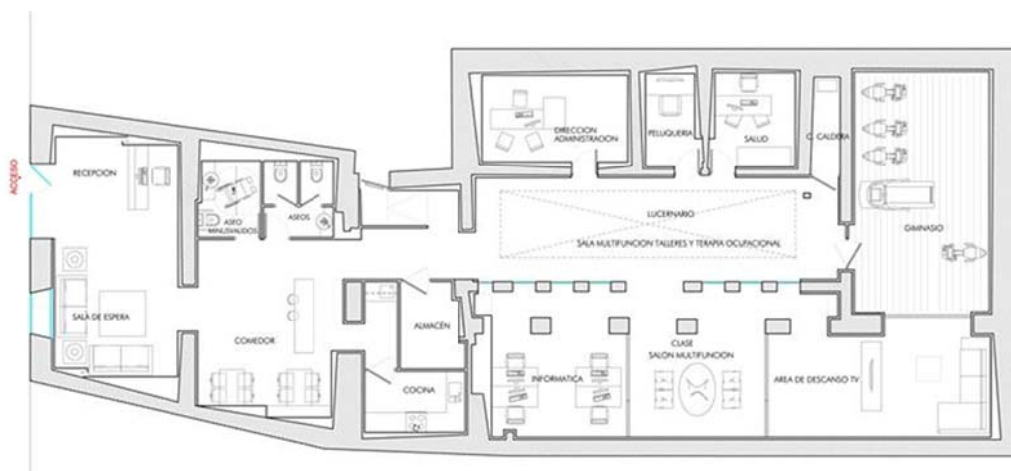
⁵⁸ Cuadernos de la EPIC No 7, Marzo 2012

⁵⁹ *ibidem*

convirtiéndolo en un barrio con fuertes tendencias gentrificadoras⁶⁰ (Smith 2012) y un considerable grado de exclusión e innovación social conformando los dos polos de atracción del barrio. Multiculturalidad, casticismo y nuevas clases creativas en las mismas cuatro calles, donde los restaurantes hindúes y senegaleses conviven con los mayoristas chinos, los pocos comercios tradicionales que subsisten en el centro de Madrid, los bares de moda, las librerías alternativas, los centros sociales autogestionados y las galerías de arte.

Que eligieran ubicar la casa de Lx Abuelx en este contexto es posible que fuera por la buena ubicación, los precios más asequibles y el ambiente afín del barrio con las ideas de la Fundación. Esta ubicación potencia la diversidad de las personas que acuden al local, no solamente homosexuales y transexuales. Probablemente otros contextos como el barrio de Chueca, referente para el colectivo LGTB, hubieran supuesto una mayor homogeneidad de las personas usuarias del espacio, pero la ubicación actual las mujeres mayores viudas del barrio de Lavapiés también acuden a la casa de Lx Abuelx porque allí se sienten a gusto.

La Casa de Lx Abuelx es un local a pie de calle de unos 200 m², compuesto por una sucesión de habitaciones pequeñas. Tiene dos estancias de acceso, un poco mayores y al resto se accede a través de un patio de luces, cubierto con un lucernario de Uralita. Su uso anterior debió ser una tienda de ropa o similar y los acabados de las paredes, el suelo y el mobiliario recuerdan este uso anterior así como la falta de medios para darle otro acabado. No obstante, la profusión de decoración, de fotos, carteles de películas, cuadros y objetos bizarros (como un tacón con pinchos o una Marilyn en miniatura) entretiene la vista de otros detalles.



6 Plano de La Casa de Lx Abuelx Fuente: <http://www.fundacion26d.org/tag/amparo-27/>

La primera estancia es la recepción y zona de espera, con una mesita de despacho, y unos sillones. Esta recepción también es el espacio de observar la actividad del centro y de la calle. Las entradas y salidas, saludar a todo el que entra y comentar algo, contemplar a las personas que pasan por la calle... son actividades muy comunes en este espacio, *cotillear*, comentar “*mira, que guapo ese*”, como dice Alejandro. De hecho, los sillones de la salita de espera están colocados para poder tener vistas a la calle y ver a todas las personas que pasan.

⁶⁰ Del inglés *gentrification*, también se puede traducir por aburguesamiento o elitización. Es el proceso de transformación urbana de un barrio deteriorado, en el que la población original de ese sector o barrio es progresivamente desplazada por otra de mayor poder adquisitivo a medida que el barrio se va renovando.

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

Después de esta primera estancia está el comedor, pequeño, con unas 6 mesas con sus 6 manteles plásticos de cuadros de diferentes colores. Este comedor también es un espacio de paso, comunica con la cocina cuyo acceso está detrás de una pequeña barra de bar, con los aseos, que se abren directamente a la estancia a través de unas puertas de acordeón y con el acceso al patio. Es el centro neurálgico de la Casa, zona de encuentro y estancia donde tomar el café y el vino, hacer tertulias, video fórum o simplemente estar.

Salvo en la hora de la comida, las bebidas, el café, el vino etc. funcionan con autoservicio. Cualquier persona puede entrar en la cocina, servirse y pagar en la barra en un bote donde echar a voluntad el importe de las consumiciones. Hay una cafetera americana que siempre tiene café, *“y si no tiene, lo preparas tú, bonita.”*



Este comedor tiene varias franjas horarias de actividad. Por la mañana actividades de costura. A medio día tienen un programa que se llama “no comas solx” para que las personas mayores se acerquen a la hora de comer y poder darles un seguimiento. Por las tardes, cine-forum, charlas organizadas, y si no hay actividades, pues partida de cartas y charleta. Como cuenta una de las personas del consejo rector de la fundación:

Aquí se hace comida diaria bajo un lema de “no comas solx” entonces, pues tienes que regirte, hay un determinado dinero, que se paga con cuotas o lo que haya en la caja y con eso tienes que cocinar, sin saber si van a ser 10 o van a ser 15, y ahí está el arte, de lo que hay. Entonces esto es la casa de la abuela, otra cosa, es hacia allá, que hay actividades, hay talleres. Merche te puede contar todas las actividades que hay, que hay cosas, desde yoga, autodefensa, teatro, hay un grupo de teatro maravilloso, que ha hecho una obra con unos conceptos muy innovadores, hay, clases de salsa.... Hay mucha vida en esta casa. Pero luego está la Casa de la Abuelx, no estés solx, no comas solx, y si te metes por ahí, pues es eso, un mezcla de cosas como puedes encontrar en la casa de una de nuestras abuelas de hace tiempo. (Mujer consejo Rector F26D-entrevista grupal a mujeres de la fundación)

Los domingos es un día especial porque realizan la *Comida de lx Abuelx*, a la que acuden más personas que entre semana y es un momento de encuentro festivo, sobremesa larga, y cachondeo. Como una comida familiar de domingo.

Cruzando este espacio llegamos al patio alargado y estrecho. En el momento de la visita, en invierno, el patio es un lugar frío y húmedo que no permite mucho su utilización, sin embargo en verano debe ser un lugar fresco y agradable, un *patio andaluz*, como lo llaman en la fundación. Las habitaciones que están a su alrededor se iluminan a través del patio. Algunas están ya acondicionadas para poderlas usar, pero la mayoría necesitan todavía arreglos importantes, que según nos comentan, van a acometer obras de reforma para acondicionar el espacio para sus necesidades. La persona que me muestra el lugar, va explicando lo que tienen previsto que van a ser en cada estancia: aquí un gimnasio, aquí una sala de masaje y punto de atención médica, aquí una sala de ordenadores, aquí una sala multifunción y aquí un despachito para los papeles. Este último espacio ya lo tienen acondicionado y cerrado con llave: *“es que si no se me cuelan aquí a follar y me la lían”*.



8 Patio.
i26d.org/

En concreto lo primero que han acondicionado ha sido el despacho y la zona sanitaria que le llaman. Es un despachito donde pueden hacer la prueba rápida del VIH, tienen camilla de fisioterapia, atención psicológica, y reiki, todo ello atendido por personas voluntarias.

Todo el espacio tiene un aspecto ecléctico, con muebles de diferentes estilos, cuadros pintados al óleo sobre las paredes revestidas con paneles plásticos con juntas de aluminio brillantes, fruto de aprovechamiento de los recursos disponibles. Los muebles parecen traídos de las casas particulares para ir cubriendo necesidades sobre la marcha, las puertas y paredes son como de un almacén de ropa. No obstante, las fotos antiguas, los cuadros pintados a mano, los objetos acumulados en las repisas transmiten también la sensación del mundo los recuerdos, de habitar en el pasado, que las casas de las abuelas transmiten.

Muchas de las habitaciones tienen nombres de activistas por los derechos de los mayores y el colectivo LGTB, para recordar a estas personas, construyendo su propia memoria de movimiento de mayores.

El ambiente es tranquilo y movido a partes iguales. Hay unas 15 personas entre las dos primeras estancias, algunas conversando, otras leyendo, otras estando. De vez en cuando pasa alguien, saludando a todo el mundo, se para a hablar con algún grupo, se entretiene con una con otro. También hay personas que cruzan la sala en dirección a la parte trasera sin detenerse. Algunas son personas jóvenes, pero la mayoría son mayores. Las conversaciones son animadas, con frecuentes estallidos de risas y gritos.

5.3.2 Mujeres Lesbianas y Mayores

Unos meses después, en Navidad, realicé una segunda visita. En esta ocasión quedé con el grupo de mujeres de la fundación. Es un grupo de mujeres diverso. No es exclusivo de lesbianas, ni de mayores, aunque son mayoría. Después de la primera entrevista con Alejandro, surgió la necesidad de escuchar más voces dentro del colectivo y en particular a las lesbianas mayores, que están doblemente invisibilizadas dentro del colectivo LGTB por mayores y por lesbianas. A través de una amiga de Feminismo Sol, contacté con Ainara, una voluntaria que se está encargando de dinamizar el grupo de

mujeres. Aunque Ainara no estaba en Madrid, me pasó el contacto de Susana, que fue la encargada de contactar con el resto.

Cuando llegué hacía bastante frío y al entrar por la puerta del local sentí el agradable calor de la casa. Me recibieron el presidente Alejandro, junto a otra mujer mayor con un “*Hola Antonia, ¿cómo tú por aquí?*”. Una bienvenida que, por su familiaridad, me hizo en seguida sentir como en casa. Después entendí el porqué de este saludo y de la sensación de calidez:

A nadie se le lee la cartilla aquí cuando entra. Mira cuando alguien llega aquí se le dice: “Bienvenido, Antonia”. Aquí todas somos Antonias, porque el presidente, que tiene una memoria prodigiosa, ha decidido llamarnos a todas y todos Antonia porque así no se equivoca. Y entonces te dice, “oye, ha estado aquí esta mañana Antonia, esta Antonia...” y tú ya tienes que adivinar de quién se trata. (Merche)

Hay una cosa se da aquí de manera recurrente que a mí me llama muchísimo la atención. Fuera hace un frío del copón y si tú pasas de esa puerta para allá hace un frío tremendo. Cuando estamos en esta habitación y en esta que es donde estamos todos no hace frío, y la gente entra por la puerta y dice, “¡Andá!, tenéis la calefacción dada”, “no, no tenemos calefacción”. No la tenemos porque además no podemos pagarla, por tanto no hay calefacción, pero sin embargo aquí no hace frío, hace un calorcito que yo te digo. Esto es energía, es la energía que todos... ¡Claro! Es que generamos una cantidad de energía todos tan fuerte, tan fuerte, que aquí no hace frío. Y es algo que se puede, es tangible, no te lo estoy contando, ¿tú notas frío? Pues no hay calefacción. Ahora vas y lo cuentas. (Merche)

Llegué con un poco de antelación así que estuve conversando con Alejandro y Paca un rato, en lo que llegaban el resto de mujeres. Primero vino Susana y poco a poco el resto. Pese a haberle avisado con un par de días de antelación, se presentaron casi todas las mujeres que conforman el grupo. De perfiles bastante diversos, casi todas mayores de 55 años, un par de mujeres heterosexuales, algunas lesbianas convencidas e incluso se sumó a la conversación una chica transexual que andaba por ahí resguardándose del frío y preguntando a toda la gente por una habitación en alquiler para ella.

Las asistentes a esta entrevista colectiva están reseñadas en la siguiente tabla con la información que cada una quiso aportar de sí mismas (algunas dijeron su nombre, edad, y donde y con quién vivían, su identidad sexual u otros datos identificativos, pero otras no)

Nombre	Autodescripción	Edad	Relación con la fundación
Susana	Mujer lesbiana, vive sola en el barrio	Más de 65 años	Participa en el grupo de mujeres
Paca	Mujer lesbiana, tiene 6 hijos y reside con sus dos hijas menores, una lesbiana y otra transexual	69 años	Participa en todas las actividades del centro, además de en COGAM y Podemos
Alicia	Amiga y vecina de Susana, no es lesbiana, vive con su hijo gay en el barrio	No especificada	Participa en el grupo de mujeres y en las comidas
Sonsoles	Mujer transexual, busca una habitación para quedarse en Lavapiés	25 años	Acaba de llegar a la fundación y se ofrece voluntaria para lo que sea necesario.

Mujer Consejo Asesor	Mujer heterosexual.	55 años	Forma parte del consejo asesor de la fundación y es voluntaria redactando proyectos para subvenciones, ayudando en el comedor, o lo que sea necesario.
Mujer	Lesbiana desde hace unos años. De origen Mexicano, estuvo casada y tiene 3 hijos e hijas.	60 años	Participa en el grupo de mujeres y en las comidas.
Mujer 1	Lesbiana de toda la vida	55 años	Participa en el grupo de mujeres y en las comidas.

Nos juntamos en el salón comedor, por ser el espacio más cálido del local. Juntamos algunas mesas, preparamos café y sacamos algo de turrón para conversar. Mientras lo hacemos pasan constantemente personas de un sitio a otro, el salón es un sitio de paso, y los saludos, felicitaciones de fiesta y demás se suceden a ratitos. Estuvimos conversando durante casi 2 horas, y me sorprendió lo libres y empoderadas que se muestran para decir lo que les viene en gana sin pelos en la lengua, incluida la naturalidad con la que estas mujeres expresan las críticas hacia el espacio en el que estamos. También me sorprende

En la descripción de los imaginarios de las personas mayores LGTB se ha mantenido la redacción coral, combinando el relato de Alejandro con el del grupo de mujeres para ir completando las versiones de cada una, junto con alguna información extraída de la web de la fundación.

5.3.3 Las razones y los imaginarios pre-convivencia

Los orígenes y el contagio

La primera reflexión interesante a este respecto, la encontramos en la web de la fundación 26 de Diciembre. En ella, Alejandro explica de donde le surge la idea de la asociación y de La casa de lx Abuelx, como consecuencia de una reflexión sobre cómo afectan los patrones culturales a la hora de potenciar la dependencia de las personas mayores:

Me encontraba un buen día descansando en la Playa del Inglés y [...] me llamó la atención una persona mayor que en ese momento se adentraba al agua dejando en la orilla su andador. Estaba solo y no tenía pinta de rendirse antes las adversidades. Esta visión me dejó pensativo. Después de conocer que esta persona era un mayor gay alemán, pronto deduje lo importante que es la cultura y la educación para el ser humano y sobre todo como nos condiciona. La cultura nórdica transmite a sus ciudadanos y ciudadanas la idea de la independencia el mayor tiempo posible, mientras que en nuestra cultura se potencia la dependencia. (<http://www.fundacion26d.org/origen/> consultado el 14/08/2015)

Desde esta reflexión, junto con su potente pasado activista por los derechos del colectivo LGTB, decide ponerse a trabajar por la visibilización del colectivo mayor LGTB, fomentando la autonomía y la auto-organización. Considera que hay que ir más allá de las charlas de café, o de solucionar el problema particular de un grupo de personas, para convertirlo en un movimiento, porque gran parte de la fuerza del proyecto procede precisamente de esta necesidad descubierta. Dentro de su visión, este es

un trabajo político, porque a través de la organización civil, considera que se puede entrar en las agendas políticas, desde un papel activo, no solo como beneficiarias o usuarias de servicios públicos, sino promoviendo el empoderamiento de las personas mayores.

Y luego también lo que viene y todo lo hemos hablado y se habla en todas las generaciones, no solo en la nuestra, entonces, cuando seamos mayores, nos juntamos cuatro o cinco y nos juntamos en un chalet, y nos ponemos ahí a vivir y vivimos. O sea que es una idea de siempre, sale en las reuniones de amigos, de amigas. Pero nunca se materializa. [...] entonces yo creo que la fuerza del proyecto está en que estamos emperrados, encabezados en que salga. En que tiene que ser visible. Igual que los mayores ahora mismo ya somos y estamos en las agendas, porque hemos sido unas ladillas, somos personas molestas, como fundación. [...] No puedo ir a lo macro, pues porque no soy político, no he querido coger la carrera política pero si la organización civil. La sociedad tiene que estar también organizada, tiene que ser participativa, no delegar, como nos han educado a delegar. Y a asumir lo que nos dejen. Somos rebeldes por naturaleza o somos una generación de inconformista. Y bueno, eso es lo que me animó a poner en marcha, a visualizar, a ver qué se podía organizar de otra manera. Que no era obligatorio. (Alejandro)

Después de que un grupo pequeño se encargara de realizar todas las gestiones para dar de alta la fundación y conseguir los medios, se dedican a difundir el proyecto por diversidad de espacios. De esta manera es como muchas personas conocen el proyecto, que además cala con una necesidad descubierta y con las reflexiones previas de muchas personas mayores.

Yo conocí a Merche en otro café de mujeres y ella nos lo estaba exponiendo, entonces yo le dije “oye, ¿me has leído el pensamiento?, ¿tenemos telepatía?” Porque yo hace unos años, yo se lo estaba comentando a unas amigas, para mí sería encantador montar una residencia de homosexuales Porque, ¿dónde vamos nosotros cuando nos jubilemos? Porque todavía tenemos vida, tenemos casas, tenemos familia, pero cuando dejes de tener todo esto, ¿Dónde vas? ¿A una residencia hetero? (Susana)

Las manera de difusión de la fundación han sido muchas y diversas, hay muchas personas que se han enterado de la existencia por medio de alguna persona conocida, por medio de las redes sociales, de los medios de comunicación o de las asociaciones LGTB. También nos cuenta Alejandro que el número de personas gays en situación de vulnerabilidad social es muy elevado, y que incluso están difundándose en *páginas de ligoteo* para entrar en contacto con personas solas que no tienen otros medios de contacto que estas páginas.

Porque hicimos un estudio de mercado con la cámara de comercio, y visto que en Madrid en la comunidad de Madrid hay 160 mil mayores LGTB mayores de 65 años. 160 mil. Ya una banda, en condiciones diversas. Pero lo más alarmante son 60 mil personas que viven solas mayores de 70 años. Eso ya es alarmante. Que esos no están controlados, porque no van a servicios sociales. No van. Es una población escondida. Es muy vulnerable, claro, entonces están. (Alejandro)

Análisis de la situación propia

Dentro del análisis de la propia situación encontramos la misma problemática que nombran el resto de mayores heterosexuales, pero agravada. La soledad que perciben las personas mayores, en el caso LGTB es más extrema por sus propias historias de vida generacionalmente atravesadas por un contexto político de dictadura, donde la homosexualidad era un delito. Estas personas, vivieron una época de represión y exclusión de la sociedad y también, en la mayoría de los casos, de sus entornos

familiares. Tuvieron que afrontar el rechazo para poder vivir libremente su sexualidad. En el caso de los hombres gays, muy probablemente no tuvieron hijas o hijos, o no pueden contar con ellos por el rechazo a su homosexualidad.

Claro, conflictos, pero se te ha muerto ya la familia, o te han echado. Tampoco (con tus hermanos y hermanas), porque eras una persona que... ¿quién decía que su hermano era maricón o lesbiana? Nadie. Claro, es que era una vergüenza. Entonces, hemos nacido con esa homofobia interiorizada. Entonces tenemos a mucha gente que atendemos que están solos, solos, solos, solos. Tenemos el programa de "no comas solx" para que venga la gente, en la asociación. Entonces ese espacio, donde la gente encuentre un espacio donde la gente conviva y se interaccione. La interacción, también a veces son interacciones negativas, no es que entra ahí a un paraíso maravilloso, el Edén. (Alejandro)

Las mujeres lesbianas tienen trayectorias más diversas, muchas tienen hijas o hijos, con relaciones dispares, y pueden contar con su apoyo en algunos casos.

Yo vivo en la Elipa, con las dos hijas, tengo la gran suerte de estar con las dos, con Silvia y con Verónica, y bueno, bien, muy contenta, por esa realidad, pero es una realidad transitoria, quiere decirse que lo importante es que nos amamos, pero luego cada uno o cada una tiene que estar donde crea que debe de estar. No estamos obligados a estar juntas. Por eso yo sí quiero elegir con la gente con la que quiero estar, si puede ser, en algún momento, pues a mí me parece fenomenal. (Paca)

En relación a las residencias geriátricas, además de los imaginarios de pérdida de capacidad y autonomía, tienen la visión, o la experiencia cercana de que la residencia es la vuelta a entrar al armario, por ser un espacio donde no se les reconoce su homosexualidad, ni el derecho a tener sexualidad.

Esa fue una de esas alarmas que yo entendí con gente que yo veía mayor. Que por qué no entraban a una residencia. Entonces muchos me decían que antes de entrar en una residencia para volver a entrar en el armario para otra vez volver a lo que antes ya me había pasado: discriminar, apartarse, mirarme... me suicido. Me quito de en medio. . Mientras pueda ser válido en mi casa, pero cuando necesito pues yo tengo diabetes, me pongo una de estas de insulina... puch! Hasta luego. ¿Entiendes? [...] porque las residencias actuales, pues han, tiene más derecho una persona que entra en la cárcel que una persona que entra en una residencia, en decisiones... entonces es alarmante. (Alejandro)

Tienen que hacer un trabajo muy bien hecho y es verdad, y lo hacen, pero el tema por ejemplo, la homosexualidad, dentro de la residencia, no es que esté perseguido, ojo, no están en contra pero no están a favor. Con lo cual hay una especie de ocultación, ha habido la suerte de que la Silvia⁶¹, como es lesbiana también, pues claro, con los que ella ya ve... son 2 o 3 claro, entre 200, que no es que sea 80, pues procura de alguna manera, pero claro a título personal, porque claro, la otra historia, es volver a armarizar a la gente. Es decir, que yo me meto al armario, yo no hablo de mi orientación, yo no digo no sé qué, tutú, tatá. Y eso que dos de ellos, que son hombres, tienen la posibilidad de tener una habitación individual, porque pagan 2500 euros todos los meses. (Paca)

⁶¹ Silvia es su hija, que es lesbiana y trabaja en una residencia de ancianos.

El día que entras por la puerta, que dicen que no te condicionan, eso sí, tú pagas 2500 pavos y puedes estar encerrado en tu habitación todo el puñetero día, que tú no molestas, pero lo que decía la compañera, es mucho más agravante todavía y es que nos hacemos mayores, y tenemos que volver al armario, o tenemos que volver a meternos en una cueva, mira no. (Susana)

La cuestión económica para comprar la privacidad en las residencias es un tema recurrente.

Y te vas a residencias que son penosas, o residencias demasiado lujosas que ni tu familia ni tú pueden pagar, y dices, ¿entonces a mí que es lo que me queda? Porque esto por lo menos, pero yo no tengo hijos, esta mujer por lo menos tiene hijos, yo no los tengo. ¿Quién va a pagar mi residencia? (Susana)

La invisibilidad es uno de los principales problemas que plantean, tanto en la sociedad como en el colectivo LGTB, donde las problemáticas específicas de los mayores LGTB no están contempladas

Tanto al propio colectivo que nos apartaba. No eras productivo, no eras bello, no eras... pero bueno, para qué estás en el medio, este es un mundo que querían ganárselo los jóvenes los guapos, los... entonces no se lo hemos permitido. No permitimos que nadie ocupe todo el espacio. Tenemos que estar en los espacio. Entonces eso lo hemos conseguido. (Alejandro)

Se está viendo que hay un rango de edad, empiezan... la media está en 55. Porque es cuando la gente quiere estar más... desde 40 ya parece que eres invisible. Ya nadie te mira... te quedas así entonces miras a la gente mayor y dices... jo, pues me tengo que arrimar a ellos, ya que soy invisible, pues por lo menos hacemos bulto y algo nos ven. Entonces está habiendo de 70, hasta de 80 años, gente activa. (Alejandro)

Además de estas problemáticas las personas mayores en torno a la fundación 26 de Diciembre, encuentran en el activismo por los derechos y la visibilidad de las personas mayores LGTB una razón de ser:

Yo muy bien, estoy jubilada hace 4 años, haciendo todo lo que no he podido hacer, y estoy implicada socialmente, políticamente, de todas las "mentes" que te puedas imaginar y alguna más. Únicamente que ahora hay que darse un poco más de satisfacción en el bailar, yo que sé en el estar... y tanta reunión, y tanta historia, y tanto tal... pues claro hay que darle un poquito de... gracia al cuerpo. Pero hacer a partir de enero, ya que se abran las fiestas. [...]. Y yo ahora, es lo que digo, yo estoy ahora, en lo que yo llamo el tercio de libre disposición. No sé lo que va a ocurrir con mi vida. Sé que vivo. El tercio de libre disposición quiere decir que yo ahora no estoy ni con hombres, ni con mujeres, pero estoy sola, conmigo misma y con mi gente. Estoy en una dimensión mucho más comunitaria, implicada. No... cuando te has implicado en lo social, en lo político en lo... hay muy poco tiempo para implicarse en lo personal de ahora te quiero, ahora te hago, luego subo, luego bajo, es un lío, ¿comprendes? Si ocurre, ocurre, y si no, pues no pasa nada. (Paca)

En el caso de Alejandro tiene que ver también con su formación profesional como educador social.

Lo que hay, yo no me veo. Entonces al no verme yo, empecé a mirar alrededor, además por deformación profesional, también nos han educado para ir dando a las necesidades no cubiertas, por ser educador social. Entonces siempre como con un radar. Viendo pues qué generar. Además somos una generación de la profesión que hemos nacido generando nuevas alternativas. Quitamos los centro psiquiátricos, cerramos macro-centros de menores, cambiamos los asilos

por otro aspecto que lo han también deformado, [...] como estás dentro del colectivo, vas viendo que el colectivo de mayores está invisibilizado que no se ha trabajado y no son protagonistas, y entonces te quedas así como diciendo esto es, y además vamos a ser mayores... tenemos que preparar, lo que hay no nos gusta, pues vamos... era un campo nuevo, pues bueno, pues mira, era un campo, pues a mí me gustan los retos, pues ala, a hacer otro reto. Entonces empiezas a ver, porque primero es analizar, ver que hay, que no hay, para ver dónde está. Entonces vas viendo que en los países nórdicos, pues hay otro tratamiento distinto, entonces ese buscar, que no solamente es el edificio, sino con quién estas como quieres hacerlo, en la parte activa de las personas. El ser miembro de la construcción no un sujeto pasivo que asumes y chupas lo que ya han hecho los demás. (Alejandro)

Claro, lo primero es que queremos ser visibles. Es que nuestra obsesión es ser visibles. (Alejandro)

No obstante, Alejandro nos recuerda que dentro de este relato faltan muchas voces desde la diversidad de situaciones mayores LGTB, donde algunas tienen grados de vulnerabilidad muy elevados, en especial las personas transexuales mayores.

Además no hay muchas transexuales mayores, porque han muerto en el transcurso... El sida se las ha llevado, o la automedicación, porque no había, pues han muerto. Y las que están persistiendo son personas pues que tienen mucho bagaje detrás de ellas, entonces llevan un peso muy fuerte. Necesitan una atención más especializada para ellas, porque han tenido y se han construido desde el ataque y la defensa, no desde la cooperación. Porque les han despreciado, ya no tenían un armario, tenían un armario de cristal lo podían ver todo el mundo. No podían decir "no, es que yo... aquí que no se me note". Es que se te nota bonita. Han tenido que hacer ese esfuerzo. Son personas que han estado siempre señaladas [...] eran como en la diana donde iba toda la mierda, porque les llegaba toda la mierda. Entonces ¿Cómo son esas personas? Una persona que ha vivido toda la vida marginada, de toda la sociedad, cuando llegas a mayor ya ha hecho callo en ti. (Alejandro)

Uno de los objetivos principales de la fundación es trabajar con la diversidad de perfiles no solo LGTB, ni solo mayores. Aunque está pensada para mayores LGTB, teniendo en cuenta su vulnerabilidad específica y la diversidad de opciones diferentes que hay, el respeto a la diversidad y apoyo mutuo frente a la soledad y la vulnerabilidad son dos de los principios de la asociación.

Nosotros queremos trabajar desde la diversidad. No específico, pero desde la diversidad. Que sea un sitio donde puedes ir, donde todos nos vamos a tener respetar, porque lo que nos une, en definitiva, es la soledad. Lo que nos llena es esa soledad. Puede venir un hetero, porque está solo. Pues igual que tenemos a las vecinas del barrio, y vienen ahí porque están más solas que la una y se lo pasan bomba. Y por nosotros está muy bien.. ¿Y? ¿Qué te voy a decir con quién te acuestas?, si a mí me da igual. (Alejandro)

Pero, reconocen que la vulnerabilidad también es compleja, y que el cohousing no está pensado para estos niveles extremos, donde la convivencia estrecha puede ser problemática. Alejandro aboga por la diversidad como manera de trabajar con estos perfiles, y que el éxito de los senior cohousing basado en personas solamente válidas no es aplicable a su situación.

Claro pero es que es lo que yo les digo. Vosotros seguís un perfil de personas determinado. Solo quedará que esa gente llegue no a esos grados de los que están tirando, quién trabaja con ellos. Tendremos que hacerles y hacerles y meterles y que empiecen a practicar. Porque si yo me

espero, no, es que tenemos que hacerle que eso... se mueren. Y eso solamente entran un nivel de personas a vivir bien, dignamente. Es lo mismo que pasaba antes con, [...] el proyecto hombre de drogodependencias, cuando empezaron. [...] Daban unos datos maravillosos de curaciones, ¿porque? Atendían solo a una persona mínimamente equilibrada, como si fuera, con el apoyo familiar. ¿Quién tiene el apoyo familiar? ¿Una persona tirada? ¿Un heroinómano? Cómo estará la familia, cuando le has quitado su toda, has vendido toda. ¿Vas a tener una familia que va a venir y te va a entender, y te va a acompañar y va a estar ahí y va a hacer la terapia conjunta? Pues claro, seleccionaban tanto... que eran los primeros niños y niñas que podían tener algún consumo, pum, la madre les llevaba y claro tenían, y ¿quién atiende a los más hechos polvo, a los que están tirados? Solo o les gaseas, como te digo yo... Pues esto de jubilares, es lo mismo, que nos llevamos muy bien, y estamos dentro de UPPP?? Y es siempre lo mismo. "no es que tenéis que"... pero a ver, sí, claro, pero es que hay mucho tipo de gente. [...] Pero aquí que somos una de un padre, otra de una madre, otra que no... ¿les va a juntar ahora de mayor? Tendrás que hacer otra estrategia para que convivan dignamente como están viviendo ellos. Y participativamente todo eso... (Alejandro)

Cuestiones de sexualidad

La sexualidad es un tema central para las personas LGTB. Son personas que han tenido que vivir todo un proceso corporal de aceptación y visibilización de la propia sexualidad a lo largo de su vida, que también condiciona la manera de vivir la sexualidad mayor. Este es un tema tabú en la edad mayor, pero estas personas reclaman su derecho a la sexualidad mayor no solo para las LGTB sino para todas las personas, y la mezcla de perfiles en la fundación fomenta que las personas mayores trabajen con su sexualidad.

Todas son viudas... todas las que están en el barrio son viudas, todos han muerto ahí ... "ahí mí se me cerro, hijo" me dicen "cuando murió mi santo, a mí se me cerro" "¿pero tú no te das a ninguna alegría de vez en cuando?" Y van entrando... que tu cuerpo es también atractivo, apetecible, también es bueno. "Ahí, pero mi cuerpo hijo, si esto da asco". "no da asco, tienen un cuerpazo..." tienes que hacer toda esa labor de empoderarles también. Y eso tienen los nuestros, los heteros, y las trans y los bis. (Alejandro)

Efectivamente, la sexualidad se niega al mayor o a la mayor, no existe, punto. Y si hace una cosa, tal... Uy ¡por dios! Pero están locos, no tienen nada en la cabeza, oiga, es cuestión de claro... (Paca)

De hecho, la sexualidad es otra de las señas identitarias del colectivo entendida en un sentido amplio, la visibilización, el cotilleo, la risa, la pluma, la erótica y el jugueteo como tema recurrente de conversación.

Lo que nos diferencia es la sexualidad, es lo que tú dices, no era... vamos ni era una parte importante, que siempre estaba supeditada, era algo que nadie puede hablar. Y a nosotros lo que nos une es el sexo. Evidentemente. Lo que nos une, el sexo [...] ¿Hacemos mal a alguien echando polvos uno con otro? Pues no, es la diferencia distinta. Entonces esas diferencias, es lo hay que valorar, no la uniformidad. [...] Pero tú quieres estar con los afines a ti, los coleccionistas de sellos, para hablar de sellos [...] ¿A nosotros qué nos une? El tema sexual sobre todo. (Alejandro)

Y a la hora de pensar su espacio de vida, el sexo tiene que estar presente, pero no solo las cuestiones relativas del acto sexual, sino también toda la erótica asociada.

Y se han olvidado, cuando hablan con nosotros, se han olvidado, que las personas mayores tenemos sexo. Entonces no solamente el sexo es penetrar, sino que el sexo también es visual. Y el goce de ver, si te mandan a una residencia a las chimbambas en un sitio en el campo, pues estamos jodidos, porque te han hecho polvo. Porque si eres urbanita, estás acostumbrado al menos a visibilizar cosas, a ver gente, a ver cosas que te gustan realmente. Pero te manda para allá... (Alejandro)

Luego nosotros somos unas personas que si no hablas, lo hacemos de todas maneras. El sexo es parte de nuestra vida. Entonces como no partimos tampoco del tema de que todo se da por entendido, pues no, hay que hablar, hay que ver, entonces eso también se intenta (Alejandro)

Y el entorno espacial tiene que facilitar esta erótica, y este derecho a la sexualidad mayor.

Un parte muy importante de nuestra vida, el ver que vas a tener una vida activa, vas a tener flexibilidad también al sexo. Eso que te lleva a que estés en un sitio donde la accesibilidad a seguir haciendo una vida activa sea fácil. Si después tu entorno por cuestión económica en una habitación con dos camas, "pues no mira, es que yo tengo ganas de tener, o de masturbarme o no masturbarme, de llevarme un harén, o de llevar un grupo dentro de mi casa, hago lo que quiero en el sexo". Cosa que entras en este tipo de residencias, y ya la sexualidad es que no puedes, ni puedes ponerte una película porno, porque está el otro. (Alejandro)

Una cama redonda no porque si tienes tu espacio, te lo llevas a tu casa. Ahí puedes estar. También un poco, no el miedo... no hay miedo, porque también hay que educar a la sexualidad. No es que yo quiero y todo tiene que ser público, habrá momentos que sí, haremos o harán y organizarán quedadas de follar o de BDSM o de bondage o de sado... pero que queden dentro de un momento no todo... sino te quedas ahí colgao. Tiene que ver hay momentos, igual que no te puedes dormir en todos los sitios... tendrás que ir a una cama que te va a sentar mejor. No es una cuestión de represión o no represión. Los espacios son los espacios, entonces es saber dónde estás y que es lo que estás haciendo. Entonces habrá un espacio donde poder hacer fiestas, pero lo mismo que los estamos haciendo allí. Allí están los BDSM. Y los cristianos, y ahora se junta el BDSM y los cristianos, están unos rezando y el otro no? normalidad absoluta, nadie se escandaliza, ni esto, de que estos recen, ni estos, de que se están atando. Jajaja cada uno dentro de su espacio, pero sabiendo y respetando que otras personas no rezan o no se atan. Aquí... parece que los que se atan son los más liberales, pues no, hay quien no quiera. Eso no habrá ningún problema. Pero cruising evidentemente que eso no lo vas a prohibir, nunca en la vida y no se puede. Porque tenemos 8000 metros de jardín. Entonces... ni lo fomentas ni lo dejas de fomentar. Igual que no fomentas que la gente respire bien por la nariz y lo eche por la boca. No hay que respirar bien... inhalar, exhalar. (Alejandro)

Aunque reconoce que la necesidad principal no es tanto sexual como afectiva.

¡Claro! Pero no de sexo, no. De compañía. Voy a estar aquí... ¡nos lo vamos a pasar bomba! Tengo lo que quiero, hago actividades, me junto al cine, me junto y voy a dar una vuelta, me junto y leo, me junto y tengo una... y puedo comer con gente, puedo contemplar. Es una forma de vivir diferente, en comunidad. (Alejandro)

Merche. estuvo trabajando en una residencia geriátrica, y explica las dificultades para tratar el tema de la sexualidad mayor entre el personal de la residencia.

Entonces, cuando hasta ahí llegaban, pero cuando avanzabas un poquito más y ahondabas un poquito más y entonces, llegabas al sexo, había un pudor, tan espantoso por parte del todo el mundo, desde la directora del no sé qué a la última o último mantenimiento, limpiador, ¿sabes? Tal pudor de que los viejos no tienen sexo. Había tal pudor que no se podía hablar de ello, es más, nadie quería hablar de ello. Decía, pero, pero... los mayores... está cometiendo ageismo⁶² los mayores tienen sexo! "calla, calla" "que tiene 80 años, qué va a hacer con 80 años" "¡lo que él quiera o ella quiera!! (Merche)

Y reconocen también el derecho al sexo para personas con enfermedades neurodegenerativas:

Nada, nada, hasta el último momento. Fíjate que estamos intentando y lo vamos a hablar, porque hay gente pues tienes enfermedades neurodegenerativas, ¿qué le pasa con su sexualidad?, ¿puede, no puede? Hay los acompañantes sexuales. Tienes todo el derecho del mundo a hacerte una paja, no puedes, porque hay personas que no tienen... pues con el consentimiento, hablando respetuosamente, porque luego también les es muy costoso decirlo a ellos, a mí me lo dijo uno que me dejó así, que me ref. (Alejandro)

Qué les resulta atractivo del cohousing

En este aspecto, para las personas entrevistadas, la Casa de Ix Abuelx es un primer paso en la convivencia que desean, y tiene la función de activar dinámicas de participación, empoderamiento y convivencia previas a la vida en común. Como ya hemos comentado, están bastante activas en la búsqueda de opciones espaciales diversas para poder generar sus propias viviendas colaborativas.

Eso es el espacio del centro socio-educativo. Ahí es un espacio de estar de crear de construir, de conocimiento, de fabricación... todo eso está ahí. Entonces de ahí es de donde tienen que salir todo lo demás.... Cómo quiero vivir, cómo no quiero vivir, me gusta, no me gusta, hago.... Todo eso es el tema, que tiene que ser ese espacio. Hay un espacio. Tú tienes que empoderarte y tienes que ocuparlo. (Alejandro)

Empoderamiento y la participación son necesarios para que el proyecto salga adelante.

Entonces estamos intentando que la gente también participe que diga cómo le gusta vivir, cómo sería su tema idóneo. Como hay muchos modelos, porque en España está afortunadamente está el cohousing, los jubilaires, los cooperativas de mayores. Ya hay posibilidad. Ya hay diversidad, ya puedes ir diciendo. [...] no buscamos usuarios, no buscamos clientes, buscamos vecinos y vecinas. (Alejandro)

Reconocimiento de la vitalidad de las personas mayores.

Porque el concepto mayor, es un concepto cronológico, y no emocional. Puede haber gente que tenga muy poca edad, y sea muy mayor y puede haber gente que sea muy mayor cronológicamente y tenga una vitalidad excelente, entre las cuales me encuentro yo, con lo cual, yo encantada de la vida. (Paca)

Claro, Ese el mayor. Eso es lo que me ha convencido a mí para venir aquí, como dice ella: Somos mayores, pero, ¿cómo has dicho? Vitales, pero cronológicamente todavía estamos vivas. (Susana)

⁶² del inglés *ageism*. La traducción correcta sería edadismo y se define como la estereotipación o discriminación contra las personas o colectivos por motivo de la edad. El término es de Robert Butler (1968) gerontólogo y psicólogo.

Mantenimiento de la vitalidad y la autonomía a través de las labores domésticas.

Y el cohousing, todo tiene que ir desde ahí, lo mismo que nosotros, [...] haremos un curso de manipulador de alimentos, para todo el mundo, porque de otro modo no puedes entrar en la cocina, y todo el mundo tiene que poder entrar. Porque tienes que pelar patatas, bonita. Que tienes que hacer la comida, ¿por qué no vas a poder estar ahí? Tu tocándote el coño, y los demás trabajando para ti. No, no, bonita. Que es lo que pasa en las residencias, en las residencias entras, y se te olvida todo y no te permiten hacer nada. Mientras ni cocinas, ni lavar la ropa, ni lavar, ¿Qué haces de tu vida? Sentada en la silla ahí. Claro. Que hacen, nada. [...] Evidentemente, si me quieres matar, gaséame, dame una inyección letal ya. A no, no, no me metas ahí, a matarme de aburrimiento y de pena. No, no, bonita, tú estás ahí, aunque sea para joder la marrana a todos y tú te quedas ahí, y coges las cáscaras y las echas ahí, porque no puedes moverte, y tú pelas, una cuestión de comunidad. Y tú lavas, y planchas y tú, coges, y tú, llevamos, venga, a hacer aquí cositas, venga y limpiamos esto. Oye y no quiere decir que no haya profesionales que después faciliten y que miren. Pero que tu tengas que barrer, es que hija, toda la vida e hijo, toda la vida lo has hecho, ¡claro! Es bueno para los nervios y para todo. Y ala, venga. (Alejandro)

Espacios privados y acceso a servicios comunes, donde el juntar recursos particulares genere mayor abundancia y se reconozca la privacidad como necesaria para el bienestar de las personas.

Yo me imagino, pues lo normal, primero tu apartamento, de 40-50 metros cuadrados, para vivir bien, porque ya lo hay, con tu cocina, tu apartamento. Esas cositas. Luego tienes, todo lo común, dentro de lo común: aulas de formación, salas múltiples, biblioteca, gimnasio, spa, piscina, un pequeño supermercado, para lo que no puedas comprar, para hacerte hoy... oye, se me han olvidado los huevos, que voy a hacer, una tienda, como no hay chinos, pues... está tu tienda de ahí. Y lo compras. Un espacio multifunción, para bailar, para cine... O sea, espacios donde, que no te hace falta hacer espacios mucho, porque es más caro, uno múltiple, que puedas hacer comer, que puedas hacer baile, que puedas poner cine, que puedas, todo eso... aulas para poder... para formar, un gimnasio donde tú puedas mantener una vida. Todo eso es una maravilla. (Alejandro)

En caso del proyecto, la comunidad, el prototipo que todo el mundo estamos pensando, es romper ese estereotipo de que te vas a la típica comunidad donde te metes en la residencia, sino que hacerla un poco más acogedora, más cálida, como un poco más familiar hasta cierto punto, esa es la idea. [...] Donde tú vayas y te sigas sintiendo tú. (Mujer mexicana)

Todas las maris tenemos de todo y lo tenemos en todos lados. Es ponerlo en común, pues eso, es espacios, que tú puedes ir recolocando. No tienes que tener miles y miles de espacios. (Alejandro)

Y ese es otro concepto. Tú te cambias de casa, porque tu casa o tu entorno no te ayudan o no te vale en ese momento. Vamos a construir otra y queremos vecinos, que nos echemos una mano, que tengas la autonomía en tu casa, que tengas una llave, que entras que salgas. Pero que sepas que ahí, que tienes servicios, que no vas a estar nunca solo, pero con la gran garantía de decir que me enfadado, que no estoy yo, ni me resisto yo, como para estar con los demás pues me quedo en mi casa y ya está y me quedo viendo la tele, o duermo o como o ... (Alejandro)

Y una comunidad de referencia en torno a la casa. Una comunidad de amigas y amigos, que comparten una manera de ver la vida parecida.

Entonces, yo estoy aquí, porque me parece que es el espacio que siempre he deseado tener. Un espacio de igualdad de encuentro, un espacio para poder ayudarnos mutuamente, en la medida de las posibilidades de lo que necesitemos y también porque no, si acaso, hacer una construcción de vida en común, a través de una residencia, o de unos pisos, de una historia, es decir, algo que se sería un poco como si fuéramos una especie de tribu africana. Una comunidad, alrededor de lo que son los elementos comunes de hábitat, y luego tener unos espacios privados, una cosa así. (Paca)

Yo lo tengo clarísimo. Yo te pregunto a ti, como sola, no te pregunto ni la orientación sexual, porque realmente no importa eso ¿a tí no te gustaría que cuando llegues a una edad donde seguramente tengas unas carencias y unas necesidades, a las que no puedes acceder, por edad, porque estás más torpe, no sé qué... de repente, encontrarte en una comunidad, con gente que le guste a lo mejor la misma música que a ti, a lo mejor, los mismos libros, a lo mejor tiene el mismo número de nietos que tienes tú en ese momento, o a lo mejor son de tu propia profesión?, quiero decir... ¿a quién no le gustaría eso?...] ¿quién no ha soñado con llegar a viejo rodeado de sus amigos? (Merche)

Yo también, yo también, yo espero ojalá que lo podamos llegar a conseguir. Si, ojala sea posible, porque no es lo mismo ir a una residencia, que a un sitio donde hay diversidad de gente, que sean lo mismo heteros, que esto, que lo otro, de más allá... pero si nos llevamos bien entre nosotros, pues me encantaría. (Paca)

Es lo que te ha dicho Merche., estar en un sitio donde tú te encuentras con personas de tu igual, con personas de tus mismas ideologías, en ciertos modos, o personas, que más o menos han sufrido o no han sufrido, lo mismo que tú, y que te puedes ayudar el uno al otro. (Susana)

No obstante, dentro de este imaginario también reclaman sus derechos como mayores a que les permitan tomar sus propias decisiones, a que no decidan por ellas ni la juventud, ni los profesionales de la arquitectura.

Es lo mismo que nos pasa a nosotros que no es que ese centro tiene que estar pensado para mayores, con ideas del mayor que haya gente más joven, pues vale, pero sin que se aproveche que tú ya puedes, pero déjame espacio (Alejandro)

De ahí saldrán muchas cosas, y se generará otro estilo, otra forma, pero también es un espacio que tenemos que ir, los profesionales para aprender, sobre todo para aprender, porque no hay un sitio, ni desde la arquitectura, donde... porque lo que a mí me deja maravillado, que sí, se os ha educado... vosotros tenéis que solucionarlo. Yo te doy la... necesitamos un espacio... prrrropopo... ya, esto. No. es un trabajo de juntarse con la persona que lo va a sufrir o lo va a disfrutar, el espacio. Vamos a hacer ese conjunto. Yo pongo mis conocimientos, el otro me tiene que decir con el espacio que tiene cómo lo podemos hacer, entonces, ese es un tema importante, que también abrimos a todo el mundo. Nosotros estamos encantadísimos de que haya ideas, que se puedan poner ideas, de que... (Alejandro)

Cuestiones de género en la casa de Lx Abuelx

Las mujeres lesbianas mayores se encuentran de manera diferente al habitar la casa de lx abuela. En primer lugar expresan que se sienten triplemente invisibilizadas por la sociedad en su conjunto como mujeres, lesbianas y mayores. Aunque en general son mujeres que han tenido que luchar por el

reconocimiento y la aceptación durante toda su vida, ahora se ven abocadas a seguir haciéndolo, desde el nuevo rasgo de identidad que la edad les otorga.

Pero es verdad que seguimos en segunda línea, cuando, por ejemplo, esta mujer (Paca) lleva una cantidad de años luchando por los derechos de la mujer, yo llevo otra cantidad de años por lo mismo, lo que a mí me sorprende, es que después de tanta lucha y de tanto intentar ser visibles, la gente joven no lo capta igual. (Susana)

No queremos que sea invisible, pero lo sigue siendo, además si tienes una orientación (sexual) diferente, eres más invisible. Y además tienes más de una edad, es una discriminación más, si encima además eres de otro país, ya ni te cuento, además de tu orientación, tienes un género que no te corresponde, y resulta que eres transexual, es otra discriminación. O sea, el ser mujer, mira, lo que nos queda ser es negra y vivir en Sierra Leona, yo creo que eso es lo último ya. (Susana)

Por ello consideraban necesario crear el grupo de mujeres para hablar de su situación específica. Este grupo, en el momento de la visita, llevaba unos 4 o 5 meses funcionando de manera estable, y esta estabilidad ha costado bastante lograrla, por lo que su actividad en la casa es bastante incipiente.

Consideran que hay poca representación de las mujeres y lesbianas en la casa de lx abuelx, aunque reconocen una apertura del espacio a ellas, así como una necesidad de reclamarlo.

Claro, crear el espacio, de la amistad de la sororidad entre las mujeres en las cosas cotidianas. Este sitio no es femenino, pero estamos a gusto. Lo que pasa que ya llegará el momento en que tengamos nuestro propio espacio dentro del espacio. (Paca)

Porque no nos podemos olvidar de la mujer y del feminismo, para que todo esto sea un poco más visible y más viable, y encima que tengamos nuestro espacio. Que es lo que yo le pido a esta fundación, gracias a que se montó esto. Mira fijate todos volvemos a lo mismo. [...] Ciertamente es que yo no veo muy representada a la mujer aquí, eso es cierto, porque este es un ámbito especialmente masculino, con todas las tendencias, y la mujer ocupa muy poco espacio, a ver si eso lo podemos cambiar. Ainara es la que lleva el grupo de mujeres, pero tiene muy poca representación y no han tomado posesión de este espacio. Si, si, si estamos en ello, pero que quiero decir que por formación, [...] todo el mundo, de género masculino y tendencia... es cosa suya... es masculino, y de hecho el principio y la forma de pensar de espacios y tal, está pensada en ese sentido, va cambiando un poco pero realmente hay poca representación (Susana)

Se van haciendo más cosas. Por nuestra propia presencia. A partir de enero ya tenemos previsto hacer un montón de actividades pensadas para la mujer. Lo que no se puede hacer y lo que no se puede ofrecer en un sitio como este, tan diverso, es que se venga a hablar a de derechos humanos, por ejemplo, la semana pasada, sin ir más lejos, que tuvimos aquí no había ponente mujer, y los problemas que se tocaron no eran de la mujer. (Susana)

Algunas creen que las pautas de participación en los espacios militantes de las mujeres lesbianas son diferentes y son menos participativas.

Sabéis cual es la diferencia que yo... chicas, mira. En otras asociaciones, y en otros espacios donde ha habido grupos de mujeres, hay un fallo muy gordo entre las mujeres, imagino que entre tooodas las mujeres, pero bueno, las que más frecuento yo que son mujeres lesbianas, y es que van a los espacios, a los sitios, a cazar a buscar novia, y una vez que la encuentran se piran

y desaparecen. Pero, el llegar aquí, a este espacio, es otra cosa. Porque a este espacio, no se viene a buscar a novia. Porque aquí vienes a conquistar tu espacio como mujer, pero no vienes a eso. Vienes a conquistar tu sitio. (Merche)

No obstante, reclaman que este no sea solamente un espacio de militancia sino también de disfrute entre iguales.

A mí me parece muy importante crear un espacio de mujeres, para precisamente disfrutarlo. Está bien que las mujeres luchemos por, y llevamos toda la vida haciendo eso, es más, un espacio donde enseñar a las que vienen detrás a que luchen, y ahora, crear un espacio donde nosotras podamos disfrutar. Y disfrutar quiere decir que a lo mejor disfrutamos viendo una película, sin más. Sin... veo una película y la veo, y yo hablo con mis amigas de lo que se entiende y no sé qué. No quiero reivindicar nada, quiero ver la película. ¿Eh? Pero no porque luego voy a sacar, o de aquí sale un manifiesto para no sé dónde. Mira no, eso le queda a mi hija. Que la he educado para eso. Hija, te eduqué para que hagas algo. Ahora me toca a mí disfrutar, me toca disfrutar del club de lectura, disfrutar de una buena película en compañía, me toca disfrutar de... el otro día estábamos hablando las dos... ¡un desayuno de bollos! Genial, entre todas! Yo que sé, hacer cosas que realmente las disfrutemos, porque yo creo que ya hemos luchado bastante. (Merche)

Me identifico con la gente que hay aquí, con el lugar, con mi pelea de toda la vida. Que yo he tenido la suerte de dar con mujeres, que no solamente son lesbianas, sino, bueno, peleonas, en el buen sentido de la palabra. Son personas que saben, o sabemos estar. Que poquito a poco vamos haciendo nuestro hueco, yo lo veo de esta manera, que es muy difícil, hacer, crear. [...] Cuando a mí me hablaron de este espacio y de este grupo... yo dije... pues ahora voy a divertirme a pasarlo bien. A eso me refiero. No crear otro grupo de mujeres, sino hacer actividades, de cara a todo el mundo, crear actividades, pero donde participemos todas, nos divirtamos todas. (Susana)

Aunque también se reconocen desde la diferente socialización como mujeres que fomenta los valores de cuidado a los demás y de socialización desde lo doméstico.

Luego con el carácter que nos caracteriza a todos. A ver nosotras somos más proclives, yo creo a este tipo de trabajo. Las mujeres, tenemos, también esa forma de podernos relacionar, porque nos hemos relacionado siempre a ver... quiero decir... me refiero, tenemos más facilidad que los hombres, para poder hacer tribu. El hombre más individual, más para fuera. También hay mujeres individuales, que no da todavía, por lo tanto, la fundación va a tratar de dar respuesta a las dos cosas. Porque si tú tienes tu independencia, hasta donde tú quieres tenerla, hasta el final, pero encuentras que hay un nido donde volver, ¡qué maravilla! Eso es lo importante, y para eso hay que crear todo eso que estamos creando. El encuentro, la solidaridad, el amor, el cariño, el respeto, todo esto. (Paca)

Debido a esta socialización, algunas mujeres expresan el deseo de vivir solamente mujeres, como muchas otras feministas han hecho en Suecia, Alemania o Francia.

Si, si, a mí me encantaría vivir ahí. De hecho dentro del movimiento feminista, del cual yo también vengo, y estoy, no es que venga, pues, hace años, ya nos planteábamos el tener, a ver si pudiéramos tener un hogar común, para que pudiéramos vivir mujeres, etc., no es una cosa nueva, ni un rollo nuevo. Pero bueno, se puede. Como las alemanas, por ejemplo, que ya lo hacen. Yo me lo imagino como una casa, siempre diversa. [...] Si pues que sea un sitio donde

podamos vivir las mujeres de diferentes edades, de diferentes orientaciones, etc. Me lo imagino más con mujeres, sí. Yo ya, esta cosa cansina de tener que ir con ellos también en la intimidad, pues no, que quieres que te diga. O sea, bien, vivir sí, pero... (Paca)

¡Esto es una reunión de Beguinas! ¡De Beguinas! No, las beguinas eran las mujeres que en la edad media se dedicaban ellas a la espiritualidad consigo mismas y en común y luego después hacían cosas en común. (Paca)

A- KE-LA –RRE (Merche)

Cuidados e interdependencia.

Desde la Fundación están también articulando mecanismo de seguimiento de la salud de los socios y socias en sus hogares, respetando su la autonomía. Son ellas las que tienen el derecho a decir qué hacen con su vida. Especialmente a las personas que se encuentran solas.

Apoyo emocional, apoyo asistencial, hay otro apoyo de acogida, y hay otro apoyo en breve que van a ser las Tablet, [...] Y nosotros desde aquí nos tenemos que ocupar de preocuparnos, no ocuparnos, de preocuparnos de ellos, sin ser molestos, ni estar todo el día colgaos al teléfono, oye que te pasa. No, no hace falta, pero sí que hay un señor que lleva 4 días o 5 días sin aparecer por aquí, no ha llamado, no sabemos qué le ocurre. Llamar: Fulano, ¿qué te pasa? ¿Estás bien? (Merche)

Entras a un sitio donde hay, pues como todo en la sociedad. Hay buenos, hay malos, hay tontos. Pero necesitan hasta pelear. Porque una persona que está sola... tenemos que tener mucho cuidado, porque por ejemplo en otoño, que es un momento de depresiones, entonces hay personas que pierden mucho el aliento. Estas con ellos, llamándoles, con todo ese respeto. Porque hay gente que dice, dejadme en paz, que yo no quiero que me mire nadie la cara, porque yo no estoy bien. Vale, pero que sepas que nos interesas. Eso es muy importante. [...] Que no hay... la obsesión de la sociedad en su conjunto es superprotector, no, pero si él te dice que no, y lo vive desde ahí, ha sido más feliz al venir a demostrarme que él es autónomo todavía, que no dependiente. Entonces todo eso también tienes que trabajarlo, abrir esos espacios de autonomía, de que no... es comunitario dentro del comunitario, pero con una autonomía impresionante, para que tú puedas seguirte estando satisfecho. Porque yo imaginé después, si yo le hago lo que yo quiero y voy ahí y le hundo. Es como decirle: "eres un inútil, tenemos que venir" no, no, no hay que respetar los ritmos de las personas y sobre todo eso es muy difícil porque lo primero que nos viene es la protección y cuando otras personas te dicen: "que no quiero que me protejas, que no quiero" (Alejandro)

Pues por eso, es unos conceptos que tienes que darle a toda esta gente, como personas LGTB, como cualquier persona, ser autónoma, mayormente autónoma y útil para sentirte aunque. Mi suegra tiene un Parkinson pero que tiene que lavar los platos por la mañana, las tazas. Tres tazas. Lava tres tazas y está más contenta que unas castañuelas. [...] Pues venga, vamos a darle... se siente útiles. Y no ahí... meterle, y además eso es sentido común, no profesionalidad, eso es sentido común. (Alejandro)

Todos estos cuidados son informales, gratuitos y provistos por las personas voluntarias, muchas de ellas mayores también.

No, yo soy voluntaria, aquí todo el mundo es voluntario. Todos. No trabajamos aquí, nadie. Somos voluntarios todos. (Merche)

Es una de las cosas que hacemos, efectivamente, una persona mayor, enferma y vive sola, y coge una gripe y está en la cama. Es capaz de vivir sola esta persona, pero con una gripe y un poco de fiebre, no es capaz de nada. Y que sucede, que hay un voluntario de la asociación que va a su casa, lo acompaña al médico, le hace la compra, si hace falta mira... que le haga... es un voluntariado, que está para las necesidades. (Merche)

Con atención a necesidades específicas al grupo LGTB, en particular las ETS, y el VIH.

Una persona de 80 años que sí que sigue siendo pintor, que viene a los grupos de auto-apoyo con los mayores que viven con VIH, porque ahora nos estamos encontrando que como el VIH, es una enfermedad crónica, afortunadamente la gente cumple años, se van haciendo mayores. No estaba en las agendas de nadie el tema de mayores VIH, bueno, como van a morir, pues morirán, que mala suerte. Pero no mueren, entonces tienen necesidades específicas. (Alejandro)

El *genius loci*⁶³ de la casa de lx abuelx

Esta es la casa de lx abuelx, todos recordáis cuando erais pequeños e ibais a la casa de la abuela que todo el mundo era bienvenido en casa de esa abuela que ponía el cocido, el caldo, no sé qué, no sé cuántos, y tu abuela no exigía, sino que era la casa de la abuela, todos los primos allí, esto es la casa de la abuela, y si no, echa un ojo...(Merche)

Las principales características narradas por las diferentes personas son la apertura a la diversidad, el respeto a los valores y creencias individuales, el respeto y la justicia como valores máximos

Llevábamos unos años de poder... claro, algo está ocurriendo en un sector amplio de la sociedad que permite el que esto sea posible, cada uno en nuestro espacio. Este es el espacio nuestro, el espacio de las gente diversa, que se une por razones de formas de vivir, de formas de amar, de formas de sentir, de formas de estar. Otra gente se reúne en otros lugares, no sé cómo decirte, y todos, estamos en implicados, o todas estamos implicadas de alguna manera personal, y hay una cosa que es canelita en rama. Eres libre de venir y libre de irte. No hay ataduras, no hay comedura de coco, hay atracción. Y claro tú te sientes, y dices ah! Pues que a gusto... yo me siento bien, porque es que me voy y nadie dice... ay... no te vayas, no sé si me explico, pero nadie, nadie está detrás de ti. No hay proselitismo, sino que hay voluntades unidas. (Paca)

Claro, pero hay unos principios, claro que son los que nos unen, unos principios de respeto, de libertad, de justicia, no sé cómo decirte, de valores humanos, y luego ya cada uno, de donde viene, cada una de dónde venimos, vamos aportando lo que tenemos. [...] Nosotras una cosa que también nos une mucho es el respeto a la ideología y el respeto a la creencia. Entonces no se habla de la ideología, quiero decir, no se hace propaganda, de una cosa ni de la otra. Y eso ayuda mucho. Eso evita mucho conflicto. No se oculta, esta libertad de decir lo que quiera decir... (Paca)

Tenemos un grupo con todo el respeto del mundo, tenemos un grupo de personas cristianas que vienen aquí, entonces, todo nuestro respeto a estas personas que vienen, se reúnen, y el que quiera que participe. Tenemos un grupo que hace meditación zen, budista. Todo nuestro respeto y ahí están. Y además no está reñida la meditación zen con el cristianismo. Vienen gente de distintos partidos políticos y todo el mundo es bienvenido, siempre y cuando haya respeto se pueda decir lo que cada uno quiere y los demás respeten este es un espacio diáfano para todo el

⁶³ Del latín: El espíritu del lugar. Concepto romano que hace referencia al carácter, la esencia o la relación de las personas con el lugar. Los estudios de Lugar, consideran que los elementos que constituyen la estructura espacial son físicamente concretos pero dotados de carácter y significado (Lynch, 1981)

mundo. No somos un grupo político, no somos un partido, no, para nada. La casa de la abuela, cada uno dice lo que quiere, (Merche)

Dentro de los valores también el ser proactiva e implicarse en las actividades y proyectos del centro

Te reciben fenomenal. Si te involucras en una cosa, no importa cuál sea tu orientación sexual, da lo mismo, o que edad tengas o no. El que se implica, se implica. Y creamos amistad... Esto es lo que a mí, a nivel personal, me llamó la atención y me enganchó. De que no sientes ningún tipo de discriminación hacia ninguna persona o ninguna discriminamos a nadie. (MCA)

Hay una cosa que sucede aquí que yo sí he percibido, y es, tú vienes aquí, además la gente que viene los sábados, la gente viene y entra... que cualquier proyecto que se le ocurra puede tener cabida, y luego hay otra cosa que no sé si es que se... la gente igual se une o se da aquí es que todo el mundo se convierte en una persona proactiva. O sea, aquí hay que hacer que la gente se esté quieta. Porque a veces se va como pollo sin cabeza, no, no, a ver. Esa es la cuestión, hay proactividad, y toda la gente, que viene, todo el mundo, surge, directamente se pone... ah! Pero bueno, yo me pongo.. Pero espera un momentito, vamos a ver por donde va esto. Eso no sucede en otros lados. Que yo haya visto vamos. (Merche)

Es un centro-socioeducativo porque la principal intención del espacio es la dinamización y el empoderamiento de las personas mayores.

No es un centro de día, es un centro socio-educativo. La diferencia es que el centro de día es como un colegio, tienes que estar matriculado, claro. Entonces, la matrícula solamente puedes ir a un centro de día, te tiene que llevar la trabajadora social de base o pedir una dependencia, entonces es un recurso que es especializado y para dependientes sobre todo, no puede ir una persona que sea autónoma a un centro de día. Están especializados en la atención de la dependencia. De ahí, te dicen, como un colegio, tienen una ratio. Un profesional, un profesor, ahora están cambiando, pero no puedes atender, si quieres dar calidad de la enseñanza, entonces en los centros de día pasa igual depende de la ratio, depende del espacio, cuanto tú tienes, y luego de los profesionales que tú puedas meter ahí. Entonces era complicado. Porque nos íbamos a ... al ser la primera intervención así de dinamización, de empoderamiento de las personas, tenía que ser un espacio que no tuviera esa cortapisa. De decirte, tengo que estar en la puerta y tienen que entrar los que estén matriculados. No, tienes una puerta abierta es una puerta muy abierta a todo el mundo, pueda entrar todo el mundo, desde las personas que son con necesidades especiales, pues sí, ¿y? no hay ningún problema y entonces te abre desde esos hasta la persona, que vamos a hacer una cátedra LGTB, donde van a investigar, vamos a dar clases, vamos a aprender, vamos a seguir aprendiendo en un proceso de formación permanente, a lo largo de toda la vida. Entonces eso es más enriquecedor. Porque una persona que pueda venir sea de fuera, puede estar allí y pueda estar haciendo también un taller de italiano, ¿Por qué no? no tiene ningún tipo de problema. (Alejandro)

Y defienden la identidad de lx abuelx, resignificando y apropiándose de los imaginarios peyorativos que hay en torno a la vejez como siempre ha hecho el colectivo LGTB.

Por eso nosotros la idea de que esa es la casa de la abuela, con x, de la abuelx. Entonces la personas mayores no somos minimalista, sé que es el modelo minimalista el de ahora. Nosotros somos más síndrome de Diógenes, no solo son los recuerdos, queremos tener nuestras fotos, queremos tener nuestra cultura, queremos tener nuestros recuerdos, porque son nuestros. Entonces que pasa a los centros de mayores, que son minimalistas, entonces no se sienten. Un

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

cuadrado ahí, pero tía si yo quiero tener un cuadro, dos, tres, todo entero, que no quiero... eso es... y se encuentra uno como encasa, sino, ¿qué casa? Entonces vamos a hacer como tu casa, porque es para mayores, entonces que música quieren las personas mayores, (Alejandro)

Hay de todo, hay gente que viene también, porque se encuentran muy a gusto, porque les gusta la gente mayor y que tienen 26 años o 30. Esto es alegría. Es una relación también como de abuelos, de nietos. Esas personas que quieren tener ese tipo de abuelos, y los abuelos que quieren tener nietos. Entonces tienen eso, es cariño, ese afecto. Algunos, como vienen ellos, una gratitud que tiene hacia el joven: “pero como está perdiendo el tiempo conmigo, enseñándome” pues claro, tienen las nuevas tecnologías, nosotros estamos con el Smartphone. Pues algunas veces te falla, pues vas... “oye, ¿cómo hago?” lo mismo que otros van a sus nietos pues nosotros es gente que viene para allá, y ellos encantados. Se hace una relación muy entrañable. (Alejandro)

5.4 Trabensol: Centro Convivencial de Mayores

Trabensol (Trabajadores en Solidaridad) es el centro de referencia para muchas de las personas mayores de hoy. Abrió sus puertas en el verano de 2013, después de un larguísimo proceso de 12 años hasta lograr su objetivo.

El planteamiento era cómo abordar la etapa final de la vida para pasarla de una manera satisfactoria, sin ser una pesada carga para hijos e hijas. Así se propusieron realizar proyecto colectivo y viable, que respondiera a las expectativas de crear un Centro de Convivencia para Mayores, donde se dieran las condiciones para que la fase final de la vida fuera una etapa vitalmente rica y aportar a la sociedad un experimento alternativo de organización de los cuidados.

Trabensol es indiscutiblemente un referente para todas las personas entrevistadas y materializa muchos de los imaginarios que los grupos tienen en la cabeza, por el perfil de sus promotores, militantes de base en los populares barrios madrileños de Moratalaz y Vallecas con una gran capacidad de gestión y comunicación, el cuidado con el que fueron tomando todas las decisiones y el apostar por un modelo organizativo y arquitectónico innovador y fiel a sus principios hacen que sea un proyecto redondo que despierta la admiración de aquel que se acerca a conocerlo. No obstante esta imagen tan idílica también representa un problema para algunos de los grupos de mayores que están iniciando su proyecto. Como reflexiona Miguel Ángel Mira esta imagen de perfección genera un efecto contraproducente la potencia del grupo y la dificultad del proceso hacen sentirse pequeños a otros grupos de gente que quieren hacer lo mismo.

En la red hay gran cantidad de material de prensa y videos que les han realizado, y que han sido difundidos en las cadenas estatales e internacionales. También en su web he podido encontrar mucha información, incluida una publicación bimensual, llamada Paso a Paso, donde han ido contando desde 2006 casi todo el proceso. En la Etapa I contaban los avances del proyecto y las decisiones y en la Etapa II ahora que están conviviendo cuentan anécdotas de día a día, presentan a los residentes e incluso reproducen extractos del Libro del Edificio⁶⁴.

Después de analizar la documentación me puse en contacto con ellas a través del formulario de contacto de su web. Aunque tardaron algún tiempo, me contestaron poniéndome en contacto con la comisión de Comunicación para concertar una cita. Esta primera visita fue en diciembre de 2014, cerca de las navidades, y nos recibió Antonio, de la comisión que nos estuvo introduciendo el proyecto, los mecanismos de funcionamiento y nos hizo un paseo el edificio en una breve vista de dos horas.

Posteriormente me volví a poner en contacto con ellas para realizar una observación más prolongada, y en esta ocasión, a través de Lola, puede permanecer dos días en el centro desde la mañana a la noche y conocer un poco las dinámicas internas, entrevistar a varias de las residentes y realizar una pequeña entrevista grupal a un grupo de mujeres a principios de Junio de 2015. El anfitriónzgo de Lola y de María, otra de las residentes con la que también contacté, en esta ocasión me facilitó mucho acceder y estar con la gente.

María fue mi primer contacto, me pusieron en contacto con ella a través de la madre de una compañera del máster de Estudios Feminista, que iba a la universidad de mayores con ella. Se tomó

⁶⁴ Es un documento obligatorio según la Ley Orgánica de la Edificación que se entrega a los usuarios finales de una construcción. Consiste en toda la documentación técnica, jurídica y administrativa del edificio junto con un manual de utilización y mantenimiento del edificio. Normalmente es un mero trámite, pero en este caso, está hecho con bastante cuidado. El que lo difundan en el boletín de la asociación es un dato más que refleja la relación que tienen con el edificio.

muy en serio el anfitrión y me invitó a sentarme con ella a la mesa a la hora de comida, a compartir la partida de cartas o a visitar el centro con ella.

Lola pertenece también a la comisión de Comunicación. Prejubilada, 57 años, lleva 2 viviendo en Trabensol con su marido. Tiene una hija y un hijo y un nieto. En el momento de la visita su hija y su nieto estaban quedándose en su apartamento. Está en el proyecto desde los orígenes. En Madrid vivía en Moratalaz. Tuvimos posibilidad de conversar en varias ocasiones, ella me recibió cuando llegué al centro y conversamos en la pecera de la entrada, después me llevó a conocer el pueblo, y por último me invitó a conocer a su hija⁶⁵ y a su nieto en su apartamento.

En esta segunda visita realicé tres entrevistas individuales, dos a parejas heterosexuales, una grupal con el grupo de mujeres, y además pude tener gran cantidad de conversaciones abiertas en las comidas, durante la partida de cartas, de paseo al pueblo o mientras pintaba alguien en el taller.

Cada persona eligió el lugar donde prefirió ser entrevistada. Las personas entrevistadas son:

Carmen González: Mujer, unos 45 años, trabaja como gerente del Centro desde hace 3 meses. Se ha formado en AICP⁶⁶ y lleva 20 años trabajando en residencias geriátricas, los últimos 10 como gerente o directora. Se mudó a Torrelavega, a 5 km. de Torremocha por este trabajo. Además, los fines de semana cuida de su padre. No tiene hijas ni pareja. Estuvimos conversando en la biblioteca del centro.

Luisa: Mujer, 77 años. Una de las fundadoras del proyecto. Reside sola porque su pareja murió antes de que llegaran a vivir a Trabensol después de un largo proceso de dependencia de más de 7 años. En Madrid vivía en Moratalaz. Tiene una hija y dos hijos, y varios nietos y nietas. La entrevista fue en la pecera de la entrada y después me llevó a mostrarme su apartamento.

Raúl y Esther: Son pareja. Raúl tiene 82 y Esther 74 años. Estuvieron en otra cooperativa de vivienda que no salió adelante, y se sumaron a Trabensol cuando su proyecto fracasó, llevan un año viviendo en el Centro. Antes vivían en Palos de la Frontera en Madrid. Tienen cuatro hijos e hijas, y bastantes nietas y nietos. Uno de sus hijos está residiendo temporalmente con ellos en su apartamento, debido a un accidente que tuvo. Me invitaron a su apartamento para la entrevista.

María y Joaquín: Son pareja. Están ambos jubilados. A María le diagnosticaron Parkinson con 55 años y aunque a veces puede caminar se mueve generalmente con una silla eléctrica. Tienen dos hijos y una hija y no tienen nietas ni nietos. Su hijo pequeño es el responsable de mantenimiento del centro. Joaquín es quien hace Siatsu en el centro. Vivían en Paracuellos antes de mudarse a Trabensol. La hermana de María es dependiente y se trasladó al tiempo que ellos a la residencia de ancianos de Torremocha. Eligieron el taller de manualidad para la entrevista.

A la entrevista grupal de mujeres asistieron unas 15 mujeres todas ellas residentes en Trabensol, en una convocatoria abierta realizada el mismo día a la hora de comer. Nos juntamos en la sala polivalente.

Los comentarios y reflexiones de estas dos visitas los iré entrelazando en el relato del proyecto y el edificio, según una organización temática. Primero hablaremos del proyecto del centro Convivencial, el proceso que siguieron, los sistemas de gobernanza interna que tienen. Después hablaremos de los itinerarios personales de las personas entrevistadas y su articulación con el colectivo, los perfiles de personas, los imaginarios y el proceso de cambio de casa, la mudanza, y cómo este cambio afecta a

⁶⁵ Su hija pertenece a otro proyecto de vida comunitaria al sureste de Madrid, Galaldea, que se centra en la atención a personas en riesgo de exclusión social de manera colectiva. (<https://asociaciongalaldea.wordpress.com/>)

⁶⁶ Atención Integral Centrada en la Persona

sus relaciones familiares. Después situaremos la arquitectura del edificio desde las observaciones efectuadas y las diferentes apreciaciones que las personas entrevistadas han ido realizando del mismo.

Por último entraremos a describir las prácticas y discursos que tienen en torno a las cuestiones corporales: la vida activa, los cuidados, el proceso de envejecimiento, o la muerte y las articulaciones con la vida en colectivo y el espacio.

5.4.1 El Centro de convivencia, asistencia y servicios para mayores Trabensol

Proceso de constitución

En la primera visita, una de las cosas de las que Maximo nos introduce al proyecto hablando lo costoso que fue todo el proceso hasta llegar a la ubicación y el edificio terminado, que en total supondrían 12 años de esfuerzo continuado.

Por su parte, Luisa comienza su relato ubicando a su grupo de afinidad de Moratalaz y el proceso de militancia social en el barrio.

Somos un grupo de Moratalaz de gente inquieta con unas ideas sociales y políticas importantes y casi todos con tendencias cristianas, de última generación, por así decirlo. No teníamos autobuses, ni mercados, ni cualquier cosa que te puedas imaginar. Y lo teníamos que reivindicar. Se estructuraron para reivindicar. Como no teníamos colegio, pues montamos un colegio⁶⁷, a través de una cooperativa. Se estructuraron a través de la parroquia, donde el párroco era de nuestra cuerda y recibieron mucha ayuda de él y del colegio como lugares de organización, también a través de la asociación de vecinos. Conformamos un grupo bastante compacto de unas 15 o 20 personas, con hijas e hijos de la misma edad, y nos llevábamos tan bien, pasábamos las vacaciones juntos, íbamos al cine, los niños iban a los scouts, con los niños íbamos al parque. Montamos un coro. No sabíamos cantar, pero nos lo pasábamos muy bien. Después montamos una asociación lúdico-cultural donde hacíamos actividades, de ocio, de formación, etc. Desde este grupo empezamos a madurar la idea. En las conversaciones informales, al principio, y viendo que éramos muy pocas personas para montar una cosa así. En un momento dado nos hablaron de un grupo similar en Vallecas, y nos reunimos y vimos que teníamos muchas cosas en común. (Luisa)

El grupo de Vallecas tiene una trayectoria muy similar, organizados en torno al colegio cooperativo Trabenco⁶⁸ y de tendencias cristianas de izquierdas.

La Cooperativa Trabensol se formaliza en 2002 cuando los dos grupos cohesionados de amigos y amigas, con gran bagaje de experiencias colectivas en instituciones y asociaciones, se unen para arrancar este nuevo proyecto.

Primero estuvieron mirando solares en Madrid ciudad, y poco a poco se fueron alejando en su búsqueda, guiados por la economía inmobiliaria, hasta encontrar en Torremocha el apoyo del Ayuntamiento para poder comprar el solar a buen precio. Todo este proceso se desarrolla en los años del boom inmobiliario, momento en el que los precios del suelo y la vivienda se disparan. Durante estos años buscan en diversidad de municipios, poniéndose en contacto con los ayuntamientos en busca de apoyo, y con diferentes administraciones.

⁶⁷ El Colegio Siglo XXI

⁶⁸ Ambos colegios son un referente de enseñanza laica en Madrid.

Empezamos a buscar, al principio pensábamos que algún ayuntamiento nos podría dejar alguna parcela para edificar. Al final tuvimos que comprar un terreno. En un momento dado, cuando ya vimos que la cosa iba más en serio, empezamos a pagar una cuota de 250 euros, y aquí mucha gente se marchó. (Luisa)

El solar que finalmente consiguen en Torremocha no está exento de problemas, ya que el precio también es elevado, la distancia con respecto al entorno originario de las personas es importante y es necesario reclasificarlo como urbanizable para poder desarrollar el proyecto. Aun así toman la decisión de comprarlo y poder pasar de fase. En 2006 compran el terreno y comienzan con la fase de tramitación, de financiación y de diseño del edificio. Un problema que encuentran en la tramitación es que al reclasificar el Ayuntamiento el terreno, la asociación Ecologistas en Acción impugna este cambio de clase de suelo de agrícola a urbanizable y se inicia un proceso judicial, que no detiene el transcurso de las obras y que recientemente termina con una sentencia favorable para la asociación.⁶⁹

El proceso urbanístico en este caso incluirá, la reclasificación del terreno a través de una Modificación Puntual de Planeamiento, la redacción del Proyecto de Reparcelación y el Proyecto de Urbanización, la obtención de las licencias urbanísticas para la ejecución de las obras, y finalmente la obtención de la licencia de primera ocupación. Todo este proceso que normalmente supervisan empresas promotoras, en este caso lo realizarán desde la propia cooperativa.

El diseño fue guiado por una comisión específica cuidando cada detalle y siendo la toma de decisiones de la cooperativa que era la que iba transmitiéndole al equipo de arquitectura cuales y cómo querían los espacios. Felisa, una de las personas de esta comisión, nos habla del proceso del diseño mientras comemos en el comedor colectivo del centro. Ella y su marido, Antonio, son de las personas más implicadas en todo el proceso de Trabensol.

Felisa cuenta que la elección del equipo de arquitectura no les resultó sencilla. Realizaron un concurso cerrado para elegir al estudio de arquitectura. Tuvieron que elegir entre dos propuestas presentadas muy diferentes entre sí. Una de las opciones era de una arquitectura más tradicional, con acabados en ladrillo, y sistemas convencionales, menos costosa y arriesgada, que les aseguraba el transitar por un territorio conocido. Mientras que la otra era una opción más novedosa y radical, que apostaba por un diseño mejorado, incorporando criterios de sostenibilidad y contacto social. Después de múltiples deliberaciones decidieron arriesgarse por aquel proyecto que creían que representaba mejor sus valores. En la base de su decisión estaba una fuerte convicción ética, así como la idea de que estaban apostando por un modelo novedoso y que también debía notarse en el diseño del edificio. Una vez seleccionado el equipo de arquitectura, el EQUIPO BLOQUE, tuvieron un proceso de reuniones continuado para ir consensuando el diseño del edificio.

Para la financiación, entran en contacto con la banca ética, en concreto con FIARE, entidad que después de analizar el valor social y la viabilidad del proyecto les concede el crédito solicitado en 2011. Las obras de construcción las ejecuta AVINTIA una gran empresa constructora e inmobiliaria.

Después de realizar y visar el Proyecto Básico y de Ejecución, conseguir las pertinentes licencias de obras y superar todos los trámites administrativos y legales en mayo de 2011 colocan también la primera piedra de las obras del centro, después de 5 años desde la compra del terreno⁷⁰.

⁶⁹ Boletín Paso a Paso Etapa II nº9 mayo-junio 2015 (<http://trabensol.org/wp-content/uploads/2013/03/N%C2%BA-9-Mayo-Junio-2015.pdf>)

⁷⁰ Paso a paso nº 35. Mayo de 2011 (<http://trabensol.org/wp-content/uploads/2013/03/35-Paso-a-paso.pdf>)

Paralelamente a la construcción del edificio y ya enfocados en la futura convivencia el Consejo Rector tuvo que realizar el Reglamento de Régimen Interno de la cooperativa en el que regulaba las cuestiones relacionadas con la propiedad, las normas de convivencia, la estructura organizativa y los mecanismos de toma de decisiones.

Después de este largo proceso de 12 años, en Junio de 2013 inauguran el edificio, y se comienzan a mudar las primeras personas al mismo. Se dan un plazo de 2 años desde que se termina el edificio para mudarse a él, que se cumple en el verano de 2015.

La mudanza

La mudanza forma parte de proceso individual del cambio de vida de cada persona. Para todas las personas entrevistadas la mudanza se configura como un hito⁷¹ en sus vidas y en sus relatos hacen frecuente referencia a ella.

Una mudanza siempre supone una revisión de los objetos acumulados durante un periodo de tiempo que activa recuerdos. Un viaje en el tiempo, a la vez que una toma de decisiones sobre qué objetos conservar y cuales desechar. En este proceso el apego a los recuerdos y a los objetos está presente y puede complicar la labor.

Venir a vivir aquí fue un cambio importante. Pero yo estoy muy contenta y la mayoría de la gente yo creo que también. La primera entreviste que me hicieron, de El País, todavía no estaba ni hecho el edificio, estábamos peleando por el terreno. Y entonces la chica me dijo, estaba viendo la casa y tal y cual, que cuantos años llevaba viviendo en ella. Y yo le dije, pues échame cuentas y le dije 37 o 38. "Pues tendrás muchos recuerdos". Sí, pero los recuerdos me los llevo yo, el resto se queda aquí. (Luisa)

Yo lo pasé peor, porque al desarmar la casa de mi hermana empezaron a salir recuerdos de mis padres, de mi infancia, y claro hay que sacarlos y decidir qué hacer con ellos si tirarlos o qué. (Joaquín)

El pequeño tamaño de los apartamentos ha forzado la situación de que muchas personas hayan tenido que desprenderse de sus objetos y muebles de toda la vida que no cabían en la nueva casa, conservando solo los recuerdos importantes, y estrenando todo de nuevo en la casa. En muchos casos, este cambio de casa les cambia la cultura de los objetos, y desprenderse de tantas cosas, les lleva a desapego y a tener en sus apartamentos el mínimo imprescindible.

No me traje casi nada de mi antigua casa. Cositas, pocas. Mi apartamento es minimalista. Hay gente que se ha traído cosas por necesidad, pero yo no. No he tenido ningún problema en soltar todo lo de mi casa. (Luisa)

De todas maneras nosotros llevamos muchas mudanzas ya. Hemos vivido en muchos sitios. No nos sentimos apegados a las cosas. [...] Tenemos el trastero totalmente lleno y un garaje lleno de trastos. Sobre todo de libros. Más que los muebles las cosas. No se echa de menos ninguna de esas cosas. (María)

Vivimos 40 años en la calle Colombia y hace 8 años nos mudamos a palos de la frontera. [...] La mudanza de calle Colombia a Palos de la Frontera fue la gorda. Pasamos de un piso de 100 m2 a

⁷¹ Concepto desarrollado por Teresa del Valle en el seminario que impartió en el Master en Estudios Feministas y de Género, en la UPV/EHU durante el curso 2013-2014, y que se refiere a aquellos sucesos que provocan cambios y rupturas en las vidas de las personas, creando la memoria y sus narrativas entorno a ellos.

otro de 50m2. Eso sí que nos supuso tirar muchas cosas, una gran limpieza. Y entonces en la última mudanza no hemos tenido que hacer tanta limpieza. Como ya sabíamos que estábamos en la cooperativa y en la lucha, pues que eso era transitorio, y cuando ya nos metimos aquí pues nos trajimos las cuatro cosas que nos apetecía tener aquí, el resto lo dejamos allí y ya está. Nos hemos traído las fotos, y poco más. Porque adaptar los muebles no es fácil. Eso te requiere un cambio de mentalidad, que además es muy higiénico. Tienes que tener... a las cosas darle lo que son las cosas. Tu vida no son las cosas. Tienes que hacer un ejercicio mental para liberarte de las cosas. Limpieza de la mente. (Esther)

Para mí las fotos son muy importantes. Mi madre decía: "si se quemara la casa, lo único que me llevaría son las fotos". Porque claro, si pierdes las fotos, pierdes memoria. Las fotos de mis hijas cuando pequeñas, quiero tenerlas. Yo tengo un armario lleno de fotos. Cuando las veo, veo los referentes de una vida. Las cosas no te interesan, pero el recordar situaciones, tiene su encanto. Y como vas perdiendo memoria... (Esther)

Por otro lado también valoran este hito vital como un punto y aparte en sus vidas que les hace distanciarse de su pasado, de sus recuerdos, y les inserta en una nueva rutina de relaciones y actividades nuevas, donde su principal objetivo es el disfrute y el cuidado de sí mismas.

Pero no solo expresan alegría. El miedo al cambio, también es una reacción habitual. María nos cuenta que en unas jornadas de convivencia previas a la mudanza al centro, estuvieron visibilizando los miedos que tenían a la hora de entrar a vivir al centro.

Los miedos han sido básicamente a dejar tu entorno, tu barrio, todas tus cosas, a las amistades, los hijos, ya no tienes la misma relación con ellos. Se dejan muchas cosas atrás. Y en ese empezar a dejar, que de alguna manera es lo que tenemos que ir haciendo a medida que nos hacemos viejos, ir soltando cosas, pues ... no es fácil. Nos ha costado a nosotros, nos ha costado a todo el mundo. (María)

El cambio radical de contexto de la urbanidad los barrios obreros del sureste de Madrid a la Sierra Norte, de la soledad de un piso a la efervescencia colectiva de la nueva casa, y de la proximidad de las hijas y los hijos, a la proximidad de las nuevas compañeras de vida, también conllevan algunos problemas de adaptación, especialmente con la familia, amigos y con determinadas rutinas y servicios que en Torremocha no tienen, como el cine, cafés, bares, actividades...

Desde que estoy aquí me reclaman menos para que cuide de los nietos. Cuando vivía en Madrid me reclamaban más. Cuando vivía en Madrid a veces me iba a pasar el fin de semana con ellos para que fueran al cine o con unos amigos a una cena. La única que me reclama y muy de tarde en tarde es mi hija, porque no tiene a nadie. (Luisa)

A mi hija no le apetecía nada que me viniera aquí, porque antes vivíamos muy cerquita y ahora pues estamos muy lejos. El estar cerca te da disponibilidad, tranquilidad y afectos tener a tu madre cerca. El vínculo con las hijas, hijos, se ha visto afectado. (Paloma Entrevista a Grupo de Mujeres)

Cabe señalar que dentro de los Estatutos de Trabensol es obligatorio que el centro sea la primera residencia, pero eso no impide mantener la vivienda anterior como segunda residencia. Muchas personas para poder pagar la participación no les ha quedado más remedio que vender su vivienda anterior, otras tomaron la decisión en firme y no querían mantener la vía de marcha atrás abierta, han quemado los barcos (María Entrevista a Grupo de Mujeres). Esta situación dificulta que puedan

compatibilizar su vida anterior con la actual, como sí que pueden hacerlo quienes no han vendido su vivienda previa.

Funcionamiento: Gobernanza, valores grupales, filtros de entrada, comisiones de trabajo, actividades...

En primer lugar es importante reseñar que la propiedad del inmueble reside en la cooperativa, que es la que cede el uso a las personas socias. Por lo que la toma de decisiones en todo lo referente a la propiedad reside en la cooperativa.

El protocolo para entrar a ser socia cooperativista se encuentra en los Estatutos de la Cooperativa que regula las altas y bajas, los derechos y obligaciones y las cuestiones relativas a la transmisión de la cesión de uso, la herencia y la participación de las personas socias. Las cuestiones de convivencia residen en el Reglamento de Régimen Interno consensuado por la Asamblea. No he tenido acceso a estos documentos, pero las personas los han mencionado en diferentes momentos y existe un documento en la web de *líneas básicas*⁷² que recoge algunas de las cuestiones relacionadas con los mismos.

La Cooperativa está compuesta por unas 90 personas⁷³. La mayor parte de los 54 apartamentos están ocupados por parejas heterosexuales, unos pocos por personas solas, mujeres y hombres, y hay dos amigas compartiendo apartamento siendo la proporción de mujeres ligeramente mayor a la de hombres, pero poco significativamente.

El Reglamento de Régimen Interno establece unos criterios para las nuevas incorporaciones: *La edad requerida para el ingreso en la Cooperativa está entre los 50 y los 70 años. En el caso de matrimonios es suficiente que uno de los dos esté en esa banda de edad. Excepcionalmente el Consejo Rector de la Cooperativa podrá admitir a personas de otra edad si sus circunstancias las hacen adecuadas a los fines perseguidos.* Además, en el momento de entrar a vivir todas las personas tienen que ser autónomas y tienen que tener el capital suficiente para pagar participación en la cooperativa.

En la primera visita, Antonio nos habla de cómo es el protocolo de nuevas incorporaciones, del que se encarga a comisión de Comunicación de la que forma parte.

Primero se realiza una entrevista a las personas interesadas, él mismo se encarga en muchos casos. En esta entrevista se les explica los valores grupales consensuados de vida en común, apoyo mutuo y solidaridad del centro, y se les pregunta a este respecto, por ser un criterio imprescindible para formar parte del proyecto. Como cuenta Luisa.

Quando la gente se viene a informar, la gente que está en la acogida, les informa de todos esos valores, de la solidaridad, de esos valores tan poco comunes en la sociedad. De hecho, Antonio Zugasti, que ha sido director de Trabensol muchos años, tiene un libro que lo tendremos todas, que se llama "Otro Bienestar es posible y necesario", un libro pequeñín y maravilloso. Entonces todo eso que hemos ido perdiendo por el capitalismo, por el consumismo, por este mundo caótico que tenemos, que no va más que a tener y tal. Pues eso no está entre nosotros. Aunque no puedes evitarlo, porque estamos imbuidos en el mundo. (Luisa)

⁷² <http://trabensol.org/wp-content/uploads/2013/03/lineas-basicas.pdf> consultado el 20/05/2015

⁷³ En la segunda visita estaban 94 residentes pero el número fluctúa mucho debido al momento de continuas incorporaciones en el que están.

⁷⁴ Documento de Líneas Básicas <http://trabensol.org/wp-content/uploads/2013/03/lineas-basicas.pdf> consultado el 20/05/2015

Aunque cada persona entrevistada interioriza y expresa los valores grupales a su manera, en el documento de líneas básicas⁷⁵ de Trabensol, recogen estos valores centrales:

- *Un clima afectivo de amistad y cooperación.*
- *Un espíritu de solidaridad y tolerancia.*
- *Tener cubiertas las necesidades materiales que se vayan presentando con la edad o la pérdida de salud.*
- *Desarrollo de nuestras propias posibilidades, contribuyendo así a mantener en las mejores condiciones el cuerpo y el espíritu.*
- *Facilitar una vejez que pueda ser agradable y enriquecedora, permitiendo el cultivo de las cualidades y aficiones de cada uno de los residentes.*
- *Considerar las relaciones humanas como fuente principal de bienestar.*
- *Combinar vida de relación social con independencia personal.*
- *Pensar en las generaciones futuras con una forma de vida respetuosa con la naturaleza.*
- *Dulcificar la carga que para los hijos y otros familiares pueda llegar a suponer nuestra atención.*
- *Utilizar los servicios públicos y sociales a los que tenemos derecho*
- *Prever que los costes económicos del propio bienestar puedan ser asumidos por la pensión y previsiones de un trabajador normal.*

Después de la entrevista se valora la respuesta recibida de estas personas y en caso de superar el filtro se les informa que pueden entrar a ser socias expectantes, pagando una cuota que se les devuelve si se dan de baja. Hasta junio de 2015 han estado adjudicando apartamentos, en el momento de la primera visita todavía les quedan algunos vacíos, pero unos meses después, en la segunda visita tenían ya todos los apartamentos ocupados, a la espera de que las personas se mudaran. No obstante las entrevistas se siguen realizando y las personas se integran en una lista de espera. Esta lista de espera es importante porque asegura la viabilidad económica de proyecto a medio plazo. Antonio nos cuenta que es mucha la gente que acude al centro interesándose por residir allí, incluso desde muy lejos como unos amigos suyos que viven en Venezuela o una pareja de Filipinas. Las personas interesadas en incorporarse al proyecto pueden hacer estancias de algunas semanas o meses para ver si se adaptan a la vida allí.

Si finalmente deciden mudarse al centro e incorporarse a la convivencia como socios cooperativistas, haciendo la aportación de la participación de capital correspondiente (unos 150.000€ por apartamento) y pagando mensualmente los gastos, 840€ para una persona sola y 1050€ para 2 personas que compartan apartamento. Con la mensualidad se pagan los gastos corrientes de agua, luz y gas, la amortización del crédito y los servicios que tienen contratados: servicio de limpieza y lavandería, cocina una vez al día, servicio de mantenimiento, jardinería, una persona en recepción 8 horas al día y una persona gerente del centro.

Además de estos servicios contratados, el resto de actividades las organizan colectivamente entre las personas residentes. Hay actividades rutinarias en las que todo el mundo participa según sus capacidades que son poner y recoger las mesas a la hora de comer y la atención de la recepción fuera del horario de la persona contratada, de 16 a 22h.

Tienen 6 comisiones de trabajo: Socio-sanitaria, Economía, Comunicación, Jardinería, Patrimonio y Actividades y Espacios Interiores. Estas comisiones se encargan de tareas concretas relacionadas con

⁷⁵ ibídem 72

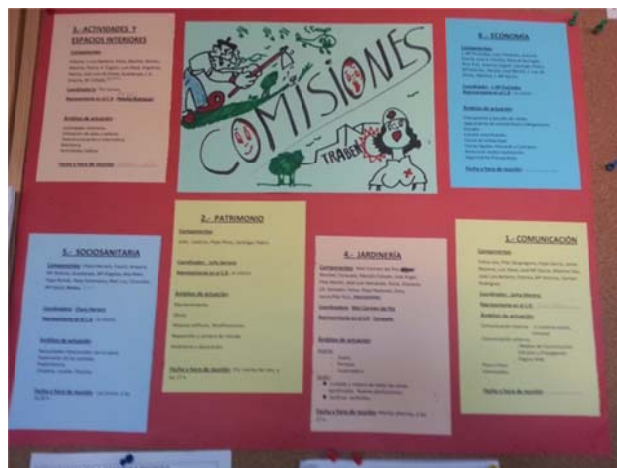
Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

su área de funcionamiento. La comisión Socio-Sanitaria tiene la función de establecer los protocolos de actuación para cada caso de enfermedad, accidente o necesidad de atención, así como todo lo que tiene que ver con la Salud en el Centro. Es una comisión formada exclusivamente por mujeres, en su mayoría se dedicaron en su vida laboral a la enfermería. Y la mayor parte de las personas del centro delegan en esta comisión la toma de decisiones en torno a este tema.

Aquí estamos dispuesto a lo que sea necesario, y conforme nos vayamos viendo más dependientes iremos solicitando ayuda, que las socio-sanitarias, la comisión esa, ya tienen pensado como se va haciendo. Esther)

Otros órganos de funcionamiento son El Consejo Rector (CR) que es el órgano de toma de decisiones ordinarias de la cooperativa y se compone por 9 personas una de cada comisión, y la Junta directiva oficial: presidenta, secretaria y tesorera. Por último está la Asamblea General anual que es el órgano máximo de toma de decisiones con representación de todas las personas socias. Las personas socias expectantes tienen voz en estas asambleas pero no voto. Si es necesario convocan asambleas intermedias o “asambleillas” sobre temas específicos.

La comida del medio día es un momento de encuentro comunitario, aunque la participación es elección personal eligiendo incluso los días concretos que quieren y los que no quieren comer junto al resto. Las mañanas el centro está tranquilo, la gente está en su apartamento, o acude a alguna actividad en la sala del cuerpo o marcha a comprar algo al pueblo, en un goteo de personas por los pasillos, que cuando se juntan dos o tres se arremolinan un rato para conversar. A la hora de la comida sin embargo el centro se despierta y la gente empieza a acudir al comedor y suele ser un momento de encuentro de comentar el día, o de quedar para la tarde.



sol.
npo

Cocina un servicio contratado y el acto de poner la mesa y recoger lo hacen las personas residentes como una puesta en escena que denota un fuerte simbolismo de servicio a la comunidad. Para servir las mesas previamente se apuntan en la lista de turnos, en el tablón de anuncios de la entrada. Suelen ser unas 6 personas en cada comida. Éstas acuden primero al comedor en torno a la una y media y colocan los manteles y vajilla sobre las mesas. A las dos empiezan a aparecer los comensales que hacen cola en la entrada del comedor. Al entrar se pasa lista a las personas que acuden a comer ese día, ya que cada día acude un número diferente de residentes del centro y hay días que, acuden visitas de familiares o interesadas en el proyecto a la hora de comer. A estas personas se les cobra la comida a parte. Cuando está todo el mundo sentado, pasan por las mesas dejando las cazuelas con comida o llevando la comida de dieta a la persona que le corresponde. Mientras comen no es necesario levantarse a buscar nada, porque con solo alzar la mano acuden el servicio del día, que está pendiente de las necesidades del resto.

Cuando ya han servido el postre, entonces el servicio del día se sienta a comer en una mesa aparte. Para el café, en cambio, el funcionamiento es por autoservicio de unos termos grandes. La sobremesa no suele ser muy larga, el rato que el servicio del día come y se toma el café, momento en el que empiezan a recoger y la gente comienza a salir del comedor. Esta sobremesa es aprovechada para conversar con personas de otras mesas, hacer anuncios a través del micrófono de noticias

importantes, compartir detallitos traídos de viajes, etc. Generalmente después de la comida la mayor parte de la gente se recoge a su apartamento a echar la siesta, o unos pocos, si no hace mucho frío o calor, salen a dar un paseo, especialmente si tienen visita familiar.

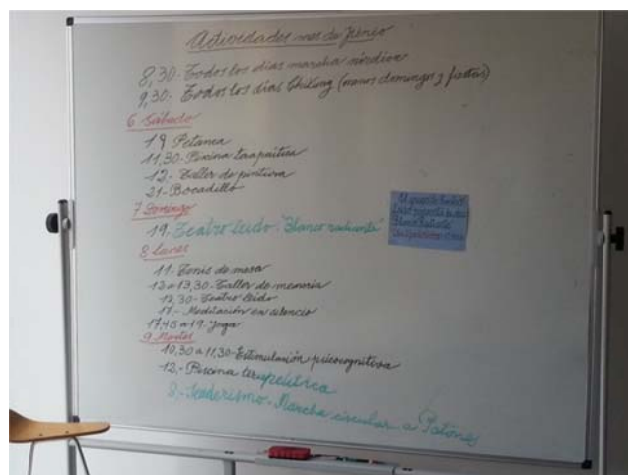
Como hemos comentado la comida del medio día también es un momento importante de recibimiento de visitas, tanto de las familias, de personas interesadas en residir en el proyecto, como de las personas interesadas en el proyecto por diversas razones como sería mi caso. Cuando estuve la segunda vez me quedé a comer en dos ocasiones. El viernes, la comida fue tranquila y a parte de mí solo estaba la hija de María de visita. El sábado sin embargo había gran cantidad de familiares en el comedor, con niñas, niños, etc., en un ambiente como de boda. El domingo, la comunidad casi al completo acudió a comer al pueblo, con motivo de una paellada que los colectivos sociales de la Sierra Norte estaban organizando.

En la comida del viernes me presentaron, tanto a mí, como el motivo de mi presencia en el centro a través de la megafonía del comedor, y tanto durante la comida, como durante el café, y en la sobremesa fueron varias las personas que se acercaron a comentar, interesarse y ofrecerse para la investigación, y después de esta presentación, todas las personas del centro ya sabían de mi presencia y el motivo de la visita y me saludaban por el pasillo o me preguntaban. En la comida del sábado utilizamos la megafonía también para convocar a las mujeres interesadas a la entrevista grupall.

El resto de comidas del día se las gestionan individualmente, no pudiendo utilizar la cocina común. Los sábados hacen también una “cena de traje”. Consiste en que cada quién aporta algo (“yo traje esto, yo traje aquello...”) y se reúnen en el comedor para compartirlo.

Los sábados hacemos una actividad de cena de traje, en la que cada uno traemos lo que queremos. Es una actividad que ya hacíamos en Moratalaz que la hemos traído aquí. (Luisa)

Disponen infinidad de actividades según los intereses de las personas de Trabensol de tal manera que cada quién se apunta a lo que le interesa. Algunas de estas actividades son totalmente autogestionadas, porque algún residente se ofrece al grupo sus conocimientos y organizan una actividad en torno a ello, como Ikebana, Siatsu, meditación en silencio, encuadernación artesana o pintura. Otras las organizan en torno a un tema o actividad que no necesita ningún monitor, como las sesiones de debate, la marcha nórdica, o la Corrala que consiste en juntarse en la sala de costura para hacer las labores conjuntamente.



Por último también se organizan para contratar a un profesor o profesora para determinadas actividades como el yoga o chi kung. Algunas de estas actividades las realizan en la *sala del cuerpo* o en los talleres del propio centro, pero también hacen uso del polideportivo y del centro cívico municipal para proponer actividades, o participar en las que organiza el Ayuntamiento o la Mancomunidad. Todas estas son actividades periódicas, también realizan otras más puntuales como fiestas, viajes, salidas o marchas.

les.
ipo

Además de activas son personas activistas ya que participan en los movimientos sociales de la zona, como la Asamblea del 15M de la Sierra Norte, la Asamblea de Mayores, los YayoFlautas y la Red Social de la Sierra Norte. Incluso uno de los residentes es concejal desde las últimas elecciones en el Ayuntamiento de Torremocha.

En los relatos de casi todas las personas está presente la agenda de actividades repleta y la sensación de hiperactividad gozosa.

Los lunes voy al mercadillo de Torrelaguna, los martes voy a un grupo de ejercitación cognitiva, luego tres días yoga, el Chi kung, voy a veces al video fórum y un taller de lectura en el centro cívico y luego, como no puedo participar en otras actividades, como poner y quitar la mesa, pues por lo menos hago 3 días de recepción, porque no puedo más que no tengo tiempo. También procuro bajar un ratito al huerto, de vez en cuando. También me ocupo de recoger el dinero para la Red Social de apoyo a personas con necesidades de la zona. Soy la pedigrüeña oficial. En esta zona hay mucha necesidad. Aquí la gente es generosa, con sensibilidad social. (Luisa)

Joaquín. pinta, toca la guitarra, ahora está aprendiendo a tocar el piano, va a unas clases de un masaje tailandés, está mirando para hacer escultura en madera, está rehabilitando muebles. Y yo, pertenezco a la comisión de festejos, me he metido con la red solidaria a intentar hacer una bolsa de empleo. Estoy en teatro leído, en teatro sanador y también en La Corrala, que ahora lo hemos dejado un poquito. (María)

Yo lo que sé es que yo quería tener una vejez activa, pero no tanto. Alguien de la casa tuvo la paciencia de contarlas y creo que contó 43 actividades distintas aquí en la casa. (María)

Muchas personas residentes participan de diferentes tendencias religiosas o espirituales, cristiana, oriental u otras, y ésta se vive como una característica individual que no tiene porqué permear a la colectividad. Es decir que no hay ritos de ninguna religión ni tipo en ninguno de los momentos por respeto a la diversidad de creencias.

Hay muchas ex-curas y ex-monjas, que yo, cuando nos enteramos me dio un bajón tremendo. Porque digo, “yo donde me he metido”. Pero son respetuosos con los otros. Nos dimos cuenta en una convivencia que estábamos rodeados, y esa noche no dormimos. Y en esa convivencia estábamos trabajando los miedos, y yo lo expuse ahí, y una compañera me dijo: “no vas a tener problemas, porque somos muy respetuosos con las creencias de los demás” (María)

Habrás visto que no hay capilla. Sino una sala del cuerpo. (Joaquín)

Toma de decisiones individual

En los valores recogidos del documento de líneas básicas⁷⁶ encontramos muchas de las motivaciones centrales de las personas para residir en Trabensol: apoyo mutuo y solidaridad en colectivo, reducir la carga de cuidados a la familia, cubrir las necesidades materiales y de cuidados y fomento de las relaciones humanas como fuente de satisfacción y crecimiento personal. No obstante las personas articulan además otros factores que han tenido en cuenta en su decisión.

La decisión de no ser una carga para los hijos y especialmente para las hijas, en caso de haberlos, está en el centro de casi todas las decisiones:

⁷⁶ Ibidem 72

No queremos que les pase a nuestros hijos lo que nos pasó a nosotras. Sí, esto es un acto de amor hacia los hijos. Porque cuando hemos venido no teníamos muy claro a lo que veníamos pero teníamos muy claro que no queríamos ser una carga para ellos. (Paloma Entrevista a Grupo de Mujeres)

Nosotros siempre hemos dicho que cuando fuéramos mayores no queríamos ser una carga para los hijos. Habíamos hablado con una hermana mía de alquilar algo juntos, y contratar a alguien que nos cuidara a todos. Esto en un principio, porque luego los nietos nos distanciaron mucho por ella tenía nietos y se dedicaba más a su cuidado. (María)

Uno de los objetivos por los que Esther inició en esto es por no caer en los que hemos visto en mis padres y en sus padres es la dependencia de los, y más bien las hijas, que tienen que cargar contigo cuando no puedes valerte. Entonces este proyecto lo que intenta evitar hacer a los hijos, obligarles a que cuiden de nosotros puedan o no puedan con todo eso que supone. (Raúl)

A veces la decisión llega después de probar la experiencia de residir con las hijas o hijos y valorar la situación, que en muchas de las situaciones les suponía, más que una ayuda, una mayor carga de trabajo.

Luego vimos esto (Trabensol) en internet y nos interesó mucho, y después de hacer nuestro encaje económico nos decidimos a venir. María habló primero con Felisa antes del verano, y nos fuimos a pasar el verano con nuestra hija, tenemos dos chicos y una chica y ya sabíamos que nuestros hijos no nos iban a cuidar, así que nos fuimos a pasar el verano con nuestra hija, y lo vimos claro, que como cayéramos en su casa nos ponía a currar a los dos. Porque ella tiene mucho curro y claro, pues estás allí y acabas pringando.

En el caso de Luisa cuando su marido aún vivía, llega a pensar en articular mecanismos legales que impidan a la familia intervenir en la decisión de permanecer en el centro, aún en casos de dependencia elevada.

Yo le dije al abogado que quería hacer un documento por si yo fallecía, que mis hijos no se lo llevaran de aquí, que él se quedara aquí, porque necesitaba mucha ayuda, para prepararle la comida. El para todo lo que tenía era bastante autónomo, pero necesitaba a una persona. Mis hijos, pensando que es lo mejor, es que no le sacaran de aquí, porque aquí tenemos muy buenos amigos. Y aunque tenga a una persona que le atienda, que le cuida, pero esos amigos van a estar pendientes. Mis hijos que paguen, que paguen de lo nuestro, de nuestro dinero. Pero la gente que está aquí que vea que está bien atendido. Mis hijos que paguen, que paguen porque él esté aquí y que esté atendido, pero que sean sus amigos los que vean que él está bien. Aquí mi marido no lo hubiese pasado tan mal, porque siempre hay una persona cerca, con unas muletas y un poco de ayuda podría haberse podido mantener. (Luisa)

Felisa, un día en el consejo asesor dijo que venirnos a vivir aquí es una prueba de amor a nuestros hijos. Nosotros nos vinimos a vivir porque no queríamos tener una vejez decadente. Porque con las circunstancias de ahora, los hijos no tienen tiempo de atender a los niños casi, que encima iba a estar sola, porque claro, los niños al colegio y los otros a trabajar, pues mal. (Luisa)

La rotundidad con la Esther expresa su derecho a decidir que no le cuiden es clarísima, a que no le cuiden y a poder disfrutar de su tiempo sin cargas

Esta es una sutileza, porque la razón principal es que no me cuiden. Esta es una de las razones. (Esther)

Porque, tanto Esther como muchas otras mujeres hablan de la liberación que su principal objetivo con este tipo de proyecto consiste en no tener que preocuparse por las tareas domésticas.

Yo he realizado mi sueño en esta etapa de la vida. A mí me parece increíble que esto se haya conseguido, porque era tan difícil. En este sentido he conseguido mi objetivo que era librarme de los servicios domésticos cuando me hiciera mayor y poder dedicarme a otras cosas. Porque la verdad que a lo largo de la vida no haces otra cosa que estudiar, cuando estás estudiando. Si te casas y te vienen cuatro hijos, pues lo que tienes que hacer, renunciar a tu tiempo libre, renunciar a tus hobbies, renunciar a ti misma. Y llegas a una edad en la que te jubilas y dices: “¿yo quiero seguir con el carrito de la compra ya mayor, subiendo y bajando pensando que voy a hacer mañana? Yo no quiero eso. (Esther)

Las ganas de vivir en colectividad son parte del argumentario que exponen, frente al aislamiento o la soledad que les provocan sus viviendas anteriores. La comunidad no solo es una fuente de recursos de cuidados, sino también de actividades, conocimientos y experiencias compartidas.

Luego vimos esto (Trabensol) en internet y nos interesó mucho, y después de hacer nuestro encaje económico nos decidimos a venir. Pero en principio la decisión no vino condicionado por mi enfermedad, porque yo estaba bien. A nosotros nos atrajo principalmente la parte de la vida en comunidad, de aportar, de estar con gente compartiendo, que lo mismo que tú cuentas a otro te lo cuentan a ti. Y cuando pudimos solucionar el tema de las hermanas, que era un gran condicionante para nosotros, que lo teníamos complicado, pues vimos el cielo abierto y nos vinimos de cabeza. (María)

Otra razón que encontramos es la sensación de vulnerabilidad que sienten estas personas al estar solas en casa, a veces debido a algún episodio de enfermedad o caída, o simplemente por la preocupación de que pueda suceder.

Pero al estar aquí, te quita mucho porque tienes afrontado lo más gordo. Cuando ese pensamiento te asalta en tu casa de Madrid, dices “mis hijos que están con sus hijos y su trabajo, y a mí me pasa algo, me caigo en la noche, si tal si cual... ¿qué hago?” pues el estar aquí te ha quitado algo de esa preocupación. (Esther)

Mi marido al principio no quería venir, con todo lo que ha trabaja él después. Yo le decía, si es que allí yo voy a estar más liberada y tú también, porque la infraestructura va a hacer que estemos atendidos. No lo entendía, hasta que en una de las operaciones mías de rodilla a él le dio una taquicardia fenomenal y nos vimos los dos allí a las 10 de la noche, yo sin poder moverme él sin poderse mover y entonces, entonces tomamos la decisión de venirnos aquí. (Susana Entrevista a Grupo de Mujeres)

Lo tienes que ver un poco con perspectiva. La verdad es que todavía estamos muy útiles, yo por ejemplo todavía me manejo en coche y tal, pero empiezas que en Madrid te vas limitando la vida. Yo en Madrid no vivía en un sitio muy céntrico y con el coche me movía a todos sitios, pero por ejemplo yo ahora he tenido un problema en el ojo y empiezas a pensar en cuanto tenga algo me limita. Y piensas, pues en cuanto tenga algo me limita y te vas quedando en casa encerrada, y eso yo lo veía venir. Y entonces la vida de quedarme ahí, a ver si el hijo pasa, el nieto pasa, pues la verdad que no me veía. (Marisa, partida de cartas)

Cuando la decisión la toman en pareja, las mujeres suelen liderar el proceso de la toma de decisiones, aunque en bastantes casos los compañeros se involucran activamente en el proyecto.

Este proceso lo inicié yo. Raúl estaba tan feliz, como todos los hombres de este mundo. Ha delegado las funciones domésticas en la mujer. Estaba en su trabajo, en su amnistía internacional, su música y sus cosas. Y yo en mi terreno doméstico. Yo tenía mi trabajo también, pero bueno. En mi vida siempre lo prioritario ha sido el cuidado de los hijos, el matrimonio y tal. (Esther)

yo no solo no obstaculicé, sino que colaboré, pero más pasivamente que ella. (Raúl)

Toma de decisiones colectiva

La toma de decisiones reside en el Consejo Rector para las operativas, y en la Asamblea General para las más centrales. En aras de su propia autogestión, el Consejo ha tutelado todas las acciones que se iban acometiendo desde el inicio del proyecto hasta la gestión actual. En más de una ocasión han tenido que recordar a los diferentes agentes, Ayuntamiento, constructora, arquitectos y gerentes que las decisiones son suyas.

La gerente que tenemos ahora, pues claro, como ha trabajado en residencias, pues quería organizarnos como una residencia. Y ella al principio intentaba imponer su criterio. A ella le gusta el proyecto, pero la costumbre la podía más e intentaba imponernos cosas, que le hemos dicho, no, no, no. (María)

Ca. la gerente actual, ratifica este comentario. Ella no estaba acostumbrada a tener que acatar las decisiones de las personas por las que velaba, y le está costando. No obstante admira mucho a las personas que están detrás del proyecto de Trabensol y considera que son personas muy reflexivas que meditan mucho sus opiniones. Además, la manera que tiene ella de entender la atención a la gente mayor casa con los principios del centro de potenciar la autonomía y el empoderamiento de las personas⁷⁷.

Esta actitud reflexiva y de escucha a todas las posturas y posibilidades para tomar decisiones, es muy positiva pero tiene también su contrapartida, de que hace los procesos extremadamente lentos. María nos cuenta como se ríen de su propia lentitud de los procesos colectivos a través de una obra de teatro:

El teatro sanador es que viene una persona de fuera y estamos preparando una obra para septiembre, hemos hecho el guión y todo. Queremos trabajar la convivencia y los problemas de convivencia, y la verdad es que nos reímos un montón. Lo hemos puesto que somos unos marcianos, porque así queda todo como más ingenuo. Y son unos marcianos que vienen aquí y quieren poner una colonia de ancianos marcianos y vienen aquí para aprender de nosotros porque somos un centro famoso en la galaxia. Los marcianos, por ejemplo se están 10 años discutiendo si poner las copas boca abajo o boca arriba. Y esto pasa, que por las cosas más tontas se discuten horas y horas. Hay una mesa de ping-pong allí y se ha discutido si ponerla o no, horas y horas. Como todas las decisiones se toman por consenso, pues claro. (María)

Ya hablando más en serio, también cuentan cómo les afecta personalmente esta lentitud.

⁷⁷ Notas del Cuaderno de Campo

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

Yo pertenecía al consejo asesor y al final he dimitido porque las reuniones eran de horas y horas. No se decidía nada. Venga a darles vueltas y vueltas. Pues es que claro, yo soy un hombre de acción. (Joaquin)

Por ejemplo yo solicité, están valorando cómo se va a tratar la dependencia, que de momento son las enfermeras, pues hablan mucho de cómo solucionarlo, de cómo hacerlo. Pero yo tenía una necesidad urgente, entonces yo solicité coger una persona de fuera porque lo necesitaba, y madre mía, lo solicité en abril y me lo concedieron en septiembre. Te tienes que armar de paciencia. Y es porque se discute todo demasiado. (María)

Sin embargo, esta lentitud de momento es necesaria, porque sobre todo están inmersas en un proceso de aprendizaje colectivo, ya que opciones más rápidas existen, pero no son el camino por el que desean transitar en su proceso de aprendizaje.

Es un problema de esto, que las decisiones se tardan mucho en tomar, y no somos profesionales ninguno, y además no tenemos referentes a los que mirar. Tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Porque si cogiéramos una empresa, que se ha hablado, que nos haga las cosas, pues sería más fácil pero seríamos como la residencia de enfrente. (Joaquin)

No obstante, al hablar de la toma de decisiones en torno a la administración de los cuidados, todas las voces apuntan en un única dirección, que es la comisión Socio-Sanitaria. Todas las personas delegan en esta comisión el establecimiento de los protocolos de actuación en cada caso, como mecanismo de organizar la atención de los cuidados que no sea meramente informal.

Aquí estamos dispuesto a lo que sea necesario, y conforme nos vayamos viendo más dependientes iremos solicitando ayuda, que las socio-sanitarias, la comisión esa, ya tienen pensado como se va haciendo, si se necesita una persona para que la ayuden a quién sea a levantarse y a bañarse, pues habrá una persona que a los que estén en esa situación lo hará. (Esther)

Un aspecto importante es que tienen en cuenta también la facilitación externa para tratar los conflictos de convivencia. Cuenta que tienen apoyo de un psicólogo comunitario, en año y medio de convivencia solo han tenido un conflicto, para el que solicitaron facilitación externa.

5.5.2 La arquitectura del centro convivencial de personas mayores Trabensol

La ubicación/ relación con el contexto

Trabensol está en Torremocha del Jarama, un pequeño pueblo de la sierra norte de Madrid, de unos 1000 habitantes, a unos 60 km de Madrid, en una zona de pre-sierra, poco comunicada por transporte público. De hecho a la región de la sierra norte se la conoce como la “Sierra Pobre”. Un clima extremo y la pobreza del suelo así como una mala comunicación con el exterior y la falta de dotaciones de interés ha condicionado el subdesarrollo de esta zona.

La distancia con la familia y los amigos también les afecta directamente. La lejanía de Trabensol supone que las residentes ya nos son un recurso a mano para el apoyo en la crianza de las nietas y nietos, y hace más excepcional esta necesidad. Las visitas son más espaciadas en el tiempo, y las relaciones con amistades previas son, en muchos casos sustituidas por las nuevas amistades dentro del centro y por encuentro grupales en fechas señaladas. El entorno de cotidianidad se ha visto alterado totalmente con el cambio de residencia.

No es lo mismo coger el metro e irte a ver a tu hija o a tu madre, que venirte a Torremocha, yo creo que ahí está también el vínculo con tu hijo o tu hija. (Lola)

En las valoraciones que hacen de su nuevo entorno, casi todas las personas son conscientes de que el hecho de mudarse a una zona rural tiene sus pros y sus contras para las personas residentes. Disfrutan de un entorno más tranquilo, con mayor contacto con la naturaleza, donde pueden realizar más actividades al aire libre y disponer de espacios exteriores más amplios. Pero también disponen de menos servicios en el entorno inmediato, especialmente aquellos de ocio esporádico como teatros, cines y similares a los que estaban acostumbrados a acudir con asiduidad en sus residencias previas y que ahora les supone más esfuerzo. No obstante, suplen con actividades propias como video fóruns, fiestas, obras de teatro y talleres y charlas que ellas mismas organizan para cubrir estas necesidades de ocio. También son importantes las zonas de expansión fuera del centro. Las personas de Trabensol valoran positivamente los servicios públicos y son frecuente usuarias de los recursos de la zona, como el Centro de Humanidades en el cercano pueblo de la Cabrera, el centro de salud, el centro cívico, entre otros. (Cuaderno de Campo).

El casco urbano de Torremocha del Jarama está bastante cuidado, y tiene algunas más “rarezas” además de Trabensol, como un polígono industrial artesano, ahora bastante en desuso, unas viviendas de protección municipal⁷⁸, un cuidado por el patrimonio histórico y etnográfico bastante elevado, una Escuela de Música Municipal y una casa del Ayuntamiento nueva y sobredimensionada para el tamaño del pueblo.

En el pueblo hay muy poca actividad económica, pocas tiendas, bares y otros negocios. La implantación de Trabensol en el pueblo ha propiciado que se abran nuevos comercios, como por ejemplo, una peluquería. Estos comercios, junto los de Torrelaguna incluido el mercadillo, son suficientes para cubrir las necesidades cotidianas de las habitantes, les permite ir a pie a diversidad de sitios y las actividades de ir a comprar el pan o a tomar algo al bar del pueblo son recurrentes. Tienen organizado el transporte a nivel interno para ir al médico principalmente, pero para otros movimientos más casuales e improvisados es más complicado sin tener coche o carnet de conducir, situación en la que están muchas de las residentes, especialmente mujeres.

⁷⁸ Esto no muy común en un pueblo de 1000 hab.

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

La presencia de centro y sus 94 personas ha tenido su impacto en la realidad del pueblo. Como ya comentaba hay algunos comercios que se han visto beneficiados. Pero este impacto también tiene que ver con el perfil de personas activas políticamente que ha aportado algunos aspectos a las redes sociales de la zona. Las residentes en Trabensol están organizadas con otros agentes de la zona en una Red Solidaria que apoya económicamente a personas desfavorecidas de la zona. También se han organizado en torno a una asamblea de mayores, y participan en casi todas las actividades de la zona. Incluso uno de los habitantes de Trabensol es concejal del ayuntamiento de Torremocha con una agrupación independiente desde las pasadas elecciones municipales, habiéndose eco entre ellos el movimiento municipalista que tanto auge ha tenido.

El edificio está a la entrada del pueblo, después de una residencia de ancianos privada, y frente a una urbanización de chalets y el polideportivo municipal. Está un poco apartado de la calle y el jardín delantero está abierto, no así el parking de las residentes, que está cerrado con una valla. Esto es así porque decidieron no vallarla, y permitir su uso y disfrute al pueblo.



Trabensol

El jardín tiene multitud de bancos y varios olivos plantados, además de otros árboles de pequeño porte. Además hay un pequeño parking para las visitas donde dejamos el coche. Contemplamos el edificio por fuera un rato. Es llamativo, especialmente en la uniformidad del resto del pueblo de ladrillo caravista, piedra y enfoscados de colores pastel. Está pintado a recuadros de diferentes tonos de naranja. Tiene una gran cantidad de ventanas, y aunque sobrio, tiene unas líneas de cornisas con inclinaciones diversas que le dan un toque moderno. En la puerta hay un letrero que pone *Centro Social de convivencia, asistencia y servicios para mayores Trabensol Sociedad Cooperativa Entrada*.

En el caso de Trabensol, no existe un espacio abierto al pueblo dentro del centro, como sí que ocurre en otros centros del estilo, sino que son ellos los que salen fuera a habitar los espacios existentes como manera de mantener contactos y vínculos con el exterior.

Distribución general

La distribución general del edificio es de tipo espina de pez, en donde están los apartamentos, en torno a una zona central compuesta por las zonas comunes en dos alas opuestas con un gran patio en el centro. Tiene una distribución ortogonal y rectilínea organizada por las orientaciones solares óptimas de cada espacio.

El edificio entero está orientado al sur, y todos los apartamentos tienen las mismas condiciones de soleamiento e iluminación. El edificio se expande pues en horizontal y dispone solo de dos plantas.

En torno al patio central un pasillo anular organiza las comunicaciones, de este pasillo salen los seis pasillos de accesos a los apartamentos.

Las zonas comunes se encuentran en dos áreas opuestas de patio, una al norte, y otra al sur. La zona norte es la entrada principal y las zonas comunes más públicas como el comedor, las salas de visitas y en la primera planta la biblioteca y la zona de administración.

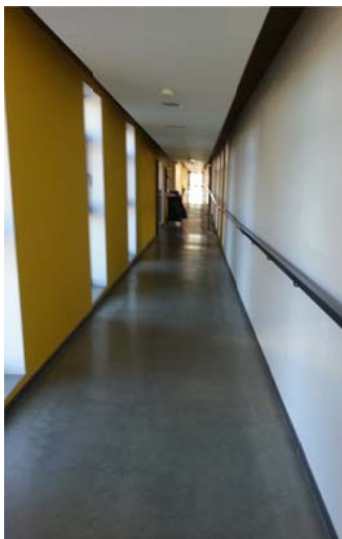


María sur están la zona de actividades: talleres diversos, una piscina terapéutica en planta baja, y la sala del cuerpo, una sala de actividades diversas y una peluquería en la primera planta.

Los pasillos

El pasillo principal es anular en torno al patio y recuerda a los deambulatorios de los monasterios, y para algunas de las personas entrevistadas es la metáfora de la comunidad, como lugar de encuentro y confluencia. Se diferencia en el color de los demás, este es amarillo yema. Tiene algunos rincones integrados en los muros donde poder sentarse y recogerse. Comunica todas las estancias del centro: las zonas comunes de las dos zonas y de él salen las alas de los apartamentos.

De las seis alas, o peines, uno es zona de habitaciones comunes, y los otros cinco dan acceso a los apartamentos en dos plantas, dando acceso a entre 18 y 8 apartamentos.



Pasillo anular



Pasillo anular



a
s

Cada una de estas alas está diferenciada con una letra, un color y un árbol. La identificación de los árboles tiene correlación con los que están plantados en el patio trasero de cada uno de los peines.

Este bonito juego, aún no muy visible por el pequeño porte de los árboles, tiene una múltiple intención. Por un lado decorativa y por otro identificativa. Las múltiples señales identificativas de los pasillos pretenden reforzar la identificación de los recorridos a casa para que, a pesar de la pérdida de capacidades cognitivas que puedan sufrir las personas, puedan continuar orientándose en el edificio bien recordando el color, la letra, el árbol o las imágenes. Es una sutileza que le da más belleza al conjunto. Como expresa la memoria del proyecto:

El contacto con el exterior, la luz natural y la cercanía de vegetación son características probadas que ayudan a aumentar la sensación de salud, acortan la recuperación en dolencias leves y en su diversidad se convierten en un estímulo cerebral muy eficaz.

Todos los pasillo de los apartamentos están orientados al norte, para permitir que las viviendas se orienten al sur, y tienen gran cantidad de ventanas, esto les convierte en espacio muy luminosos. Los numerosos poyetes de esas ventanas son los que han fomentado la profusión vegetal que hay en los pasillos.

Gracias a la disposición de los recorridos existe una graduación natural entre el espacio más privado de los apartamentos, hasta las zonas más públicas. Esta gradación permite que haya sub-estructuras de convivencia dentro de la organización general del edificio. Así, los habitantes de un pasillo conforman una sub-comunidad dentro de la comunidad con su identidad y encuentros propios. Casi todos los pasillos tienen sus propias reuniones formales e informales, son una sub-estructura dentro del edificio. Cuando alguien se marcha son los de su mismo pasillo los que le riegan las plantas, van a abrir o cerrar las ventanas etc. y casi todas las personas preguntadas hablan con orgullo de su pasillo, de lo bonito que lo tienen y de que quedan para merendar o cenar con “*los de mi pasillo*” (Cuaderno de Campo)

Queremos tener una reunión de pasillo, pero resulta que en este pasillo hay varias personas que todavía no viven aquí, que están todavía en Madrid y tal y cual. Y queremos organizar una fiesta de pasillo pero no hay manera de que estemos todos. Yo diría que sí, que tenemos una relación espacial con los de nuestro pasillo. Sobre todo con este primero de al lado, por ejemplo, que es una persona muy discreta muy reservada, sin embargo con nosotros, tenemos ya con él... que si hago yo un guiso que le gusta le paso por la noche, que si él va a no sé dónde, me trae unas pastitas. (Esther)

El deambulatorio y el patio central permiten que puedas tener visión de la mayoría de los recorridos del edificio desde un punto del mismo, funcionando como plaza interna de encuentro.

Accesibilidad

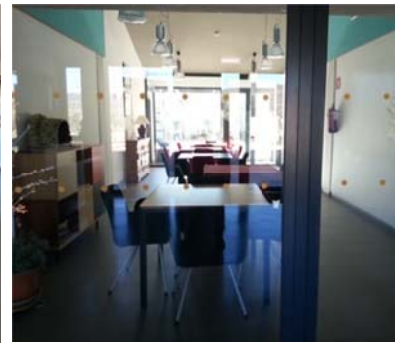
La accesibilidad está presente en el diseño de los recorridos del edificio. Cada uno de los pasillos que dan acceso a las viviendas están a diferente altura, y el anillo distribuidor salva estas diferencias con suaves pendientes, que evitan los escalones, y está equipado con un pasamanos en todo su recorrido. Puertas y pasillos tienen dimensiones accesibles, y pese a contar solo con 2 alturas, dispone de 4 ascensores en las 4 esquinas del anillo distribuidor. Estas mejoras en el diseño permiten que las personas puedan moverse con mayor autonomía por él más tiempo.

Espacios compartidos

En el ala norte en la planta baja se encuentra el acceso principal, la recepción, el comedor, una sala de reuniones tipo pecera y una salita para el café. La entrada es una zona de gran transparencia, ya que muchas de las separaciones entre los espacios son de vidrio, lo que permite un campo de visión bastante amplio desde la entrada de las zonas comunes.

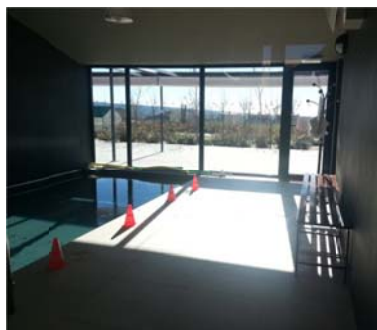


da



al comedor,
ndo el patio

En la primera planta la zona de secretaría y la biblioteca. Mientras que la planta baja recibe luz del sur a través del patio, la cubierta del comedor impide la iluminación sur a la primera planta, pero un sistema de ventanas especial permite garantizar la penetración de la iluminación natural hasta el fondo de los espacios. Este es una cuestión de diseño espacial que nos la hizo ver Antonio en la primera visita.



ítica



ura



de gimnasia

El ala de talleres es el espacio más privilegiado en cuanto a iluminación. Es más privado que el ala norte, ya que está en el extremo opuesto a la entrada. En esta ala se encuentra en planta baja, la sala de máquinas de gimnasia, el taller de costura, el de manualidades y la piscina terapéutica, todos ellos con vistas al campo. En la primera están la sala de Yoga y meditación, una peluquería, que, como nos comentó Antonio en la primera visita, no usan porque prefieren ir al pueblo a cortarse el pelo (Cuaderno de Campo) una sala de visionado de videos, y salas de reunión.

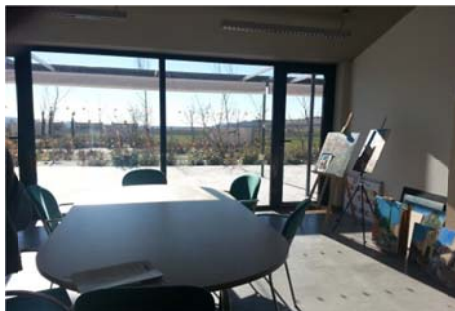
La zona de talleres tiene comunicación directa con el jardín trasero donde se realizan muchas de las actividades grupales cuando hace buen tiempo como el Chi kung.

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

Aquí lo único que falta es un grifo de cerveza y unas tumbonas aquí en la terraza. A mí la zona de talleres me gusta mucho, tiene muy buenas vistas. Pero no sé por qué no la usamos mucho, no suele haber mucha gente aquí, siempre hay más gente en la parte delantera. Aquí solo venimos los artesanos: las que pintan, restauran muebles, etc. La gente que usan esto... pues de 50, lo usaremos 10. El resto es más gente de hablar. Lo que más me gusta es esta zona. La luz que tiene. Hay menos ruido. Como por aquí hay menos gente, pues no estás todo el rato de palique. (Joaquín.)



l Cuerpo



nualidades



En la zona de los talleres, los muebles son más eclécticos, transmitiendo un ambiente diferente al del resto del centro:

Esto te gusta porque está un poco más desorganizado. Porque aquí son un poco exagerados con la organización, que si los manteles tienen que ir así o así. Y en este lado es como más libre. (María.)

Todos los espacios compartidos son de uso interno de las personas residentes y sus visitas, no habiendo espacios o salas orientadas a actividades de cara al pueblo.

Comedor

El comedor es una estancia central en el funcionamiento del centro. Ubicado entre la entrada y el patio, es el primer espacio que encuentras al entrar. El ritmo de vida del centro viene condicionado por la hora de la comida del medio día, momento de encuentro de la colectividad.



or



tas

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

Espacialmente le han dotado de unas proporciones generosas, especialmente en altura. La iluminación y el sistema de extracción del aire tienen mucha presencia y son prácticamente la única decoración de la sala, junto con un cuadro y algunas plantas. El mobiliario es también muy austero y permite dejar el protagonismo a la sensación lumínica y a la comida. La cocina es una habitación aneja con una puerta y una ventana pasaplatos al comedor. La comida se dispone en unas grandes mesas en el propio comedor, desde donde se sirven a las mesas.

Además de la función de comer, cumple otras funciones festivas, de grandes reuniones, y de apertura a las visitas, muchas de las cuales se quedan a comer, ya sean de familiares, como de personas interesadas en conocer el proyecto.

y luego de vez en cuando organizan en la zona del comedor bailes y fiestas. Pero te vienes aquí y no escuchas nada. Está muy bien aislado. (Raúl)

La decoración

La decoración de todo el espacio es sobria y austera, recordando al estilo sueco, con muebles de madera claras, asientos modernos y otros muebles del estilo. Sin embargo la zona de talleres, la sala de máquinas y los talleres están decorados con muebles provenientes de las casas de las personas transmitiendo un ambiente más ecléctico. Este ambiente no es casual, ya que dentro del sistema de valores de la comunidad, la austeridad y la utilidad son dos de los más importantes. De hecho, uno de los pocos momentos conflictivos que ha vivido la comunidad ha sido cuando se ha pretendido introducir elementos decorativos que no respondieran a estos criterios, demostrando la importancia que el diseño ha tenido en la plasmación de los valores grupales.

Los materiales son sobrios y fríos: vidrio, hormigón fratasado los suelos, excepto en la sala de Yoga que son de madera. Los colores son neutros, eminentemente blancos, verdes mate, y amarillos. Algunos detalles que contrastan con el ambiente neutro general, por otro lado bastante feminizados, como cojines forrados en los banquitos integrados en el muro, los letreros de las puertas hechos a mano y frentes de flores ikebana.

En los pasillos y en el jardín exterior se han integrado en la arquitectura de los muros y paramentos, diferentes espacios de estancia: banquitos, etc.

El patio interior

El patio interior es el corazón del edificio, visible desde todas las zonas comunes del mismo. Hace que el edificio funcione de manera centrípeta, ya que para desplazarse es más corto atravesar el patio, o rodearlo por el anillo. Está plantado con árboles y dispone de fuentes para refrescar el ambiente. Además está conectado con el comedor lo que permite que se expanda en los días de buen tiempo. Los elementos móviles como toldos permiten su uso durante más tiempo.



l comedor



127



:ruzado

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

El patio se puede cruzar de múltiples maneras, ya que tiene accesos desde diferentes puntos, un sistema de toldos para el verano, fuentes y árboles de pequeño porte son el equipamiento que permite el uso de este espacio.

Este patio funciona como plaza del pueblo, punto de encuentro de todas las personas y de visibilidad desde todos los puntos.

Lo que más me gusta de aquí es el patio interior. El del comedor. El que la terraza esta dé a un jardincito me encanta. Pero yo como andaluza, me encantan los patios y en Madrid, arquitectónicamente hablando tenía la frustración de no tener un patio. El haber recuperado el patio me gusta mucho. Lo usamos mucho, para jugar a las cartas, ayer por la mañana nos tomamos una cervecita ahí antes de comer, en una mesa. Las noches de verano nos salimos ahí y nos sentamos, cuando vienen mis hijos, y nos dan las 5 de la tarde que ya no pega ahí el sol en la parte de la izquierda, en vez de estar aquí nos vamos allí y estamos. Luego es un patio que cruzas por él, sabes que está allí, lo ves mientras comes, escuchas el agua de las fuentecitas. Para mí no es un espacio desperdiciado. (Esther)

El jardín

El jardín está recién plantado, por tanto los árboles son de pequeño porte. Tiene acotadas zonas de plantas de bajo mantenimiento y agua, y caminos para poder transitar por él. Se han utilizado plantas autóctonas.

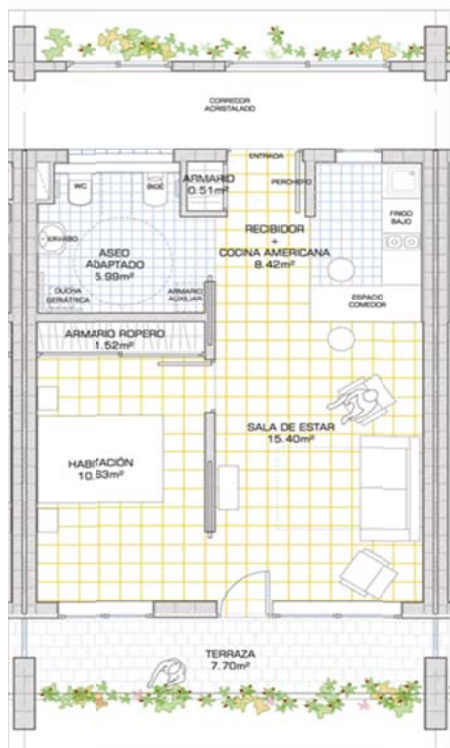
También tienen desarrollado un huerto con unos bancales elevados para poder cultivar algunas cosas sin necesidad de agacharse, además de estar equipado con un pequeño invernadero y cuarto de aperos. La valla perimetral tiene algunos paramentos de hormigón con bancos adosados.



uarto de
aperos

Yo estoy en comisión de huerto y jardinería. ¡Estoy encantada! ¡Yo que no había plantado más que algún coleo! Es una gozada. Además tenemos bancales elevados, que no hay que agacharse, ya los habrás visto. (Luisa)

Los apartamentos



Todos los apartamentos son iguales. Por dentro tienen unas dimensiones mínimas en torno a los 40 m², que permiten residir con comodidad a una persona o dos, que eventualmente pueden recibir una visita y alojarla en un sofá-cama en la sala. Tienen una cocina abierta a una sala y separada por una mesa-comedor móvil. Un baño adaptado, un dormitorio único amplio y una amplia terraza orientada al sur.

Las pequeñas dimensiones y la distribución hacen que las opciones de amueblamiento sean pocas. Casi todos los apartamentos visitados tienen las mismas piezas de mobiliario, donde no falta en casi ningún caso la televisión con el sofá enfrente como centrales en la sala, y un pequeño escritorio en el dormitorio o la sala. Esto no deja de ser llamativo ya que en el edificio no hay una sala común de televisión, pero todas las personas tienen su propio televisor, esta es una actividad que se ha reservado para la privacidad.

Aunque en todos los apartamentos visitados durante las visitas tienen sus personalizaciones en el mobiliario, la distribución de los muebles dentro de los mismos es casi idéntica.

nento.
ol.org

La profundidad de las terrazas permiten tener una mesa con sillas en ella y además hace que el sol del invierno penetre al interior de la vivienda, pero no así el del verano, en otro detalle del diseño bioclimático del edificio. Las terrazas son visibles desde las ventanas del anillo perimetral.

Diseño bioclimático y confort térmico

El diseño está basado en el estudio de las condiciones climáticas para adaptarse al soleamiento, a los vientos, y a la topografía con el fin de minimizar el consumo del edificio. También se han utilizado elementos sencillos de control solar como toldos, aleros, contraventanas y persianas, y aislamiento en los muros para el control de las pérdidas y ganancias de calor con el exterior.

A mí me gusta mucho la luminosidad del edificio. Me gusta que miras por cualquier lado y ves el campo. El huerto. (María)

El sistema de acondicionamiento térmico del edificio ha sido pensado en términos de eficiencia energética, bajo consumo y respeto por el medio ambiente. La calefacción y refrigeración del edificio se realiza por geotermia. Un sistema que, a través de unos profundos conductos en el suelo hasta capas de la tierra de temperatura constante, intercambia la temperatura del edificio y lo mantiene a 22-23°C todo el año, a través de un entramado de conductos integrado en el suelo que desprende calor en invierno y frío en verano. Es un sistema de muy elevada inversión inicial pero bajo consumo el resto de su vida útil, que además no consume combustibles fósiles, siendo identificado como ecológico. Además este sistema, a diferencia de los fan-coil de los aires acondicionados tradicionales, no es foco de enfermedades.

A mí me gusta mucho el silencio. Escucha. Parece que estemos en el campo aislados, en lugar de un edificio donde vive muchísima gente. Y luego otra cosa que está conseguidísima es el sistema de calefacción y refrigeración. No hay aire acondicionado. Estamos todo el año a 23 grados. Luego la calefacción y la refrigeración es genial. Es por geotermia. (Joaquín)

Está superventilado. En esta casa no hay un mal olor. Tiene un sistema en las ventanas, unas rejillas de ventilación que tienen todas las ventanas. Porque claro mantener el calor en invierno y el frío en verano no puedes abrir las ventanas, pero por esas rejillas lo mantienes todo ventilado. (Esther)

Además el edificio recupera el agua de lluvia de los tejados y lo almacena en un aljibe.

Los valores grupales en el diseño

La intencionalidad en el diseño del edificio en el caso de Trabensol es muy elevada. Las decisiones se han tomado de manera muy consciente y sopesada por la cooperativa, y han intentado ser fieles a sus principios en todos los aspectos, incluido el diseño. La arquitectura da así no solo forma física sino también semántica a la comunidad, albergando comportamientos cuyas narrativas desencadenantes apuntan a cambios en las estructuras sociales. El resultado, es un edificio en el que la comunidad se siente representada, y que defienden y quieren, aunque a veces les cueste algunas discusiones.

La decisión primera de que el gestión del edificio sea participado por la comunidad en todas las fases, desde la elección del solar, el equipo de arquitectura y la constructora ya es un primer posicionamiento frente a la idea tradicional de delegar las cuestiones técnicas en profesionales. La agencia espacial, como la capacidad de generar un espacio acorde con las necesidades y valores de las personas usuarias, repensando y reformulando la relación con las partes implicadas en el proceso y la configuración espacial más allá de la estandarización de los modos de vida a la que nos hemos visto avocadas forma parte del proceso de Trabensol. El grado de satisfacción de las personas con el resultado es muy elevado, proporcionalmente a la responsabilidad que sienten por su mantenimiento y cuidado.

Un grupo de personas de la cooperativa estuvo trabajando con el Equipo Bloque de arquitectura para consensuar el diseño del edificio, durante todo el proceso. Los valores que podemos encontrar en la arquitectura del edificio y que reflejan valores del colectivo serían:

- **Igualdad/Equidad:** Todos los apartamentos son iguales, para evitar jerarquías o diferencias.
- **Gradación en la convivencia:** El respeto por los valores individuales y la intimidad de cada quién se muestra en la existencia de múltiples filtros entre el espacio privado y el común y permite a las personas elegir en cada momento el grado de convivencia o intimidad que desea. Dado el caso la comunidad podría llegar a disponer de espacios compartidos con el barrio o el pueblo dentro del propio centro, dándose una gradación total entre la mayor privacidad de los apartamentos y el espacio público de la calle con filtros y espacios intermedios.
- **Ecología:** La elección del diseño bioclimático y los sistemas de climatización y tratamiento de aguas muestra el deseo de la comunidad de que su modo de vida no aumente su huella ecológica, y supone una gestión del gasto de manera colectiva. La conciencia ecológica es uno de los lugares comunes que encontramos en los modelos de viviendas colaborativas en todo el mundo.

- **Servicios comunes:** Asumir colectivamente determinados servicios permite disponer de mayor número de ellos con menor gasto por persona. Así en Trabensol disponen de servicios como la lavandería, la piscina terapéutica o el catering en el comedor. Parte de la idea de que las personas se benefician de los recursos generados colectivamente.
- **Austeridad:** Dentro de la ideología del equipo promotor de Trabensol este es uno de los valores comentados por muchas personas. El edificio es lujoso en sus equipamientos técnicos, en los sistemas de climatización en la elección de los materiales, o en las ventanas. Pero la decoración, la iluminación, el mobiliario y los acabados son austeros y funcionales. Esta decisión ha sido defendida frente a otras posturas que apostaban por mayor profusión en la decoración. La austeridad se transmite a los apartamentos, donde no hay lujos en los metros cuadrados, en favor de más metros de zonas compartidas.
- **Utilidad:** No hay nada en el edificio que no esté fundamentado en una decisión práctica. Incluso la coloración de los pasillos tiene un fin útil. Asientos insertos en los muros del edificio, el equipamiento del patio con su fuente y sus toldos. El edificio muestra que la manera de entender el mundo de la comunidad es que lo útil es bello y lo bello es útil.
- **Horizontalidad:** El edificio se despliega en el plano horizontal facilitando la accesibilidad universal. No existen jerarquías espaciales, sino más bien gradaciones.
- **Solidaridad:** Cada persona dispone de unos 40 m² de espacio privado y otros 40 de espacios compartidos. Frente al individualismo en la búsqueda de soluciones se busca la interdependencia de las personas, dado que los apartamentos por sí solos no cubren todas las necesidades. Uno de los pocos objetos puramente decorativos que hay en el edificio es un tapiz de patchwork que simboliza a la comunidad, compuesta por diversos pedacitos de tela de distintas formas y colores.
- **Luminosidad:** El edificio tiene una gran cantidad de ventanas y mucho espacio acristalado. La luz es constante en todos los espacios e incluso en las habitaciones orientadas a norte se ha dispuesto un sistema para que penetre la luz natural hasta el fondo de ellas. Existen ventanas que enmarcan las vistas de la sierra en las escaleras, el comedor se abre totalmente al patio y a la entrada, la apertura hacia el jardín de la zona de talleres también es total.
- **Transparencia:** Los espacios comunes están compartimentados por particiones de vidrio, especialmente el comedor, lo que provoca una gran visibilidad de lo que ocurre dentro y una expansión del espacio colectivo. La visibilidad se traduce en mayor control visual de las personas que habitan y recorren los espacios colectivo fomentando los encuentros de las personas en el espacio y la dimensión de la co-presencia, una de las características espaciales que fomentan la comunidad.
- **Cuidados corporales:** Los principales espacios de Trabensol, con mayor uso están relacionados con los cuidados corporales: la sala de actividades corporales donde realizan actividades de mantenimiento corporal como yoga, siatsu, etc.; sala de gimnasio y una piscina terapéutica también van en la línea del mantenimiento del bienestar físico de las personas. También la existencia de unas salas de cuidados intensivos aún sin utilizar para casos de dependencia severa también son indicador de la preocupación por integrar todas las fases de las necesidades corporales en la edad mayor.

- **Profusión vegetal:** La casa está llena de plantas, no solo por fuera sino también por dentro. Los pasillos de acceso a los apartamentos están llenos de plantas: orquídeas, coleos, potos, y demás plantas de interior llenan todos los rincones. Frentes de flores decoran los mostradores. Las terrazas de los apartamentos rebosan plantas. El cuidado por las plantas es muy llamativo.
- **Espiritualidad:** La luz natural iluminando todos los espacios, el anillo deambulatorio, las ventanas que enmarcan el paisaje, transmiten la espiritualidad de los espacios religiosos de manera reconfigurada para que integre diferentes maneras de entender la dimensión espiritual.

5.5.3 Sosteniendo la vida cotidiana en común

Contextualizando Trabensol 2 años después, el momento primavera

Mientras cuatro amigas del centro juegan a las cartas, entre risas y chistes picantes, les pregunto cómo ven el momento actual en el centro Trabensol.

Consideran que ahora están en *la primavera del proyecto* (Cuaderno de Campo) Están todos en general bien, animadas, en buen estado de salud y en un momento de ilusión con el proyecto, disfrutando de la novedad y de la cantidad de actividades, amistades y experiencias nuevas. Sin embargo, consideran que esa situación va a cambiar rápidamente a medida que vayan pasando los años y las condiciones de salud empeoren. Plantean que es ahora momento de disfrutar pero también irse preparando para cuando más personas empiecen a necesitar atenciones cada vez más intensas. Gestionar estas necesidades colectivamente, les supone un importante reto humano. María preguntarles sobre ello, recurren a los lazos afectivos como manera de asegurar que serán capaces de sostenerse mutuamente. La necesidad de aprovechar este buen momento en previsión de la futura decadencia y la preocupación por cómo lo van a organizar es recurrente. Son muy conscientes que están innovando, que están abriendo un camino en el que no tienen muchos referentes. (Cuaderno de campo)

Todavía no podemos echar las campanas al vuelo porque queda mucho por delante y cada vez peor. (Susana)

Sí eso ya lo sabemos. Iremos decayendo, necesitando una ayuda, y mientras aguante uno de los dos... que parece que por la diferencia de edad será yo, pero eso nunca se sabe, porque en las analíticas sale que él lo tiene de libro de bueno y yo de todo. Así que igual el final es que a mí me da un repeterre y me vaya por la vía rápida y él se queda aquí hecho un viejito. (Esther)

Más o menos la mitad de las personas que habitan en el centro llevan desde los orígenes del proyecto hace ya 14 años, y el resto se han ido sumando, especialmente desde que el centro está construido. Así pues hay personas que tienen relación desde hace muchos años y han compartido experiencias previas y han trabajado codo con codo para desarrollar el proyecto, al lado de personas nuevas que están construyendo su red de relaciones en el centro, esta mezcla de relaciones de toda la vida con novedades estimulantes les da bastante estabilidad afectiva. Las personas que han llegado más recientemente sienten que llegan a un entorno ya establecido al que pueden irse adaptando, y las amigas de siempre, tienen nuevas personas que conocer.

Yo aquí he conocido aquí a personas geniales. La convivencia es difícil y no te vas a llevar bien con todo el mundo, pero aquí las personas son educadas y a lo mejor has tenido un malentendido con alguien pero lo has solucionado rápido. Pero sobre todo he conocido a gente

muy dispuesta a colaborar a ayudar, yo creo que por el bagaje que tienen de organizaciones sociales y obreras. (María)

He llenado mi vida con muchas actividades, con los amigos que tenía y con los nuevos que he hecho aquí, porque yo he hecho un montón de amigos aquí. Me he ido de vacaciones con María y Joaquín. (otros dos residentes), de carabina, como si dijéramos. (Esther)

Casi todas las personas consultadas hablan de que el centro está en un momento dulce (Cuaderno de campo). Muchas hablan de que su principal objetivo en este momento es, además de disfrutar el momento, asentar las bases, afectivas y organizativas y consolidar el proyecto para cuando llegado el momento, puedan resolver las crecientes necesidades de cuidados que puedan necesitar.

Si, ahora estamos en el mejor momento. Ahora tenemos que consolidar. (Raúl)

Pero yo creo que si se vence la primera etapa, que estamos todavía medio bien, y ya aunque sea como cascarrabias nos cogemos cariño, pues luego mucho más fácil va a ser aguantarnos. Te pasa como con las hermanas y todo, hay ratos que discutes y todo pero el resto. Yo creo que es el reto, que en este tiempo en el que estamos bien todos nos dé tiempo a tomarnos suficientemente cariño, para que cuando ya no nos aguantemos existe ese cariño por el cual nos soportemos. (Susana)

Familia de amigas(os)

En la manera de relatar el tipo de relaciones que establecen entre sí las personas de Trabensol frecuentemente hablan de sí mismas como una familia o una comunidad de amigos y amigas. La cohabitación es una de las características típicas de una familia, pero no sería del todo correcto entender Trabensol como una familia. Tampoco sería del todo correcto definirlo como una comunidad de amigos y amigas. Una relación de amistad como define Vincenzo Padiglione (en Esteban, 2014) sería:

“Un modelo de relación voluntaria, afectiva y estable, supra y extra parental, entre individuos que se consideran distintos pero iguales entre sí, que aceptan sin fines ulteriores el placer que deriva del estar juntos, de interactuar frecuentemente y de comunicarse con un alto nivel de confianza. En la base de todo esto se encuentran las experiencias vividas conjuntamente y el deseo de intercambiar emociones y pensamientos, de actuar en momentos de reciprocidad simétrica, que no provienen de relaciones de dominio-sumisión, y que suponen una alternativa a la instauración de relaciones burocrático-jerárquicas” (1978; en Ambrosini, 2006:68).

Aunque todas estas características las encontremos en las relaciones de Trabensol, no obstante el compromiso de cuidado mutuo que establecen entre ellas trasciende una relación de amistad.

Posiblemente se aproximen más a la definición que Mari Luz Esteban (2014) establece para las comunidades de apoyo mutuo como grupos humanos basados en la reciprocidad y la solidaridad y cuyas características específicas serían según Esteban:

- *El compromiso en la atención de las necesidades materiales y emocionales de las otras personas.*
- *La conciencia de estar desarrollando estrategias complementarias, y al mismo tiempo alternativas a la familia entendidas en su visión más estrecha y restrictiva.*
- *Una forma de apoyo mutuo simbólico y práctico que trasciende las necesidades cotidianas y comunes*

Así las relaciones en Trabensol trascienden lo puramente afectivo y se configuran como una estructura de apoyo mutuo para el sostenimiento de las vidas de las personas implicadas en colectivo.

“y estos ¿quién son? ¿Familiares?” y dice ella (Ca. la gerente), “no, son compañeros” y digo yo “nosotros somos más que compañeros, somos una gran familia”. (María)

Interdependencias y cuidados

Dentro de las maneras de provisión de cuidados nombran en casi todos los casos, tres estructuras: La comisión que establece protocolos y organización de las actuaciones; personal de apoyo para situaciones concretas y el apoyo informal de cuidados que puede ser facilitado por el conjunto de la comunidad.

Aquí estamos dispuesto a lo que sea necesario, y conforme nos vayamos viendo más dependientes iremos solicitando ayuda, que las socio-sanitarias, la comisión esa, ya tienen pensado como se va haciendo, si se necesita una persona para que la ayuden a quién sea a levantarse y a bañarse, pues habrá una persona que a los que estén en esa situación lo hará. Si hay algún tratamiento. Es de verdad duro pensar en esa decrepitud, pero bueno, esperaremos a la muerte tranquilamente. (Esther)

Como ya hemos comentado con anterioridad, esta comisión Socio-Sanitaria está formada por un grupo de mujeres del centro con experiencia profesional en la atención sanitaria. También cuentan con una persona gerente con experiencia en residencias geriátricas, que son las encargadas de establecer los protocolos de actuación en los casos de necesidad de atención. El resto de personas del centro, delegan las decisiones en ellas y se ofrecen a apoyar en lo que se decida.

Pues esa es una cosa compleja. Yo creo que, como este no es un centro habitual de gente mayor que está inactiva, pues aquí, las socio-sanitarias, van a echar una mano, y claro no solo ellas, sino todo el que pueda. Y claro habrá que tener un servicio, lógicamente de auxiliares, por si una persona no se puede mover, o hay que cambiarla o atenderla. Pero yo estoy convencido que esto no va a ser como una residencia donde a las personas no se las saca de la habitación, o solo un rato. Yo creo que aquí a las personas se las va a sacar, o vas a tener visitas, y de alguna manera, yo creo que vamos a tender a que siga integrada en la comunidad haciendo una vida lo más normal posible. Porque lo otro, es que es tristísimo. (Joaquín)

Una de las personas que forman parte de la comisión de Cuidados nos cuenta las cuestiones que están atendiendo ahora mismo:

Bueno hasta ahora tampoco hemos hecho muchas cosas. Solo con algunas personas que están un poquito peor. Hemos hecho muchas gestiones con el tema del transporte, porque aquí está un poco complicado llegar a Torremocha, y también se han hecho gestiones para valorar el grado de Dependencia. Aunque ahora la comunidad no da nada, pero si, para el día de mañana queremos saber el grado de dependencia de la comunidad. Y también hemos tenido parte en... (Entrevista a Grupo de Mujeres)

Tienen otros protocolos establecidos, como el teléfono del mostrador de entrada habilitado para incidencias a cualquier hora del día o la noche, y toda la información médica de cada persona en un lugar indicado por si fuera necesaria.

De momento ya ha habido dos fallecimientos aquí. Y ahí en la puerta, ese sobre que hay pegado, eso son copias de nuestro historial médico y los datos del teléfono de nuestros hijos y los testamentos vitales. (Esther)

Porque piensas esa situación, que por la noche se cae uno, pues tienes el teléfono, llamas a recepción, y hay un protocolo que se pone en marcha. Hay las personas que te llevan al hospital, que están las personas asignadas, te viene la enfermera y te dice lo que hay que hacer, el centro tiene un desfibrilador. Todo esto ya has quitado un recorrido importante de la preocupación, y luego. (Esther)

Ca. la gerente, nos comentaba, al hablar de su trabajo que el deseo de autogestión y de toma de decisiones propia por parte de los residentes es total. Necesitan reflexionar cada decisión, y no se dejan gobernar por el personal contratado como en una residencia. María. nos cuenta una anécdota que refleja esta tensión:

La gerente que tenemos ahora, pues claro, como ha trabajado en residencias, pues quería organizarnos como una residencia. La noche que murió la primera, pues, eran las 12 de la noche y estábamos todos en la entrada. Y yo la vi que estaba con una cara rara. Y yo la digo: “¿qué pasa? ¿Esto no es igual en las otras residencias?” y me dice “no, en una residencia aquí estaríamos los profesionales y ustedes estarían todos acostados” [...] Y ella al principio intentaba imponer su criterio. A ella le gusta el proyecto, pero la costumbre la podía más e intentaba imponernos cosas, que le hemos dicho, no, no, no. (María)

La experiencia de estos dos fallecimientos, uno en el centro, y otro en el hospital después de una larga convalecencia ha propiciado que se organicen un poco más los protocolos internos de atención, porque las circunstancias lo han obligado.

Y por ejemplo esta amiga que ha muerto, que ha estado 2 meses en el hospital, pues aquí la gente se ha volcado, ha hecho turnos. Porque claro, ha sido mucho tiempo y la familia sola, pues era una paliza, y se ha procurado quitarles un poco de carga. Pero claro, respetando lo que la persona quería. Así que yo creo que eso lo solventaremos, tardaremos pero lo solventaremos. (María)

En general, además de los protocolos en casos especiales, optan más por una provisión de los cuidados informal y autosostenida, y por intentar retrasar lo máximo posible la atención especializada de la dependencia. Estos cuidados informales se centran en un tipo de atención desde el acompañamiento, y la presencia, y se basa en el apoyo mutuo y en la relación afectiva que hayan generado las personas entre ellas. Así podría decirse que diferencian dos tipos de cuidados, los cotidianos y no especializados, que se proveerían mutuamente de los especializados para casos de emergencia o para dependencias severas.

”Todo esto ya has quitado un recorrido importante de la preocupación, y luego, el resto de la decrepitud esa que te puede venir y que te tengas que sentar a que escampe, siempre te vas a sentar al lado de alguien que es tu amigo, que no es lo mismo que el conocido de una residencia, un amigo en donde te puedes coger la mano y comprender. “ (Esther)

Estos cuidados informales, están sostenidos por una ética del amor o la amistad. El ser amigos, una comunidad familiar y generar lazos fuertes es la manera de asegurarse los recursos de cuidados. Esther hace una comparativa con un proyecto igual que Trabensol pero donde no se cuiden estas relaciones humanas:

Eso es muy importante en este proyecto. Que el colectivo que inicia tenga unos lazos y sean personas con una trayectoria cívica y humana de algo. Que tengan unos valores. Porque esto, imagínate que viene una empresa aquí, y ve la lista de espera, y monta su casa rural y pone su cartelito y va llegando gente. [...] esa calidad que hay aquí, partiendo de ese grupo primitivo, no se alcanza de manera que se abre la puerta y llega el que quiera. Y para mí tiene mucha importancia cuando intentamos hacer la otra cooperativa que partíamos de una comunidad como si se parte de un grupo de amigos, pero que se parte de un algo que nos una. (Esther)

Pese a la informalidad tienen ya algunos mecanismo de cuidados mutuos, y una actitud de permanente observación y cuidado por las personas más frágiles de la comunidad, respetando siempre los deseos particulares de las personas.

Yo tuve una flebitis y me tuve que quedar en casa con la pierna en alto, entonces lo que hice fue quedarme en casa y poner las llaves por fuera. Y entonces venía una, oye que traigo un parchís, para que echemos una partidita, y luego venía otro. Y luego otro. Y hubo un momento en que mi apartamento parecía el metro, a tope todo. Ha habido gente que ha estado enferma y no ha querido visitas y no las ha puesto. Tienes la libertad de decidir qué quieres hacer. (María)

Otro aspecto importante de este apoyo mutuo en los cuidados es que permite un reparto de la carga individual hacia el colectivo, que puede liberar parcialmente a las personas cuidadoras.

Para las parejas donde uno de los dos está mal, es también una liberación, porque siempre hay gente cerca para echar una mano, para que puedas tú también hacer otras actividades. (Entrevista a Grupo de Mujeres)

Son conscientes de esta realidad y también están generando otras estructuras para dar seguimiento a las necesidades de las personas cuidadoras:

Hay una que ha hecho un grupo que se llama "Cuidar a la cuidadora", y sirve de apoyo para las cuidadoras, que son mayoritariamente mujeres, y se apoyan entre sí. (Esther)

Un aspecto que también reseñan frecuentemente es la importancia del autocuidado. En el centro hay numerosos espacios y actividades para el cuidado corporal propio con ejercicios, meditaciones, masajes, etc. Ellas y ellos tienen interiorizada la responsabilidad de cuidarse y mantenerse activas para mantenerse en buen estado de salud, y lo viven desde la responsabilidad consigo mismas y con el grupo (Cuaderno de Campo).

Yo hago yoga dos días a la semana, y hago Chi kung todos los días. Hasta el punto que cuando no viene el maestro, me saco unas fotocopias y lo hago yo, con los demás claro. Yo aquí me he vuelto muy esotérica. Aquí retomé la acupuntura. Pero también he aprendido el Siatsu, porque uno de los residentes hace Siatsu. Y a mí me viene muy bien porque, por mi espalda me tengo que cuidar mucho. (Luisa)

Hasta ahora hemos comentado exclusivamente los cuidados que las personas mayores reciben, pero no conviene olvidar, que las personas mayores no son solo destinatarias de cuidados, sino que siguen siendo proveedoras importantes de cuidados para sus familias, muchas veces indispensables. Pero, en este sentido, Trabensol y el emanciparse como destinatarias de cuidados les permite negociar con mayor libertad la provisión de cuidados a sus familias, y apoyarse en la comunidad para la organización de los mismos. En el momento de la visita, varias mujeres tenían a sus nietos alojados, y el caso de Esther. y Raúl. a un hijo que había sufrido un accidente.

Nosotras ahora mismo estábamos solucionando el problema de los hijos. Sí, porque yo ahora mismo tengo a un hijo averiado por aquí y me voy a ir a cuidar a un nieto. Sí, sí, ese que juega a las cartas metido en un corsé es mi hijo, se me ha caído, se ha puesto así y ha dicho: "Mamá, plaf;" y se ha venido para acá. Tengo un sofá-cama y ahí duerme él. Sí, la verdad que está aquí estupendamente. [...] Él ha hecho también su grupito, va a jugar a las cartas, y si no pasea con su padre, pasea con otro, así que genial. "(Esther)

Muchas otras comentan que les llevarán a los nietos y nietas en el periodo entre las vacaciones y el inicio de los campamentos. En todos los casos hablan de que, aunque les hace ilusión la idea, les supone un impedimento para sus actividades cotidianas y un exceso de actividad que ahora mismo les cuesta mucho. En la entrevista con el grupo de mujeres, cuando salió el tema de las nietas y nietos, resultó muy interesante. Todas ellas expresan la tensión de las ganas de pasar tiempo, pero que también les supone un esfuerzo importante y les impide dedicarse a sus actividades.

Da mucho gusto verlos crecer. Ahora, si me dicen que un fin de semana no vienen, no me molesta lo más mínimo. Así descanso. (Entrevista a Grupo de Mujeres)

Yo estoy encantada de que vengan todas las semanas, pero yo acabo cansadísima. (Entrevista a Grupo de Mujeres)

La naturaleza es muy sabia y tienes los hijos cuando tienes que tenerlos. Y los nietos un rato. (Luisa)

Además, por el momento, principios de junio, con el final de los colegios, se avecinaba un aluvión de niñas y niños en el centro, en el propio grupo, van comentando cuantas de ellas van a recibir visita infantil, y comentaban que esta situación les facilitaba mucho el trabajo, y podían compartirlo entre las abuelas y abuelos.

Mis nietos van a venir 15 días, ahora que se acaba el cole, y tengo ganas, pero voy a acabar matada, pero es el precio que hay que pagar por convivir con los niños. A mí me gustan mucho los niños, pero eso de darles de comer, y jugar, y así... uf eso ya no. (Susana Entrevista a Grupo de Mujeres)

Van a venir unos cuantos niños, ¡vamos a tener que montar campamento de verano! (Paloma Entrevista a Grupo de Mujeres)

El discurso de la liberación de los trabajos domésticos también está muy presente en las mujeres residentes en el centro, ya que la comida, la limpieza y el lavado de ropa los tienen contratados. Como ya comentamos, para Esther, esta era una razón primordial por la que tomó la decisión de venirse a vivir a Trabensol, y para el resto supone una ayuda considerable.

Pero también es que las mujeres, o sea yo, me liberara de las tareas de la casa y pudiera hacer otras cosas. Fíjate, una cosa que yo no he hecho nunca y me he puesto a hacer ahora con 74 años es pintar. Me ha gustado siempre pintar, pero no he tenido oportunidad. Eso sí, ahora es que saque tiempo, porque yo es que digo, ahora estoy haciendo cosas que no he hecho nunca porque no he tenido ocasión. Porque sobre todo no tengo que pensar que comer mañana. ¿Tú sabes que liberación es eso? (Esther)

La casa tiene unos servicios que permite que puedas liberarte parte de los cuidados a los demás y dedicarte a lo que quieras. Tener un montón de actividades. (Susana Entrevista a Grupo de Mujeres)

Después de toda la vida al cuidado de los hijos, hijas, los padres, el venir aquí a que te den todo hecho, es una liberación. (Luisa)

Reacciones familiares

El apoyo a las familias en los cuidados de las nietas y los nietos se ha visto afectado por la mudanza, especialmente por la lejanía del centro. Las reacciones familiares son diversas, y tienen más que ver con la distancia que con el tipo de centro.

Desde que estoy aquí me reclaman menos para que cuide de los nietos. Cuando vivía en Madrid me reclamaban más. Cuando vivía en Madrid a veces me iba a pasar el fin de semana con ellos para que fueran al cine o con unos amigos a una cena. La única que me reclama y muy de tarde en tarde es mi hija, porque no tiene a nadie. (Luisa)

Yo el mío pequeño me dijo, pero ¿tan pronto? ¿Por qué os vais tan pronto? pero los otros lo entendieron muy bien. (María Entrevista a Grupo de Mujeres)

Mi hija piensa que vivo en una comuna. (Entrevista a Grupo de Mujeres)

Una de las presentes en la entrevista al grupo de mujeres muestra esta tensión en la relación con sus hijos. La decisión de los mayores puede ser entendida como un acto de generosidad, quitándoles la carga de cuidados futura, pero como las residentes son todavía personas en plenas capacidades y necesarias para la conciliación familiar de sus hijas e hijos, también puede ser interpretado como un acto egoísta de preocuparse por sus necesidades, sin tener en cuenta que todavía les necesitan.

Pues mis hijos, que tengo dos, lo uno y lo otro. Uno dice que soy una egoísta y otro que soy generosísima. Porque depende de lo que quieran ellos. Ellos dos son diferentes de carácter, uno es muy generoso y otro... (Entrevista a Grupo de Mujeres)

No solamente es una cuestión de necesidades, sino también de vínculos familiares. Las personas mayores se independizan en una nueva familia, y la familia tradicional se ve debilitada parcialmente.

La disponibilidad, el estar cerca te da disponibilidad. Y bueno también los afectos. El vínculo con los hijos se ha visto afectado por la distancia. (Lola Entrevista a Grupo de Mujeres)

Tengo 4 hijos que me exigen menos, porque no me han dejado nunca a los nietos, porque yo estaba todavía en el mundo laboral cuando eran chiquitos y me han respetado en eso bastante. A mi hija no le apetecía nada que me viniera aquí, porque antes vivíamos muy cerquita y ahora pues estamos muy lejos. No es que nos viéramos todos los días, ni que nos habláramos todos los días, somos una familia bastante independiente pero no le apetecía nada que viviera. El estar cerca te da disponibilidad, tranquilidad y afectos tener a tu madre cerca. El vínculo con las hijas, hijos, se ha visto afectado. (Paloma Entrevista a Grupo de Mujeres)

La última morada

Casi todas las personas entrevistadas consideran el centro como su última morada. La intención cuando se mudan es solamente marchar cuando mueran.

Ese pensamiento de nuestro última morada y de aquí pa lante vamos a estar cada vez peor, yo creo que es algo que le pasa a todo el mundo. Pero al estar aquí, te quita mucho porque tienes afrontado lo más gordo. (Esther)

La muerte propia no es un tema que les preocupe especialmente, la preocupación principal es más bien el sufrimiento, el dolor o la incapacidad. En este aspecto, de igual manera que reclaman autonomía en la autogestión del centro y de sus cuidados también lo reclaman con la muerte y el sufrimiento.

A mí lo que me encantaría que hubiera aquí un chiringuito, un puesto o lo que fuera de porros de cosas de esas que te quiten las molestias de última hora. Que pudieras drogarte cuando llegas a una situación de dolor, de indisposición. Un dispensario chiquito donde a las personas que se ponen ya en una situación incómoda. Un fumadero de opio que te quedas en el nirvana y te vayas al otro barrio. Yo tengo una mentalidad lo suficientemente abierta para pensar que uno debe poder salir de este mundo cuando él quiera. No hace falta estar para la eutanasia. Nosotros decimos en el testamento vital, “que no nos vayan a poner el respirador ni la nasogástrica” no, yo sí quiero irme, igual que si quiero vender mi piso, debo de tener la voluntad, porque a mí no me tienen que desposeer de mi derecho a vivir o no. porque aquí te han desposeído, y no puedes disponer ni de tu propia vida. Ser consciente de eso es muy duro. Y yo tengo consciencia de que deberíamos poder irnos el día que quisiéramos. Y si dices, no quiero irme, que quiero aguantar un poquito, deberíamos tener las medidas paliativas que la ciencia nos permita para no pasarlo mal ni por dolores ni tratamiento ni nada. Y mi ilusión es que aquí podamos, cuando llegemos a un sitio incómodo, puedas aliviarlo y abreviarlo y punto pelota. La vida es para vivirla, hemos vivido muy bien y si quieres salir de escena poder hacerlo. (Esther)

La muerte ha entrado en escena en los últimos meses en el centro, como se ha ido adelantando. Dos personas del centro murieron recientemente, las dos mujeres, una de ellas a causa de un cáncer después de una larga convalecencia. La otra murió en el propio centro. Esta situación ha impactado en las personas residentes, que vislumbran la muerte de las personas cercanas como más problemática que la propia.

Una mujer comentó allí (en unas convivencias en torno a los miedos) un miedo que en el momento no le di importancia y que ahora me viene a la cabeza, es que tenía miedo de venir aquí e ir despidiendo a sus amigos y seres queridos porque poco a poco van a ir muriendo. Y claro, después de dos años viviendo aquí, en los últimos tres meses han muerto dos personas, pues claro, eso va a ser un problema, que vas a ir despidiendo a todos sus amigos. Eso va a ser un aprendizaje. Mi hijo, que trabaja aquí, y que tenía mucho aprecio a una de las personas que han muerto me decía con lágrimas en los ojos “este trabajo va a ser muy duro para mí”. (María)

La cuestión de aprender a despedir a las personas, y de no esconder o evitar el tema de la muerte también está presente en el centro. Son conscientes que socialmente la muerte es un tema que se esconde, y quieren afrontarlo colectivamente y con consciencia.

En una residencia normal se oculta la muerte de las persona, se escamotea, para no influir en la moral del resto. Y aquí es distinto. También hemos intentado que el aspecto no sea el de una residencia, el mobiliario, y así. Y aquí hemos venido a seguir haciendo cosas juntas. (Joaquín)

Estructuras de género en Trabensol

A nivel formal, las mujeres están presentes en todas las áreas de gobierno y organización del centro, la presidenta actual es una mujer, no perciben que haya ninguna traba en ningún lugar a la presencia o liderazgo de las mujeres en el centro, ya sea hacia dentro como hacia fuera.

Yo creo que la presencia de mujeres y su participación está bastante equilibrada. (Luisa)

Aquí no hay discriminación, en los cargos del consejo rector, pues la presidenta es una mujer, pues los cargos se presentan al consejo y la asamblea elige independientemente de que sean hombre o mujer. En el último consejo he salido yo de tesorera, así sin comerlo ni beberlo. (Esther)

Sin embargo la división sexual del trabajo opera en la distribución de personas en las comisiones, especialmente en la comisión Socio-sanitaria que son todas mujeres que en su vida laboral se dedicaron profesionalmente a la enfermería, u en otras comisiones con menor presencia de mujeres como la de mantenimiento o la de economía.

Estaba haciendo la cuenta ahora mismo y me acabo de dar cuenta. En las comisiones: las socio-sanitarias solo mujeres, la de decoración solo mujeres. En el patrimonio hombres. En las cuentas hombres. En todas las cosas que son riegos y cosas de jardín que son cosas más como así, hombres. En todo lo de internet, poner a punto las televisiones y tal y cual hombres. O sea como que estamos haciendo lo mismo que hacíamos en nuestras casas. (Lola Entrevista a Grupo de Mujeres)

No obstante, defienden esta especialización de las tareas, aunque siendo conscientes de que son consecuencia de la socialización diferente de las mujeres.

Incluso yo creo que las mujeres estamos más capacitadas para organizar cosas de este tipo, porque somos más detallistas, aquí hay muchas funciones de los servicios que se dan, de organizar las plantillas del servicio de limpieza o así. Seguramente será por los 15 mil o 16 mil años que llevamos ocupándonos de estas cosas. (Esther)

Yo creo que la mujer es más delicada para cuidar, es más suave, porque yo me acuerdo en el primer parto, tuve una serie de problemas gravísimos y yo, para ponerme la cuña me la podía poner mi madre, si estaba mi madre, o mi marido, si estaba mi marido, pero yo me aguanta hasta que mi madre llegaba. porque mi madre me ponía la cuña, me cuidaba... (Marisa, Entrevista Grupo de Mujeres)

También es evidente que las mujeres participan cuantitativa y cualitativamente más en todas las actividades del centro, especialmente en las tareas de voluntariado y en las actividades del centro.

“Normalmente las mujeres somos más participativas nos gusta más, en el comedor y por ejemplo, en la lista poner y quitar la mesa, pues normalmente se apuntan más mujeres, pero en recepción, pues mitad y mitad hombres y mujeres. Eso son los dos voluntariados que se hacen.” (Esther)

Aunque no hay espacios específicos de mujeres, sí que hay espacios que por su naturaleza están feminizados, como la tan mencionada comisión Socio-Sanitaria o La Corrala, un espacio para hacer manualidades, costura, y otras cositas manuales juntas para conversar mientras se hace la labor, que ha provocado que se reúnan mayoritariamente mujeres.

Le llamamos La Corrala. Es muy gracioso. No nos reunimos mucho, pero bueno. Yo tengo alguna labor por ahí. Pero la verdad que no sacamos tiempo. Yo prefiero irme a pintar o eso. (Esther)

En referencia a los cuidados, ellas mismas son consciente que opera una ética del amor o la amistad, que es la que guía estos comportamientos solidarios, y que están atravesadas por la socialización en función del género y las implicaciones que estas desigualdades pueden generar y que podrían desembocar en que ellas se vean cuidando a la colectividad y a las personas dependientes, y consideran que es labor suya promover la implicación de sus compañeros hombres en estos trabajos, valorando el proceso de aprendizaje que pueden propiciar.

Yo creo que aquí los hombres cuidan a su pareja o a alguien cercano, y cuidan a su mujer y eso. Ahora, yo pienso que si es alguien cercano sí que actúa, y que igual con el tiempo somos todas cercanas. Pero igual hay que hacer como con el comedor, que al principio había que decirles, “ves a por la escoba, que puedes barrer también”. Eso estuvo muy bien porque al principio no salía de ellos. Yo creo que preparados están. Igual hay que darles un empujoncito. (María Entrevista a Grupo de Mujeres)

Son conscientes de arrastran esta situación de sus entornos familiares, del cuidado a sus mayores, y a sus hijos e hijas, y cuando piensan en liberar a la siguiente generación de la carga de sus cuidados piensan sobre todo en sus hijas.

Por ejemplo, yo con mi hermano, cuando estaba cuidando a mi madre, le pedí que se quedara con ella mientras iba a hacer unas cosas. Igual tardé dos horas, cuando volví me dijo “no vuelvo más, yo no puedo con esto”. (Paloma Entrevista a Grupo de Mujeres)

Sin duda, porque quieras que no el cuidado de los padres recae normalmente en las hijas. (Marisa Entrevista a Grupo de Mujeres)

Aunque en su generación, compartir las tareas domésticas no era un tema que se trabajara en las parejas, muchas de ellas han sido pioneras en estas negociaciones familiares.

Hemos tenido suerte, (con los hombres) hemos evolucionado al mismo tiempo. Ellos no se han quedado atrás. (Luisa)

Y la percepción generalizada de que sus hijos e hijas asumen las tareas domésticas con mayor igualdad de lo que lo vivieron ellas.

Maridos hay de todos los calibres, pero lo de cambiar los pañales pues en nuestra generación no era algo muy normal. Y eso que decimos de que tendríamos que ir cambiándonos, de alguna manera la sociedad está haciéndolo, lo estamos haciendo entre todas. (Susana Entrevista a Grupo de Mujeres)

Yo creo que esta próxima generación, cuando les toque cuidar, van a cuidar lo mismo hombres que mujeres, porque están viendo a sus padres están participando en las tareas de la casa, están viendo cuidar a los dos. (Paloma Entrevista a Grupo de Mujeres)

Discursos feministas

Las mujeres de Trabensol, no enarbolan la bandera feminista aunque hay bastantes mujeres, y algún hombre⁷⁹, en el centro que se autodenominan feministas, como Luisa. Ella tienen un cartelito identificativo en la puerta de su casa con tres símbolos, un pez (símbolo cristiano), una mariposa (símbolo budista) y el símbolo de la mujer.

⁷⁹ El caso Raúl es llamativo, milita en el partido Iniciativa Feministas que se presenta a las elecciones europeas. No solo eso, sino que se le reconoce por ser “el hombre que se plancha la ropa” en el centro (Cuaderno de Campo).

Y además feminista. Si hubiera sido no por las feministas no habríamos avanzado nada. (Luisa)

Muchas de las mujeres de Trabensol no tienen ningún problema en reclamar sus espacios. Son mujeres que han trabajado, han sacado adelante una familia, y han tenido una importante labor en sus comunidades por el desarrollo de los servicios públicos, lo que les otorga un poder de gestión interna en el centro importante.

Durante la segunda visita, el último día, solicité a las mujeres de Trabensol que nos reuniéramos brevemente a conversar. A ellas les pareció muy oportuna la idea, y la presidenta del centro hizo la convocatoria a la hora de comer por la megafonía del comedor. La reacción que se generó fue la habitual guerra de sexos, de baja intensidad, más como bromeando que como una crítica abierta, con algunos comentarios de que nos reuníamos para hablar mal de los hombres o de que eso de excluir a los hombres sí que era machista. Incluso se presentó un hombre a la reunión despistado o provocador. Fueron ellas las que manejaron la situación con desparpajo, *“hemos quedado para hablar de nuestras cosas y aquí no pintas nada”* En esta convocatoria se presentaron unas 15 mujeres y estuvimos hablando aproximadamente una hora, porque era el hueco que tenían en sus repletas agendas ya que iban a una asamblea de mayores en el pueblo posteriormente.

Lola también, me comentó el primer día de mi llegada, que ella había propuesto en un inicio hacer un grupo de mujeres, pero la iniciativa no prosperó y ella tampoco quiso insistir. Considera que igual hay miedos o recelos de trabajar el tema. Según ella entiende la generación de la que provienen no ha trabajado el tema feminista específicamente, aunque sí que han trabajado en sus entornos domésticos el reparto de las tareas domésticas, por ejemplo, pero que en los repartos de tareas en general del colectivo Trabensol seguiría operando la división sexual del trabajo típica de la época de la que son hijos e hijas las personas residentes en Trabensol (Cuaderno de Campo).

Al preguntarles si tenían espacios específicos de mujeres, o que sean para trabajar cuestiones de género, ellas no han identificado de momento esa necesidad, o si lo han hecho la han solucionado en grupos reducidos.

No trabajamos la perspectiva de género y a mí personalmente no me ha surgido esa necesidad. Digamos que aparentemente la mentalidad de los hombres aquí no es precisamente machista. Porque si hay alguno ¡lo mato! (revuelo y críticas... uy que no!) (Susana Entrevista a Grupo de Mujeres)

Como grupo en Trabensol no ha surgido la necesidad de hablar de mujeres, sí que hay muchas conversaciones de mujer a mujer, y yo pienso que como mujeres, sí que tenemos muchas cosas que decirnos, diferentes. Yo creo que hay una perspectiva como mujeres que es diferente de la de los hombres. (Lola)

Cuando les comento de la existencia de otras casas colaborativas de mayores exclusivas de mujeres, ellas son conscientes de que van a tener un papel principal en la gestión colectiva de los cuidados.

Si, aquí la diferencia es que a ti te van a cuidar mujeres, pero fíjate tú que a lo que has cuidado a lo largo de tu vida son sobre todo hombres. Los hombres no te han cuidado a ti. Quiero decir: ¿quién a cuidado de mi madre?, mi hermano no. yo tengo una hija y un hijo, al final quien me va a cuidar sería mi hija. Entonces al final te van a cuidar mujeres. (Lola)

Lola también considera que las mujeres de Trabensol han reclamado a sus parejas y entornos sus derechos. Ella cree que en la casa, aunque el liderazgo de puertas a fuera, o en la descripción del

proyecto y su filosofía, son principalmente hombres quienes lo realizan, hay liderazgos de mujeres muy fuertes y marcados relacionados con la gestión de lo doméstico o con la propia idea e impulso del proyecto en todas sus fases.

Pero es que nuestra generación es así. Por mucho que lo hayamos hablado, que lo hayamos intentado cambiar, a última hora la que lleva el timón en la casa es la mujer. De hecho a mí me ha costado mucho quitar lo de “¿qué te hago, a qué te ayudo?”, ¡a mí no me ayudas! ¡A mí no me haces nada! Haces tus cosas como yo. (Entrevista a Grupo de Mujeres)

Y desde esta concepción también consideran que no han dejado espacio para que los hombres asuman su parte de trabajo y que igual es el momento de hacer un proceso de aprendizaje colectivo para que lo hagan.

También yo creo que por parte nuestra ese rol lo asumimos y no les dejamos a ellos, hoy por hoy, no les dejamos que lo asuman, que hagan igual. En el caso este de Esther., por ella, tampoco. Pero igual es el momento de ir dando pasos, por qué no, que los hombres también lo asuman. (Paloma Entrevista a Grupo de Mujeres)

En la entrevista grupal, muchas mujeres refuerzan la idea de que el centro supone un mayor impacto a mejor en sus vidas en comparación con las de sus parejas.

Hay que reconocer que en esta casa, la liberación ha sido más para la mujer que para el hombre, porque muchos de los trabajos que hacíamos nos lo están haciendo. La mujeres ganamos mucho. (Entrevista a Grupo de Mujeres)

También aquí tenemos la ventaja que como no hay muchas cosas que hacer de comida, de lavado, de plancha y todo eso, hay menos conflictos. (Entrevista a Grupo de Mujeres)

Pues eso, que los servicios que estamos hablando pues van un poco para que no sea la mujer a que...El comedor. Pues yo me sospecho que igual hay algún buen cocinero por aquí, pero me sospecho que si no hubiera comedor las principales cocineras serían mujeres. (Lola Entrevista a Grupo de Mujeres)

Algunos tabús corporales

En las entrevistas han emergido algunos tabús a la hora de vivir ciertas convivencias corporales. Sutilmente han ido surgiendo, y aunque un análisis detallado revelaría más fielmente estos procesos corporales, quiero comentar algunas pinceladas de estos procesos. Algunos tienen que ver con la experiencia de la sexualidad, cuando ha salido el tema, comentan las ganas de divertirse pero de no complicarse la vida con nuevas relaciones.

No ligo nada, ni me apetece ni quiero, ni aunque sea Richard Gere. Mira, viene Richard Gere, y le digo, “ a hacer gárgaras”. [...] Fíjate, ayer, estuve con una amiga, en un sitio que me llevó ella, que había música en vivo y resulta que había un ambiente encantador, pero ¡todo mujeres! había unas 30 o 35 personas, y todo mujeres y guapísimas. Estuve yo hablando con una, una tal Ana, que era un bombonazo de tía, tenía 52 años con un cutis estupendo tenía dos hijos. Me estuvo contando su vida, y me dijo: “yo no quiero tíos para nada, estoy hasta el gorro, una amiga mía está saliendo con tres” y digo será para volverse neurótica, porque ya con uno te vuelves majara. (Marisa, partida de cartas)

También existen algunos límites corporales a la hora de usar determinados espacios donde la proximidad y la exposición del cuerpo se intensifican, como la piscina.

Las experiencias de la familia, yo creo que nos han marcado. Tú asumes aunque lo tengas claro, pues en la práctica es distinto. Tú fíjate que detalle más tonto, porque yo digo, pero mira que soy tonta ¿y por qué actúo así?. Yo por situaciones necesito ir todos los días a la piscina y voy todos los días a la piscina. A veces no tengo muchas ganas de ir, y algún hombre me dice, “venga, vamos a la piscina” y a mí me da cosa ir con él sola a la piscina. Fíjate que cosa más tonta. Es una tontería, pero por eso te digo, algo que yo no me hacía, y yo de alguna manera... si somos lo mismo los hombres que las mujeres pues no lo sé, ¿pero yo sola con un hombre en la piscina, pues no me veo! (Entrevista Grupo a Mujeres)

También en la provisión de cuidados, los límites corporales generizados actúan dificultando la distribución igualitaria de los cuidados, especialmente en las cuestiones de cuidados corporales.

Pues si tienes que limpiarle el culo a una mujer, pues sin ningún problema, pero igual a un hombre no se lo quieres limpiar (Entrevista a Grupo de Mujeres)

Recientemente hemos tenido un caso de una persona que ha estado enferma y ha muerto, que ha estado en el hospital, y desde aquí hemos estado haciendo turnos para ir a cuidarla, a la mañana, a la noche, para estar con ella. Su marido también lógicamente, pero de aquí, es un papel que tenemos solo mujeres. ¿y no pueden estar también hombres? Pues yo no sé por qué no. Ni ellos, igual, tienen la paciencia ni la tranquilidad de poderlo hacer, igual si se lo pides y tal, pero no sé. Es un contexto diferente de persona. Incluso la propia mujer, no sé yo si a Esther le hubiera gustado que fuera otro hombre a cuidarla (Susana Entrevista a Grupo de Mujeres)

Además, lo cierto es que si tenemos que contratar a alguien para que nos cuide, lo cierto es que seguro que no vamos a contratar a hombres, es que nosotras mismas, pues vamos a contratar a chicas. (Lola Entrevista a Grupo de Mujeres)

Pero, como ya hemos comentado con anterioridad, las mujeres de Trabensol tienen inserta la dimensión del proceso de aprendizaje y las dimensiones afectivas, tanto por parte de ellas, como de los hombres como mecanismo de introducir la igualdad en los cuidados.

Yo creo que los hombres sí que ayudan. A mí cuando me tengo que levantar y así, me ayudan mucho. O sea, que yo creo que preparados están. Otra cosa es que les tengamos que dar un empujoncito. (María Grupo de mujeres)

Yo es que ni me lo había planteado. Pero la próxima vez que me pregunte si voy a la piscina, o le digo yo... ¿vas a ir?, pero voy a empezar a ir a la piscina con hombres. (Entrevista a grupo de mujeres)

6. REFLEXIONES EN TORNO AL ESTUDIO DE CASOS

6.1 Corporeizando la crisis del cuidado

6.1.1 La Chispa: Crisis del sistema de cuidados y vulnerabilidad

Dentro del marco contextual que hemos intentado relatar, entre la coyuntura histórica actual afectada por los cambios socio-demográficos, las crisis, y el resurgimiento de diferentes fenómenos de mutualismo, lo primero que queríamos señalar sería que las personas mayores entrevistadas están localizando en sus itinerarios corporales la crisis en las estructuras clásicas de provisión de los cuidados: la familia y las instituciones públicas o privadas del Estado del bienestar.

En el estudio que hemos realizado, la cuestión de la vivienda ha sido contemplada como un aspecto importante en estos itinerarios corporales como una articulación importante entre los cambios corporales que durante proceso de envejecimiento se vivencian y las adaptaciones que se deben desarrollar en el entorno próximo en el que se vive, dentro de las opciones que las personas mayores vislumbran.

En los relatos, en referencia a la familia y con independencia de las relaciones, del estado de salud o del nivel socio- económico, las personas mayores expresan claramente el deseo de *no ser una carga* para dichas relaciones. Prestan una especial atención a la situación de sus familiares, en muchos casos por haberlas vivido previamente con sus propias mayores, así como hacia la complicación que interpretan que supondría el integrar sus cuidados.

Varias de las personas entrevistadas de Trabensol hablan de la decisión de mudarse al centro convivencial como un *acto de amor* hacia sus hijas e hijos. Así pues, las relaciones familiares dentro de los imaginarios de las personas mayores entrevistadas no suponen un recurso deseado de soporte para sus vidas. El caso de María y Joaquín (Trabensol) puede servir de ejemplo ya que antes de decidirse a dejar su propia casa realizaron la prueba de irse a vivir con su hija un verano y comprobaron que ella está más necesitada de ayuda que ellos y que no quieren convertirse en una preocupación más para ella.

La otra alternativa mayoritaria que ofrece el sistema tradicional a la vejez, las residencias geriátricas, dibujan un horizonte problemático, ya que su imaginario solo contemplan esta opción para un elevado grado de dependencia (Andoni). Este fenómeno cobra mayor fuerza en el caso de las personas LGTB (Alejandro, Susana, Paca, Merche). En las entrevistas expresan la pérdida de agencia que les supone la entrada en una institución de este tipo de manera más acentuada, como un *retorno al armario*, pero al resto de personas entrevistadas tampoco les resulta ajeno y solo contemplan la entrada en una residencia como consecuencia o motivo de pérdida de autonomía personal.

La tercera opción que visualizan para su habitar en la edad mayor, consiste en mantenerse en su propia vivienda todo el tiempo que les sea posible. Es la opción preferida por las personas mayores según los estudios estadísticos sobre vejez y entorno consultados⁸⁰. Sin embargo esta vía también está afectada por el imaginario de la soledad, y el progresivo aislamiento, conforme aumentan los problemas de movilidad, salud o vínculos, estando presentes también en sus relatos como una preocupación.

Las informaciones que se desprenden de las entrevistas son bastante congruentes con los estudios estadísticos referenciados en el Marco Teórico, y conjuntamente muestran la creciente preocupación

⁸⁰ estudios estadísticos vejez y entorno

de las personas mayores por la atención de sus necesidades en el horizonte de la vejez. En los casos de las personas mayores interesadas en las viviendas colaborativas, la vivencia de estas crisis de cuidados en primera persona, supone un importante factor, aunque no el único, que les lleva a pensar en mudarse con amigas, amigos u otros iguales como un recurso a desarrollar para su propio cuidado.

6.1.2 Procesos de agencia mayor

En esta crisis de cuidados, las personas entrevistadas, expresan una agencia vital importante a la hora de plantearse sus necesidades futuras, cuando se aproximan a los modelos de viviendas colaborativas. Expresiones como *los mayores nos tenemos que buscar la vida (Andoni)*, *lo que hay no nos gusta y tenemos que montarnos algo nuevo (Alejandro)*, son frecuentes en los relatos.

En esta agencia está presente una preocupación no solo por disponer de recursos para ser atendidas, sino también el que esta atención no les reste autonomía o legitimidad en la toma de decisiones, suponiendo una tensión entre autonomía y dependencia, que resuelven reclamando atención a la dependencia respetando la plena autonomía en la toma de decisión y en establecimiento de los límites.

En el caso de Luisa (Trabensol) su marido estuvo mucho tiempo dependiente incluso legalmente, siendo ella tutora legal de él. Ella llegó a plantearse incluso hacer uso de herramientas legales para proteger su decisión de que tanto ella como su marido permanecieran en el centro, por encima de una posible oposición de su hija e hijos. Su principal preocupación consistía en que falleciera ella primero y se quedara su marido dependiente con vida, por quería dejar todo previsto para que él también pasara los últimos años en Trabensol.

En este proceso las mayores plantean en términos de derechos⁸¹ la posibilidad de elegir quién, cómo, cuándo y dónde ser atendidas y así como los mecanismos de hacer valer su decisión y respetar sus identidades sexuales (en el caso LGTB). Este aspecto lo expresan muy bien desde la Fundación 26 de diciembre, ya que, como parte de su funcionamiento cotidiano apoyan a las personas más vulnerables en sus cuidados, pero siempre integrando el derecho de la persona a elegir y a reclamar su autonomía, y su derecho a no ser cuidado si no quiere.

Otro aspecto que introduce Esther (Trabensol) es el derecho a decidir cuándo morir y cómo el sistema legal mantiene los límites del sostenimiento de la vida, en ocasiones, por encima del deseo de la persona. En Trabensol, han promovido entre las residentes que recojan en un documento sus últimas voluntades donde expresan los límites que desean poner a las prácticas médicas en sus cuidados (o prolongación de la vida) como la sonda naso-gástrica, entre otras. Este derecho colisiona con las dificultades que el sistema legal español plantea al derecho de decisión sobre la propia muerte⁸².

Por otra parte, el proceso de agencia que hemos ido observando, no se limita a la emancipación de las personas mayores en sus propios cuidados. Como hemos podido observar en Trabensol, también les permite negociar los cuidados que aportan, a sus hijas e hijos, nietas y nietos, parejas... y apoyarse en la colectividad para facilitarse la organización de los mismos. Como expresaban las mujeres del centro, la distancia, los apartamentos pequeños y la estructura del centro hacía más complicado a sus hijas e hijos dejarles a los nietos y nietas, o recibir apoyo de ellas para las diferentes tareas necesarias para la conciliación, especialmente en el cotidiano. Para las cuestiones excepcionales como viajes, vacaciones

⁸¹ Recordemos las cuestiones que plantea Amaia P. Orozco en referencia a los derechos individuales y colectivos al cuidado.

⁸² El tema de la muerte es complejo y sensible, y hay multiplicidad de opiniones y sensibilidades al respecto, por lo que no pretendo desarrollarlo en estas conclusiones, más allá de las notas de interés que han surgido de las entrevistas. Inevitablemente cuando hablamos de vejez tiene casi siempre está el fantasma de la muerte cerca. En las entrevistas ha estado siempre presente, a veces de manera explícita, otras solo como un fantasma que no se quería nombrar.

escolares y demás sigues estando disponibles. Según expresaban, aunque el compartir con ellos, y verles crecer es algo que consideran que han perdido con la mudanza, valoraban muy positivamente la independencia de la que disponen, las nuevas actividades que realizan para su propio cuidado y el no tener que estar siempre pendientes de los demás.

También, cuando hay visitas, especialmente en las vacaciones escolares que coinciden un número considerable de niñas y niños, pueden apoyarse entre ellas en la atención y les permite compatibilizar los cuidados con algunas de sus actividades.

Para que se produzca este proceso de agencia, Andoni y Alejandro remarcan que es importante que se dé una reflexión sobre los cuidados propios. Esta reflexión puede estar marcada por lo que Miguel Ángel denomina *hechos desencadenantes*, y que están relacionados con la experiencia de haber cuidado a las propias madres o padres o algún episodio propio o cercano de pérdida de salud o capacidad. En muchas ocasiones esta consciencia llega en una edad avanzada y la capacidad de maniobra al respecto se ve reducida. En casi todos los casos estudiados, existe un límite de edad de entrada en las viviendas colaborativas, en torno a los 70 años, pero, por ejemplo, en el caso de Trabensol aunque iniciaron el proceso antes de jubilarse después de 12 años de proceso, tuvieron que modificar esta norma y la edad media actual son 73 años.

6.2.3 Centralidad de lo doméstico

En primer lugar resaltar que muchas de las actividades de mantenimiento de la vitalidad y la autonomía se ejercitan a través de las tareas domésticas y de la autonomía doméstica. De este modo la cotidianidad se configura como un espacio de cuidados y mantenimiento a sostener colectivamente.

Así pues, la centralidad de las cuestiones domésticas en las viviendas colaborativas es innegable, y como tales se encuentran atravesadas por la construcción social de lo doméstico como espacio de socialización femenina. Así pues encontramos que la colectivización y la gestión de lo doméstico son procesos donde los liderazgos están feminizados a la vez que tienen un impacto diferente en mujeres y hombres.

En la casa de Ix abuelx, aunque no existe convivencia entre las personas, la comida del medio día “*no comas solx*” es un espacio central de seguimiento del estado de salud de las personas, y la participación de las personas mayores en la cocina y en la limpieza del centro, es una vía para potenciar la autonomía a la vez que el sentimiento de comunidad. Consideramos que este hecho se puede entender como una politización consciente o inconsciente de lo cotidiano, planteando el espacio de agencia desde lo ordinario y las necesidades básicas.

En Trabensol, al contrario, la decisión principal ha pasado por liberarse de muchas de las tareas domésticas contratando colectivamente a personal para que las realice como la limpieza, el lavado y planchado y las comidas del medio día. En los relatos de las mujeres de Trabensol ellas hablan de *liberación* de las tareas al mudarse al centro, y por ello consideran que ellas se han beneficiado con la mudanza más que sus compañeros hombres.

Estas dos tipos de relaciones hacia los cuidados domésticos nos llevan a pensar, por una parte que, como ya hemos mencionado, son una dimensión central en los proyectos de viviendas colaborativas, y su administración está muy presente en los discursos y experiencias de todas las personas entrevistadas. Por otra parte, también reflexionamos que no hay solo una forma de relacionarse hacia los cuidados, por ejemplo como hacen en Ix abuelx situándolo en el centro de su problemática política. Pero, aunque no haya una forma concreta de relacionarse hacia ellos en estos movimientos o

proyectos de empoderamiento mayor es crucial reconocer el pilar que supone en la arquitectura del mismo.

En este aspecto, y volviendo al caso de Trabensol, expresan que el hecho de organizarse colectivamente para su provisión tiene un impacto diferencial sobre mujeres y hombres. Este impacto, se traduce en que las mujeres se ven liberadas del cuidado intensivo que una pareja enferma les supondría y que podría desembocar en una dedicación exclusiva. Administrado en colectividad les permite disfrutar de tiempos y espacios para sí misma. Estos discursos de la liberación de las tareas domésticas o de la carga de cuidados están presentes en todas las entrevistas realizadas a mujeres (María, Luisa, Esther, Lola).

No obstante, a nivel grupal, las estructuras de provisión de estos cuidados tanto a nivel formal (comisión socio-sanitaria) como informal están feminizadas, siendo las mujeres conscientes de esta desigual distribución grupal de los cuidados consecuencia de su socialización y sus experiencias vitales, situación que ellas mismas reconocen con algo de autocrítica.

Podemos considerar que en Trabensol, esta centralidad de los cuidados tiene también consecuencias en los liderazgos de la comunidad. En algunos aspectos, estos liderazgos están feminizados en las diferentes escalas de la colectividad así como vinculados a la administración de las tareas domésticas y de cuidados. Como ellas mismas expresan, *están reproduciendo lo que ya hacían en casa*. Sin embargo no hay que olvidar que no se trata de un espacio puramente doméstico, y la colectivización de las tareas domésticas y de cuidados son centrales en el proyecto y por ello se visibilizan colectivamente. Desde este nuevo lugar donde los cuidados son visibles, las mujeres reclaman a sus compañeros que se involucren en las cuestiones domésticas y de cuidado, en un proceso de aprendizaje del reparto de los trabajos y el establecimiento de los límites que forma parte del proceso de convivencia más de manera informal y sutil que explícita.

No obstante, creemos las cuestiones relacionada con los cuidados están aún lejos de ser plenamente visibilizadas y los trabajos domésticos menos valorados, se mantienen feminizados. No hemos encontrado evidencias de un diálogo sobre un reparto más igualitario de los mismos o sobre cómo se asume esa carga o por quién. Las mujeres preguntadas a este respecto expresan no haber sentido la necesidad de trabajar estos aspectos en el centro. Aunque sí que disponen de algunas herramientas en esta dirección, como unos encuentros denominados *cuidar a la cuidadora*, que permiten a las personas que tienen a alguien a su cargo expresarse, pedir ayuda o compartir el proceso.

En el caso de la casa de lx abuelx no hemos podido observar detenidamente los procesos colectivos de las tareas domésticas y de cuidados y el relato de las mujeres entrevistadas, nos habla de una presencia menor y más reciente de mujeres en la casa, así que no podemos aventurarnos a sacar conclusiones, aunque Paca ya apunta que la socialización de las mujeres lesbianas no es diferente a la del resto, y que las mujeres, en general, están más presentes en las cuestiones relacionadas con lo doméstico y los cuidados.

En Trabensol las mujeres son conscientes de que nuevamente los patrones de género estarán presentes a medida que vayan necesitando más apoyo y que posiblemente contratarán mayoritariamente a mujeres. De momento esta consciencia no se traduce en cambios efectivos.

6.1.4 El sujeto político mayor

Esta agencia mayor no se centra exclusivamente en los temas relacionados con los cuidados. También en ocasiones se expresan en términos de la imagen social de la vejez. *Somos mayores, pero somos*

vitales, dice Paca (Fundación 26 de Diciembre) o Andrea (HouseKide) habla de un *movimiento* de viviendas colaborativas de mayores que pueda suponer un cambio en la sociedad con las personas mayores, y les permita aportar, desde colectividades unidas por la edad.

Desde esta agencia reclaman que se les escuchen sus necesidades y se les apoye en sus procesos, pero dejándoles mantener el liderazgo. En este aspecto coincide con la visión de Miguel Ángel Mira, que son las propias personas en el proceso las que tienen que tomar sus decisiones autónomamente, aunque con apoyo. Alejandro (Fundación 26 de Diciembre,) por su parte, exhorta a las jóvenes y a las profesionales a que no decidan por ellas, sino que les acompañen aportando ideas y trabajando con, y no para ellas y ellos.

No obstante, es importante incidir en este aspecto, ya que, además de las personas entrevistadas que participan activamente en los procesos, también hemos podido recoger otros muchos comentarios en conversaciones informales al hilo de explicar el tema de la investigación en diferentes entornos familiares. La respuesta ha sido muy repetida en muchos casos: mostrando interés, pero sin intención de participar colaborando en el desarrollo de una de estas viviendas: *tú móntalo y luego ya voy yo*. Por lo que la parte colaborativa del asunto puede ser también una debilidad a la hora de prosperar los proyectos.

Sin embargo, podemos también considerar las viviendas colaborativas como un proceso de empoderamiento y de ejercicio y puesta en práctica de esta agencia. *Hay un espacio y tú tienes que empoderarte y ocuparlo*, en palabras de Alejandro (Fundación 26 de Diciembre) en referencia a la casa de lx abuelx, como después desarrollaremos en la agencia espacial. Al ser espacio de mayores y para mayores, coloca en el centro de los procesos la identidad mayor. Los recursos movilizados colectivamente, les permiten desarrollar una vida socialmente activa, con las nuevas relaciones que traman, y con sus nuevos objetivos.

En este proceso de agencia, algunas voces como Andrea o Alejandro, abogan por el surgimiento de un movimiento de mayores, o de un sujeto político mayor, que introduzca cambios en la manera de concebir a los mayores en nuestra sociedad. Visibilidad de los cuerpos/sujetos mayores, reconocimiento de su sexualidad, agencia, autonomía y capacidad para aportar a otros grupos sociales serían algunas de las propuestas que emanan de las entrevistas para integrar una agenda política mayor.

6.2 Sosteniendo la vida mayor en colectivo

6.2.1 Dispositivos de colectividad

Los conceptos de las prácticas y significados de colaboración que mencionamos en el marco teórico en referencia a Meltzer (2005) Ahrentzen (1996) y Jarvis (2015) nos sirven para analizar los dispositivos de generación de la colectividad. En este caso analizamos la *infraestructura blanda* (Jarvis 2015) de las relaciones de apoyo mutuo.

El primero de los conceptos que desgrana Jarvis (2015) son las *circunstancias: ajustes y sistema* de las viviendas colectivas de Ahrentzen (1996) según tres tipos de cuestiones constitutivas de los acuerdos de colaboración de las vecindades. Serían la *co-presencia*, la *afiliación* y el *cometido o empeño* (traducción propia de *endeavour* del inglés)

En los proyectos de Trabensol y la casa de lx abuelx la *co-presencia* está marcada por las vinculaciones surgidas de compartir un espacio físico. Ambos espacios se vinculan con la cotidianidad, aunque en Trabensol esta cotidianidad es más intensa por el hecho de que las personas residen allí, la casa de lx

abuelx también se configura como un espacio de asiduidad y de contacto, especialmente en las comidas del medio día.

En el caso de Trabensol esta cualidad se encuentra regulada por una distribución espacial que fomenta la diversidad y la escalabilidad de las presencias. Es decir, aunque los espacios compartidos tienen una gran centralidad y visibilidad y son espacios de paso para muchas de las actividades, también hay recorridos menos concurridos para atravesar el edificio que permiten elegir a las personas cuando y cuanto quieren interacciones fortuitas.

La escalabilidad hace referencia a cuestiones que hemos recogido en los relatos y observaciones. Por ejemplo, la co-presencia es más asidua con las personas con las que se comparte pasillo, existiendo encuentros formales con las personas del propio pasillo, o con las que se comparte una determinada actividad, como el taller de encuadernación o el de Siatsu, permitiendo la diversidad de vínculos e implicaciones en sub-grupos además del grupo grande compuesto por las 90 y pico personas que conforman la comunidad.

El espacio central de Trabensol es el comedor y su situación visible y accesible desde una gran parte del centro provoca ritmos y momentos de encuentro de toda la comunidad de manera cotidiana que aseguran la distribución de la información y el seguimiento de las personas más vulnerables. A la hora de la comida del medio día el centro se activa con movimiento de gente en la zona del comedor. Todas las personas del centro que desean comer con las demás se juntan allí, siendo además el momento y lugar donde se difunden mensajes por la megafonía, se celebra y se sirve. Así mismo el comedor no es solamente el lugar de encuentro comunitario cotidiano, sino además es el espacio de celebración y de eventos extraordinarios, abierto también a las familias y al mundo exterior.

En la casa de lx abuelx, la entrada es el lugar de *fichar* a las personas. Siempre hay alguien pendiente de los movimientos de entrada y salida de la puerta. Así mismo en las comidas cotidianas (*no comas solx*), o en las de los domingos, no es que pasen lista, pero cuando hay ausencia de alguna de las personas más vulnerables, como nos contaba Merche, se les llama para hacerles seguimiento.

Así vemos que la *co-presencia* además, en las situaciones de cuidado, se conforma como un mecanismo que activa la atención hacia las personas más vulnerables, pero sin invadir su autonomía. Aunque parezca un dato más de las características de las viviendas, este elemento no puede pasar desapercibido, pues consideramos que es plantea una propuesta a las tensiones entre lo individual y lo colectivo, presentes en todos los proyectos desde los Falansterios de Fourier hasta las ecoaldeas actuales. Desde el control de la colectividad y la falta de espacios individuales de las comunas totales hasta el aislamiento y la repetición de las viviendas unifamiliares, plantean caminos intermedios por explorar.

En referencia a la *afiliación*, tanto en Trabensol como en la casa de lx abuelx encontramos una situación similar en relación a los valores. En los documentos consultados y las personas entrevistadas hacen referencia a unos valores grupales que se repiten. En Trabensol la solidaridad, el apoyo mutuo, la austeridad, la vejez activa y activista y la responsabilidad o conciencia social representada en discursos ecológicos y espirituales, son los valores que están más presentes. En la casa de lx abuelx tienen que ver con el empoderamiento y la visibilidad de los mayores LGTB, el reconocimiento de la sexualidad y necesidades específicas de estos mayores.

No obstante, en ambas comunidades también está presente el respeto a la diversidad de opiniones, creencias e identidades individuales como un valor en sí mismo. Es decir que aunque hay unos valores que respetar, también se admite la diferencia como necesaria. La casa de lx abuelx se definen a sí

mismas como la casa de todo el mundo, donde se respetan las identidades sexuales diversas y las opciones políticas diferentes ejemplariza esta cuestión.

El equilibrio entre los valores individuales y los colectivos está articulado en realidad por la necesidad del apoyo mutuo para los cuidados en la edad mayor que es el factor que más potentemente encontramos en los discursos como generador de comunidad. Son una comunidad porque *se necesitan*, y lo que realmente les une es la preocupación por la atención en la vejez.

Esta necesidad entronca con el *cometido o empeño*, el tercer ajuste de la arquitectura blanda del mutualismo y que tiene más que ver con el *cómo* que con el *qué*; con el sentido de que se dotan a los actos en el colectivo, dirigidos hacia un fin. En las viviendas colaborativas de mayores podemos entender que el cometido es el cuidado de la personas. En Trabensol, por ejemplo, la ética del cuidado mutuo se representa con un fuerte sentido de servicio al prójimo, y de prestar atención a las necesidades de las demás personas. El respeto a las decisiones personales, la autonomía y el derecho a decidir en cada momento es una parte indisoluble de esta ética del cuidado. En Trabensol son múltiples las maneras en que la encontramos. Por un lado, las actividades voluntarias performan potentemente el valor del servicio al prójimo como ya explicamos en el servicio de comidas o en la atención de la entrada, y además espacialmente también expresan la extensión de los mismos al cuidado de la vida, a través del cuidado de las plantas o el huerto.

En la casa de lx abuelx, al no convivir tienen establecidos unos protocolos de observación de las ausencias. Si ven que alguien falta repetidamente a las actividades o las comidas, se le llama para preguntar. Además son conscientes de la influencia en la salud de las cuestiones anímicas como la soledad y fomentan las actividades de encuentro. Por ejemplo, en la visita que realicé en Navidades, me comentaron que era una época sensible para cualquier persona que viviera sola y que por ello estaban especialmente alerta y organizaban su propia cena familiar en nochebuena y nochevieja prestando especial atención a las personas solas más vulnerables.

Esta ética del cuidado, según hemos visto en las entrevistas en Trabensol y La casa de lx abuelx, y como desarrollaremos más adelante está mediada a través de relaciones afectivas y generizada.

De las otras cuatro cualidades que Jarvis (2015) utiliza en su análisis ((1) las intenciones (2) las relaciones interpersonales (3) la gobernanza compartida (4) y el trabajo colectivo), caben destacar algunas apreciaciones. En primer lugar, las cuatro cualidades pueden ir orientadas a generar o reforzar una identidad colectiva en un grupo de individualidades que se acaban de juntar para residir en una vivienda colaborativa.

En las comunidades que ya conviven, estas cualidades están presentes en los discursos y en las prácticas, pero en los grupos en conformación (HouseKide y Egunsentia – Aurora) no hemos encontrado evidencias de que hayan prestado atención a estos dispositivos, estando más centradas en la viabilidad económica y legal del proyecto y en encontrar la casa. Nos arriesgamos a lanzar la idea de que el pragmatismo y las soluciones más tecnificadas invisibilizan o descentran de estos grupos un elemento clave para el fortalecimiento del grupo como es la sociabilidad y los lazos afectivos, y pueden comprometer las posibilidades de éxito de los mismos. Estos lazos actúan como el pegamento o como expresa Manuel (HouseKide) como el cemento:

Bueno, en un momento lo dijimos, estáis construyendo un edificio, en el que tenéis un encofrado, tenéis armadura, arena y grava, pero no tenéis cemento, entonces este edificio se va a derrumbar y yo recuerdo que dijimos eso...

En segundo lugar, las relaciones interpersonales en los cohousing de mayores se configuran como el recurso central de apoyo en los cuidados futuros. En el relato del momento actual de Trabensol encontramos un imperativo de construir amistad y prestar cuidados a las personas necesitadas en el presente como una moneda de cambio para cubrir necesidades propias en el futuro. La reciprocidad en este sentido tiene una dimensión temporal amplia y está distribuida en la colectividad que se sustenta en la ética del servicio al prójimo.

Es por ello que le dan mucha importancia a *cogerse cariño* y *ser como una gran familia*, a la hora de asegurarse los cuidados futuros, como mecanismo para regular los desajustes en la reciprocidad de las acciones de cuidados en el presente. Cuando hablan de su momento actual, hacen referencia a que tienen que aprovechar que se encuentran en buen estado de salud y actividad para consolidar las relaciones interpersonales actuales que les serán necesarias cuando llegue la *decrepitud*.

En la casa de Ix abuelx la identidad de *Antonias*, está mediada también por el empoderamiento y la visibilización de las mayores LGTB, aunque también las jóvenes y las personas heterosexuales son bien recibidas. El espacio se configura como de atención a las personas que acuden a él, pero también como un sitio donde se va a aportar, con la dimensión de proactividad que relatan las mujeres del colectivo.

Jarvis (2015) enfatiza en estas cualidades las dimensiones afectivas del colaborar, como un elemento constructor de identidad colectiva. Por ello, la gobernanza compartida y el trabajo colectivo, cumplen funciones simbólicas dentro de la colectividad además de utilitarias. Son maneras de poner en práctica las dimensiones recogidas en los valores, y en las intenciones. En casi todas las viviendas colaborativas la gobernanza se organiza por procesos horizontales, aunque estructurado en formas operativas que gestionan las decisiones de la asamblea. Estas formas operativas se pueden organizar también en distintas formas de reparto del poder, como Juntas Directivas, Consejos Rectores, Comités Administrativos, entre otras. Con esta organización se intenta que las decisiones sean asumidas por todas las personas que formen parte de las cooperativas y el poder se reparta de manera equitativa, en la medida de lo posible, sobre todo para transmitir que las decisiones de la asamblea son de todas las personas que colectivamente deciden, y que de esa manera forman parte del grupo. En otros grupos visitados de cohousing como Arterra- Bizimodu están experimentando otras formas organizativas diferentes como la *Sociocracia* que se basa en la confianza mutua y en la delegación de funciones más que en las decisiones colectivas.

El trabajo colectivo, en el caso de las viviendas colaborativas, casi siempre está relacionado con lo doméstico, y constituye una manera de hacer sentir la casa como común, y visibiliza el poder del colectivo. Estos trabajos se pueden estructurar en cotidianos, habituales y excepcionales, y conllevan distintas maneras de articularlos en la colectividad. Para los cotidianos, encontramos turnos a voluntad o estructuras informales, para los habituales, son más comunes los turnos fijos rotativos o los grupos de trabajo y para los extraordinarios se suelen organizar en convocatoria abierta a todas las personas de la comunidad. Recordamos que en Trabensol la disminución de las necesidades cotidianas domésticas permite a las personas enfocar sus energías en otras actividades diversas, algo que en otros colectivos que no tengan la capacidad económica como para contratar estas tareas puede suponer una dificultad. El tener que conciliar las tareas individuales con las colectivas es una dificultad que en los análisis de las viviendas colaborativas europeas en muchos casos reseñan como una debilidad.

6.2.2 Naturaleza procesual y aprendizajes

Dentro de estos dispositivos de colectividad, es muy importante reseñar la importancia del proceso de aprendizaje grupal, al que muchas de las personas hacen referencia, como un camino en el que van desarrollando capacidades.

En el caso de Trabensol, existe la conciencia de constituir un referente en materia de vivienda colaborativa para otros grupos en el Estado. Las decisiones que toman son sopesadas largo tiempo, como nos relatan María y Joaquín, con sus consecuencias tanto negativas -relacionadas con la lentitud-, como positivas -vinculadas con una elevada conciencia de la trascendencia de cada uno de sus actos-. Decisiones que afectan tanto a los procesos de empoderamiento y aprendizaje colectivo como a la construcción de referentes del proceso para otras comunidades.

El vivir en colectividad es entendido por las personas entrevistadas como un proceso de aprendizaje de mecanismo de funcionamiento y convivencia grupal y desaprendizaje de hábitos y costumbres adquiridos durante muchas décadas de vida en familia. Aprendizaje que comienza mucho antes de la mudanza al centro, durante las reuniones, las tomas de decisiones y las distintas actividades que el grupo desarrolle. En el caso de Trabensol, antes de mudarse al centro, tuvieron varias convivencias en las que pudieron expresar los deseos, expectativas y miedos que se les activaban al pensar en el cambio de residencia

En conjunto, en Trabensol, algunas personas han tenido ya experiencias previas de convivencia comunitaria, pero la mayoría han residido con sus familias o en soledad anteriormente y expresan los cambios que suponen el nuevo modo de vida, y las adaptaciones que han ido realizando. Así pues, después del largo proceso de conseguir construir la vivienda colaborativa aunque pareciera que se ha llegado a un final, en realidad se inicia un nuevo proceso de aprendizaje de la vida colectiva.

La mudanza al centro marca el hito de cambio de cada una de las personas, en las que el proceso se desarrolla de manera dispar. Una principal diferencia en este proceso tiene que ver con las personas que *han quemado los barcos* vendiendo su vivienda previa, de las que aún la mantienen y pueden volver a pasar temporadas en ella. La distribución espacial del centro con apartamentos privados y espacios comunes, permite la adaptabilidad a las diferentes evoluciones de las personas. Además, las personas que se han incorporado con posterioridad a la comunidad han tenido una fase previa de prueba en el centro, pudiendo permanecer algunos días o semanas antes de tomar la decisión de la mudanza colectiva.

A la hora de aprender también piden ayuda para adquirir herramientas de gobernanza como facilitación grupal, resolución de conflictos o psicología comunitaria, en aras de dotarse de instrumentos que mejoren el funcionamiento y la satisfacción.

Las mujeres de Trabensol entrevistadas, así mismo, enfatizan la importancia de los aprendizajes a la hora de promover un reparto más igualitario en las tareas domésticas y de cuidados, y cómo ellas lideran estos procesos reclamando a los hombres residentes que se involucren en las tareas. Muchas de ellas ya habían comenzado este proceso en sus respectivas familias, pero en general, en la entrevista grupal, expresaron que la colectividad les refuerza a la hora de reclamar la implicación de sus compañeros varones, pese a no disponer de ningún espacio de encuentro exclusivo para mujeres. No obstante herramientas como los mencionados encuentros de *cuidar a la cuidadora* pueden servir también para mantener el seguimiento en este proceso de reparto de las tareas.

En la casa de lx abuelx, las mujeres lesbianas han llegado recientemente, y su aprendizaje tiene que ver con ir reclamando el espacio. La colectividad se muestra abierta a dejarse permear por este aprendizaje e ir abriéndose el reclamo de espacios por parte de estas mujeres, respetando su proceso diferencial dentro del colectivo. Se trata de un empoderamiento espacial y personal, a la vez que visibilizan la situación de las mayores lesbianas.

6.2.3 Estructurando colectivamente la provisión de cuidados

Las estructuras de provisión colectiva de los cuidados que hemos encontrado en los proyectos, podríamos decir que están en fase embrionaria. Tanto en Trabensol como en La casa de lx abuelx, van estableciendo los protocolos de atención a medida que las necesidades van surgiendo, en un proceso de prueba y error, donde las referencias a la familia y a la residencia se utilizan a menudo para ir creando los mecanismos que les distancien de lo que no les gusta de éstas, especialmente en lo relacionado con la capacidad de agencia en la toma de decisiones.

De momento los protocolos se centran en los cuidados informales y cotidianos, ya que no hay aún personas dependientes en los proyectos. Sin embargo para los cuidados formales, en la mayoría de los casos hablan de establecer mecanismos colectivos de contratación de personal profesional, gestión de las ayudas públicas y habilitar espacios destinados a las dependencias en los centros.

La primer estructura que referencian en ambos proyectos tienen que ver con el apoyo mutuo, el reconocimiento de las necesidades mutuas y los vínculos afectivos que mediarán en estas estructuras, como ya hemos comentado anteriormente, así pues, en los proyectos existe una ética del amor o la amistad, que replica los vínculos familiares, y articula la obligación de prestar apoyo a las personas que lo necesiten. En cualquier caso esta ética es un mecanismo sutil de asunción individual según la sensibilidad de cada persona y fuertemente generizado, las mujeres están mayoritariamente más socializadas para prestar cuidados lo que supone de entrada una redistribución desigual de los mismos enfatizando en aquellas personas más predisuestas.

La cotidianeidad se estructura así mismo como espacio de monitorización y sostenimiento de la vida, por lo que compartir espacios supone estar alerta de la evolución de las personas y los trabajos colectivos como una manera de mantener la actividad y el vínculo con las personas del centro. Estos cuidados cotidianos son más sutiles, y según expresan las personas entrevistadas, también son una fuente de motivación para el autocuidado y para una actitud activa hacia las tareas domésticas que repercute en el mantenimiento de la actividad y los hábitos saludables, algo que la AICP⁸³ también refuerza, en el intento de que las personas mantengan sus actividades cotidianas de aseo, alimentación y limpieza de la casa el mayor tiempo posible. De esta manera también se pretende fomentar que se mantengan autónomas durante el mayor tiempo posible.

Un mecanismo informal que María (Trabensol) nos relata, consiste en dejar las llaves del apartamento puestas por fuera. Ella nos cuenta que estando convaleciente puso las llaves por fuera de la puerta para invitar a que la visitaran, así fue como fueron pasando visitas a su casa, llegando un momento en que su apartamento *parecía el metro*. Este mecanismo también es a voluntad de la persona, que puede no ponerlas si no desea recibir las visitas.

En el caso de La casa de lx abuelx, al no residir juntas, además de lo ya mencionado en referencia a la observación de las ausencias para activar los mecanismos de cuidado, nos explica Merche que, dentro

⁸³ Atención Integral centrada en la persona.

de sus protocolos, se plantean desarrollar mecanismos digitales para activar el apoyo mutuo en los hogares de las socias y socios de la fundación.

Un aspecto que expresan María y Joaquín al hablar de estos mecanismos de cuidados, tiene que ver con la lentitud y dificultades que los procesos colectivos generan ante las demandas más inmediatas. Son conscientes de que la agencia en estos procesos es necesaria y que las soluciones estandarizadas no son válidas en su caso, por lo que antes de tomar decisiones necesitan valorar todas las opciones así como las implicaciones que suponen. Esta tensión se evidencia al hablar de la gerencia del centro, cuyo papel es ayudarles a tomar decisiones, pero no imponer su criterio.

Los casos de las dos muertes recientes en Trabensol son significativos en estos aspectos. En un caso, la larga convalecencia hospitalaria de una persona activó un listado de turnos para acudir al hospital a apoyar a la familia por parte de las personas del centro. En el segundo, la muerte sobrevino en el propio centro en mitad de la noche, y la comunidad entera se volcó en las gestiones funerarias y del duelo, lo que provocó la sorpresa de la gerencia del centro y del personal de la empresa funeraria que no entendían los vínculos entre la persona fallecida y el resto del centro. La primera reacción fue intentar protegerles del shock que les podría causar la visión de la muerte, a lo que la comunidad respondió ejerciendo su agencia y expresando el deseo de apoyar y permanecer en alerta después de lo sucedido.

Otro aspecto en relación a estos protocolos es que no se establecen dentro de mecanismo de reciprocidad individual, sino que tienen a la colectividad como estructura a la que aportar y desde la que recibir. Este es un aspecto importante a la hora de comprender que la reciprocidad no sería un marco correcto de interpretación, porque las personas mayores prestan cuidados cuando pueden, mientras conservan capacidades, y los reclaman a medida que las necesidades aumentan y las capacidades disminuyen. En este sentido aparece una limitación que desarrollamos más adelante, en el momento en que las necesidades de las personas son mayores que la capacidad de la colectividad de prestarlas, por ejemplo cuando hay varias personas que necesiten cuidados intensivos, o la mayoría de las personas de la colectividad necesitan más cuidados de los que pueden dar.

6.2.4 Tensiones entre lo individual y lo colectivo

Como ya introdujimos en el marco teórico, desde el punto de vista de la economía feminista, planteamos la provisión de cuidados en términos de *derechos*, presenta algunas tensiones a tener en cuenta a la hora de referenciar marcos para la sostenibilidad de la vida.

Desde un punto de vista teórico, el derecho individual al cuidado entra en tensión con el derecho colectivo a no cuidar si no se desea. Estas tensiones en el caso de Egunsentia –Aurora y HouseKide, se hacen más evidentes, ya que, en la expresión del proyecto hacen más énfasis en los aspectos relacionados con el envejecimiento activo, y la sociabilidad que con los cuidados, y manteniendo ambos derechos en igualdad en las colectividades. Explicitan que no se espera que tengas la obligación de atender al vecino más allá de lo que desees y no encontramos que expresen una ética del cuidado o del apoyo mutuo.

En cambio en Trabensol, la ética del apoyo mutuo entra a inclinar la balanza en favor del derecho a recibir cuidados. Aunque se respeten las diferentes posturas a este respecto, sí que todas las personas entrevistadas enfatizan en que están dispuestas a hacer lo que haga falta por sus vecinas y vecinos, siempre que la comisión Socio-Sanitaria lidere la toma de decisiones al respecto.

En el caso de la casa de Ix abulx, el hecho de que existan personas voluntarias de todas las edades es una fuente de apoyo que les permite asegurar una atención a las personas mayores, ya que supone que en el centro hay personas que *dan cuidados* solamente, y así otras pueden *recibir cuidados* exclusivamente.

En todos los casos, no obstante, la manera de respetar determinados límites en la atención, ya sean por que no son viables – por ejemplo en la atención médica-, como porque no sean deseables –como asear a otra persona-, se solventa planteando el horizonte de la contratación colectiva de personal para esas situaciones. En el caso de Trabensol, incluso han generado un fondo de apoyo para las personas que necesiten esta atención y no la puedan pagar. Así pues tampoco vemos que tengan una respuesta alternativa de cómo articular en términos de derechos la conciliación de lo individual con lo colectivo.

En otro rango de decisiones, la distribución espacial, donde cada persona dispone de un apartamento privado pequeño pero suficiente para las necesidades de cualquier persona, también entendemos que reduce las tensiones entre lo individual y lo colectivo, permitiendo elegir el grado de exposición al colectivo o a la comunidad que se desee en cada momento. Como plantean María y Joaquín (Trabensol) aunque los dispositivos de alerta a las ausencias en los espacios comunitarios den señales, si esta ausencia es por deseo de la persona seguramente será respetada.

6.3 Articulaciones con el espacio

Hemos hablado de la *infraestructura blanda* (Jarvis, 2015) del compartir, para pasar a hablar ahora de la infraestructura dura: la arquitectura y las dimensiones espaciales. Llegadas a estas alturas de la investigación conviene recordar que el interés por el objeto de estudio provenía de la capacidad que nos transmitía de articular una alternativa a la rigidez de las viviendas tradicionales familiaristas y a la división del espacio en doméstico/público y suponer una organización socio-espacial novedosa e inspiradora, que asume albergar una colectividad de personas que se cuidan mutuamente. Nos gustaría pensar en términos de *Arquitecturas del Cuidado* o *Arquitecturas que cuidan*, pero esta es una propuesta aún por desarrollar.

Hemos defendido que la distribución espacial de las viviendas disciplina los cuerpos a través del habitar y transmiten las jerarquías y las relaciones de género en el seno de los hogares. Así mismo hemos considerado que han sido diseñadas para hacer ingeniería social pretendiendo situar a hombres y mujeres en su lugar para la producción y la reproducción social.

En este recorrido realizado, hemos intentado desvelar las decisiones que se han ido tomando en relación a la distribución, la decoración, la ubicación y el diseño de los espacios, tratando de prestar atención a lo simbólico, lo subjetivo y lo social, que en el análisis queda recogido.

En concreto y en relación a Trabensol, hay una sensación que procede de la primera visita y no se desprende. El centro es un lugar nuevo, luminoso, austero y diseñado y decorado con gusto. Probablemente por todo ello transmite una sensación ligeramente impersonal y aséptica más propia de una institución que de una casa. En su intento de situarse como una alternativa a la vivienda y la residencia geriátrica, se ha situado espacialmente a mitad de camino de ambas. Esta reflexión tiene que ver con el peso de los imaginarios espaciales o de la sintaxis de los espacios. Prevalece la sensación de repetición de lo conocido una y otra vez. Quizá porque aporta seguridad, y con un tema como la vivienda, especialmente si se trata de la última vivienda, la seguridad es un valor de gran importancia. Como decía Miguel Ángel, Ixs arquitectxs pensamos en arquitecturas, y desde ese punto de vista, habría mil opciones diversas para hacer el centro y de todas ellas han elegido una que

recuerda a una residencia geriátrica, una residencia muy bonita, con apartamentos amplios y diseño bioclimático, y con unos acabados limpios, ordenados y asépticos propios de una residencia.

Esto es lo que Miguel Ángel Mira definía como *arquitecturas institucionalizantes*. Una de las dudas que surgen a este respecto es cómo conseguir una arquitectura centrada en los cuidados que no recuerde a una institución o que no institucionalice a los cuerpos. Pese a esta duda que se mantiene, los proyectos de vivienda colaborativas de mayores estudiados encontramos bastantes claves a la hora de pensar en organizaciones espaciales que faciliten y visibilicen las tareas de cuidados, y pueden suponer un primer paso en esa dirección.

Estas nuevas arquitecturas pueden así mismo cuestionar la división espacial y de tareas que invisibiliza lo doméstico y los cuidados. Bandford (2005) ya hablaba de la importancia de este gradiente para mantener diferentes esferas de actividad para las personas. Los apartamentos privados, los espacios colectivos y espacios abiertos a la sociedad en su conjunto son necesarios para que las personas decidan cómo quieren equilibrar las esferas. Además, como apuntaban Vestbro y Horelli (2012) la existencia de espacios colectivos en los que depositar tareas domésticas y de cuidados (comedores, lavanderías, salas de crianza, de juegos, del cuerpo...) ayudan a su visibilización y facilitan su colectivización, liberando a las personas de la carga individual, que por estar estructurados en función del género, tienen un importante impacto en la vida de las personas que los realizan, mayoritariamente mujeres.

Autoras como Muxí (2006), Sánchez de Madariaga (2009) denominan a estos espacios colectivos con el término *espacios intermedios*, como concepto bisagra que permita superar la división público/privado del espacio. Estos espacios intermedios son extensiones hacia lo público de los aspectos domésticos que de otra manera se realizarían en el seno del hogar, y que por su naturaleza mixta entre doméstica y colectiva, permiten precisamente la gestión colectiva de cuestiones domésticas y de cuidado y permiten trascender la división sexual del espacio en público/doméstico.

No obstante, queremos enfatizar que el enfoque del que partimos, es que no existe una solución estandarizada para ello, y que la producción de un espacio a la medida de las propias necesidades debería ser considerada un derecho. Como ya comentamos al hablar de la vivienda tradicional, no puede haber soluciones homogéneas para situaciones heterogéneas. En concreto, entre Trabensol y La casa de lx abuelx, espacialmente hay pocas similitudes: una es una arquitectura nueva, diseñada hasta el último detalle bajo la supervisión del colectivo e impregnada de valores y decisiones significativas ubicada en un entorno rural; la otra es un local comercial alquilado con una distribución predeterminada que han ido adaptando con el tiempo a sus necesidades y colonizándolo con sus cuerpos, situada en el centro de Madrid. Sin embargo las dos son buenos ejemplos de proyección de las relaciones colectivas en el espacio. Por tanto no hay soluciones buenas ni malas, siempre y cuando el espacio se preste a recibir los significados e intenciones que las personas desean proyectar sobre él. Por tanto la agencia espacial es un mecanismo de gran importancia para las colectividades, pero no es determinante, y debe ser un vector que apoye los procesos grupales y no al revés. Estas ideas las intentamos recoger bajo el concepto de *Agencia Espacial* (Awan 2011), como un doble proceso en el que las personas conquistan un espacio física y simbólicamente a la vez que lo producen, y luego son modificadas por este mismo espacio al habitarlo.

Como señala Miguel Ángel Mira, el espacio es condición necesaria, pero no indispensable. Por ello recalamos que lo importante para que las viviendas colaborativas funcionen es que haya un grupo de personas implicadas en general la estructura grupal que sostenga los proyectos más que espacios diseñados a la carta para grupos teóricos de necesidades, como evidencian diversas organizaciones

espaciales como los loft, las okupas, etc. los espacios se pueden adaptar, pero hace falta que no estén muy estructurados, y faciliten diversas formas. . Con esto no queremos quitar peso a ciertas características grupales y arquitectónicas claves que facilitan los procesos pero nos parecía importante remarcarlo vista la deriva que puede haber hacia la exaltación del propio espacio y el proyecto sin llegar a comprender las relaciones y dinámicas más profundas que previamente hay que desarrollar para que puedan estar insertas en él.

Por ello, desde el análisis realizado, vaticinamos que un excesivo énfasis en la obtención del lugar sin el cuidado necesario a los procesos colectivos, las formas de organización y la vinculación de las personas con el proyecto puede desembocar en el fracaso del proyecto. Más aún, cuando el grupo humano tienen lubricados los procesos, y claros el sistema de valores y los objetivos que persiguen, la parte del diseño espacial puede servir para agrupar a las individualidades en torno al proceso de diseño. Tal es el caso de Trabensol. En su caso el diseño, como ya relatamos en la observación expresa de manera física los valores y decisiones que han ido tomando a lo largo del proceso. Por ejemplo, la articulación de los espacios públicos y los privados, expresa el respeto de la vida íntima y los valores individuales de las personas. Los recorridos nos hablan de las estructuras de la co-presencia como mecanismos de colectividad que permite la elección de las personas en cada momento del grado de apertura al grupo que desea. Los espacios comunes, amplios, transparentes, y austeros nos hablan de la importancia de estos valores para el colectivo. El diseño bioclimático y energéticamente eficiente nos expresan el respeto a las generaciones venideras.

La casa de lx abuelx, nos expresa la memoria colectiva que están generando en torno a las mayores LGTB. Es un espacio cargado de recuerdos y emotividad, con nombres en las salas a personas de referencia para el colectivo, y objetos fotos y cuadros cubriendo las paredes, donde la puerta, a pie de calle en el concurrido barrio de Lavapiés está abierta para quien quiera entrar.

6.4 Relaciones externas

6.4.1 Familia, estado y mercado

Las relaciones de interdependencia entre las viviendas colaborativas investigadas y las estructuras hegemónicas de la familia, el Estado y el mercado constituyen un diálogo constantemente presente en la construcción, realización y morfología del proyecto. Consideramos que invisibilizando el papel y la influencia de estas últimas estaríamos obviando unas esferas fundamentales de construcción de la realidad cotidiana de las viviendas colaborativas y sus problemáticas.

Comenzando por la relación de las propuestas con la esfera familiar, podemos vislumbrar una relación compleja, llegando a veces a ser conflictiva, pero a la vez muy presente en el propio espacio de las viviendas colectivas para mayores.

Como hemos podido comprobar, en el caso de Trabensol el ejercicio de irse a vivir al centro es un ejercicio de toma de decisiones y agencia propia con la última etapa vital y la función que se quiere asumir en ésta etapa. Esta función colisiona con el papel que estas personas mayores desempeñan hacia sus hijas e hijos. Están en la mayoría de las veces con plena salud y sostienen la obligación moral de apoyarles en las diversas necesidades (fontaneros, recadistas, niñeras, lavaderos...) que la conciliación de la vida laboral y familiar suponen. Esto conlleva que, aunque en los discursos más visibles de los participantes se encuentre la intención de no ser una carga para sus hijas e hijos y de pensar en su bienestar, en ocasiones reciben rechazo hacia su decisión tomada.

En el caso de Trabensol, estas tensiones evidencian que ejerciendo su derecho a elegir los cuidados que reciben, también presentan una emancipación de los cuidados que dan, muchas veces expresando el cansancio que les supone el cuidado de las nietas y nietos o la incompatibilidad con sus actividades de autocuidado. Aun así, no se niegan en ningún caso a prestar apoyo a sus hijas e hijos, pero la distancia de Trabensol de sus entornos previos, por estar ubicado en la sierra, y la focalización de las energías en su *nueva familia*, sí que supone un potente filtro para los cuidados a otras.

Curiosamente, hemos podido vislumbrar una tendencia entre las personas que adquieren estos discursos, viendo una mayor participación por parte de las hijas que de los hijos en estas exigencias a ayudarles en sus vidas.

En el caso de la casa de lx abuelx, la presencia de las relaciones familiares, cuando las hay, es menor. En primer lugar reseñar que la mayor parte de las personas entrevistadas, expresan la inexistencia o la lejanía con la familia por rechazo a su sexualidad. Ellas expresan que la casa de lx abuelx es su nueva familia, y les permite ocupar un lugar en la casa desde su identidad mayor LGTB. La casa de lx abuelx les permite, gracias a que acuden gran número de voluntarias y voluntarios, el tener contacto intergeneracional y un gran número de actividades sin salir del centro, que es un bullidero de gente entrando y saliendo. En este sentido, la manera en que reclaman agencia mayor, es reclamando el derecho a ser viejas a su manera, asimilando con orgullo todos los aspectos negativos de la vejez para así resignificarlos en positivo, como ya hiciera el colectivo LGTB con la identidad homosexual.

En cuanto a las interdependencias con el Estado, en primer lugar resaltar que estas propuestas muestran interés en las diferentes instituciones (IMSERSO, Ayuntamiento, Diputaciones...) posiblemente porque les supone un ahorro en el gasto a la atención de las mayores, así como un modelo de atención de bajo coste, ya que la autogestión de los proyectos cubre muchas de las necesidades de manera gratuita. No obstante, este interés todavía no se traduce en un apoyo efectivo a los proyectos colaborativos de vivienda. En el caso de Trabensol, el único apoyo que recibieron del Ayuntamiento de Torremocha del Jarama, fue comprar un suelo rústico con la promesa de que sería reclasificado como urbanizable para que pudieran edificar el centro.

Este bajo apoyo también esconde un proceso de externalización de funciones que en un supuesto Estado de Bienestar deberían estar cubiertas, y un desplazamiento de éstas hacia las estructuras privadas de las viviendas colaborativas. A nuestro entender, esto precariza muchas veces el proceso, puesto que el riesgo y la carga económica de este tipo de iniciativas ciudadanas terminan cayendo completamente sobre las personas que los llevan a cabo. Esto supone un doble proceso, por un lado que solamente personas con capacidad de arriesgar capital y tiempo pueden involucrarse en los proyectos, y por otro que la viabilidad de los proyectos se ve seriamente amenazada.

Por otro lado, también son varias las voces (Miguel Ángel Mira, Esther) que advierten que el buen funcionamiento de estos proyectos depende de la implicación directa de las personas en su construcción razonando que una vivienda colaborativa promovida por la administración pública, que luego buscase a las personas residentes probablemente no establecería los mecanismos colectivos necesarios para su buen funcionamiento. No obstante la exigencia del filtro es tan elevada que, como ya comentamos, tan solo una de cada diez agrupaciones logrará su objetivo, probablemente siendo la que tiene las capacidades colectivas más desarrolladas y perfiladas. Tal es el caso de Trabensol, un grupo humano con una larga trayectoria colectiva, que aun así ha tardado 12 años en culminar el proceso de mudarse a la nueva casa. Proyecta la imagen de que solo un grupo de estas características será capaz de lograr su cometido, imagen que puede llegar a desincentivar a otras que se inician en el proceso.

Por ello, explorar en las diferentes maneras de facilitar el proceso de constitución de los proyectos colaborativos se hace muy necesario si se quiere plantear como una opción accesible a la diversidad de problemáticas y grupos sociales.

Mirando al caso internacional, es significativo ver que la gran mayoría de los proyectos de gran referencia han sido constituidos en una combinación público-privada, en el que las ayudas sociales aportan el flujo de *lo público* y la gestión y realización del proyecto se convierte en una asunción *privada*. Un estudio más exhaustivo de estas distintas combinaciones de esfuerzos público privadas, sería interesante, ya que las defensoras de los modelos colaborativos de vivienda sostienen que es la opción ideal ya que una implicación pública puede servir para regular la diversidad de perfiles de personas que tienen acceso a estas viviendas, a la vez que la gestión privada comunitaria promueve la implicación de las personas en los proyectos, generando sus propias reglas y fomentando el vínculo con el cuidado del lugar.

Finalmente, nos parecía importante situar el papel del mercado hegemónico en la construcción y desarrollo de las viviendas colaborativas. Hemos podido comprobar que la realización de éstos se encuentra completamente atravesada por el mercado inmobiliario, el sector de la construcción y la economía financiera especulativa que valora la vivienda como bien de inversión por encima de bien de uso. Este hecho ha llevado, por ejemplo, como explicamos en líneas anteriores, a que Trabensol se ubicase en el extrarradio de Madrid en vez de, como se buscaba en un primer principio, en el propio Madrid y que la inversión de entrada en el proyecto sea tan elevada (150.000€).

Las viviendas colaborativas estudiadas, a diferencia de otros proyectos de vida comunitaria, no pretenden desobedecer o generar alternativas al sistema capitalista, sino que, como expresa Jarvis (2015), son una combinación atractiva los valores comunitarios y los capitalistas; ya que como diversas personas entrevistadas sostienen *no son una comuna*, no comparte una economía monetaria común, aunque sí asumen colectivamente el riesgo y el crédito a nombre de la cooperativa, y respetan las decisiones individuales de cada una de las miembros de la comunidad. Sin embargo, la redistribución de capacidades y el poder que ejercitan y el manejo que realizan de los trabajos no remunerados de cuidados de manera colectiva suponen una suerte de economía común. Esta economía no monetaria común, tiene un impacto importante en la economía global, ya que, como hemos comentado anteriormente, las personas implicadas asumen gratuitamente parte de los trabajos de cuidados y mediante la autogestión y la gobernanza compartida reducen el coste económico de los cuidados profesionalizados, permitiendo soluciones de más bajo coste para empresas e instituciones.

Habría que analizar detenidamente cómo evoluciona esta lógica del reparto de los trabajos no económicos en el seno de las viviendas colaborativas. De alguna manera, la centralidad de los mismos dentro de la vivienda, la negociación, la agencia y el reconocimiento las dimensiones afectivas de los mismos suponen un avance frente a las opciones tradicionales de la familia y la residencia, pero también puede desembocar en generar islas de ancianas y ancianos, que se vean avocadas a cuidarse mutuamente ante la desprotección del resto de la sociedad. De momento los modelos en el estado español son incipientes y no permiten afinar este análisis, por lo que una revisión a otros países donde las viviendas colaborativas de mayores ya llevan una generación en funcionamiento sería necesaria.

Igualmente, suponemos que también podría influir en el empeoramiento o precarización de las opciones de bienestar social de los habitantes dado al alto coste o la especulación entorno a los bienes y servicios que aseguran ciertas necesidades básicas.

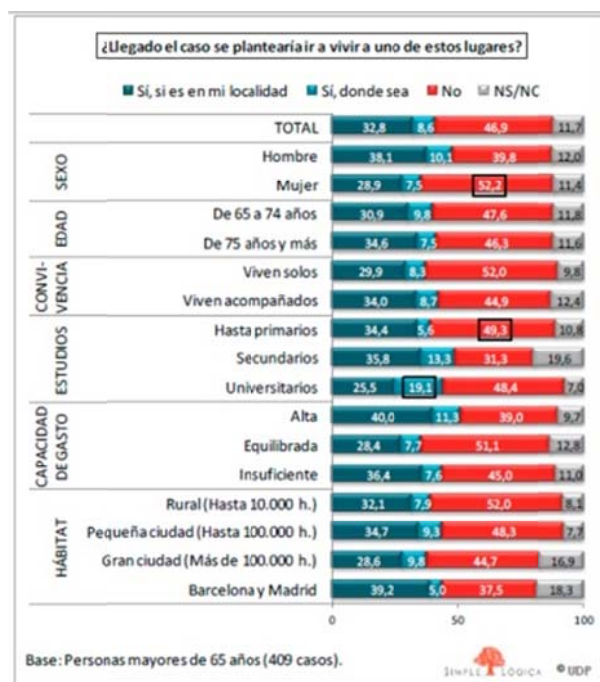
6.4.2 Sociedad civil y movimientos sociales

Un aspecto importante que queríamos introducir, aunque sin tiempo para desarrollar demasiado, es la importancia que las personas mayores tienen como agentes activos en la sociedad civil, los movimientos sociales y las actividades de voluntariado. Es un aspecto que nos remarca que a la hora de establecerse dentro de una vivienda colaborativa, el deseo de estas personas no consiste tanto en montar un oasis donde guarecerse del mundo y pasar los últimos años en un encierro gozoso. Más bien, la manera de expresarlo consiste en buscar una solución a sus necesidades, que no supongan una carga para nadie, y desde ahí generar una proyección hacia el bienestar personal y el apoyo a otras personas, ya sean familiares, mayores, migrantes, menores... así lo encontramos en los discursos de Trabensol y la casa de Ix abuelx, así como de las personas implicadas en HouseKide y Egunsentia - Aurora. La colectividad es una fuente de soporte que les permite ampliar horizontes de actividad, a la vez que pueden respetar sus propios ritmos y necesidades. Este aspecto podría tener que ver con la situación de encontrar colectivamente un lugar desde el que, siendo mayores, poder aportar a la sociedad.

6.5.3 Algunas limitaciones encontradas en la investigación

En primer lugar, queríamos reseñar que la mirada desde la que se trabajan las limitaciones que se desarrollan alrededor de la temática escogida se plantea como poliédrica. Las capas de conclusiones que se combinan parten de un análisis de las limitaciones del proceso de investigación y la investigadora, para a continuación compactar una capa mayor de análisis de las limitaciones contextuales, y después aterrizar en las limitaciones que presentan los colectivos y los individuos participantes de dichos fenómenos.

En cuanto a las limitaciones del proceso de investigación y la investigadora, por esbozar las primeras dificultades con las que hemos tenido que afrontar en la investigación, situamos, por una parte, la poca capacidad temporal para abarcar la complejidad y pluralidad del contexto que está evolucionando a una velocidad exponencial. Este elemento temporal ha limitado las posibilidades de la investigación, que ha sido más prospectiva que indagatoria, obligando ciertamente a ajustarla al calzador de los requerimientos de la academia. Por otra parte, también se ha de remarcar que este ha sido un primer acercamiento a la disciplina de la arquitectura gerontológica feminista y la etnografía. Por lo cual, somos conscientes de que el ojo investigador está todavía capacitándose para este tipo de investigaciones y que ésta realidad se habrá reflejado en el producto de la investigación. Así mismo, el género y la experiencia del cuerpo que ha investigado han influido seguramente en el resultado, tanto en las conversaciones establecidas con las personas mayores entrevistadas, como en la lectura de las informaciones diversas.



las res.

En cuanto a las limitaciones contextuales que se han podido palpar en relación a este tipo de proyectos y realidades, es evidente que la coyuntura de crisis sistémica del estado español ha revertido en un descenso de las capacidades adquisitivas y recursos familiares en la gran mayoría de la sociedad. Esta realidad se combina con el hecho de que las viviendas colaborativas para mayores son proyectos que necesitan inyecciones de grandes capitales monetarios por parte de sus participantes, tanto para edificar el proyecto como para sostenerlo. Como consecuencia, las personas que se interesan por los modelos colaborativos de residencia en la edad mayor han resultado ser homogéneos: personas mayores con estabilidad económica, nivel cultural medio- alto y una conciencia social más o menos elaborada. Esto presenta una limitación económica marcada indiscutiblemente por la clase social a la que pertenecen dichos participantes.

Entre los relatos que hemos podido recoger en el análisis podíamos vislumbrar este fenómeno de éxodo del proyecto por cuestiones económicas que se generaba al comprender el riesgo económico asociado (vender sus casas propias, meterse en préstamos...). Por ende, una de las conclusiones claves de este tipo de proyectos es que no es inclusivo para todo tipo de perfiles en la edad adulta, sino que, como acabamos de retratar, responden a una tercera edad caracterizada por un capital económico estable e intelectual en comparación con la media española.

Por otra parte, aunque ahora mismo es un fenómeno emergente con dichas características, entendemos que en un futuro no tiene porqué ser así creemos que si se articulan medidas de fomento de estos proyectos se trascenderá la capa económica socializándose este tipo de proyectos. El estudio denominado "*cohousing*" (*viviendas colaborativas*) y *las personas mayores*, señala que el interés en las viviendas colaborativas trasciende el perfil de personas mencionando. El porcentaje de personas que se irían a vivir a una vivienda colaborativa con independencia del modo de convivencia, los estudios, la capacidad de gasto o el tipo de hábitat de residencia ronda en todos los casos el 25-35% del total de encuestadas (Ver Tabla 1).

Bajando un nivel más la escala de limitaciones y aterrizando en los grupos o colectividades investigadas, hemos podido comprobar un ramillete de limitaciones interesantes pero por el momento no paralizante a resaltar. Primeramente, estaría la propia novedad de los proyectos investigados, pues son proyectos jóvenes y emergentes. Esto supone que, al no ser proyectos que se encuentran en segundas o terceras generaciones de habitantes, sus dinámicas y ecosistemas se encuentren en fases embrionarias que conllevan a no haber vivido muchas de las realidades que se desarrollarán en años venideros.

Nos referimos, por ejemplo, al momento en el que gran parte de sus residentes se encuentre en necesidad de alto nivel de cuidados y deterioro psicológico y corporal... En alguna colectividad se le ha intentado dar respuesta a estas limitaciones acotando el número de futuras necesidades como en el caso del baremo que Brisas del Cantábrico, una experiencia que se encuentra actualmente en construcción ha recogido en sus estatutos y que varias de las personas entrevistadas han hecho referencia (Andoni, Manuel y Andrea, Miguel Ángel). En esta experiencia han hecho un cálculo basándose en las estadísticas de edad y grado de dependencia y han establecido un ratio de entrada por edades de tal manera que les permita establecer por debajo de un 25% el número de personas que dentro de la vivienda pueden estar en situaciones estadísticamente propensas a la dependencia.

Otro de los elementos interesantes pero limitadores que se han recogido, son las limitaciones generizadas que se encuentran a la hora de experimentar procesos corporales, como dar y recibir cuidados intensivos o compartir espacios de intimidad o exposición corporal. Se puede vislumbrar la brecha de la construcción de género influyendo directamente en estos espacios, con especial incidencia

en los cuidados. Esto plantea mayores limitaciones a la hora de socializar y colectivizar estos cuidados pues, si bien todas tenemos derecho tanto a cuidar, ser cuidadas como a no cuidar y no ser cuidadas, resulta complicado vislumbrar como se operativiza esta gestión colectiva de los cuidados para no reproducir los patrones de género, que invisibilizan y precarizan todo lo que tenga que ver con lo doméstico. De cara a ir generando y sosteniendo modelos de atención es necesario sean sensibles a las diferencias de género a todos los niveles, desde un reconocimiento de las necesidades de las personas y su importancia hasta e reparto equitativo de los mismo en condiciones dignas.

Resaltaríamos dentro de las limitaciones colectivas, a su vez, la falta de cultura de trabajo grupal, como elemento que conlleva en una burocratización y asamblearización de los procesos de toma de decisiones y reuniones varias. Esto desemboca, a su vez, en reuniones eternas, o repetitivas, con continuos avances y retrocesos que merman tanto su efectividad como la moral de las personas que participan en dichas reuniones.

En cualquier caso, dentro de este punto queríamos destacar también que el hecho de que el proceso para crear la vivienda colaborativa sea tan largo y dialógico en la toma de decisiones crea un efecto ambivalente. Pues por una parte genera que mucha gente se baje del carro o que el propio grupo desista en su empeño, bien por cansancio, por desengaño, por problemas de salud o incluso por la muerte. Pero, por otro lado, también desemboca en que el grupo que llega hasta el final es un grupo con un gran imaginario colectivo, mucha ilusión y capaz de comprender y transmitir los valores y características que se encuentran detrás de cada una de las decisiones colectivas tomadas como es el caso de Trabensol que ya hemos comentado.

En cuanto a la última capa se refiere, si aterrizamos el análisis de las limitaciones a un último plano individual, encontramos junto con la falta de capacitación en los itinerarios vitales de una gran parte de la población a la hora de formar parte de lógicas colectivas de participación, la figura femenina de la persona propositiva y activa. Y es que en la mayoría de los casos hemos encontrado a la mujer siendo *la que tira de la pareja, la que plantea participar* en este tipo de realidades, por disponer de una vinculación tradicional al cuidado y por estar tendentemente socializadas hacia el establecimiento de redes de apoyo mutuo desde la domesticidad, como expresaba Freixas (2008) entre otras. Al mismo tiempo, una vez dentro de la colectividad, las mujeres son también las que tienen un rol más activo en las actividades que se van a ir desarrollando. Así pues concluimos que esta actitud proactiva de proyecto vital de cuidados mutuos también se encuentra atravesada por las construcciones de género imperantes en las sociedades patriarcales y que el papel de las mujeres en los proyectos en todas las fases promoción, establecimiento y funcionamiento es significativamente mayor que el de los hombres. En esta realidad podemos encontrar la razón de existir de los proyectos internacionales dirigidos exclusivamente a mujeres (Babayagas, Beginas, etc.)

Finalmente, queríamos visibilizar lo que nosotras entendemos como una polémica limitación integral de los proyectos y que tiene que ver con una tendencia a despolitizar los discursos que hemos encontrado en los casos de viviendas colaborativas, con la excepción de la Fundación 26 de Diciembre.

Por una parte, el no ser una propuesta derivada de una teoría o ideología política concreta genera una sensación de apertura y frescura evidente que permite que personas de diversidad de ideologías y vivencias se interesen por este tipo de proyectos, lo que nosotras definimos como *el fantasma de la comuna*. Una idea que haría referencia a la intención constante que hemos encontrado de autodefinirse como otra cosa diferente: *no somos una comuna* (Andoni, Miguel Ángel Mira) remarcando los valores pragmáticos de las propuestas por encima de los ideológicos.

Por otra parte, desde nuestra propia interpretación, negarle la dimensión política a todo el fenómeno que se está desarrollando conlleva posibles ambigüedades que limitan la capacidad de incidir por parte de estos proyectos en el mapa político institucional. Dado que, a nuestro entender, no se trata de soluciones puntuales, sino soluciones específicas que responden a derechos universales de la ciudadanía que deberían ser provistas y reconocidas por todos los sectores de la sociedad, entendemos en términos políticos la labor de estas personas, desde una política de la gestión doméstica o de los cuidados.

Como ya hemos expresado anteriormente, las viviendas colaborativas de mayores nos están dibujando un panorama de crisis de cuidados donde las personas mayores se emancipan de los cuidados provistos por los entornos familiares y estatales ejercitando su agencia desde la asunción de una identidad mayor en base a la cual organizarse con otras iguales. Esta emancipación augura una nueva manera de comprender la vida en la vejez, los cuidados y las estructuras de soporte de los mismos que puede impactar en más esferas de la sociedad.

Politizar estas cuestiones supondría visibilizar los trabajos invisibles vinculados a los cuidados de las personas mayores, no solo los que reciben, sino también los que dan, abrir espacios de resignificación y lugar social para estas personas, trabajar ¿por qué no? con las relaciones de género en la vejez, reflexionar sobre las dimensiones afectivas del sostenimiento de la vida y del papel de nuevas estructuras sociales diferentes a la familia de sostén vital, y plantearnos una nueva política de la vida y la muerte, porque, si las estadísticas no fallan, el mundo del futuro será de las viejas y los viejos.

6.6 Vacíos a explorar para futuras investigaciones⁸⁴

En el transcurso de esta investigación, hemos ido siendo conscientes de las lagunas o sombras que en la comprensión del objeto de estudio nos han faltado. Por ello nos atrevemos a adelantar algunos aspectos a integrar en el futuro para mejorar las conclusiones.

En primer lugar, nos parece importante analizar los entornos hegemónicos donde residen las personas mayores y que están presentes en los discursos, en particular las viviendas previas, incluidas las opciones de atención domiciliaria, la residencia con familiares y las residencias geriátricas. Somos conscientes que hay una gran variabilidad entre cada caso pero una observación puede arrojar claves que complejicen el análisis.

Por otro lado, también consideramos que en otra fase de la investigación, además de las voces de las personas mayores insertas en los procesos sería interesante consultar a las familias, las instituciones públicas y a empresas que se dediquen a la gerontología. De parte de las familias, podemos acercarnos a cómo impacta en ellas la emancipación de las mayores, si se sienten liberadas o por el contrario echan en falta el apoyo que les brindan. De parte de las instituciones públicas, el interés radica en si estas opciones despiertan un interés suficiente como para promover su desarrollo y las razones que pueden esgrimir. De parte de las empresas, también interesarnos por los aspectos mercantiles, ya que, de ser una opción realmente viable, cabe la posibilidad de que se convierta en un nicho de mercado, con las advertencias que ya hemos reseñado de la importancia de que los procesos sean liderados por las personas implicadas.

Así mismo, dada la corta vida que tienen las experiencias estatales, consideramos necesario mirar a los modelos del norte de Europa, que llevan más de 20 años en funcionamiento y son ya una segunda

⁸⁴ Cabe señalar que la presente investigación tendrá una segunda parte, gracias a una beca de Investigación concedida por Emakunde/ Instituto Vasco de la Mujer, para el curso 2015/16, y que en estos apuntes, añadimos algunos temas complementarios que desarrollaremos a lo largo de esta segunda fase.

generación la que reside en ellos. Aprender de cómo han evolucionado, cómo han desarrollado mecanismos y protocolos para la atención de las progresivas dependencias, qué dificultades han surgido con el paso del tiempo y cómo se han organizado para solventarlas, puede suponer una clave importante para aprender de los errores ajenos, salvando las diferencias culturales que puedan existir entre los países del norte y los del sur de Europa. En este sentido también nos despiertan un gran interés los modelos exclusivos para mujeres, como manera de valorar la implicación de los cuidados en las estructuras de género en las viviendas, y sus posibles implicaciones, llegando al extremo de no desear compartir con hombres los últimos años de la vida.

7. ANEXO I. Guión de las entrevistas

Fecha y Lugar:

Persona entrevistada:

Anotaciones: forma de vestir, actitud durante la entrevista, tono de voz, posturas corporales, etc.

INTRODUCCIÓN: Breve presentación del tema y del objeto de la entrevista, roles de género en el espacio doméstico (viviendas) colectivización de los cuidados, comunidades de iguales, cuerpos mayores...

PRESENTACIÓN DE LA ENTREVISTADA: Dejar que se presente como quiera, pero que intentará anotar –al menos- la siguiente información: Nombre, edad, lugar de procedencia, residencia actual (cohousing o no) y trabajo.

ENTRADA LIBRE: Que explique brevemente la relación que tiene con el modelo de cooperativas de vivienda para mayores. En qué participa/ha participado y su interés por el tema en concreto como experta/o.

Ep 1: LAS PERSONAS USUARIAS

- ¿Cómo son las personas que se interesan en este modelo de vivienda? ¿Responden a algún tipo de patrón de clase, nivel formativo, ingresos, procedencia, género u opción sexual?
- ¿Son personas individuales, parejas o grupos ya preestablecidos los que se interesan?
- ¿En líneas generales cual es la situación respecto a la salud-enfermedad de las personas participantes: sanas, dependiente, autónomas, con personas a su cargo...?
- ¿Qué intereses plantean al acercarse? ¿Qué se imaginan que es esto? ¿Cuánta información tienen?
- ¿Existen diferencias de género en el perfil de lxs participantes?

Ep. 2: EL GRUPO: CONFORMACIÓN Y TOMA DE DECISIONES

- ¿Es preexistente o se conforma en torno a la creación del cohousing?
- ¿Son grupos abiertos? ¿Tienen un número limitado? ¿Se cierran por alguna circunstancia?
- ¿Se establecen criterios para la inclusión de personas en el grupo? ¿Edad, ideología, afinidad, ingresos, genero, opción sexual...?
- ¿Cuáles crees que serían los pros y contras de la homogeneidad por edad de lxs participantes en el grupo? ¿Y las contrapartidas?
- ¿Se emplean técnicas de formación grupal y toma de decisiones? ¿Cuáles?
- ¿Hay conflictos? ¿Cómo se trabajan?
- Afinidad, comunidad, propincuidad, sororidad... son palabras que resuenan mucho al hablar de cohousing. ¿cuáles serían las más importantes, las que no pueden faltar?
- ¿existen diferencias de género en la manera de situarse frente al grupo y participar en él?

Ep. 3: EL PROCESO: HITOS, ETAPAS, FACTORES DE ÉXITO Y FRACASO... [Este apartado es un poco difícil de encuadrar, lo que busco es un relato genérico de un proceso que me sirva para afinar más las preguntas a las personas participantes]

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

- Etapas, hitos avances y retrocesos: conformación del grupo, elección del solar, crisis internas, etc...
- Estructuras de funcionamiento y sociales formales e informales: ¿cómo se estructura el grupo?
- ¿Qué metodología se emplea para tomar las decisiones?
- La parte económica: aportes individuales y colectivos. Propiedad privada/ comunitaria.
- La parte del ideario/imaginario: ¿qué imaginarios se activan al conformar la comunidad?
- ¿Cuáles son los factores de éxito para que un proyecto de cohousing salga adelante?
- ¿Cuáles son los factores de fracaso para que un proyecto de cohousing no salga adelante?
- ¿Cómo se establecen los límites entre lo colectivo y lo individual?
- ¿qué papel tienen las necesidades corporales: cuidados, placeres, afectos, vida activa durante el proceso?
- Relación con otros elementos externos: Estado, Mercado, Familia ¿se hacen solicitudes a organismos públicos o privados tanto de espacio, como económicos?
- ¿Se integra a las familias en el proceso? ¿Cuáles son las relaciones con las familias de las personas? ¿Hay apoyo o resistencia?
- ¿Cómo es el proceso de formulación de las necesidades en el espacio concreto?
- ¿Cómo se elige el contexto concreto donde ubicar el co-housing (rural, urbano, periférico...)?

Ep. 4: EL RESULTADO (EL ESPACIO)

- ¿Cómo de diferente es el espacio generado por la colectividad de una residencia geriátrica al uso? ¿Hasta qué punto crees que plasma las relaciones de la comunidad?
- ¿Existe una confrontación del ideario del modelo imaginario con la realidad que finalmente se lleva a cabo?
- ¿Cómo se materializan las necesidades corporales de cuidados, placeres, actividad, (in)dependencia y afectos en la distribución espacial? (soluciones espaciales)
- ¿Cuál es la relación final con el estado y las familias?
- ¿se emplea a gente para satisfacer servicios?
- ¿Cuáles son los ejemplos más paradigmáticos de este modelo en el estado? ¿A cuales se les mira como ejemplo a seguir? (cuales me recomiendas para observar)
- ¿Cómo es la relación con el contexto elegido? Fachadas, espacios abiertos, entradas...
- Zonas comunes: ¿Qué tipos hay? ¿a qué necesidades responden?

Ep. 5: SOBRE EL MODELO

- ¿A qué se llama cohousing de mayores? las 4(+2) reglas de McCamant & Durrett (Durrett 2009) o hay alguna versión hispana.
- ¿A qué se pretende dar respuesta con este modelo?
- ¿Replicabilidad del modelo? Crees que es un modelo que se puede repetir en cualquier contexto o con otras comunidades. ¿Hay límites de género, clase, etc. que puedan influir?
- ¿Mutabilidad? ¿qué otros formatos de este modelo te parecen interesantes? ¿cómo se puede adaptar a otros grupos de edad, ingresos, género, sexualidad...?
- ¿viabilidad? Condiciones imprescindibles para que el modelo sea viable.

Ep. 6: RELACIONES DE GÉNERO

- Repartos del tiempo, las tareas, los espacios y las responsabilidades, ¿responde a patrones de género?
- ¿Se puede hablar de colectivización de los cuidados?

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

- ¿Existen espacios o estructuras sociales específicas de mujeres?
- ¿Existen maneras específicas de participar en la comunidad para mujeres?

Ep. 7: CUERPOS

- Cómo se explicita la especificidad de los cuerpos envejecidos en la comunidad: tanto en la organización como en el espacio
- ¿Hay espacios para la desviación, para el aislamiento y el gozo?
- Cómo se organizan de las necesidades de cuidados en relación con los “cuerpos generizado y envejecidos”
- ¿Cuál es el papel de la sexualidad y el deseo en el cohousing? ¿Hay espacios para ello?

8. ANEXO II. OBSERVACIÓN EN TRABENSOL 5, 6 y 7 de Junio de 2015

CUESTIONES A OBSERVAR

RELACIONES DE GÉNERO

Repartos del tiempo, las tareas, los espacios y las responsabilidades, ¿responde a patrones de género? ¿Existe división sexual de los trabajos y tareas? ¿Existen espacios o estructuras sociales específicas de mujeres? ¿Existen maneras específicas de participar en la comunidad para mujeres? ¿Presencia de mujeres en las estructuras de funcionamiento? ¿Existen trabajos invisibilizados? ¿Están generizados? ¿Discursos de género presentes? ¿Identidad y visión como mujeres dentro de la comunidad?

CUIDADOS

¿Qué mecanismo de cuidados generales se desarrollan? ¿Qué mecanismos de cuidados a la dependencia desarrollan o tienen previstos? ¿Existen mecanismo/ estructuras o recursos de apoyo mutuo? ¿Cómo son? ¿Se puede hablar de colectivización de los cuidados?

CUERPOS

¿Se explicita la especificidad de los cuerpos envejecidos en la comunidad: tanto en la organización como en el espacio? ¿Hay espacios para la desviación, para el aislamiento y el gozo? ¿Cuál es el papel de la sexualidad y el deseo en el cohousing? ¿Hay espacios para ello? ¿Cómo se materializan las necesidades corporales de cuidados, placeres, actividad, (in)dependencia y afectos en la distribución espacial? (soluciones espaciales)

ARQUITECTURAS

¿Espacios colectivizados? ¿A qué necesidades responden? ¿Cómo se expresa la mutualidad en el espacio? ¿Funciones especializadas de los espacios? ¿Relaciones de proporción y distribución de los espacios privados y colectivos? ¿Existe una confrontación del ideario del modelo imaginario con la realidad que finalmente se lleva a cabo? ¿Cómo es la relación con el contexto elegido? Fachadas, espacios abiertos, entradas...

Territorios domésticos: trasvases de cuestiones domésticas a lo común y a lo público (gradiente privado/común/ público de Banford, 2005) ¿cómo es el espacio privado? ¿Qué cuestiones se quedan reservadas en él?

AGENCIA ESPACIAL

(Arquitecturas insitucionalizantes: aquellas que convierten a las personas en meras clientes/usuarios vs. Agencia Espacial) ¿Cómo de diferente es el espacio generado por la colectividad de una residencia geriátrica al uso? ¿El espacio permite la apropiación y la resignificación de las personas en él? ¿Cómo ha sido la participación de las personas en el diseño, gestión y desarrollo del espacio? ¿Cómo es la participación en el cuidado, mantenimiento, gestión del espacio?

COMUNIDAD

¿Estructuras de articulación de la comunidad: rituales, encuentros, toma de decisiones? ¿Estructuras de gobernanza? Aprendizajes, evolución de las personas en el contacto con la colectividad: cuál es la sensación: aprendizaje, desgaste, conflicto... Escala de colaboración que se maneja: actividades obligatorias, niveles de implicación, límites (económicos, físicos, emocionales... lo que sea)

9. BIBLIOGRAFÍA

- ÁBALOS, Iñaki. 2000. *La buena vida: visita guiada a las casas de la modernidad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- AHRENTZEN, S. 1996. *Housing Alternatives for New Forms of Households*. In *Under One Roof: Issues and Innovations in Shared Housing*, edited by G. C. Hemmens, C. J. Hoch, and J. Carp, 49–63. New York: State University Press.
- ALEXANDER, Christopher, Sara ISHIKAWA, y Murray SILVERSTEIN. 1980. *A Pattern language = Un lenguaje de patrones: ciudades, edificios, construcciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- AMANN Y ALCOCER, Atxu. 2006. *Espacio doméstico: la mujer y casa*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid. Madrid: Tesis doctoral.
- AMIN, Samir. 2008. *¿Debate financiera, crisis sistémica?* Artículo. Ver <http://www.observatoriocrisis.com>. (consultado el 14/ 7/ 2015).
- ARBAIZA VILLALONGA, Susana. (2010) *Economía en tiempos de Postmetafísica. Una perspectiva feminista*. En *Subjetividad, Cultura Material y Género. Diálogos con la Historiografía Italiana*. Barcelona: Ed. Icaria. Historia y Feminismo.
- ARESTI, Nerea. 2000. *El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, Religión y Género en la España del s. XIX* revista *Historia Contemporánea* 21, (II), 363-394
- AWAN, Nishat. 2011. *Spatial agency: other ways of doing architecture*. Abingdon, Oxon [England] ; New York: Routledge.
- BIGLIA, Bárbara. 2005. *Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los movimientos sociales*. Universidad Central de Barcelona, Barcelona: Tesis doctoral.
- BANFORD, Greg. 2005. «*Cohousing for older people: Housing innovation in the Netherlands and Denmark*. *Australasian Journal on Ageing* 24 n°1: 44-46.
- BEAUVOIR, Simone de. 1983. *La Vejez*. Barcelona: Edhasa.
- BOURDIEU, Pierre. 1990. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- BRAVO, Juan. 2011. *Así en la cocina como en la fábrica* Artículo en la revista *Feminismo/s* n° 17 Junio 2011, pp. 183-211.
- BUTLER, Robert 1969. *Ageism: another form of bigotry*, *Gerontologist*, 9,243-6.
- Área de Arquitectura y Accesibilidad del CEAPAT-IMSERSO. 2014. *Análisis de encuesta sobre vivienda a personas mayores*. Madrid: CEAPAT- IMSERSO.
- DEBRY Jean-Luc. 2007. *La ideología del Adosado*, entrevista. *Ekintza Zuzenean* n°39.
- BENEVOLO, Leonardo. 1982. *El arte y la ciudad moderna del siglo XV al XVIII*. Barcelona: G. Gili.
- BUTLER, Robert N. 2002. *Why Survive? Being Old in America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

CARRASCO, Cristina, BORDERÍAS, Cristina, y TORNOS, Teresa. 2011. *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.

DAVIS, Mike. 2003. *Ciudad de cuarzo: arqueología del futuro en los Ángeles*. Madrid: Lengua de Trapo Ediciones.

DEL VALLE, Teresa. 1997. *Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*. Feminismos 39. Valencia: Cátedra ; Universitat de València, Instituto de la Mujer.

DURÁN, Mari Ángeles. 2014. *Las personas mayores en la economía de Euskadi*. Vitoria - Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

ESTEBAN GALARZA, Mari Luz. 2014. *Relaciones amorosas y comunidades de apoyo mutuo: diálogos con los estudios del parentesco y la familia desde las experiencias de mujeres feministas vascas*, pp. 663-682, en Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Editado por Universitat Rovira i Virgili, Tarragona. <http://digital.publicacionsurv.cat/index.php/purv/catalog/book/123>.

———. 2008. «Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos.» En *La materialidad de la identidad*, editado por Elixabete Imaz, 135-58. Donostia: Hariadna.

———. Mari Luz. 2004. *Antropología del cuerpo: género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

FORBES TECNOLOGÍA 2013: “Economía Share”. *Forbes media*. Extraído de: www.economicolaborativa.com (consultado el 14/ 4/ 2015).

FOUCAULT, Michel. 2002. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. 2006. *El Tsunami urbanizador español y mundial: sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria*. Barcelona: Virus.

———. 2008. *Un Planeta de Metrópolis (en crisis): Explosión urbana y del transporte motorizado, gracias al petróleo*. Madrid. Baladre / Zambra / Ecologistas en Acción / CGT.

FREIXAS FARRÉ, Anna. 2008. *La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista*. *Anuario de Psicología* 39, 1: 41-58.

———. 2013. *Tan frescas: las nuevas mujeres mayores en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

FROMM, Dorit. 2000. *American Cohousing: The first five years*. *The Journal of Architecture and Planning Research* 17 n° 2: 94-107.

FERRÁNDIZ MARTÍN, Francisco. 2011. *Etnografías contemporáneas*. Barcelona, Ed. Anthropos.

FUNDACIÓN INGEMA. 2012. Estudio *Envejecimiento, Vivienda y Entorno* Informe de la investigación cualitativa. Convenio de colaboración entre la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco y la Fundación Instituto Gerontológico Matia (Fundación Ingema)

GALCERÁN, Montserrat. 2009. *Prólogo*, en DALLA COSTA, Mariarosa (2009), *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*. Madrid: Akal.

- GARCÉS, Marina. 2013. *Un mundo común*. Serie general universitaria 131. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- GILROY, R., y C. BOOTH. 1999. *Building Infrastructure for Everyday Lives*. European Planning Studies 7.3: 307-24.
- HARAWAY, Donna. J. 1991. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Universitat de València. Madrid: Cátedra.
- . 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- HARVEY, David. 2007. *Espacios del capital*. Madrid: Akal.
- . 2005. *Espacios de esperanza*. Vol. 16. Madrid: Akal.
- . 1979. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo Veintiuno de España.
- HAYDEN, Dolores. 1976. *Seven American Utopias*. Mass, and London: MIT Press Cambridge,
- . 1982. *The grand domestic revolution: A history of feminist designs for American homes, neighborhoods, and cities*. mit Press.
- . 2002. *Redesigning the American dream: The future of housing, work, and family life*. WW Norton & Company.
- . 2006. *Building the American way: public subsidy, private space*. The politics of public space 38.
- HEIDEGGER, Martin. 1991. *Construir, habitar y pensar*. *Revista Ingeniar* 6: 49.
- HERRERO, Yayo (2010). *Vivir bien con menos; ajustarse a los límites físicos con criterios de justicia*. *Viento Sur*, 108, 27-36.
- HIRIAKOLEKTIBOA. 2010. *Manual de análisis urbano: género y vida cotidiana = Hiri analisirako manuala: Genora eta eguneroko bizitza*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- HUXLEY, Aldous. 2013. *Un mundo feliz*. Madrid: Cátedra.
- IACUD, Ricardo (2007) El cuerpo externalizado o la violencia hacia la vejez. revista Kairós, São Paulo, 10(1), pp. 97-108
- INE. 2012. 2012: Año Europeo del Envejecimiento Activo y la Solidaridad intergeneracional. Instituto Nacional de Estadística. Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado. <http://publicacionesoficiales.boe.es> Consultado el 12/08/2015.
- INE. 2014. Las formas de la convivencia. Instituto Nacional de Estadística. Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado. <http://publicacionesoficiales.boe.es> Consultado el 12/08/2015.
- IZAOLA, Borja 2014. *Comunidades Cohousing en el Contexto de la Modernidad Tardía*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Trabajo Fin de Master de Antropología Aplicada.
- JACOBS, Jane. 2011 (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swin.

JARRIS, Helen. 2015. *Towards a deeper understanding of the social architecture of co-housing: evidence from the UK, USA and Australia*. Urban Research & Practice 8 n° 1: 93-105.

LEFEBVRE, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

———. 1981. *Foundations for a sociology of the everyday*. Critique of everyday life 2.

———. 1978. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

———. 1972. *La Vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.

MCCAMANT, Kathryn M., y Charles DURRETT. 1994. *Cohousing: A Contemporary Approach to Housing Ourselves*. 2nd edition. Berkeley, Calif: Ten Speed Press.

———. 2009. *The Senior Cohousing Handbook: A Community Approach to Independent Living*. Gabriola Island, B.C.: New Society Publishers.

MCDOWELL, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Vol. 60. Universitat de València.

MELTZER, G. 2005. *Sustainable Community: Learning From the Cohousing Model*. Victoria, BC: Trafford.

MORO, Tomás. 2005. *Utopía*. Barcelona: Altaya.

MONTAÑES, Serrano Manuel 1997: *Por una sociología práctica*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid. Política y Sociedad, N°26. (pp. 157-175)

MUXÍ, Zaida, 2006. *Ciudad próxima. Urbanismo sin género* It n° 75, pp 68-75

OLZA, Josefina, Begoña PERNAS, Marta ROMÁN, Isabela VELÁZQUEZ, (Gea21). 2007. *Vidas en la ciudad: Ocho Historias de Conciliación»*
<http://www.gea21.com/publicaciones/vidas-en-la-ciudad-ocho-historias-de-conciliacion>.

OLZA, Josefina, Begoña PERNAS, Marta ROMÁN, Isabela VELÁZQUEZ, (Gea21). 2007. *Viviendas que concilian. La perspectiva de género aplicada a las viviendas de nueva construcción*. Madrid: Ed. Concejalía de Igualdad y Empleo del Ayuntamiento de Fuenlabrada.

ORTNER, Sherry Beth. (2006). *Anthropology and social theory: Culture, power, and the acting subject*. Duke University Press.

PARK, Robert Ezra. 1999. *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Traducido por Emilio Martínez. Barcelona: Ediciones del Serbal.

PLATERO MÉNDEZ, Raquel. 2012. *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada: temas contemporáneos*. Barcelona: Bellaterra.

P. OROZCO, Amaia. 2014. *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

———. 2005. *Crisis de los cuidados: el sistema socioeconómico en reorganización*. Hika. Septiembre, 169, 24-26.

PÉREZ ORTIZ, L. (2003): *Envejecer en Femenino. Las mujeres mayores en España a comienzos del siglo XXI*, Madrid: Instituto de la Mujer.

PRIETO, Carlos. 2007. *Del estudio del empleo como norma social al de la sociedad como orden social*. Papeles del CEIC, no 28, pp.1-28

SÁNCHEZ DE MADARIAGA, Inés. 2004. *Infraestructuras para la vida cotidiana y calidad de vida*. *Ciudades* 8: 10-133.

SCOTT, Joan. 1993. *La mujer trabajadora en el s. XIX*, en G. Duby y M. Perrot (dir), *Historia de las Mujeres*. El siglo XIX, Tomo IV, Taurus, 1993, pp.427-461.

SERRES, Michel. 1995. *Atlas*. Madrid: Cátedra.

SIGNORELLI, Amalia. 1999. *Antropología urbana*. 1. ed. Autores, textos y temas Antropología 35. Barcelona: Anthropos.

SMITH, Neil. 2012. *La nueva frontera urbana: ciudad revanchista y gentrificación*. Traducido por Verónica Hendel. Madrid: Traficantes de sueños.

SOJA, Edward W. 2008. *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

SPAIN, Daphne. 1992. *Gendered spaces*. Univ of North Carolina Press.

TABERNA, Jorge. 2009. *La casa como espacio de las prácticas sociales* en La Ciudad Viva. Argentina. Extraído el 14 de 09 2015 en <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=2237>

UDP/Simple Lógica. 2015. *El cohousing y las personas mayores*. Informe Mayores UDP. Edición 7. Año III. Cohousing. Madrid.

VELAZQUEZ, Isabela, 2000. *El Tiempo de las cerezas, reflexiones de la ciudad desde el feminismo*. Zehar, nº43, pp 67-73.

VESTBRO, Dick Urban. 1982. *From Central kitchen to community co-operation—Development of Collective Housing in Sweden*. Open House International 17 no. 2: 30-38.

———. 1997. *Collective Housing in Scandinavia – How Feminism Revised a Modernist Experiment*. Journal of Architectural and Planning Research. 14 (4): 329-42.

VESTBRO, Dick Urban, y Liisa HORELLI. 2012. *Design for Gender Equality: The History of Cohousing Ideas and Realities*. *Built Environment* 38 (3): 315-35.

9.1 PAGINAS WEB VIDEOS Y RECURSOS POR INTERNET

<http://trabensol.org/>

<http://www.fundacion26d.org/>

<http://josemi340.wix.com/egunsentia>

<https://sites.google.com/site/housekide/>

<http://www.jubilares.es/>

<http://blog.jubilares.es/>

<http://ecohousing.es/red-cohousing/mapa-cohousing-vivienda-colaborativa-en-espana/>

Cuerpo, género y vejez en las viviendas colaborativas de mayores

<http://brisadelcantabrico.com/>

<http://masqueunacasa.org/es/>

<http://www.sostrecivic.org/es>

<http://envejecimiento.csic.es/>

http://www.un.org/es/development/desa/files/2014/07/WUP_websitestory10July-copy-150x133.jpg

<http://www.mayoresudp.org/wp-content/uploads/2014/09/El-cohousing-y-las-personas-mayores-abril-2015.pdf>

<http://www.mayoresudp.org/wp-content/uploads/2014/09/El-cohousing-y-las-personas-mayores-abril-2015.pdf>

<https://envejecimientoenred.wordpress.com/2015/07/24/los-abuelos-espanoles-cuidadan-una-media-de-siete-horas-diarias-a-sus-nietos-la-segg-recomienda-prudencia-a-la-hora-de-sobrecargar-de-tareas-a-los-abuelos/>

<http://www.washingtontimes.com/topics/paco-gonzalez/>

<http://blogs.elpais.com/alterconsumismo/2015/05/caseando-la-casa-como-lugar-desde-donde-construirlo-colectivo.html>

http://www.eldiario.es/andalucia/Cohousing-cooperativas-mayores-convivencia-autogestion_0_415058868.html

<http://fortune.com/2015/06/09/europe-retiree-boom/>

<http://trabensol.org/la-comuna-paradisiaca-de-los-abuelos-el-mundo/>

<http://www.matiafundazioa.net/es/home>

<https://asociaciongaraldea.wordpress.com>

<http://www.rtve.es/alcarta/videos/la-aventura-del-saber/aventuratrabensol/3152069/>

<http://www.rtve.es/alcarta/audios/punto-de-enlace-en-radio-5/punto-enlace-radio-5-cohousing-covivienda-17-06-15/3173402/>

<http://www.rtve.es/alcarta/videos/cronicas/cronicas-nueva-casa-abuelos/2058611/>

<http://info.arte.tv/fr/yourope/2013/11/01/espagne-le-premier-projet-dhabitation-pour-seniors>

<http://www.scoop.it/t/cohousing-vivienda-colaborativa/?tag=vivienda>